

FRENTE A LA CAÍDA

GINO IAFRANCESCO V.

© «**Frente a la Caída**».

Autor: Gino Iafrancesco V., 1992-1993.

Bogotá D.C., Colombia.

Transcripción:

Gloria Monroy,

Marlene Alzamora,

Ángela Fernández,

Arcadio Sierra,

Ruth Sierra,

Antonio Salazar,

Luvina Pardo,

María Mercedes Lozano,

Lucía Lozano.

Cristianía ediciones.

Impreso en:

Dupligráficas Ltda.

Calle 18 Sur No. 5-70

San Cristóbal, Bogotá D.C., Colombia.

Generalmente las citas bíblicas se hacen con base en la versión de 1960 de la traducción castellana de Reina y Valera.

Clasifíquese:

Exégesis, Teología, Hamartiología, Soteriología.

Fotos de carátula: Olivo y Río Jordán.

CONTENIDO

Prefacio.	5
----------------	---

PARTE 1: **PROPÓSITO DIVINO CON EL HOMBRE**

Capítulo 1. El Programa de Dios	9
Capítulo 2. La creación del hombre y su importancia para Dios	21
Capítulo 3. Las partes del hombre: espíritu, alma y cuerpo	33
Capítulo 4. El ser del hombre	49
Capítulo 5. La importancia del espíritu humano	85

PARTE 2: **CAÍDA DEL HOMBRE**

Capítulo 6: El principio de la caída	107
Capítulo 7. La tentación del hombre	117
Capítulo 8. Efectos de la caída en el ser del hombre	131

PARTE 3:
ENCARANDO LA CAÍDA

Capítulo 9.	
Encarando los efectos de la caída.....	147
Capítulo 10.	
La salvación tripartita.....	161
Capítulo 11.	
Las cuatro leyes de Romanos 7 y 8.	173
Capítulo 12.	
El hombre interior y el hombre exterior.....	187
Capítulo 13.	
La importancia de fortalecer el hombre interior.....	199
Capítulo 14.	
Fenomenología pneumática.	213
Bibliografía.	233

PREFACIO

El presente libro: "Frente a la Caída", recoge enseñanza oral de Gino Iafrancesco V. a las iglesias de las localidades de Teusaquillo, Tunjuelito, Fontibón y Ciudad Kennedy, en el Distrito Capital de Bogotá, Colombia, durante los años 1992 y 1993.

Los capítulos 1: "El Programa de Dios", y 4, "El Ser del Hombre", de la Primera Parte, fueron redactados en base a las notas de esas enseñanzas impartidas por el autor, tomadas por las hermanas Marlene Alzamora y Beatriz Durán.

El autor ha querido hacer un recorrido panorámico del programa de Dios con el universo y con el hombre en particular, remontándose perspectivamente en los propósitos de Dios con relación a la creación del hombre, el principio de la caída en el cielo y su posterior ingerencia en la caída de la raza humana, sin dejar de adentrarse en el ser del hombre, ese ser tripartito, creado por Dios para que lo contenga y lo represente, lo adore y lo exprese, pues la razón de nuestro existir es cumplir en Dios Su propósito, que vamos a ver en Su Iglesia. Asimismo toca el tema de la restauración de la creatura más importante de la creación, y su salvación por parte de Dios y de Su Cristo, en un marco que apunta a la edificación de la Casa de Dios.

Las transcripciones de algunos capítulos pertenecen a temáticas similares compartidas a las iglesias en diferentes localidades, las cuales se intercalan en esta publicación por causa de su afinidad, lo cual explica ciertas repeticiones, pero se toleran debido al enfoque complementario de los temas.

Para mayor facilidad de los lectores, las citas bíblicas se han basado en la versión castellana de las Sagradas Escrituras de Casiodoro de Reina y Cipriano de Valera revisada en 1960.

Algunos capítulos ya han tenido una o más ediciones impresas independientes anteriores en forma de libretos, o como artículos de revista. También el texto íntegro de este libro puede encontrarse en internet, en el *site*: Libros, Ensayos y Artículos: <http://cristianogiv.zoomblog.com>

PRIMERA PARTE

PROPÓSITO DIVINO CON EL HOMBRE

Capítulo 1 EL PROGRAMA DE DIOS ¹

El propósito de Dios en Efesios 1.

Escogidos antes de la fundación del mundo.

Para adentrarnos en el estudio del propósito de Dios revelado en la Palabra, es conveniente realizar con detenimiento la lectura de Efesios 1:1-14:

“1 Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, a los santos y fieles en Cristo Jesús que están en Efeso: 2 Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo. 3 Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo, 4 según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él, 5 en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad, 6 para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado, 7 en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia, 8 que hizo sobreabundar para con nosotros en toda sabiduría e inteligencia, 9 dándonos a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo, 10 de reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra. 11 En él asimismo tuvimos herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad, 12 a fin de que seamos para alabanza de su gloria, nosotros los que primeramente esperábamos en Cristo. 13 En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, 14 que

¹ Teusaquillo, julio de 1992.

es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria ”.

El Señor ha revelado sus propósitos, para que el hombre sepa de dónde ha venido, para dónde va y cuál ha sido el motivo de Dios para que lo instalara en esta tierra. También hemos de entender que El Señor ha hecho cosas profundas y maravillosas, por las cuales debemos en todo tiempo dar gracias; pero nos olvidamos de ellas y nos ocupamos de las más sencillas. En la carta de Pablo a los Efesios encontramos algunas de esas cosas profundas y maravillosas de Dios.

Al analizar el texto en Efesios 1, comenzamos con el verso 3: "*Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo*". Pablo en su carta a los Efesios reconocía esta maravilla de Dios Padre. En un decreto eterno de Dios, antes de la creación, el Padre nos bendijo; decretó toda bendición espiritual, y nos escogió en Cristo antes de la fundación del mundo, y según nos escogió, nos bendijo. En el verso 4 lo confirma, cuando dice: "*...según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él*". Aquí bendecir significa pronunciar un decreto a nuestro favor; Dios proveyó toda bendición según nos escogió para producir en nosotros el cumplimiento de ese propósito. Un plan de Dios, una elección, una bendición en virtud de la cual alcanzamos ese propósito.

Dios pronunció un decreto de bendición completa para que sus escogidos alcancen Su propósito; escogidos antes de la fundación del mundo para que se cumpla un propósito de Dios. El verso 5 dice:

"...en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad".

Predestinados significa dar un destino por anticipado; Dios no tiene que esperar a nadie para que tome la decisión. Hemos sido adoptados; en el original griego esta palabra tiene un sentido más profundo que en nuestro idioma; se puede traducir como filiación (philiós), afiliarnos hijos suyos. Dios nos hace

Sus propios hijos. En 2 Pedro 1:3-4, leemos: "*1 Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia, 4 por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina...*". La naturaleza superior es la naturaleza divina; nos hace hijos (hijificar, en el griego), participantes de su misma naturaleza; que lo que hay en nosotros de Él, se desarrolle. La vida divina (vida eterna) es la misma vida que Dios nos da. No es cualquier vida; no es la vida biológica, la creada; tampoco es la vida psíquica. Dios nos quiere hacer partícipes de su naturaleza; quiere forjarse en nosotros, formarse y contenerse en nosotros.

Todo lo que pertenece a la vida y a la piedad nos fue dado, por medio de Jesucristo; es el elemento que utiliza Dios; nos lo da como vida, como injerto; lo que Él logró espiritualmente debe ser formado en nosotros, por su puro afecto. Dios se propuso hacer muchos hijos como Su Hijo, y por eso hace que Su Hijo se forme en nosotros, para alabanza de la gloria de Su gracia. El verso 6 dice: "*...para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado*".

La gracia de Dios es tal, que produce gloria y alabanza. Es una obra maestra que Dios está realizando en nosotros, con la cual nos hizo aceptos en el Amado.

Leemos los versos 7-9: "*...En quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia, que hizo sobreabundar para con nosotros en toda sabiduría e inteligencia, dándonos a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo...*". Aceptamos por gracia algo que Él quiere darnos gratuitamente. En el Amado tenemos redención; eso implica rescatar algo que se había perdido y volverlo a encaminar conforme a Su plan; gracia que hizo sobreabundar. La gracia no sólo no termina en la redención, sino que nos rescata para llevar adelante ese plan, en función del propósito de Dios para algo definido. Se trata de un propósito definido e inmutable de Dios, en el cual Él no quedará frustrado. La salvación es sólo el principio, no es el fin; es un medio para llevar a cabo Su plan. La gracia de Dios

también se ocupa de ese propósito para el cual nos salvó. Dios nos salvó de ir a pique y nos salvó para un propósito. La gracia también nos revela el propósito.

Sigue diciendo en el verso 10: "*...de reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra*". Reunir algo que estaba disperso, para que Cristo sea el centro, el sentido de todas las cosas; Cristo es quien le da sentido y realización a todas las cosas. Todo aquello que no funciona en y alrededor de Cristo, está desubicado. Antes, por razón de no tener a Cristo, nos encontrábamos perdiendo el tiempo; como si no tuviera objetivo ni sentido la vida, ignorando el propósito para el cual fue diseñado el hombre. Cuando la Palabra habla de reunir todas las cosas en Cristo, se refiere al Cristo corporativo. El verso 11 dice: "*En él asimismo tuvimos herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad*". La Palabra aquí habla ya del Cuerpo; esos tiempos van hacia un cumplimiento. Dios nos salvó para un propósito.

El propósito de Dios en Romanos 8.

Predestinados a un propósito.

En Romanos 8:28 leemos: "*Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados*". En este verso encontramos una palabra clave: propósito. Dios tiene un propósito eterno, claro, definido y revelado en Su Palabra. Dios ha llamado a ese propósito a los que le aman. Los escogió en Cristo y los llamó para eso; esos son los que ponen a Dios en primer lugar (llamados conforme al propósito). Los llamados por Dios para Su propósito, son los mismos que le aman, y a ellos todas las cosas les ayudan a bien; a ellos todas las cosas les están sujetas para un bien, sin que el Señor exceptuara nada. A nosotros no nos puede suceder sino el bien, aun en las cosas dolorosas; detrás de lo que parece difícil, está el rostro del Señor, aún los ataques del mal, para configurarte a Cristo conforme al plan de Dios, a formarte conforme a Su propósito. En el caso de Dios, Él no tiene que esperar para que tú tomes

decisiones. A los que antes conoció les dio un destino, como dice en el verso 29: "*Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos*". El Señor nos está conformando a la imagen de Su Hijo, para que Él sea el primogénito entre muchos hermanos.

Dios quiere que el lugar central lo ocupe Su Hijo, porque la centralidad le pertenece a Cristo. No se trata simplemente de reunir por reunir, alrededor de cualquier cosa. Sin embargo, Satán siempre ha querido rivalizar con Dios y ha querido ocupar ese lugar central que le corresponde a Cristo. Debemos tener clara conciencia de la enemistad que existe entre la Semente de la mujer (Cristo) y la serpiente (Satanás). En Génesis 3:15 encontramos la primera profecía: "*Y pondré enemistad entre ti y la mujer, entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar*". El propósito de Dios es la centralidad de Cristo; el propósito de Satán, ocupar esa centralidad. Dios ha estado trabajando por la unidad. No se trata de cualquier tipo de unidad; hay otras unidades que no son de Dios. Dios quiere la auténtica unidad alrededor de Su Hijo; un solo Cuerpo. Dios conoce todo anticipadamente. Dice el texto sagrado en 1 Pedro 1:2: "*...elegidos según la presciencia de Dios Padre...*". Dios nos conoció primero y la presciencia (el anticipado conocimiento) de Dios le facilitó el haber-nos llamado. Todo lo que sucede en nuestra vida, es para gestar la Iglesia. También dice en Romanos 8:30: "*Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó*". Es un derecho de Dios, irreversible, para que se cumpla; y esto se dio en Cristo. De lo anterior podemos deducir tres conceptos claros del corazón de Dios:

1. Dios tiene presciencia, o sea que conoce todo anticipadamente.
2. Dios tiene propósito, y para cumplirlo, eligió en Cristo y predestinó.
3. Dios bendijo. Para que aquellos conocidos, elegidos, predestinados, pudieran alcanzar ese propósito, nos bendijo con toda bendición espiritual en Cristo, según nos escogió en Él antes de que el mundo fuese.

El trabajo de Dios está contenido en Su Hijo, a quien ama, y le dio un regalo especial, que es la esposa, pues el Padre quiso hacerle bodas a Su Hijo. Leemos en 1 Juan 3:1-2: "*1Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él. 2Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es*". La Iglesia es muy importante para Dios, y es el regalo especial que el Padre quiere darle a Su Hijo. Este es el negocio más grande que se ejecuta en toda la tierra; es el propósito de Dios. Por favor, medite en las maravillosas declaraciones de la Palabra de Dios en Romanos 8:31-39:

"31¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros? 32El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas? 33¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. 34¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros. 35¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? 36Como está escrito: Por causa de ti somos muertos todo el tiempo; somos contados como ovejas de matadero. 37Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. 38Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, 39ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro".

El propósito de Dios en Efesios 3.

El lugar de la Iglesia en el propósito de Dios.

De acuerdo a los capítulos de las cartas de Pablo a los Efesios y Romanos que hemos examinado, todas las cosas acontecen según el propósito de Dios. Al examinar cuidadosamente el capítulo 3 de la epístola a los Efesios, vemos que Pablo tiene una causa: lo que el Señor tiene en Su mente y corazón, y

Pablo todo lo hace en función de esa causa: el propósito de Dios. Leemos en Efesios 3:1-3: "*1Por esta causa yo Pablo, prisionero de Cristo Jesús por vosotros los gentiles; 2si es que habéis oído de la administración de la gracia de Dios que me fue dada para con vosotros; 3que por revelación me fue declarado el misterio, como antes lo he escrito brevemente*". En el verso 14 repite: "*Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo*". A Pablo le fue encomendada la economía por la gracia, es decir, el arreglo de Dios, la administración de Su gracia.

Pablo llama a todo el programa de Dios: el misterio. Lo que él ha escrito se refiere al misterio para alcanzar el propósito. En Efesios 3 Pablo habla de ese propósito eterno. En el verso 11 dice: "*...conforme al propósito eterno que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor*".

Pablo todo lo hace por esa causa, en función del propósito de Dios. La razón de nuestro existir es cumplir en Dios Su propósito. Todo lo anterior, conforme al propósito eterno, es algo que Dios ha tenido en Su corazón. Y ese propósito lo vamos a ver en Su Iglesia. Economía es más que administración. La economía de Dios es todo un arreglo para que se produzca ese propósito. Al fijar nuestra atención en Efesios 3:3, lo que Pablo ha escrito hasta aquí se relaciona con el misterio. El meollo, el tema central, es el misterio de Cristo. Del Nuevo Testamento en adelante es revelado el misterio de Cristo, que consiste en algo más allá de la muerte en la cruz por nuestros pecados; va mucho más allá de ese fundamento que tenemos, pues ese misterio está constituido por la Iglesia. El misterio de Dios es Cristo, y el misterio de Cristo es la Iglesia, donde El se incorpora. La Iglesia es el vaso que Dios ha diseñado para contenerse en él; la Iglesia es un organismo para Dios. La obra maestra de Dios es la Iglesia; no existe en el universo otra cosa que Dios esté realizando más hermosa que Su Iglesia. No hay obra maestra de Dios más grande que Su Iglesia.

¿Para qué nos salvó Dios? A Pablo le es revelado ese misterio. En el verso 6 está lo fundamental, el objetivo, cuando dice: "*...que los gentiles son coherederos y miembros del mismo cuerpo, y copartícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio*".

El misterio de Cristo no es sólo un Cristo crucificado, sino además resucitado, incorporado, formándose y creciendo en la Iglesia para El mismo expresar a Dios; es el vaso que Dios ha diseñado para sí mismo y reunir alrededor de El todas las cosas. Dios quiere expresarse El mismo, y la Iglesia es el Cuerpo, es el vehículo, es el mecanismo de la savia de Dios, creciendo y desarrollándose a través de muchas ramas.

Dios había hecho una promesa acerca de Cristo, la simiente de Abraham; y el evangelio es el medio que Dios utiliza para hacernos coparticipes, coherederos y miembros de ese Cuerpo de Cristo. Jesús es la Cabeza, la Iglesia es el Cuerpo. Seguimos leyendo en el verso 7: "*del cual yo fui hecho ministro por el don de la gracia de Dios que me ha sido dado según la operación de su poder*". Lo que nos hace ministros, o sea servidores de Dios, es el don de la gracia que opera en cada uno, según el poder de Dios; según la operación de Su poder. Cuando el poder va actuando en ti, te da el don de poder actuar. Luego en el verso 8 dice: "*A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar entre los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo*". Pablo se refiere al evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo, y eso significa que descubrimos algo, pero después seguimos descubriendo. Además de predicar el evangelio, Pablo debe aclarar la economía del misterio escondido desde los siglos en Dios, como lo vemos en el verso 9, cuando dice: "*...y de aclarar a todos cuál sea la dispensación del misterio escondido desde los siglos en Dios, que creó todas las cosas*".

Recuérdese que dispensación significa economía. Dios hace una obra perfecta en cada piedra de la Jerusalén celestial.

Continuamos la lectura en el verso 10, así: "*...para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales, conforme al propósito eterno que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor*". La multiforme sabiduría de Dios debe ser conocida a través de la Iglesia.

La Iglesia es un drama espectacular expuesto a multitud de miradas; la Iglesia es un espectáculo no sólo al mundo, sino a los ángeles y a los hombres. En 1 Corintios 4:9, leemos: "*Porque*

según pienso, Dios nos ha exhibido a nosotros los apóstoles como postreros, como a sentenciados a muerte; pues hemos llegado a ser espectáculo al mundo, a los ángeles y a los hombres". La casa que Dios está haciendo es una casa espiritual, es una realidad espiritual; realmente lo que es Dios en ti y en todos; lo que somos en Él cada uno; eso es lo que le importa a Dios. Todo lo que Dios quería del hombre desde su creación, lo hizo en Cristo, y por eso nos lo dio a nosotros por Su Espíritu. El Espíritu de Dios es incorporado a la Iglesia para expresar a Dios ante esos espectadores.

Volvemos a la epístola a los Efesios y leemos los versos 12 y 13: "*...en quien tenemos seguridad y acceso con confianza por medio de la fe en él; por lo cual pido que no desmayéis a causa de mis tribulaciones por vosotros, las cuales son vuestra gloria*". Cristo es el hombre perfecto; en Él podemos confiar; y por eso Dios nos da a Cristo como alimento para que se forme en la Iglesia. Es curioso ver que las tribulaciones de Pablo eran la gloria de otros.

La creación a la luz del propósito eterno de Dios.

Damos un vistazo en el libro de los principios. Dice en Génesis 1:14-16: "*Dijo luego Dios: Haya lumbreras en la expansión de los cielos para separar el día de la noche; y sirvan de señales para las estaciones, para días y años, y sean por lumbreras en la expansión de los cielos **para alumbrar sobre la tierra**. Y fue así. E hizo Dios las dos grandes lumbreras; la lumbrera mayor para que señorease en el día, y la lumbrera menor para que señorease en la noche; hizo también las estrellas*". Entramos a ver lo relativo a la creación, a la luz del propósito eterno de Dios. La creación fue hecha para desarrollar ese propósito. Así vemos los cielos, la tierra y el hombre. En el libro del profeta Zacarías 12:1b dice: "*Yahveh, que extiende los cielos y funda la tierra, y forma el espíritu del hombre dentro de él*". Respecto de los cielos, dice que Él los extiende; respecto de la tierra, Él la funda.

La tierra es importante porque es el punto de beneficio de todo el universo. Tan importante es la tierra, que Dios la colocó en el punto exacto, donde convergen las creaturas que El describe en Su Palabra.

Para que la tierra esté en la posición donde se encuentra, en su órbita exacta, los otros planetas deben hallarse donde están, y fueron colocados allí por Dios para ese fin; es un juego de fuerzas gravitacionales, que permiten el beneficio de la tierra. Dios ha hecho de la tierra algo especial, con un propósito especial, propósito que tiene que ver con la Iglesia.

Dios se ha pronunciado de diferentes maneras, y según las circunstancias se ha revelado. Él toma distintos nombres, de acuerdo a la manifestación circunstancial a Su pueblo; según sea la coyuntura.

En Zacarías 12:1 vemos una muy curiosa del nombre divino como se presenta; respecto a los cielos, los extiende, y respecto a la tierra, la funda. Pero Él se dice ser Quien forma el espíritu del hombre dentro de él. Dios colocó todo con una función específica. En Génesis 1:14, observamos que la palabra "para" hace referencia a un fin. ¿Cuál es ese fin? Separar el día de la noche, servir de señales para las estaciones, para días y años; a fin de que los hombres podamos contar el tiempo y beneficiarnos de sus modalidades. Y complementa en el verso 17, diciendo: "*Y las puso Dios en la expansión de los cielos **para alumbrar sobre la tierra...***".

Todo lo demás lo hizo en función de la tierra. Dios se declara ser además Aquel que forma el espíritu del hombre dentro de él.

Es un juego de fuerzas gravitacionales, dando todo el beneficio a la tierra, asignándole así convenientemente su tamaño, su eje de rotación, para que fuese un lugar privilegiado en todo el concierto del universo de Dios. Dios funda la tierra donde se concentra el beneficio para ella. En Job 38:4-7, encontramos que Dios fundó la tierra con unas medidas precisas. Allí dice: "*¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la tierra? Házmeo saber, si tienes inteligencia. ¿Quién ordenó sus medidas, si lo sabes? ¿O quién extendió sobre ella cordel? ¿Sobre qué están fundadas sus basas? ¿O quién puso su piedra angular, cuando alababan todas las estrellas del alba, y se regocijaban todos los hijos de Dios?*". Al escudriñar las Escrituras vemos entonces que el cielo es para la tierra, para su beneficio, y que la tierra es para el hombre, y maravillosamente el hombre es para Dios.

Dios le dio un espíritu al hombre, para que en ese espíritu more el Espíritu de Dios.

Leemos en Génesis 1:26: "*Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra*". En este versículo vemos que por primera vez Dios abre Su boca para revelar lo que había en Su corazón, y allí empieza a manifestar el propósito por el cual había fundado la tierra y expandido los cielos. En el trasfondo, vemos el amor con que Dios ha hecho todo; el amor que satura Sus propósitos. El amor se nota por la elección, y la elección por los detalles. Todo ello demuestra lo especial que somos para Dios. Detrás de todo se descubre que está la mano de Dios, y Dios es amor.

Todo este universo fue creado por amor por nuestro poderoso Dios, y muchos científicos lo admiten y lo creen. Los padres de la ciencia en su mayoría son creyentes. Einstein, por ejemplo, hablaba de "bordear el pensamiento de Dios". En todo esto vemos una panorámica del cielo hacia la tierra, y en la tierra el hombre con su espíritu para trazar el cumplimiento de su propósito divino. □

Capítulo II

LA CREACIÓN DEL HOMBRE Y SU IMPORTANCIA PARA DIOS ²

El Hombre en la creación.

El tema del presente capítulo está íntimamente relacionado con lo relativo a la economía divina. En el Génesis, el primer libro de la Biblia, capítulo 1, vemos cómo empieza a desarrollarse el plan de la economía divina. Si Dios tenía un plan, y de hecho lo tiene, entonces ha hecho una revelación en función de ese plan. Al desarrollar ese plan, Dios crea, y la creación es según el plan, según el propósito.

Primeramente, antes de crear, Dios tiene un objetivo, y según lo que quiere, en consecuencia crea; y nosotros los seres humanos, por la misericordia grande de Dios, alcanzamos la suerte, como dice Pablo, de hallar gracia a los ojos de Dios para ser puestos en un lugar importante dentro de Su plan; porque ninguna otra creatura, como el ser humano, ocupa un lugar central en el plan de Dios.

Respecto de la encarnación del Verbo, Dios no se quiso hacer otra clase de creatura. No se quiso hacer árbol, no se hizo querubín, ni serafín, ni planeta, sino que se hizo hombre. El Verbo se hizo carne como los hombres, como uno de nosotros. De manera que el hombre ocupa, en el sentido de los dos sexos, un lugar central en el plan de Dios. Entonces, la razón por la cual fue creado el hombre, determina cómo fue creado. Es decir, el para qué determina el cómo. Tenemos un diseño. Dios nos diseñó de cierta manera, y lo hizo en función del para qué nos creó.

En Génesis empezamos a darnos cuenta de la causa por la cual Dios creó al hombre. Dios comienza a hablar acerca del plan para con el hombre. Jesucristo dijo una frase que Dios cumple. Jesucristo dijo:

² *Teusaquillo, julio de 1992.*

"De la abundancia del corazón habla la boca". Y cuando Dios comenzó a hablar acerca del hombre, del ser humano, hombre y mujer, comenzó a revelar Su corazón. Por eso vamos al libro de Génesis para comenzar a oír lo que Dios empezó a decir acerca del hombre.

En el capítulo 1:26 dice así: "*Entonces dijo Dios:*". Observe-mos la palabra entonces, porque la palabra entonces quiere decir que hubo una preparación de antemano, que hubo algo que Dios hizo primero para que luego llegase ese "entonces" de Dios. Dios no comenzó con el hombre.

"*1En el principio creó Dios los cielos y la tierra. 2Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre las aguas. 3Y dijo Dios: Sea la luz; y fue la luz...*" (Génesis 1:1-3).

Guardando un orden, fue lo primero, y luego lo segundo, el segundo día, el tercer día, y fue creando y creando, y por último, antes de terminar, de descansar, en el día sexto que es el día de la culminación de Su obra, creó al hombre; y en el día séptimo Dios descansó de toda Su obra en la creación y vio que era bueno y en gran manera. De modo que hubiéramos podido aparecer en el primer día como una onda de luz, o haber sido aguas más allá de los cielos o un montoncito de tierra, o una planta, o un ratoncito por ahí. Pero nos tocó el día de la culminación, como si dijéramos el asiento final para el descanso de Dios, el día sexto, el último día de trabajo, su obra cumbre. Entonces es muy significativo porque ese es el entonces de Dios; ese entonces es como la corona del programa de Dios en la creación: el hombre.

Todo lo demás lo hizo para llegar a ese entonces. Dios no necesitaba plata; cuánto ha vivido Dios sin plata, cuánto tiempo sin animales. Dios no necesita nada. Nosotros somos los que necesitamos aire, sol, una temperatura exacta no tan cerca al sol para no quemarnos, no tan lejos para que no nos congelemos, como Marte, como Júpiter, como Saturno, como Neptuno, como Plutón, con el tamaño exacto para que la velocidad sea exacta, para que la órbita sea exacta, en el equilibrio de los demás planetas, del sol, para que nuestra órbita no sea más amplia, ni más pequeña, ni más grande, con el eje exacto para

que el día, la tarde y la noche fuesen exactos; con la luna con el tamaño exacto, a la distancia exacta, porque si está más cerca, las mareas barrerían los continentes, y si está más lejos no habría la suficiente presión gravitacional para que se formaran los continentes.

Todo fue medido, todo el reloj del sistema fue ordenado en función del punto mayor, del lugar que desde el inicio Él nos otorgó. Ese punto donde Dios colocó al hombre, lo preparó todo y dijo: "*hagamos*". Para ninguna otra cosa hubo una conferencia tan especial. Así dijo Dios: "*Sea la luz y fue la luz*"; en todas las demás cosas no se nota la Trinidad de Dios. Pero para la creación del hombre hubo un consejo al interior de la Trinidad y dice: "*Hagamos al hombre*". Nótese cómo dice, "*al hombre*", no a un hombre como si se tratase solamente de uno y solo del primero. Cuando dijo: "*hagamos al hombre*", lo habló refiriéndose no sólo al primero sino al hombre en general, en genérico, o sea el género humano, la raza humana.

La creación del hombre, y Cristo.

"Hagamos al hombre a nuestra imagen". Es importante observar que no dice nuestras imágenes, como si hubiera más de una imagen, pero tampoco dice mi imagen como si se tratara solamente de una persona. "Nuestra" quiere decir la pluralidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Cuando dice: hagamos al hombre, lo dice el consejo de Dios. La imagen de Dios es Cristo; eso lo dice la Biblia en varios pasajes. Por ejemplo en 2 Corintios 4:4b, dice: "*...Cristo, el cual es la imagen de Dios*". Colosenses 1:15a, hablando del Hijo, de Jesucristo, dice: "*El es la imagen del Dios invisible*". Y algo parecido dice San Juan en su evangelio, capítulo 1:18: "*A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer*". O sea que el Hijo, Jesucristo, es la imagen del Dios invisible. Dios es invisible, pero para darse a conocer, tiene una imagen, y la imagen de Dios es el Hijo. Por eso en Hebreos 1:3 dice:

"...el cual (Cristo), es el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder". Fijémonos en qué cosa es el Hijo en la Trinidad. Por medio del Hijo es que la Trinidad se revela. El Padre no puede ser conocido sin el Hijo. Dios se da a conocer

en el Hijo y el Hijo por el Espíritu. Dios ama tanto a ese Hijo y se da a conocer por ese Hijo; y dice en 1 Juan 5:20: "*...el Hijo de Dios ha venido, y nos ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero; y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios, y la vida eterna*". O sea que el verdadero Dios se revela a través de su Hijo, su imagen. El Padre está tan enamorado de su Hijo, que quiso que a su Hijo le fuera dada toda la plenitud; quiso que ese Hijo Unigénito ya no fuera solamente unigénito, sino que se volviera primogénito de muchos hermanos semejantes a El.

Tanto se agrada Dios del Hijo, confía en el Hijo, se expresa en el Hijo, revela su gloria en el Hijo, que Dios quiso incorporar para casa suya, para imagen suya, a otras creaturas que llegarán a ser hechas a imagen de Su Hijo. Para que ese Hijo fuese el primogénito, ahora el primero entre muchos hermanos. Para que el Unigénito pudiera ser el Primogénito, Dios tenía que hacer una creatura a la imagen de Dios destinada a ser como Cristo. ¡Qué maravilla para nosotros!

Creados, diseñados para contener y expresar la gloria de Dios, como lo hace el Hijo. Ahora quiere que ese Hijo sea corporativo como lo hemos visto. Ese Hijo Unigénito, sea Primogénito entre muchos hermanos, como dice Romanos 8:29, "*para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos*". Dice en Génesis: "*hagamos al hombre*", y nosotros estamos conscientes de que el Padre nos ha dado al Hijo, imagen del Dios invisible. Entonces Dios nos pensó y vamos a ser muchas creaturas; pero entre todas esas creaturas vamos a ser una que sea como Dios. Porque la imagen de Dios es el Hijo. El Padre no es la imagen. El Espíritu Santo no es la imagen; quien es la imagen, como dice Corintios, como dice Hebreos, como dice Juan, como dice 1 de Juan: la imagen es el Hijo. Entonces Dios quiso hacer una creatura destinada a ser configurada al Hijo. Tan enamorado está el Padre del Hijo. En el Hijo el Padre encuentra tanta complacencia que quiere multiplicarlo y que ese Hijo sea el primero y sea la Cabeza del Cuerpo que es la Iglesia, que es la familia de los hijos.

La creación del hombre a la imagen de Dios.

Para eso Dios tenía que decir: "*hagamos al hombre a nuestra imagen*", y luego dijo: "*conforme a nuestra semejanza*". Es decir, para que El pueda expresarse tiene que tener una relación íntima con nosotros, tiene que poder contenerse, así como el Padre puede ser, estar, morar y expresarse en el Hijo.

Entonces es necesario que haya afinidad entre esa creatura que vamos a ser. Entonces vamos a hacerlo conforme "*a nuestra imagen y conforme a nuestra semejanza*". Pero hay algo más; como hay una creación grande y Dios es el dueño de la creación, El es el Señor, y en Su soberanía dice, vamos a delegar en él el señorío sobre la creación, en nuestro nombre, a esa creatura que va a ser la portadora de nuestra imagen, que va a ser nuestra semejanza. Entonces Dios creó al hombre a su imagen y semejanza y le dijo: "*Señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra*". Fueron tres cosas claves que Dios quiso para el ser humano. La imagen, la semejanza y el señorío. O sea que aparece nuestro destino y según nuestro destino el diseño del hombre es en función de esa misión. La misión que determina el diseño. Si tú quieres moler maíz te inventas una máquina para moler maíz, si quieres coser te inventas una máquina para coser. O sea que tú diseñas la cosa según la misión que quieras darle. Dios pensó en el hombre y le dio una misión. Eso significa que la misión que tiene el hombre determina el diseño del hombre. Pero en el presente capítulo no nos vamos a detener mucho en el diseño sino en la misión, ya que es la misión la que determina el diseño. "*Hagamos al hombre (él es la imagen, el hombre en general) a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza*". La imagen sirve para expresar, pero para poder hacerlo tiene que haber una relación, o sea que el hombre tiene que ser diseñado con semejanza a Dios para poder tener contacto con Dios, entenderlo, aprehender de Él y representarlo.

Entonces la imagen es para expresar, pero la semejanza es para contener, porque cuando Dios es contenido entonces puede ser expresado, y cuando Dios es contenido y expresado, es cuando puede ejercer autoridad a través del hombre. O sea que el hombre está diseñado como autoridad delegada para ejercer dominio, señorío representativo.

Esas son las tres palabras claves: imagen, semejanza y señorío.

Existe otra cosa curiosa. El señorío que Dios quiere que el hombre tenga de su parte, portándolo a Él, conteniéndolo, expresándolo y ejerciendo en forma delegada como canal de Dios su autoridad, tiene una jurisdicción, y esa jurisdicción es de Dios. A veces no captamos todas las indicaciones de la jurisdicción de Dios, en que El mismo nos coloca. Y dice: "*Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra*". Luego dice también en los Salmos que nos colocó sobre las obras de Sus manos.

El hombre es el canal de Dios para hacer de las cosas como Él quiere.

O sea que el hombre primero tiene que contener a Dios para poder expresarlo; y para representarlo tiene que recibir primero la dirección de Dios, interpretarla, ejercerla en unión con Dios. Dios no quiere hacer las cosas solo sino a través del hombre. Dios no quiere tratar directamente con la creación sino que la puso en las manos del hombre. Dios quiere tratar con ella a través del hombre. Imagínese el ejemplo del guante. Un guante es hecho a imagen de la mano. No es la mano. Pero según la mano, se hace el guante, porque el guante se hace con el propósito de que la mano pueda ser contenida en él y expresarse a través de él. Asimismo Dios diseñó para sí una creatura que fuera como su guante. Como si El fuera la mano; entonces el guante es la creatura y esa creatura somos nosotros. Nosotros somos el guante de Dios. Es decir, diseñados para que Dios se nos ponga, seamos puestos en Dios, y Dios nos lleve como la mano se mete en el guante; así Dios quiere meterse en nosotros, llenarnos de Sí mismo y que nosotros seamos Su medio, Su instrumento. El vaso de Dios.

El Hombre como vaso de barro.

La Palabra del Señor nos dice que nosotros somos vasos. Justamente hay un canto que dice: "Vaso de barro soy". Veamos dos ejemplos:

Uno de ellos está en 2 Corintios 4:8-7, y dice: *"porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo. Pero tenemos este tesoro en vasos de barro..."*. ¿Cuál es este tesoro? Este tesoro es el Dios que resplandece en la faz de Jesucristo. Pero dice: *"Tenemos este tesoro en vasos de barro"*. O sea al Dios creador y revelado en Cristo, quien es su imagen, lo tenemos en vasos de barro. Como dice en 2 Corintios: *"Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros"*.

Dios se hizo un vaso para sí mismo. ¿De qué lo hizo? De barro. ¿De qué hizo al hombre? De barro. Por eso dice: *"Vasos de barro"*, pero por el momento no vamos a enfatizar el barro sino la calidad de vaso.

¿Para qué sirve un vaso? Un vaso sirve para contener. Para eso sirve un vaso. En ese vaso hay que echar un contenido. Dios hizo un contenedor para El mismo. Dios mismo es el contenido. El quiere ser contenido, expresado y representado por el ser humano. Tanta envidia tenía el diablo que quería ser a la semejanza de Dios. El quiere destruir al hombre, depravarlo, mutilarlo, torcerlo, dañarlo, rebajarlo porque lo odia, porque forma parte del lugar que él quería.

Satanás quería sentarse donde está el Altísimo. Pero Dios dijo: *"Hagamos al hombre a nuestra semejanza"*. Fue al hombre; no fue a los ángeles, sino al hombre, o sea varón y mujer. La Biblia dice que somos vasos: En Romanos 9:23 nos dice: *"Para hacer notorias las riquezas de su gloria, las mostró para con los vasos de misericordia que El preparó de antemano para gloria"*. Es una revelación clara que Dios preparó de antemano vasos de misericordia para gloria. Dios quiere dar a conocer su gloria y para esto tiene que depositarla en unos vasos, por lo tanto son vasos de misericordia, porque es por misericordia que un

Dios santo, que es un tesoro, se meta en vasos de barro como somos nosotros, para gloria. Como lo hace en el Hijo, ahora lo hace en los hermanos y hermanas del Hijo. El Hijo es el unigénito, ahora primogénito entre los hermanos. Somos el Cuerpo.

Por eso hablamos que el misterio de Dios es Cristo y el misterio de Cristo es la Iglesia.

La Iglesia es el hombre redimido, porque ese hombre cayó, pero el plan de Dios no se frustró por la caída del hombre, sino que el propósito de la redención es recuperar al hombre para el plan de Dios; o sea que la Iglesia es el nuevo hombre, el hombre redimido, el hombre restaurado para que ese plan, ahora sí, se cumpla a pesar de la caída, gracias a la redención. Ahora observemos cuál es la jurisdicción: El señorío es sobre los peces del mar y toda la creación. Dios le dió al hombre una jurisdicción que no estaba virgen, sino ocupada por personajes adversos a Dios. Analicemos bien ese plan. Esto nos enseña un poco una función que el hombre tiene. Si Dios nos hubiera colocado en un lugar donde no hubiera ningún peligro, ciertamente no estaríamos destinados a un combate. Pero en el lugar donde Dios puso al hombre ya existía un enemigo de Dios, y ese enemigo de Dios pretendía usurpar el señorío de Dios; y ahora Dios quiere que sea el hombre el canal de su señorío enfrentando al rival que pretende señorear en lugar de Dios. Ahora Dios quiere que Su señorío sea establecido por el hombre y por eso la jurisdicción en la que Dios puso al hombre no es una jurisdicción virgen sino una jurisdicción donde merodea el enemigo de Dios. Eso quiere decir que ese señorío significa combate. El hombre fue diseñado para establecer, con la ayuda divina, la autoridad de Dios, frente a la rebelión. Es como el caso de Israel. Dios quiere que Israel establezca en la tierra de Canaán el Reino de Dios; pero en Canaán están los cananeos; los gigantes cananeos. Dios quiere que Su pueblo sea canal para Su Reino. Pero ese Reino no es que esté exento de oposición. Están en oposición. Pero justamente en ese medio, en esa jurisdicción donde hay esa oposición, ahí fue donde Dios mismo puso al hombre. Dios es Dios y quiere tratar al enemigo a través de la obediencia del hombre. Dios no sería honrado si El como el Dios grande agarrara al diablito chiquito y de una vez por todas lo hiciera desaparecer.

Otras creaturas son tentadas, son débiles, y algunas inclusive caen, pero el Señor las redime, y a través de esas creaturas que le son fieles y resisten al diablo, El ejecuta su juicio a la rebelión.

El hombre como creatura obediente.

Dios no quiere ejecutar su juicio directo. La Biblia dice que aun los ángeles serán juzgados por la Iglesia. ¿Por qué? Porque la creatura puede pensar que Dios es creador, no creatura, y decirle a Dios: Dios, lo que sucede es que Tú eres el Creador, no eres creatura, y por tanto Tú no sabes lo que es ser creatura, y por eso nos pones en esta situación. Y vemos que Dios escoge la creatura como canal. Sí, el diablo era creatura y se rebeló. Ahora Dios escoge una creatura incluso de una condición débil, la cual obedece a Dios; y si esa creatura obedece a Dios estando incluso en una condición más difícil de lo que estaba el diablo cuando fue creado, Satanás es avergonzado.

Porque cuando el diablo fue creado, no había quien lo tentara, no había pecado, sino que había amor, felicidad. Pero estas creaturas son creadas cuando ya existe el diablo y sus demonios; y los que hemos nacido después de la caída de Adán, todavía nos ha tocado peor, pues estamos en medio del mundo, la carne, el pecado, la muerte; y si aun esas creaturas honran a Dios, Satanás es juzgado, avergonzado.

De ahí que Satanás no quiere que agrademos a Dios, sino que seamos como él, y no le gusta cuando el Señor le dice: *"Mira, ¿no has visto a mi siervo Job?"* Al Señor le gusta mostrarle a Satanás la obediencia de las creaturas, a esa creatura que empezó la rebelión. Porque podría ser Dios el grande, frente a una creatura que es nada. Pero es creatura contra creatura; por eso es que el Señor Jesús no fue solamente como Dios que encaró al diablo, sino que, como dice en Filipenses 2:7-8: *"... se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo (porque antes no era siervo), hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz".*

Asimismo Jesús fue tentado en todo conforme a nuestra semejanza y vino en carne y en carne venció a Satanás. Fue tentado como hombre y ahí Satanás fue avergonzado por ese hombre llamado Jesús. Satanás sabe perfectamente quién es Jesucristo, y no tiene ningún problema en confesar que el Hijo de Dios es el mismo Dios, la divinidad. Cuando Dios apareció en la sinagoga, los demonios le decían: Sabemos quién eres, el Hijo de Dios, el Santo de Dios. Lo confesaban como el Santo de Dios.

Pero ¿qué dice el apóstol Juan en su primera epístola, en el capítulo 4:? El espíritu de anticristo no quiere confesar que Jesucristo vino en carne; porque fue por encarnación que el verbo de Dios se puso en la condición de hombre y como hombre fue tentado en todo conforme a nuestra semejanza y venció al maligno. Entonces Jesucristo cumplió el papel que debía cumplir el hombre. Pero el plan de Dios no es que sólo El lo cumpla. Porque creó al hombre en general; el principal hombre es Jesús, pero la Iglesia es el nuevo hombre, el redimido gracias a Cristo. Y también la Iglesia es la vencedora contra Satanás; no sólo Jesucristo sino la Iglesia venció con Jesucristo y en el nombre de Jesucristo. Por eso la lucha del diablo era al principio con el hombre, y como venció al hombre vino la redención, y continúa el ataque contra los redimidos, la Iglesia. Es la lucha del diablo.

La Jurisdicción del hombre.

Dios colocó al hombre en una jurisdicción donde ya estaba el diablo. Es decir que había que señorear no donde no había resistencia, no donde no había problema. Nosotros a veces queremos irnos al cielo.

A veces solemos decir: Señor, ya me salvé; llévame ya para el cielo. Qué hacemos en este mundo tan terrible; me quiero ir al cielo. El Señor dijo, no. Vosotros oraréis así: "*Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra*". Dios hizo el hombre para la tierra. Dios quiere al hombre con los pies en la tierra en el nombre de Dios. Nosotros queremos irnos al cielo pero El viene a la tierra. Claro que vamos a ir al cielo, pero vamos a volver a la tierra otra vez.

Habr  un cielo nuevo y una tierra nueva. La tierra es donde Dios puso al hombre, donde Dios quiere ser contenido y expresado y ejercer señorío. Eso es en la tierra.

A veces, cuando hubo rebelión entre los hombres y nadie obedecía a Dios, encontramos que Dios decía ser el Dios del cielo; pero cuando encontró a Su pueblo, cuando encontró a Abraham que le obedecía, cuando su pueblo se le sometía, era como si en esta tierra que el diablo se había robado, se abriera una pista para que Dios pudiera aterrizar y decir también que es el Dios de la tierra. Claro que El es el Dios de la tierra como creador, pero no es honrado en la tierra.

Pero Dios quiere ser honrado en la tierra por el hombre. Después nos iremos para el cielo. Por eso es que la gente que se salva no se muere ahí mismo, sino que es dejada aquí en la tierra, no en el mundo. *"Pero yo los he enviado al mundo"*.

También en la Biblia hay otra palabra con la que se designa el mar; es la palabra "abismos". Cuando Jonás fue echado al mar dice que fue a los abismos; que el alga se enredó en su cabeza y fue rodeado del abismo. Y cuando cruzaron el mar Rojo se dice que cruzaron a través de los abismos y existe un personaje que se llama Abad n y Apolión, que quiere decir destructor, que es del mismo diablo, porque el Señor dice en Isaías que hizo al destruidor para destruir, lo cual es Apolión.

Abad n se le llama al rey del abismo en Apocalipsis 9. O sea que en esa jurisdicción del abismo, estaba se oreando otro; pero ahora Dios quiere que no sea otro sino el hombre que señoree sobre los peces del mar, no el rey del abismo. Dios no quiere que sea el rey del abismo el que siga se oreando en los peces del mar.

Encontramos algo curioso. Al leer atentamente Génesis capítulo 1, encontramos que de casi todos los días (no de todos), Dios dijo que lo que había hecho era bueno. El primer día Dios dijo, hágase la luz y vio que era buena, y cuando vio la tierra y las plantas, dijo que era bueno; y vio al hombre y vio que era bueno en gran manera.

Cuando se refirió al hombre, Adán y Eva, no era sólo bueno, sino bueno en gran manera. Pero, ¿de qué día no dijo el Señor que era bueno? Del segundo día. Si se lee con cuidado Génesis capítulo 1, nos enteramos de eso. Dios se quedó callado. ¿Y por qué Dios se quedó callado? ¿Qué fue lo que pasó en el segundo día? La creación de la expansión (los cielos) y la separación de las aguas. "*Dios dijo: Haya expansión en medio de las aguas, y separe las aguas de las aguas. E hizo Dios la expansión, y separó las aguas; puso aguas sobre lo cielos, aguas sobre la tierra, y a la expansión llamó cielos*". Pues justamente en esa jurisdicción es donde está Satanás. A Satanás se le llama el príncipe de la potestad del aire y el rey del abismo. Y la serpiente. Y justamente ahí es donde Dios quiere que el hombre señoree. ¿Dónde está el problema sino ahí mismo donde estaba el rey del abismo queriendo ser señor? ¡No! Es el hombre a la imagen y semejanza de Dios el que ha de señorear en los peces del mar, no el rey del abismo. Y ¡En las aves del cielo !

No es el príncipe de la potestad del aire en las regiones celestes el que ha de señorear en los cielos. ¡No! Es el hombre. "*Hagamos al hombre... y señoree en las aves del cielo*". O sea que el diablo quiere usurpar lo de Dios para sí mismo, y Dios hizo al hombre para que el hombre conteniendo, expresando y en el nombre del Señor ejerciendo el señorío juntamente con Dios, deseché las tinieblas así como Israel tenía que entrar en Canaán. No importa que hubiera gigantes. Josué y Caleb no se amedrentaron, no rehuyeron, aunque era demasiado complicado y había unos gigantes terribles. Nosotros parecemos langostas. Por eso los hermanos hablan del complejo de langosta. El complejo de langosta es lo que dijeron los diez espías. Pero esos gigantes son demasiado grandes y nosotros parecemos langostas; nosotros no podemos, decían. Y justamente Josué y Caleb dijeron "*podemos porque Yahveh está con nosotros*" . Nosotros somos el guante. Pero la mano es Dios, y Él quiere que el instrumento de su juicio sea el hombre. Por eso fue que Jesucristo no venció a Satanás antes de la encarnación sino en la encarnación, como hombre siendo tentado, sometido a la condición de creatura. □

Capítulo 3

LAS TRES PARTES DEL HOMBRE: ESPÍRITU, ALMA Y CUERPO ³

Dios diseña al hombre conforme a su misión.

El hombre ocupa un lugar central en el plan de Dios. La misión del hombre según el corazón de Dios, ese objetivo divino para la raza humana, determina su diseño; es decir, según para lo que se quiera, se diseña. El diseño es hecho según la misión. En Génesis 1:26 encontramos la misión que Dios determinó para el hombre al crearlo:

"...hagamos al hombre", dice el Señor, "a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree...". O sea que la misión del hombre es la de ser portador de la imagen de Dios, de su semejanza, y señorear en su nombre, o de su parte. Entonces, conforme a esa misión, viene ese diseño, el cual comienza a aparecer en Génesis 2:7:

"Entonces Yahveh Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente". En Génesis 1 simplemente dijo: "Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos...". Pero en el capítulo 2 ya entra en detalles; entra a narrar cada una de las partes del ser del hombre.

Como en el capítulo 1 había dicho la misión que tendría el hombre, en el capítulo 2 dice el diseño con que Dios hizo al hombre para cumplir esa misión. Vemos entonces que en ese diseño aparecen tres partes principales, y las vemos aquí en Génesis 2:7: "Entonces Yahveh Dios formó al hombre del polvo de la tierra", aparece el elemento del cuerpo; "...y sopló en su nariz aliento de vida", ahí aparece el espíritu del hombre. "Y fue el hombre un ser viviente", ahí aparece el alma del hombre.

³ Tunjuelito, 27 de marzo de 1993.

Las tres partes del hombre: espíritu, alma y cuerpo.

En 2 Corintios 4:7 habla de que tenemos este tesoro en vasos de barro; somos como vasos. Y en Romanos 9 se habla de los escogidos de Dios como vasos de misericordia. Veamos las tres partes del hombre en 1 Tesalonicenses 5:23: "*Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser*", note esa frase: "*todo vuestro ser*", es decir, el ser íntegro de cada persona; y luego lo descompone en tres partes principales; dice: "*espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable...*"; todo vuestro ser en estas tres partes: su espíritu, su alma y su cuerpo, "*sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo*". Entonces aquí claramente aparece el ser del hombre tripartito; es decir, con tres partes. Nótese que entre espíritu y alma hay una coma; porque algunas personas creen o han confundido al espíritu con el alma, y piensan que espíritu y alma son la misma cosa. Y por confundir el espíritu con el alma, tanto en la doctrina como en la experiencia, entonces no pueden vivir una vida espiritual. Para ser espiritual hay que saber doctrinal y experimentalmente en qué se diferencia el espíritu, del alma; porque hay instrucciones de Dios para con el espíritu humano, e instrucciones de Dios para con el alma humana. Y las instrucciones no son iguales sino que son diferentes. Es necesario distinguir doctrinal y experimentalmente el espíritu del alma, y del cuerpo. Respecto del alma se dice: "*niéguese a sí mismo*" (Mt. 16:24); esto es, a la vida del alma.

En cambio, dice que andemos en el espíritu (Gálatas 5:16); o sea que Dios quiere que la parte gobernante de nuestro ser sea el espíritu, y la parte que se somete, que se humille de nuestro ser, sea el alma. Y si nosotros no podemos distinguir el espíritu, del alma, y pensamos que el alma y el espíritu son lo mismo, tanto doctrinal como experimentalmente, ocurre que vamos a andar en el ego, en el yo, en el alma, y no en el espíritu. Es necesario, pues, ir entendiendo cómo es este vaso que es cada uno de los seres humanos, especialmente los escogidos; vasos de misericordia, porque los otros se perderán y serán vasos de deshonra, pero también vasos. ¿Cómo está diseñado este vaso destinado a contener, expresar al Señor, y señorear de su parte como canal de Dios? Entonces, ¿qué partes

tendrá ese vaso? Tiene tres partes: espíritu, (nótese la coma en 1 Tesalonicenses 5:23 para que no haya confusión, de lo contrario diría espíritu o alma; pero dice espíritu, "coma", alma y cuerpo. Tres partes: espíritu una, alma otra, cuerpo otra. Tres partes tiene el ser del hombre; *"todo nuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo"*. Para distinguir también el espíritu, del alma, y entendernos mejor a nosotros mismos, discernir el trabajo de Dios con nosotros, y de qué manera es más eficaz nuestro servicio y colaboración con Dios, debemos ahondar en este estudio. Leamos Hebreos 4:12: *"Porque la Palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir..."*; esta palabra, partir, en griego, también se puede traducir separar *"el alma y el espíritu"*; note esa "y", es una conjunción. Es decir, no es una "o"; no es el alma "o", como si a una misma cosa se le pueda llamar alma o espíritu; no. Es el alma y el espíritu; como quien dice: el alma es una cosa, y el espíritu es otra cosa. Y por eso se las menciona con nombres distintos con una "y". Luego dice: *"...las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón. Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia..."*. No sólo aquí hace la diferencia entre el alma y espíritu, sino que la Palabra de Dios penetra y parte o separa, pone a un lado el alma y a otro lado el espíritu. A un lado las coyunturas y al otro los tuétanos, separa, disecciona lo que es del alma y lo que es del espíritu.

El hombre, templo del Espíritu Santo.

La Biblia dice que somos el templo de Dios. En 1 Corintios 6:19 dice: *"¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros?"*

Notemos que aquí se incluye la parte más exterior, y si ésa está incluida, cuánto más las partes interiores de nuestro ser? (v.20):

"Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios". Leemos en 2 Corintios 6:15-16: *"¿Y qué concordia Cristo*

con Belial? ¿O qué parte el creyente con el incrédulo? ¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos? Porque vosotros sois el templo del Dios viviente...". ¿Quiénes? "Vosotros". Entonces el templo somos nosotros. Nuestro cuerpo es el templo del Espíritu Santo; cuánto más nuestra alma y nuestro espíritu.

El ser del hombre y el tabernáculo.

El templo de Jerusalén tenía tres partes (y antes el tabernáculo): el Lugar Santísimo, que era el más íntimo; el Lugar Santo, que estaba en la parte anterior contiguo al primero, y el Atrio, que era la parte exterior. Así también nuestro ser tiene tres partes, porque nosotros somos el templo. Nuestro cuerpo es el Atrio del templo; nuestra alma es el Lugar Santo del templo, y nuestro espíritu es el Lugar Santísimo del templo. El templo es tripartito y el ser humano, que es el vaso destinado a contener a Dios y que es el templo para Dios, también es tripartito. En Génesis 2:7 aparecen esas tres partes, sólo que en esta traducción (Reina Valera 1960), no se notan en forma tan nítida como se lee en otros pasajes. Por eso vamos a acudir al texto hebreo de lo que aquí se tradujo al español, donde se nota con mucha más claridad lo que son estas tres partes. Dice allí la Palabra de Dios:

"Entonces Yahveh Elohim formó al hombre del polvo de la tierra"; esto se refiere al cuerpo, que corresponde al atrio del templo. El atrio del templo, el cuerpo, se hizo de tierra; del polvo de la tierra; por eso decía "vasos de barro". Pero también el apóstol Santiago enseña claramente en su epístola que el cuerpo sin espíritu está muerto. O sea que para que ese cuerpo viviera, era necesario insuflarle el aliento de vida, que formó el espíritu en el hombre, y llegó a ser un alma viviente. Sigue diciendo: "y sopló en su nariz", o sea que Yahveh Elohim, Yahveh Dios, sopló en la nariz de ese cuerpo de barro que El hizo, "sopló", dice aquí, "aliento de vida"; en el original hebreo dice neshamaj-jayim. Aquí se traduce aliento de vida, pero la palabra neshamaj significa espíritu, y también significa aire, viento. Tanto en el hebreo como en el griego la palabra espíritu y la palabra viento o aire se dice de la misma manera, aunque no es lo mismo. Pero se dice de la misma manera para notar el

parecido. Reiteramos que la palabra espíritu en el idioma hebreo, del Antiguo Testamento, tiene dos raíces diferentes, las cuales son neshamaj (Génesis 2:7 y Proverbios 20:27) y rujá (Zacarías 12:1 y Job 32:8). En el Nuevo Testamento es el griego pneuma ; por eso en las llantas, a la parte donde llevan el aire, se le llama neumático, porque llevan el viento, el aliento; y como al Espíritu se le dice justamente Pneuma, por eso el Señor Jesús dijo en Juan 3:8: "*El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene ni a donde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu*". La misma palabra griega (pneuma) significa tanto viento como espíritu. Pneuma o espíritu en hebreo se dice neshamaj (o rujá). El Nuevo Testamento se escribió en griego y el Antiguo Testamento en hebreo. Entonces aquí dice que Dios sopló en la nariz de aquel cuerpo de barro del hombre que hizo, neshamaj-jayim; o sea, espíritu. Pero la palabra jayim aparece en hebreo en plural: vidas. Aquí el traductor tradujo solamente aliento porque aliento y espíritu es más o menos lo mismo; entonces a neshamaj-jayim lo tradujo aliento de vida. En hebreo la palabra vida en singular es jay, y en hebreo se forma el plural con la terminación "im". Por ejemplo: shamayim significa los cielos; mayim, las aguas. El plural, nosotros lo hacemos agregando la "s"; a perro se le agrega la "s" y queda perros; silla queda sillas. Entonces jay quiere decir vida, y jayim, vidas. En el original hebreo dice que "*sopló en su nariz neshamaj-jayim*", o sea, aliento de vidas. Es importante saber por qué se usa el plural en hebreo. Luego dice: "*y fue el hombre un alma viviente*" (VRV-1909). La palabra en el hebreo es nefesh hayah.

Nefesh significa alma, y hayah, ser viviente. En hebreo asimismo, cuerpo o carne se dice basar; por eso a algunos carnavales o festivales de la carne se les llama bazares. Entonces tenemos:

Basar	Nefesh	Neshamaj (Rujá)
cuerpo	alma	espíritu.

Aquí aparecen las tres partes del hombre. Cuando dice: "*y fue el hombre un ser viviente*", un nefesh hayah, esa vida de ese ser viviente es la vida psíquica; la psiqué que se dice en psicología; esa es el alma. En el idioma griego, que es el del Nuevo

Testamento, hay tres palabras: para el cuerpo, sómatos; para el alma, psiqué; y para el espíritu, pneuma. De psiqué derivan en español las palabras psicología, psiquiatría, psicodélico, psiquis. La psiquis es la mente, las emociones, la voluntad. Esa es el alma del hombre; la sede de sus pensamientos, de sus emociones y de su voluntad. Cuando tú estás pensando y diciendo yo soy fulano de tal, yo estoy alegre o estoy triste, o tengo rabia, o estoy cansado, esta es tu alma. Yo no quiero ir, o me quiero comer un helado; esa que quiere, que se alegra, que piensa, que siente, esa es el alma. El alma es la personalidad del individuo. Cuando el espíritu entró en el cuerpo se formó una persona consciente de sí misma; o sea, el alma del hombre con cuerpo y espíritu. El alma es la parte intermedia y recibe las informaciones del cuerpo a través de los sentidos y recibe las informaciones del espíritu.

Con el cuerpo nosotros entramos en contacto con el mundo exterior; tenemos conciencia del mundo exterior. Pero con el alma tenemos conciencia de nosotros mismos, de nuestros propios pensamientos, de nuestros sentimientos, de nuestras propias decisiones; esa es nuestra alma. Con el espíritu tenemos conciencia de Dios, la presencia de Dios, la ausencia de Dios, la aprobación de Dios, la desaprobación de Dios; si estás equivocado o estás correcto, si tienes libertad interior o hay un peligro, si hay un "semáforo en rojo" que te dice: ¡cuidado!

Eso lo percibes en lo más íntimo de tu ser, con la conciencia. Cuando estás adorando al Señor, tú percibes el fluir de Dios en lo más íntimo de tu ser, o como se dice, en las entrañas, en el espíritu. Con el espíritu tú captas a Dios, la presencia de Dios, la aprobación de Dios, también la desaprobación de Dios. Tú sabes cuándo te quieres hacer el tonto; captas cuándo no has arreglado las cosas; no necesitas que nadie te lo diga; en lo más íntimo de tu ser tú distingues que hay algo que Dios está reprobando; y esa parte que tiene conciencia de Dios, de la aprobación o desaprobación, el que intuye el mover de Dios, es el espíritu humano. De pronto el espíritu te pone a leer una palabra, o a cantar una canción, o te avisa de algo como una intuición; ese es el espíritu.

Con el espíritu tienes conciencia de Dios, y de las cosas espirituales; a veces tú percibes un ambiente pesado, pero no lo ves exteriormente; está todo igual, es la misma pared, la misma puerta, la misma ventana, la misma persona, pero hay algo en el ambiente; llegas a tu cuarto y sientes el ambiente pesado; tu espíritu lo siente, te sientes sofocado; a veces vas a dormir y sientes un sofoco, una lucha. Es el espíritu el que percibe. El espíritu es el que tiene la percepción, la intuición, la comunión con los hermanos, que es algo aquí adentro que uno como que está de acuerdo; y cuando es algo equivocado como que adentro le dice que no, y cuando es de Dios, uno sabe que es de Dios, y cuando no es de Dios, uno sabe que no es de Dios, aunque uno no lo pueda explicar; lo percibe en el espíritu. Con el espíritu tenemos conciencia de Dios, de las cosas de Dios, de las cosas espirituales, porque Dios es espíritu y en consecuencia debe ser adorado en espíritu, servido en espíritu, entendido en espíritu, aprehendido en espíritu, captado en espíritu; y es el espíritu del hombre el que está diseñado para tener el contacto con el Espíritu de Dios. En 1 Corintios 6:17 dice: "*Pero el que se une al Señor, un espíritu es con él*"; de modo que la unión con el Señor se da en el espíritu. El Espíritu de Dios viene al espíritu del hombre. En el Tabernáculo, donde moraba el Señor no era en el atrio sino en el Lugar Santísimo, en la parte más íntima del ser del hombre, el Lugar Santísimo del templo de Dios, en el espíritu del hombre. Uno es el Espíritu de Dios y otro es el espíritu del hombre. No hay que confundir al Espíritu de Dios, que es eterno, es la tercera persona de la Trinidad. Dios es Espíritu y el Espíritu de Dios no tuvo principio; es Dios mismo; pero el espíritu del hombre es creado por Dios. Zacarías 12:1 dice que Dios forma el espíritu del hombre dentro de él. Es necesario, pues, que distingamos estas tres partes del hombre:

Espíritu	Alma	Cuerpo
Neshamaj (Rujá)	Nefesh	Basar (Hebreo)
Pneuma	Psiqué	Sómatos (Griego)

El espíritu humano y el Espíritu de Dios.

Analicemos Zacarías 12:1: "*Profecía de la palabra de Yahveh acerca de Israel. Yahveh, que extiende los cielos y funda la tierra, y forma el espíritu del hombre dentro de él*". Nótese cómo se presenta aquí Dios y que aquí se habla del espíritu del hombre con minúscula; es el espíritu de cada uno de nosotros, pues cada uno tiene su propio espíritu. Entonces tú tienes un espíritu humano que no es todavía el divino. Todo ser humano, aunque sea un incrédulo, tiene su espíritu humano. La regeneración ocurre cuando el Espíritu divino viene y se une con el espíritu humano. Cuando Dios viene al Lugar Santísimo, es la regeneración. Por eso leímos en 1 Corintios 6:17 que "*el que se une al Señor, un espíritu es con él*". El Espíritu de Dios, eterno y divino, viene al espíritu humano, que es creado.

En Romanos 8:16 se puede ver la diferencia y a la vez la relación entre el Espíritu de Dios y el espíritu el hombre, porque dice: "*El Espíritu mismo*" -con mayúscula, se refiere al de Dios- "*da testimonio a nuestro espíritu*" -con minúscula espíritu-, "*de que somos hijos de Dios*"; es decir, el de Dios se comunica con el nuestro. El Espíritu de Dios da testimonio a nuestro espíritu, porque el que se une al Señor un espíritu es con El; el Espíritu de Dios viene al espíritu del hombre.

Si una persona no es regenerada, entonces su espíritu no tiene al del Señor; está vacío; de ahí que ese templo sí es un templo pero no tiene al morador, que es el Señor; tiene espíritu humano y a veces lo utiliza en experiencias de para psicología y en otras cosas.

El Espíritu de Dios es eterno; en la regeneración viene y se comunica con nosotros; nuestro espíritu es el Lugar Santísimo. Tenemos el ejemplo del café con leche. Tú tienes café negro y aparte tienes leche.

Al agregarle el café a la leche, se convierte en café con leche. La leche está en el café y el café está en la leche. Supongamos que el Espíritu de Dios sea la leche y el espíritu humano sea el café.

Entonces, cuando nos unimos al Señor, el Espíritu de Dios viene al espíritu nuestro y se hace un mismo espíritu. Se hace "un café con leche". Esa es la regeneración. Cuando el Espíritu

de Dios, el divino, viene al espíritu humano y se hace un mismo espíritu, se mezclan el uno con el otro. Cuando eso ocurre, el Señor viene a morar en su templo y ya no es tu espíritu humano solo, sino tu espíritu humano unido con el Espíritu divino.

"Mayor es el que está en nosotros que el que está en el mundo". El que percibe el mover del Espíritu de Dios es el espíritu del hombre, porque cuando adoras a Dios lo percibes en lo más íntimo de tu ser; cuando lo ofendes, también tu espíritu lo percibe. Cuando le pides perdón y eres perdonado, tu espíritu percibe que fuiste perdonado.

Cuando vas a hacer algo y Dios te avisa de un peligro, el espíritu es el que lo percibe. El espíritu del hombre es la parte más íntima del hombre; es lo que corresponde al Lugar Santísimo del templo de Dios, el espíritu humano. Y el Espíritu de Dios es Dios mismo que viene a morar en Su templo. Cuando el Espíritu de Dios se une con el espíritu del hombre, le da vida; se hace un solo espíritu con él; es como lo que hemos llamado, "un café con leche". Ahora, ¿dónde estás tú? en Él.

¿Dónde está Él? en ti; pero primero en tu espíritu, que es la parte del hombre especialmente creada por Dios para Su morada especial en el ser del hombre.

La vida en el ser del hombre.

La palabra espíritu es neshamaj (o rujá) en hebreo; pneuma en griego. La palabra alma es nefesh en hebreo, y psiqué en griego. Pero el alma está entre el cuerpo y el espíritu. Dice Santiago que un cuerpo sin espíritu está muerto; por eso el Señor hizo el espíritu; sopló neshamaj jayim, aliento de vidas. ¿Por qué dice vidas (plural) el hebreo del Antiguo Testamento? Dice jayim (vidas) porque vive el cuerpo, vive el alma y vive el espíritu. Luego, existe vida espiritual, vida psíquica y vida biológica. En español sólo tenemos una palabra para vida. Si decimos: "Dios tiene vida", y luego, "un mosquito tiene vida", usamos la palabra vida, ya sea para Dios o para el mosquito.

Una planta está viva, un animal vivo, Dios vive, yo vivo; a cualquier clase de vida la llamamos vida; pero en los idiomas

bíblicos (hebreo y griego), no. En los idiomas bíblicos cada nivel de seres vivientes tiene una categoría y una clase de vida diferente; una superior a la otra, y son tan distintas, que incluso se usan palabras diferentes.

En el griego del Nuevo Testamento hay tres palabras distintas para vida. Cuando se refiere a la vida del cuerpo, usa bios, que es la vida biológica, la vida orgánica, la que tienen las plantas (botánica) y los animales (zoológica), y la vida humana de nuestro cuerpo. De bios se deriva la palabra "biología", que es el tratado acerca de la vida de los seres orgánicos. Pero cuando la Biblia se refiere a la vida del alma, usa la palabra psiqué y se relaciona con la vida almática o psicológica.

Nefesh en hebreo. Psiqué o psiquis es la vida de los pensamientos, de las emociones, de la voluntad, que es una vida superior a la vida botánica o zoológica. La vida del cuerpo tiene un nivel, pero la vida del alma corresponde a otro nivel y de ahí que se use otra palabra para designarla. Mas hay una vida de nivel superior aún que es la vida divina, lo que en la Biblia se llama la vida eterna, pues nunca tuvo principio sino que es inherente a Dios; es la vida misma de Dios, y tampoco tendrá fin; ocupa un nivel superior a las anteriores. La vida biológica tiene principio y puede tener fin. La vida psicológica también puede tener fin porque tiene principio. Pero la vida divina es la vida eterna; es la propia vida de Dios.

A la vida de Dios se le llama en griego zoé. La vida de Dios es una vida zoé; la vida del alma es una vida psiqué, y la vida del cuerpo es una vida bios. Son tres niveles de vida. Vemos que Dios ha hecho que nuestro cuerpo tenga vida biológica, nuestra alma vida psicológica, y nuestro espíritu, cuando recibe al Señor, tenga vida eterna. Nos dio "vida" (zoé) cuando estábamos muertos en nuestros delitos y pecados, pues nuestro espíritu no tenía la vida de Dios. Nuestra alma sentía, pensaba, decidía, pecaba; nuestro cuerpo respiraba, comía, dormía, jugaba, pateaba; pero nuestro espíritu no tenía la vida de Dios. Por eso dice que "*estábamos muertos en delitos y pecados*" (Efesios 2:1).

Interrelación de las partes del hombre.

Repasando, tenemos en Génesis 2:7 las tres partes del hombre: Yahveh Dios (Yahveh Elohim) hizo al hombre del polvo de la tierra; eso es el cuerpo. Sopló en su nariz neshamaj jayim, o sea, aliento de vidas, pues el cuerpo sin el espíritu está muerto. Cuando el Señor sopló el espíritu le dio vida al cuerpo, al alma, y el mismo espíritu venía para vivificar al cuerpo y al alma; por eso dice que el hombre llegó a ser un nefesh hayah, un alma viviente. Hay versiones bíblicas que traducen alma viviente; pero la palabra alma viene del hebreo nefesh, que es la vida psicológica del alma. De donde, el alma, que es la personalidad, tomó conciencia de sí cuando el espíritu entró en el cuerpo. Se podría decir que el alma es ese anillo intermedio que recibe tanto las informaciones del mundo exterior a través de los sentidos del cuerpo, las interpreta, los unifica, como también recibe las informaciones del espíritu. Por ejemplo, tú estás adorando al Señor; estás en espíritu percibiendo la presencia de Dios, y eso que capta a Dios es el espíritu; el que interpreta esa información captada por el espíritu es el alma. A la vez te sientas en el sillón y al haber una aguja, te pinchas y reaccionas, entonces el informe del cuerpo también lo entiende el alma. Por eso es que solemos dibujar, para explicar esto, tres círculos concéntricos: Un círculo en el centro, el espíritu, el Lugar Santísimo; un segundo círculo, el alma, el lugar santo; y un tercer círculo exterior, el cuerpo, el atrio. El espíritu da la vida psicológica al dueño de ese cuerpo, porque dice: "Un cuerpo sin espíritu está muerto"; o sea, que el espíritu humano es el que le da vida humana al cuerpo humano y al alma humana. Pero todavía no es la vida divina. El espíritu humano le da vida humana. Cuando el espíritu y el alma salen del cuerpo, éste muere. Pero cuando el espíritu entró, entonces el hombre llegó a ser un alma viviente; una persona consciente de sí misma, con espíritu (neshamaj), con alma (nefesh), y con cuerpo (basar).

El cuerpo, hecho del barro, que corresponde al atrio del templo; el alma, que corresponde al Lugar Santo, hecha cuando se formó al hombre y toma conciencia de sí, porque el alma es el yo de la persona, su personalidad. La que se manifiesta cuando tú dices: Yo soy Cecilia, yo no soy Janeth; y Janeth

dice: Yo soy Janeth, yo no soy Cecilia; esa es tu alma. Pero hay algo más íntimo que tu propia alma, y es tu espíritu, que, como lo hemos dicho, corresponde al Lugar Santísimo. Hay momentos en que la carne, por ejemplo, te guía hacia alguna cosa; y luego el alma como que se emociona también, y piensa, y como que se decide ir, pero algo más íntimo te dice: No, no, estás equivocado. Entonces como que uno no sabe al fin qué es lo que quiere. Pongamos un ejemplo: Una madrugada de pronto te despierta el Espíritu Santo y sientes allá en lo íntimo de tu ser una frescura, como una fragancia de Dios que te atrae a orar, y eso lo percibes claramente allá en el espíritu, porque una de las funciones del espíritu es la percepción o intuición; o sea, el captar las cosas espirituales.

Pero tu cuerpo quiere seguir durmiendo porque está haciendo mucho frío, y das la vuelta y te tapas otra vez; y la que está en el medio, entre el espíritu y el cuerpo, es el alma; ella tiene que decidir. La que decide es el alma: ¿Qué hago? O me levanto a orar o me pongo a dormir. Es la que está entre los dos teniendo que decidir si va a andar en el espíritu o en la carne. Entonces el templo de Dios es tripartito; y el vaso, que es el hombre, es tripartito conforme al templo.

El templo es: Lugar Santísimo, Lugar Santo y Atrio.

El hombre es: espíritu, alma y cuerpo.

El Espíritu de Dios viene a nuestro espíritu y de ahí informa de la alianza de Dios a nuestra alma; y también el cuerpo tiene contacto con el mundo material por medio de los sentidos (vista, oído, tacto, gusto, olfato) e informa asimismo al alma. El alma es la que está en el medio. Si andas en el espíritu, buscas las cosas de Dios; si no, andas en la carne y buscas las cosas exteriores.

Las partes del hombre y el amor.

Algo similar que con la palabra "vida", ocurre en español con la palabra "amor". Para varios conceptos usamos una sola palabra: amor.

Amor fisiológico. Algunos se van a una casa de citas dizque a hacer el amor. Si se casan dicen que también es amor. El afecto del padre a los hijos, a la madre, también es llamado amor. Si ama a Dios dice que es amor. Pero los idiomas bíblicos (griego en el Nuevo Testamento y hebreo en el Antiguo Testamento) tienen tres palabras para designar las distintas clases de amor, porque son tres amores diferentes. Para Dios no hay confusión: una cosa pertenece al nivel corporal; otra al nivel alámico o psicológico, y otra al nivel espiritual.

En griego la palabra amor referida al cuerpo, o sea el amor sexual, fisiológico, la atracción sexual, es eros. De ahí deriva la palabra erótico.

Amor psíquico. En cambio para el amor del alma, la palabra es phylia; de ahí viene el amor filial, el afecto natural. El amor filios es diferente al amor erótico; el amor erótico sólo pertenece al cuerpo. Para el alma hay un amor superior al erótico, pues no solamente es exterior o sexual, sino con más elevadas emociones, con más elevados pensamientos, como cuando el esposo ama a la esposa, o los padres aman a los hijos, o los amigos se quieren entre sí; ese es un amor filios. De ahí viene "amor filial".

Amor espiritual. Ahora, el amor de Dios es ágape, como se dice en español, y en griego agape, con acento en la segunda "a".

Agape es el amor divino; es el amor de la vida divina. La vida divina tiene un amor divino. La vida psicológica tiene un amor psicológico; y la vida biológica tiene una amor biológico. Son tres niveles de amor ya que se trata de tres fuentes diferentes.

Las partes del hombre y la mente.

Con la mente sucede algo parecido: El cuerpo también tiene su cerebro con fósforo; nos alimentamos de frijoles, pescado, etc., y eso produce fósforo que va a las neuronas, las células que se encargan de transmitir; pero ellas mismas no son el pensamiento; ¡no!, son sólo el canal. El cuerpo es el canal y usa el fósforo para transmitir los chispazos en la red nerviosa.

La parte fisiológica o material de la mente en el cuerpo, es el cerebro. A la mente del alma es lo que en la Biblia se le llama la

mente natural. Pero existe una mente espiritual, alumbrada desde el espíritu. En el capítulo 2 de 1 Corintios, Pablo expone una diferencia entre el hombre psíquico y el hombre pneumático; y aquí se traduce un hombre almático o natural; y el otro hombre, espiritual. Pero es en el idioma griego en donde se nota la diferencia de esas palabras con mayor énfasis: pneumático y psíquico. El psíquico, o sea, el del alma, el meramente natural, se refiere al alma humana. El espiritual es el pneumático.

En 1 Corintios 2:14 dice: "*Pero el hombre natural*" (aquí donde dice natural, la palabra griega se refiere al hombre psíquico, el hombre almático, el que se guía meramente por lo humano) "*no percibe...* (fijese en el verbo percibir) *las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura y no las puede entender porque se han de discernir espiritualmente*", es decir, con el espíritu, no con el entendimiento natural. Una cosa es el entendimiento y otra es el espíritu. Por eso dice en 1 Corintios 14:14,15: "*Oraré con el espíritu, pero oraré también con el entendimiento...*"; pero si fueran lo mismo, no diría así. El entendimiento es algo de la mente, y el espíritu es algo más profundo. El que habla en lenguas, habla en espíritu, pero nadie le entiende, porque se entiende con la mente. Dice que la mente natural no entiende las cosas que son del Espíritu de Dios. Porque las cosas del Espíritu se han de discernir espiritualmente; es decir, a través del espíritu. Es el espíritu humano el que está diseñado para captar al Espíritu divino y luego transmitir la substancia a la interpretación del alma, y el alma entonces a las emociones y a la voluntad, y ésta al cuerpo; luego el cuerpo obedece. Pablo hace diferencia entre el hombre natural y el espiritual; por eso dice: "*...en cambio el pneumático (el espiritual, aquel en el que prima el espíritu y no el alma) juzga todas las cosas, pero él no es juzgado por nadie*".

En cambio, el hombre psíquico es un hombre natural, que anda conforme los sentidos humanos pero no tiene despierta la sensibilidad del espíritu para percibir la guianza, el mover del Espíritu. De ahí la importancia de entender cómo Dios hizo al hombre a Su imagen para señorear, como un vaso tripartito, con espíritu, alma y cuerpo. Ese vaso es el espíritu para captar a Dios, la conciencia de Dios; para captar las cosas espirituales y discernir espiritualmente. En cambio el alma es el hombre

natural para tener conciencia de nosotros mismos, de nuestro pensamiento, de nuestros sentimientos, emociones, decisiones; y el cuerpo es el atrio del templo, para tener conciencia del mundo material, de los olores, sabores, colores, de los sonidos, etc. Es decir, el mundo exterior lo capta el cuerpo. Nuestro propio yo, nuestra propia personalidad, la capta el alma; y a Dios y sus cosas, las capta el espíritu. El espíritu es el Lugar Santísimo, el alma es el Lugar Santo y el cuerpo es el atrio. Ese es el vaso tripartito de Dios, que es el hombre. Las tres partes del hombre. Todo nuestro ser: espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida del Señor. Hay una vida para cada nivel, un amor para cada nivel, y un tipo de mente: cerebro para el cuerpo, mente natural para el alma, mente espiritual para el espíritu. □

Capítulo 4

EL SER DEL HOMBRE⁴

Diseño de Dios para el hombre, de acuerdo al plan eterno de Dios.

Génesis es el libro de los orígenes; es el libro donde se siembran las primeras semillas de la revelación divina, tanto las de Dios como las del diablo; y estas dos semillas, este trigo y esta cizaña crecen juntos a lo largo de toda la historia, en toda la Biblia, y se cosechan allá en Apocalipsis. Analicemos en Génesis 1:26 y miremos primeramente lo relacionado con el trigo, pues no podemos construir un edificio empezando por el techo. En ese versículo encontramos la primera relación escrita de parte del Señor acerca de lo que Él tiene en Su corazón relacionado con el hombre, y dice: "*Entonces* (esa es una sola letra en el idioma hebreo, es la letra vau, y ni siquiera aparece separado en el original, sino que aparece junto con la siguiente palabra, pero tiene un buen significado, pues ni una jota ni una tilde aparece en vano en las Escrituras; se puede traducir como se traduce aquí, entonces; a veces se traduce "y", pero el presente significado, "*entonces*", nos indica que todo lo anterior es como una preparación para ese entonces; todo lo anterior era para culminar aquí; había sido una edificación de Dios, de los cielos y la tierra, y el último eslabón antes de descender el reposo del Señor viene con ese "*entonces dijo Dios*").

Cuando Dios habla, comienza a mostrar Su corazón. ¿Cómo vamos a saber lo que Dios ha tenido en Su corazón acerca del hombre, sino cuando El habla? Este versículo es muy importante para nosotros; a veces nos hacemos ideas equivocadas acerca de nosotros; es preciso ver cuál era la idea que Dios tenía acerca de nosotros, y así nos podemos entender un poco mejor a nosotros mismos.

Dios hace algo, y nosotros, sin entenderlo, lo usamos equivocadamente. Nadie puede moler maíz con una máquina

⁴ Teusaquillo, 4 de septiembre de 1992.

de coser. Cada máquina fue diseñada para su propósito. Si nosotros tomamos esta máquina que somos nosotros para realizar otra función diferente a la asignada por Dios al diseñarnos, no nos va a ir muy bien; necesitamos conocer el manual del fabricante, la Biblia, pues Él fue quien nos fabricó. Aquí es donde nos dice para qué es el hombre, y así nos entenderemos mejor a nosotros mismos, y nos irá mejor. A Dios le agrada si decidimos colaborar con El. Cada parte de la creación tiene dentro del propósito de Dios una misión, y el hombre también tiene una misión, el cual fue diseñado por Dios para llevar a cabo esa misión específica. Dios tiene un propósito y ese gran propósito divino implica una misión para el hombre, como parte integral del mismo. El propósito de Dios con el hombre determina la misión del hombre en esta tierra, y la misión determina el diseño.

¿Qué misión le dio Dios al hombre? Dios hizo al hombre para que lleve Su imagen, Su semejanza y señorío; y esa misión determinó el diseño que Dios le dio al hombre al crearlo. Dios tiene un propósito y le ha dado a cada parte de lo creado una misión con su respectivo diseño. Para referirnos al diseño que Dios determinó para el hombre, vemos que en el capítulo 1 de Génesis se hace una visión general, panorámica, de la creación del hombre; y en el capítulo 2, la Palabra de Dios hace un desglose, presentando los detalles del mismo acontecimiento. Una vez que Dios (Elohim) terminó de crearlo todo, y vio que todo lo que había creado era bueno, determinó crear al hombre; y comienza en Génesis 1:26 diciendo: "*Entonces (este es el momento en que por primera vez Dios habla de lo que había en su corazón acerca de sus propósitos) dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra*".

Cuando Dios empezó a hablar acerca del hombre, empezó a revelar lo que había en Su corazón acerca de ese propósito, y de la misión del hombre. Hasta aquí había hablado Dios en singular, no había revelado la Trinidad. Cuando empieza a revelar acerca del hombre, revela Su Trinidad. Esto al principio parece no tener ninguna relación, pero vamos a ver cuán importante es que la Trinidad de Dios comience a ser revelada precisamente en la creación del hombre. Dice:

"*Hagamos al hombre a **nuestra imagen***"; aparece la palabra imagen en singular pero en combinación con la pluralidad de hagamos y nuestra, porque se refiere a la Trinidad: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, tres Personas distintas, cada una con sus características propias, que coexisten desde la eternidad. Las tres Personas de la Trinidad son inseparablemente un solo Dios en esencia aunque Trino en Personas. Dice: "*Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra y en todo animal que se arrastra sobre la tierra*". Cuando leemos muy rápido este versículo, podríamos imaginarnos como si dijera hagamos a cada hombre, o hagamos al primer hombre, como si realmente se refiriera a una persona, pero aquí el Señor dice hagamos al hombre. El hombre no es solamente cada uno, sino que se refiere al género humano.

Cuando Dios ve a todos los descendientes de Adán, Dios ve un hombre, Adán. Cuando ve el Cuerpo de Cristo, ve el segundo hombre, uno solo y nuevo, la Iglesia. Es indispensable ver claro este concepto desde el Génesis. A los ojos de Dios solamente hay dos hombres: El primer hombre, Adán, es de la tierra; el segundo hombre, el Señor Jesucristo, es del cielo. Para el Señor sólo hay un hombre viejo y un hombre nuevo. Cuando el Señor dijo, hagamos al hombre, El estaba pensando en el género humano portando corporativamente Su presencia, Su imagen, Su semejanza, ejercitando Su señorío, siendo canal de la gloria de Dios en el Reino de Dios. El hombre no es solamente cada uno de nosotros, sino todos juntos como un organismo corporativo o colectivo. Cuando Dios dijo, hagamos al hombre, estaba pensando en el Cuerpo de Cristo, el cual es el nuevo hombre. El Señor tuvo que revivir al hombre para hacerlo nuevo y seguir con el plan que tenía al principio, antes que se volviera viejo. El plan que Dios tenía en el principio no era para el hombre viejo, no; era para el hombre; pero como se volvió viejo, tuvo que redimirlo, y a los redimidos hacerlos el nuevo hombre, y el nuevo hombre es el que cumple este versículo de Génesis. Ese nuevo hombre es la Iglesia, el Cuerpo de Cristo.

El Espíritu Santo nos da conciencia de lo que significa ser el único Cuerpo de Cristo. No quieren que haya un solo Cuerpo de Cristo; todas las autoridades invaden, pero contra ellas viene

el Señor. El Señor no quiere sino un solo Cuerpo; la Biblia sólo habla de un solo Cuerpo, que es la Iglesia. Esa revelación es fundamental, pues es lo que Dios estaba pensando cuando dijo hagamos al hombre. Él había pensado al único hombre, al género humano, llenando toda la tierra, como si fueran ramas de un solo árbol, de una sola vid, del árbol de la vida divina, una sola vida fluyendo a través de un solo hombre corporativo con muchos miembros, llenando la tierra.

¿Por qué Dios es Trino? Trinidad quiere decir comunión; es la comunión del Padre con el Hijo en el Espíritu Santo. La plenitud divina que procede del Padre hacia el Hijo, y del Hijo hacia el Padre en la Divinidad compartida por el Padre y el Hijo que es el Espíritu. Dios es Espíritu y es Trino, y Él quiere ser expresado en comunión, en economía, en Reino en el hombre corporativo, como un solo hombre, un solo Cuerpo. La Trinidad quiso incorporar un ser corporativo que la pudiera contener y expresar; por eso dijo: "*hagamos al hombre a nuestra (plural) imagen (singular)*". ¿Quién es la imagen de Dios? Cristo. 2 de Corintios 4:4b dice: "*...Cristo, el cual es la imagen de Dios*". Colosenses 1:15: "*El (Cristo) es la imagen del Dios invisible*".

Hebreos 1:3: "*El cual (Cristo), siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia (en griego hipóstasis)*".

Por medio de Cristo el Padre es conocido, el Dios invisible se hace visible, se expresa, se manifiesta por el Hijo. El Hijo es la imagen del Dios invisible, del Padre, como si dijéramos la exacta reproducción del Padre; cuando el Padre se conoce a sí mismo, y eso es desde la eternidad, engendra una imagen de sí que es igual; esa es Su Verbo, por la cual El se conoce y se revela. El hombre corporativo, que es la Iglesia, fue creado para que la Trinidad, que estaba como oculta y nadie la conocía, comenzase a expresar Su gloria, y la comunión de Dios Padre para con el Hijo en el Espíritu sea manifestada en ese hombre corporativo, el ahora redimido, el nuevo que es el Cuerpo de Cristo y que incorpora a todos los hijos de Dios; y en esa nueva creación no existe división alguna. Las divisiones existen pero en la carne del viejo hombre, mas no en el nuevo que es en el Espíritu.

En la nueva creación, el hombre nuevo fue creado en la justicia y santidad de la verdad, y en la unidad, y allí no existe posibilidad de división; todas las divisiones son engendradas en la carne, en el viejo; el nuevo es el Cuerpo de Cristo como dice la epístola a los Efesios. El pasaje de Génesis lo usa el Espíritu Santo para San Pablo, cuando en Romanos 8:28 dice que: *"...a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados"*. Ahí menciona la palabra propósito; pero, ¿cómo puede Pablo conocer el propósito de Dios? ¿Quién puede conocer lo que estaba en lo profundo del corazón de Dios? Solamente Su Espíritu. El Espíritu Santo le recuerda a Pablo cuando Dios habló por primera vez acerca del hombre en Génesis; Pablo tuvo mucha presión para entender esas palabras, imagen y conformación a la semejanza de Dios. Pablo no leyó esos versículos apuradamente; quería oír del corazón de Dios por el Espíritu Santo. Por eso inmediatamente después (verso 29) empieza a explicar eso del propósito con la frase: *"Porque a los que antes conoció..."*. Dios sabía que algunos no iban a llegar a eso, pero tenía un plan antes de la fundación del mundo, para redimir a los que llegarían a ser el nuevo hombre. Desde toda la eternidad Dios sabía quiénes iban a ser salvos, porque es Dios y todo lo de Dios es eterno y es inmutable; en Dios no hay mudanza, el amor de Dios es eterno, así como Su conocimiento y Su propósito; en El no hay sombra de variación.

Y sigue diciendo: *"...a los que antes conoció, también los predestinó* (o sea, les dio un destino por anticipado) *para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo"*. Por eso dice que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien; no solamente las agradables sino todas; éstos son los que conforme a Su propósito son llamados; todas las cosas trabajan para conformar a los que El conoció, a la imagen de Su Hijo. Conformar es dar una forma, y eso significa que teníamos otra forma y cuando nos empieza a cambiar de forma, eso a veces duele, y eso es lo que Dios está haciendo. Él está haciendo al hombre a la imagen de Su Hijo; ese es trabajo de Dios. Dios está transformando al género humano, haciendo al organismo corporativo de la humanidad nueva que es la Iglesia, porque la vieja para eso ya no cuenta; para reinar con Cristo ya no cuenta, el viejo hombre ya no cuenta en esto; el viejo hombre está

excluido del negocio, pues sólo lo que proviene del nuevo hombre tiene parte en este negocio.

Cualquier cosa que no proviene de Cristo no cuenta y no está incluida en el trabajo de Dios en la tierra; tiene que ver con el trabajo del diablo, que edifica otra ciudad, pero no Jerusalén.

Dios creó a Adán y éste cayó, y el que era el hombre, resultó viejo; cuando Adán se multiplicó, ya era viejo a los ojos de Dios, ya no servía, tenía que ser redimido, rescatado, regenerado. La Iglesia es ahora el cumplimiento continuado de Génesis 1:26, y Dios con la Iglesia está ahora haciendo al hombre a Su imagen y semejanza, como es Su plan desde el principio. En Juan 17:21, el Señor Jesús dice: " (Padre),...*para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste*" . En Juan 15:12 dice el Señor: "*Este es mi mandamiento: Que os améis unos a otros, como yo os he amado*", no como esta o aquella congregación, no sólo los participantes, sino todos los que están en Cristo, en el Edén nuevo, en la nueva creación. Esa es nuestra verdadera identidad espiritual, interior, y debemos conocernos unos a otros; es el Cristo corporativo, es Jesús, la Cabeza, incorporado en la multitud de todos sus hijos, sin que falte ninguno, y todos un solo nuevo hombre hecho por Dios para que portara Su imagen y lo portara a El y lo expresara en Trinidad y en comunión; por eso la comunión de la Iglesia se llama la comunión del Espíritu Santo. Por eso partimos el pan, porque somos un solo Cuerpo, y cada vez que partimos el pan celebramos la comunión de un solo Cuerpo. Si hay algún hijo legítimo de Dios, es de ese Cuerpo, y es nuestro hermano de primera categoría; no hay hermanos de segunda, ni de tercera, ni de cuarta; no hay extranjeros entre los hermanos, no hay ni siquiera griegos ni judíos, no hay sino un solo Cristo incorporado en todos sus hijos y a todo su pueblo le dio su mismo Espíritu y no hizo diferencia alguna; todos somos un solo Cuerpo. El hombre que Dios quería a Su imagen, lo logró en Cristo; ahora repartió a Cristo entre nosotros, para que la comunicación y participación de Cristo, que muestra a Dios, aparezca en nosotros. Él es nuestra paz.

El hombre a imagen y semejanza de Dios.

De acuerdo a la Escritura, la misión del hombre encierra tres aspectos fundamentales en el propósito de Dios: Imagen, semejanza y señorío. Estos tres aspectos clarifican nuestra identidad y clarifican nuestra misión; fuimos diseñados para esa misión.

Imagen. Dios hizo al hombre a Su imagen, para que el hombre lo exprese. Dios creó al hombre pensando en Su propio Hijo, Jesucristo.

El hombre fue diseñado para ser la imagen de Dios. La imagen de Dios es una sola, y esa imagen es Su Hijo Unigénito, Cristo, Su perfecta expresión. Dice en 2 Corintios 4:4b: "...*Cristo, el cual es la imagen de Dios*". "*Hagamos al hombre a nuestra imagen...*". Dios creó al hombre íntegro; la Palabra de Dios descarta de un solo tajo toda pretendida teoría de evolucionismo. Dios quiere desde el principio al hombre íntegro, e integrado por tres partes: espíritu, alma y cuerpo. En el plural "hagamos" vemos manifestada la Trinidad divina: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Dios es Trino pero Su imagen es una sola. Encontramos a Dios en Su Hijo, y a través de El se nos revela. En Colosenses 1:15 dice que: "*Él (Cristo) es la imagen de Dios invisible, el primogénito de toda creación*". Es admirable lo grande que es el destino del hombre. El hombre fue creado para ser la imagen de Dios; de ningún otro ser se dijo algo semejante; ninguna otra creatura fue diseñada para tener comunión con Él.

La imagen de Dios en Cristo también la vemos en Hebreos 1:3, cuando dice: "...*el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas*". La imagen que revela al Padre es el Hijo; ningún ser fue diseñado como el Hijo. El Hijo es la imagen de Su subsistencia, y Dios se revela a sí mismo a través del Hijo. Es el Padre revelado a través del Hijo por el Espíritu Santo. ¿Dónde encontramos a Dios? En el Hijo. Dios como Padre es invisible. Dice en Juan 1:18: "*A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer*". Dios en la eternidad ha tenido un Hijo, el

Unigénito, destinado a ser el Primogénito. En 1 Juan 5:20, leemos: "*Pero sabemos que el Hijo de Dios ha venido, y nos ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero; y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios, y la vida eterna*". Cuando en Génesis dice: "*Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza*"; la palabra en el idioma original para expresar imagen, es también lo que se traduce carácter. Así como se dice que una máquina de escribir o imprimir tiene tantos caracteres, con los cuales queda exactamente impreso, eso significa imagen. Dios se conoce desde toda la eternidad, porque Él es sin principio, y ese conocimiento que tiene de sí mismo tampoco tiene principio, porque Dios nunca empezó a conocerse, como dice en Proverbios 8:24, hablando de la sabiduría: "*Antes de los abismos fui engendrada*", pero había sido engendrada sin principio. Dios siempre se conoció, y esa sabiduría engendrada por Dios acerca de sí mismo, es siempre la imagen que Dios tiene de sí mismo; es como una exacta reproducción de Sí, que está delante de El, y que no es otro que el mismo Dios, pero es el Hijo, es el Verbo. Dios está tan enamorado de Su Hijo, que, como dice en Romanos 8:29, no quiere que se quede único. Dios quiere que Su Unigénito, que es el amor del Padre, la delicia del Padre, sea el Primero, el Primogénito entre muchos hermanos y tenga la preeminencia. Hizo la creación, hizo al hombre e hizo la Iglesia, que es un amor entre el Padre y el Hijo por el Espíritu. Tanto ama Dios al Hijo, que no quiere un solo Hijo, El quiere muchos que sean iguales a Su Hijo, y que Su Hijo sea el Primero, y todos los demás sean Su Cuerpo, como la reproducción. Eso nos dice que el Padre como que se imprime asimismo en el Hijo, y ahora quiere que el Hijo quede impreso en el hombre. ¡Maravilla de Dios! Dios imprimiéndose en el hombre. Por eso la Palabra dice que mirando a cara descubierta, como en un espejo, la gloria del Señor, somos transformados en Su misma imagen (2 Corintios 3:18). Algo parecido ocurre con una fotografía cuando es revelada; eso ocurre porque es expuesta a la luz; recibe la impresión y luego aparece la fotografía, y en la Palabra dice que como en un espejo. El hombre fue diseñado como un espejo, el cual debe estar en la presencia de Dios y recibir la impresión de Dios, para que el carácter de Dios quede impreso en nosotros y aparezca en nosotros. Esa es la Iglesia,

el nuevo hombre; para eso fuimos creados, y por eso somos como somos; porque el destino que Dios nos dio, el propósito para el cual nos hizo, determina cómo somos. Si no entendemos para qué nos hizo, no entenderemos cómo somos, y no funcionamos bien, pues aplicamos esa “máquina” a una labor que no le corresponde. En esto la Palabra es preciosa; Dios nos reconoce en Su Hijo. Dice la Trinidad: Es nuestra imagen (plural), porque la Trinidad se siente representada perfectamente en el Hijo. Pero como el Hijo es la Cabeza, necesita tener una esposa, un Cuerpo determinado mediante una economía, para que esas relaciones íntimas de la Trinidad sean reveladas y la gloria de Dios sea conocida en la tierra; por eso Dios quiere llenar la tierra con el hombre, porque el hombre es el vehículo de Él, de Su expresión, de Su semejanza y de Su gloria.

Semejanza. Para que el hombre tenga comunión con Dios, una estrecha relación con El, y pueda representar a Dios. Para que el hombre pueda expresar a Dios, tiene que tener semejanza con Dios a fin de que Dios se pueda contener en el hombre y expresarse a través del hombre. Es muy precioso cuando la Iglesia comienza a multiplicarse, y la Iglesia sabe quién es, y está expuesta a la luz de Dios, para recibir la impresión de Dios. Cuando venimos todos juntos alrededor del Señor y recibimos de El la impresión. El empieza a aparecer en el Cuerpo de Cristo; cuando eso ocurre debemos entender que no se trata sólo de una reunión para cantar y alegrarnos nosotros, porque hemos venido delante de Dios, como una fotografía, para recibir la impresión de Dios, para que Él aparezca en la Iglesia; esa es la comunión del Padre con el Hijo en el Espíritu entre los miembros del Cuerpo de Cristo. Semejanza es afinidad para poder tener compañerismo, para poder tener amistad e intimidad.

A veces nos imaginamos a Dios muy lejos, pero El no nos hizo para que estemos lejos; El se nos quiere dar, quiere que lo entendamos. Un animal no lo puede entender, ni siquiera el mono; pero el hombre es hecho a Su semejanza, ha sido conformado para ser como El. Dios dice: No te pareces todavía a mí, Iglesia, Cuerpo de Cristo, mi Hijo; no te pareces a la Trinidad todavía; por tanto voy a seguir apretando acá, martillando allá, limando acá, hasta que te parezcas, hasta

que te conformes, hasta que tomes la forma del Dios Trino que habla en plural. Dios está trabajando en ese sentido. Imagen para expresar a Dios, semejanza para tener unión e intimidad, para parecernos, para tener relación. Dios no quiere conservar la distancia, El quiere que seamos uno hasta con el más pobre de Sus hijos; para Dios no hay diferencia y no quiere que haya iglesias de ricos, iglesias de clase media, iglesias de pobres; eso no se justifica; y algunos dicen: Eso no tiene nada que ver con nosotros. ¿Tú crees que puede haber un hijo legítimo que no tenga que ver contigo? Quien piensa de esa manera no ha conocido a Dios. La espada del Señor rasga toda nuestra naturalidad, nuestros racismos, nuestros culturismos, nuestros denominacionalismos; toda clase de ismos terminan en la Iglesia, porque la Iglesia es un solo hombre; Dios no quiere guardar distancias. Dios dice que "*todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros*", como si dijera, "nosotros vamos a ser para ellos la inspiración, el contenido, la realidad, la vida, vamos a ser la propia vida". Dios el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo en su casa, siendo la luz de la Iglesia que se refleja en ese espejo que es la Iglesia, porque el hombre corporativo es como un espejo que está expuesto a la luz de la Trinidad.

Señorío. El hombre como señor de la creación. Entramos ahora en el aspecto del Señorío. Para que el hombre representara a Dios, Él le otorgó una jurisdicción. Todo señorío conlleva una jurisdicción. En esa jurisdicción que Dios le dio al hombre, siempre ha existido un oponente, un enemigo de los propósitos de Dios. Ese enemigo del hombre y de Dios es Satanás, que desde el principio luchó con astucia para arrebatarle ese señorío al hombre; señorío que ha sido rescatado por Cristo, mediante su muerte en la cruz y gloriosa resurrección. Dios sabe que en el universo hubo un querubín, Lucero, que se arrastró la tercera parte de los ángeles, pretendiendo tener una propuesta diferente a la de Dios, y que ha hecho desastres a través de la historia. Y Dios crea al hombre cuando ya existía este ser siniestro. Dios quiere que el hombre nuevo señoree precisamente donde estaba entronizado el otro, y eso implica guerra desde el principio; de lo contrario no hubiera hecho guardar el Edén. ¿Guardar de qué? ¿De espinos y abrojos, si aún no había maldición? Sino del árbol de la ciencia del bien y

del mal en medio del jardín por quien entraría la serpiente. Debió haber algún peligro cuando el Señor tomó esa determinación. Pero Dios es fiel y todos nosotros debemos entender a Dios. Antes de nosotros hubo una creación, la de los ángeles. En Job 38:7 dice que cuando Dios tomaba las medidas de la tierra y veían la creación de Dios, "*se regocijaban todos los hijos de Dios*", los ángeles. Allí a los ángeles se les llama hijos de Dios. Ellos son los espectadores y entre ellos fue que se rebeló Lucero, y se presentaba delante de Dios con los hijos de Dios, después de recorrer la tierra, y Dios decía: "¿No viste a mi siervo Job?". Somos un espectáculo a Dios y a los ángeles, y también al mismo mundo.

Leemos en 1 Corintios 4:9b: "...pues hemos llegado a ser espectáculo al mundo, a los ángeles y a los hombres". Tenemos el ejemplo de un acuario; tú estás afuera mirando las plantitas, las piedritas, los peces, desde otra dimensión. También en otra dimensión están los ángeles, los demonios y asimismo Dios, mirando el acuario que somos nosotros los hombres en la tierra; y Dios dice: "*¿No has considerado a mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra...?*". Y el diablo le contesta: "*¿Acaso teme Job a Dios de balde? ¿No le has cercado alrededor a él y a su casa y todo lo que tiene?*" (Job 1:8,9); como diciéndole: "No dejas ni que me acerque a él, por eso te bendice; pero deja ahora que toque todo lo que le diste, y verás cómo te maldice".

Dios nos ha colocado en tal mundo, en el que el diablo pretende demostrar a Dios que al final no habrá nadie que le sea fiel. Satanás había dicho: "*Seré semejante al Altísimo*". Dios le va a dar el reino al hombre, y al crearlo dijo: "Voy a hacer al hombre a nuestra imagen y conforme a nuestra semejanza", y el diablo no puede soportar esto y comienza a luchar para demostrar a Dios que el hombre le va a seguir a él (al diablo), y vemos que Dios se arriesgó a que millones y millones de almas se fueran con el diablo y sus ángeles al infierno, por aquellos que le amarían y escogerían, que recibirían Su gracia.

Todo por aquellos que recibirían a Cristo, quien siendo Dios se hizo creatura y como tal venció. Es por eso que los demonios están dispuestos a decir: Sí, sabemos que Tú eres el Hijo de Dios.

Confiesan la dignidad del Santo Hijo de Dios; pero que El vino en carne, no lo quieren confesar; porque como hombre fue probado en la lid, tentado en todo conforme a nosotros, pero sin pecado. Ahí vindicó la gloria del Padre. El no vino aquí a buscar la gloria de Él, sino la del Padre; y el Padre quiere que no sólo sea Su Hijo, sino muchos otros, y Él el primogénito entre muchos; que tenga la preeminencia entre todos; que sea la Cabeza, pero que tenga hermanos, que tenga socios, como se puede traducir aquella palabra, compañeros.

La gracia de Dios se derramó en el Hijo más que en sus compañeros, quienes van a ser probados por el diablo, y por eso el Señor todavía no ha encerrado al diablo. Este tiene la oportunidad de salirse con las suyas a ver si en algo le llevamos la corriente y no sabemos por cual lado nos puede atacar de repente; probados en todas las cosas en referencia a Satanás, a ver si le seguimos o le vencemos, y por medio de participar con Cristo en plenitud, muriendo a nosotros mismos. En la cruz exhibe el Señor a los principados y los despoja, pero si no pasamos por la cruz con Cristo, ellos encuentran un rinconcito donde agazaparse; pero cuando nos negamos a nosotros mismos y en nada participamos con Satanás, ellos no encuentran donde esconderse y son expuestos y despojados por la cruz de Cristo, cruz de la que participamos. *"Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza"*; y vamos a decir en dónde va a señorear el hombre. Primero en las aves del cielo. ¡Cómo, si yo soy el príncipe de la potestad del aire!, habrá dicho el diablo. Y ahora es el hombre el que va a reinar en las aves de los cielos. Los cananeos pensaban que ellos eran los señores de la tierra, pero Dios decidió que Israel entrara en la tierra. Ahora en los aires hay otro príncipe, el diablo; pero Dios dijo: No reinará para siempre el diablo en los aires, porque en esa jurisdicción, se enseñoreará el hombre. Dios siguió diciendo: Y en los peces del mar; entonces Apolión, rey del abismo, dijo: ¿Aún en los peces del mar? Pero si el rey del abismo soy yo; pero Dios lo ha dispuesto así. En Ezequiel 28 dice que el querubín estuvo en el Edén y se paseaba por en medio de las piedras de fuego, que era perfecto en sus caminos y lleno de sabiduría. Con razón se llenó de ira el diablo.

No es que le demos la razón, pues quien tiene la razón es Dios; pero vemos la razón de Dios al no querer hacer desaparecer al diablo y vemos la relación del Creador con una creatura. El Creador quería que existiera la creatura, entonces ¿cómo la va a desaparecer? Es preciso escoger, hay que luchar; y Su Hijo, siendo Dios, se despojó de la condición de Dios, de Su gloria, sin dejar de ser quien es, y tomó forma de siervo y como tal comenzó a enfrentar al diablo; y el diablo quería conquistarlo y no lo logró, y con eso el Hijo honró al Padre y el Padre lo constituyó en injerto para sus hijos, en nuevo alimento dentro de sus hijos, para crecer, para formarse, para participarse, y sólo Cristo es el elemento del nuevo hombre, la Iglesia, Su Cuerpo.

Aparte de Cristo no hay nada. En Él es que el Padre tiene contentamiento y en El es que somos amados y a El fue que nos dio para vivir por El, en estrecha unión con El, intimidad con El; lo demás es desastre.

Las partes del hombre.

El tema sobre las partes del ser del hombre ha sido ampliamente tratado en el capítulo 2 del presente tomo; sin embargo, por razones complementarias, lo estudiamos repetidamente ahora someramente para confirmación y ligación. Génesis 2:7 nos dice: *"Entonces Yahveh Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente"*. Aquí Dios se revela al hombre tomando un nombre personal, Yahveh, que significa "Yo soy el que soy", y al formar al hombre, dice que sopló aliento de vidas (neshamaj jayim), lo cual en el hebreo significa espíritu de vidas. La palabra vida en los idiomas bíblicos (hebreo y griego) tiene un sentido muy amplio. En Génesis leemos que el hombre llegó a vivir cuando Dios le dio espíritu de vidas. Las tres partes del hombre aparecen claramente en 1 Tesalonicenses 5:23: *"Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo"*. Siendo el ser del hombre incorporado en la Iglesia, templo del Espíritu Santo, las tres partes que lo componen se relacionan con el templo de Dios en el Antiguo Testamento, así:

1. El espíritu (del hebreo neshamaj y rujá, griego pneuma) representa el Lugar Santísimo, lo íntimo del templo de Dios.
2. El alma (hebreo, nefesh; griego, psiqué) representa el Lugar Santo.
3. El cuerpo (hebreo, bazar; griego, sómatos) representa el Atrio.

Vida. En cuanto a la vida, encontramos que los idiomas bíblicos hacen diferenciación para referirse a la clase de vida de cada una de las partes que componen el hombre, así:

a. Vida del espíritu (griego, zoé). La persona humana recibe vida divina, vida eterna, cuando es regenerada; pero debemos tener en cuenta que zoé no se refiere a la vida humana sino a la vida divina. El hombre fue creado para tener vida con Dios. En el espíritu se encuentra la mente espiritual.

b. Vida del alma (griego, psiqué). Es la vida psicológica. Ocupa una escala inferior a la vida del espíritu. Comprende la psiquis humana, la personalidad, los sentimientos, la voluntad y el intelecto (mente). El alma opera para identificarnos y comunicarnos con nosotros mismos; allí se encuentra la mente natural o entendimiento.

c. Vida del cuerpo (griego, bios). Es la vida biológica. En la estructura del templo, el cuerpo es sumamente importante para la relación del ser del hombre con el mundo físico. En el cuerpo se encuentra el cerebro, órgano físico del pensamiento.

Amor. De acuerdo a las tres partes del hombre, espíritu, alma y cuerpo, cada una de ellas es asiento de un nivel diferente de amor, así:

a. El amor del cuerpo es un amor a nivel físico o biológico, que en griego es llamado eros, de donde derivan las palabras erótico, erotismo, y se usa para el amor sexual y atracción física.

b. El amor del alma es el afectivo, de un nivel superior al amor biológico. Esta clase de amor es el de la amistad, el afecto natural entre las personas; en griego se usa la palabra philia

para este nivel de amor, que de por sí es superior al meramente carnal, del cuerpo.

Este amor es el que sienten entre sí los miembros de la familia: entre esposos, entre padres e hijos, entre hermanos y amigos y parejas de enamorados. Pero es un amor imperfecto, suele ser egoísta y muchas veces obra interesadamente: yo te doy si tú me das.

c. El amor espiritual es el que ocupa el nivel más elevado de los tres, en perfección. Es el amor que en griego se denomina agape, pues es el amor de Dios. Esta clase de amor no depende del objeto amado; ama a pesar de que el ser objeto de ese amor no dé nada a cambio.

Es un amor que sólo Dios puede dar, y en nosotros puede darse solamente cuando Dios está morando en nuestro espíritu. Es un amor del valor y del sacrificio.

El cuerpo del hombre como vaso de barro.

Leemos en 2 Corintios 4:7: "*pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros*". Nótese que la Palabra de Dios declara que somos vasos de barro; ese mismo barro que aparece en Génesis 2:7, cuando dice:

"Entonces Yahveh Dios formó al hombre del polvo de la tierra...".

También en Romanos 9:23, la Palabra dice: "*...y para hacer notorias las riquezas de su gloria, las mostró para con los vasos de misericordia que él preparó de antemano para gloria*". De acuerdo con esto, no sólo somos vasos de barro, sino también vasos de misericordia. Las personas que nos ven, ven en nosotros algo del tesoro y algo del barro.

Dios crea al hombre para un propósito especial.

En Génesis, capítulo 1 aparece la misión del hombre y en el capítulo 2 aparece su constitución, la cual depende de la misión. Conforme a la misión del hombre, lo hace, le enseña. Nos será fácil entender lo que Dios quiere, porque nos hizo como somos. Dice en Génesis 2:7:

"Entonces Yahveh Dios formó al hombre del polvo de la tierra". Todo elemento de nuestro organismo está en el barro; por eso es que esa medicina naturista tiene tan buenos efectos con el barro. Esa parte se refiere a nuestro cuerpo físico. "...y sopló en su nariz aliento de vida".

Ahora se refiere al espíritu del hombre. En Santiago dice que el cuerpo sin espíritu está muerto. Nosotros somos tripartitos, pues tenemos tres partes. Cuando el espíritu entró en el hombre por su nariz, entonces "fue el hombre un ser viviente". Eso significa que llegó a ser un alma viviente. Cuando Pablo analiza este pasaje, dice:

"Porque tenemos este tesoro en vasos de barro", comprendiendo al hombre como un vaso; por eso es que en Romanos 9 habla de "vasos para honra" y de otros. La palabra vaso nos indica el plan de Dios para con nosotros los hombres, que será el de contener a Dios; porque, ¿cómo vamos a portar Su imagen y ser canal para Su reino y Su Señorío, si no lo contenemos? ¿Cómo lo vamos a contener y a reflejar si no tenemos afinidad con Él? El espíritu del hombre es afin con el Espíritu de Dios; se pueden mezclar y hacer un solo Espíritu.

Por eso dice en 1 Corintios 6:17: "...el que se une al Señor, un espíritu es con él". Se unen como el café con leche. Antes a un lado estaba el café y en el otro la leche. Ahora quedamos totalmente en El y El en nosotros. El espíritu es el Lugar Santísimo del templo y el alma es el Lugar Santo, es la que tiene que recibir la información tanto de adentro como de afuera. Dios se mueve en el espíritu del hombre, y se le avisa al alma y ésta entiende e interpreta. Debido a eso era que en el Lugar Santísimo, donde estaba el arca, para movilizar el arca había unas barras, y las dos puntitas de las barras salían al Lugar Santo.

Composición de las partes del hombre.

El espíritu es el Lugar Santísimo del templo humano, donde mora el Espíritu de Dios, y consta de las siguientes partes: conciencia, comunión e intuición. La intuición es la percepción de Dios, de su presencia, de su voz, de su guía. La intuición no es meramente una deducción racional. Es como una especie de semáforo que inspira nuestro mover.

El alma es el Lugar Santo en el templo humano. Es el asiento del ego, de la mente (razón, memoria, concentración), de la voluntad (prefiere, decide, escoge), de las emociones. Todo esto integra lo que se llama la personalidad, y caracteriza la individualidad de cada ser humano; es lo que nos hace ser nosotros mismos y no otro.

El cuerpo es el Atrio en el templo humano, y es el asiento de los sentidos (vista, olfato, tacto, oído, gusto, vestibular [equilibrio] y cenestésico [dolor y cansancio]). También es asiento de los diferentes aparatos biológicos: oseo, muscular, nervioso, respiratorio, digestivo, circulatorio, endocrino, reproductivo.

El templo de Dios y la Trinidad.

Ese aliento de vida que sopló Dios al hombre se refiere al espíritu del hombre, el espíritu humano. Romanos 8:16 dice que: "El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios".

Eso significa que el espíritu del hombre es creado, no es eterno; tuvo principio en la creación de Dios. Zacarías 12:1b dice que:

"Yahveh...forma el espíritu (rujá) del hombre dentro de él". Tenemos espíritu humano, alma humana y cuerpo humano; somos un vaso, que se une al Señor y recibe en el espíritu humano al Espíritu divino, que trae todo lo que es de Cristo y todo lo que es del Padre. El Padre viene a través del Hijo. Dice Jesús: "No me dejó solo el Padre; El que me envió conmigo está, y las palabras que yo hablo, no las hablo por mi propia cuenta. El Padre, que mora en mí, El me ha dado mandamiento. ¿No creéis que soy en el Padre y el Padre en mí? El que me recibe a mí, recibe al que me envió. El que tiene al Hijo, tiene también al Padre". Entonces el Hijo no viene solo. Cuando recibimos al Espíritu Santo, el Espíritu Santo trae al Hijo. Por eso Jesús dijo: "El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él" (Juan 14:23). El Padre viene con el Hijo y en el Hijo, y vienen a través del Espíritu Santo. El Espíritu no nos hablará por Su propia cuenta, sino que tomará lo del Hijo. Es como cuando le damos la mano a una persona con mano enguantada; le tocamos

el guante, pero también le tocamos la mano que viene dentro del guante. El Hijo de Dios se ha sembrado en nosotros, crece en nosotros, se forma en nosotros.

Cuando estamos en comunión con Dios, recibimos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, porque somos la casa de Dios, y Dios es Trino; tres Personas de un mismo Dios; en la esencia de Dios subsisten las tres Personas, pero la sustancia esencial de las tres Personas es la misma.

Sólo que la esencia divina en el Padre subsiste como Aquel que engendra, como Aquel de quien procede el Espíritu. La misma esencia divina en el Hijo subsiste como la imagen del invisible. El invisible es el Padre, y el visible, la imagen, el resplandor, el Verbo, el agente, es el Hijo. La esencia divina en el Hijo subsiste como engendrada por el Padre, por eso hablamos del Unigénito del Padre; pero no se puede hablar del Padre unigénito, porque al Padre nadie lo engendró, en cambio al Hijo lo engendró el Padre. "Mi hijo eres tú; Yo te engendré hoy" (Salmos 2:7b). Esa misma esencia subsiste en el Espíritu Santo como procediendo del Padre y del Hijo, porque el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo; en cambio el Padre no procede. En la procedencia se distingue el Espíritu, del Padre, mas no en la esencia.

Las tres personas tienen la misma esencia porque es un solo Dios. En el Padre subsiste engendrando y exhalando; en el Hijo engendrado y expresando, y en el Espíritu procediendo. La esencia en Dios es una sola, pero subsiste de tres maneras y cada manera tiene conciencia de sí misma y es Persona. Esas tres subsistencias distintas de la única esencia, son personales, porque cada una se manifiesta con características personales y usando el pronombre yo. El Padre le dice al Hijo: "Yo te engendré hoy". El Hijo le dice al Padre: "Tú, oh Padre, en mí". El Espíritu Santo también habla y dice en primera persona: "Apartadme...". Es por esa razón que esas tres Personas distintas hacen un solo Dios verdadero, la Trinidad, y puede decir: "*Hagamos al hombre..., descendamos y confundamos..., quién irá por nosotros, etc.*". Esas tres personas son inseparables, incluso coherentes, pues una está en la otra. El Padre está en el Hijo y el Hijo está en el Padre; el Padre y el Hijo vienen por medio del Espíritu a la Iglesia. Cuando el Espíritu viene, entra

el Hijo, y cuando el Hijo viene, trae al Padre, para expresar su gloria en la Iglesia.

Por eso dice Dios: "*Hagamos al hombre...*" con espíritu para recibirlo, con alma para interpretarlo y representarlo y con cuerpo para servirlo. El alma interpreta, por eso dice que si alguno ora en espíritu, su espíritu ora, pero su mente queda sin entendimiento y es necesario pedir a Dios que el entendimiento interprete el mover de Dios en nuestro espíritu. La vida divina fluye desde el interior hasta el exterior; el mover del Señor en tu espíritu pasa al entendimiento, y es cuando el alma entiende, simpatiza y decide, y da la orden al cuerpo, y luego el cuerpo obedece.

El presidente es el espíritu, el alma es el mayordomo, y el cuerpo es el siervo, el secretario. Aunque en el hombre natural la cosa es al revés: el presidente es el cuerpo, el alma es el esclavo, y al presidente lo mataron; por eso es necesaria la redención; es necesario entender ese desbarajuste que aconteció en el hombre desde la caída. Ese hombre tripartito fue puesto por Dios en medio del jardín del Edén. Dios no hizo al hombre solamente con cuerpo, no.

Dios le dijo al hombre: De todos los árboles puedes comer; había árboles frutales para alimentar el cuerpo; pero el hombre tenía espíritu. ¿Cómo va a alimentar el espíritu? En medio del jardín estaba el árbol de la vida; y esa palabra vida se refiere a la vida misma de Dios, la eterna. Él quiere ser el alimento del hombre; Dios quiere ser digerido por el hombre, saturarlo y que asimile a Dios; por eso Dios se presenta como si fuera una comida. "*El que me come vivirá..., tomad, comed*". Los hombres fueron diseñados como vasos para contener a Dios, para comer a Dios. A Jeremías dice: "*Toma este libro, abre tu boca y cómetelo*" (Jeremías 15:16; Apocalipsis 10:9), y dice, nutríos, porque es vida, es espíritu. Dios puso ahí el árbol de la vida, el cual no estaba prohibido. Había otro árbol que estaba al lado y que representaba a Satanás, el actuar por sí mismo, independientemente de Dios, viviendo por nosotros mismos como si Dios no existiera, como si no tuviéramos nada que ver con Él; eso era lo que representaba el árbol de la ciencia del bien y del mal. Pero el árbol de vida, representaba vivir por Dios, y eso es lo que Él quiere que entendamos, y por eso Él se

hizo manifiesto a través de su Hijo; el que tiene al Hijo, tiene la vida. Cristo es la vida, es el camino y es la verdad, y la vida tiene luz y alumbra, y la luz y la vida son la verdad, y la verdad es eterna; y la vida edifica la casa de Dios, para que Dios aparezca en toda la Iglesia. En Génesis éramos barro, pero en 1 Corintios somos ya piedras, y en Apocalipsis somos ya piedras preciosas; el hombre quiere esa preciosura transparente, diáfana, de las piedras preciosas; está en el hombre, por eso el hombre se quiere adornar con esas piedras, y eso es lo que representa el trabajo de Dios en nosotros. La casa de Dios debe ser construida con oro, plata y piedras preciosas. Con la naturaleza divina, el Padre, que está representado en el oro; con la redención, cuyo precio se representa con la plata, y que simboliza al Hijo, y con las piedras preciosas, que es el trabajo de Dios en los hombres, el Espíritu Santo transformándonos bajo presión, para que el carbón se convierta en diamante. Si ahora mismo estás bajo presión, entiéndele a Dios; Él quiere que Su trabajo aparezca para que tú seas precioso, por la preciosura del Señor.

En Efesios 3:14-16, dice: "*Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra, para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu*". El apóstol Pablo, por el Espíritu Santo, nos presenta aquí en forma magistral y sintética el desarrollo de la casa de Dios, el cuerpo de Cristo; nos va mostrando una primera etapa, necesaria para la segunda, luego para la tercera, y esa para la cuarta.

Es la experiencia de la persona y de la Iglesia, porque la persona cristiana, hija de Dios, es parte de la Iglesia. Pablo, conociendo lo que Dios quiere y habiendo recibido del Padre la manera cómo realiza Su propósito ahora con el hombre nuevo, que es la Iglesia, él empieza a orar por puntos especiales, pero lo que Pablo quiere que Dios dé no es lo material; eso viene por añadidura. Él comienza a pedir por la Iglesia para que cada hermano sea fortalecido en su Espíritu; el del Señor en el hombre interior. Allí están las prioridades de la intercesión del apóstol Pablo. Sin el fortalecimiento en el hombre interior, nada de valor se hace; todas las cosas tienen que comenzar por el

fortalecimiento del hombre interior, por el don de Dios. La gloria es la expresión maravillosa de Dios, y esas riquezas de la gloria de Dios, en gracia fortalecen nuestro hombre interior, que es el espíritu. Por ahí comienza el trabajo de Dios, desde el interior hacia el exterior. "El que cree en mí, de su interior correrán ríos de agua viva". Es necesario poner mucha atención a lo que ocurre en nuestro interior. A veces estamos tan acelerados y agitados, tan arrastrados por el mundo, por las actividades, incluso religiosas, y ponemos muy poca atención a la muy suave pero muy fiel y verdadera voz de Dios en el hombre interior; la parte más íntima de nuestro ser, allá en la conciencia, en la intuición del espíritu.

Los verdaderos acontecimientos de valor espiritual, los auténticos, se dan primeramente en el ámbito del hombre interior, del espíritu; primero tiene que moverse Dios en gracia, Dios tiene que tomar la iniciativa y soplarle. Dice en el libro de Job 32:8: "*Ciertamente espíritu hay en el hombre, y el sopló (rujá) del Omnipotente le hace que entienda*". El se mueve como un suave sopló, como una brisa interior muy fresca; quizás estamos acostumbrados a las aceleraciones psicodélicas de este siglo, a las agitaciones del alma, a las emociones del hombre exterior, y pasamos por alto esa suave brisa, pero contundente, nítida y clara, con dirección de Dios. No nos damos cuenta que Dios a veces aprueba, a veces aplaude, y a veces se alegra, y lo sabes en lo espiritual; se entristece; cuando se contrista es porque el Espíritu del Señor se contrista. Dice María en aquel pasaje de Lucas 1:46-47: "*Engrandece mi alma al Señor; y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador*". En el griego, engrandece, respecto del alma, lo dice en presente, pero regocija, respecto del espíritu, aparece en pasado (regocijó), y eso se debe porque primero acontecen las cosas en el espíritu, porque allí está ubicado el semáforo de Dios, el cual da luz verde o luz roja; a veces es amarilla, cuando Dios nos dice que caminemos despacio, con mucho cuidado, porque esto es asunto sagrado.

A veces tienes libertad, tienes vida, tienes paz, porque cuando el Señor está de acuerdo te lo hace saber por medio de la vida; la vida espiritual es como una especie de lámpara de Yahveh; cuando la lámpara está con poca luz, hay que añadirle combustible; entonces aumenta. La Biblia dice: "*Y la paz de Dios*

gobierne en vuestros corazones" (Colosenses 3:15). Es la paz en el sentido de recibirla; dice que si tenemos al Señor, somos sensibles en el espíritu; nuestro espíritu es una lámpara de Dios, de modo que cuando el Señor está de acuerdo nos lo hace saber en el espíritu, y cuando no está de acuerdo, también. Hay ocasiones en que Dios quiere que no estemos muy apresurados. A veces no nos damos cuenta de nuestros pecados que son ocultos; tal vez nos damos cuenta de los pecados claros; por eso el salmista, refiriéndose a los pecados, decía: "*Librame de los que me son ocultos*" (Salmos 19:12b), esos desacuerdos misteriosos que andan en mi mente en forma natural.

Funciones del espíritu.

El espíritu es la parte del hombre que sirve para comunicarnos con Dios y captarlo en sus diferentes manifestaciones. Es la parte de nosotros donde Dios viene a morar. El espíritu del hombre tiene funciones diferentes a las del alma humana. El espíritu humano es la sede de la conciencia, la intuición y la comunión con Dios.

a. La conciencia, nos alerta, nos dice lo que está bien y lo que está mal.

b. La intuición o percepción, es algo diferente a nuestros sentimientos (éstos se encuentran en el alma), pues se trata de un percibir más intenso y mucho más interno en nuestro ser. Por medio de la intuición podemos percibir la presencia de Dios, el fluir de Dios, su aprobación o reprobación.; es una especie de semáforo que nos permite sentir la oportuna aprobación de Dios.

c. La comunión con Dios, es un componente muy íntimo del ser humano. Es la parte del espíritu por medio de la cual oramos y adoramos a Dios en espíritu.

En 1 Corintios 6:17 leemos: "*Pero el que se une al Señor, un espíritu es con él*". Eso significa que el trabajo de dispensarse Dios, es primero a través de nuestro espíritu, cuando opera la regeneración de nuestro espíritu; el Espíritu de Dios haciéndose uno solo con nuestro espíritu; la vida divina uniéndose con el espíritu humano; mezclados en un solo espíritu, como el

ejemplo del café con leche. Luego esa vida se va manifestando en la transformación del alma y posteriormente y como consecuencia, se manifiesta en el cuerpo. Cada órgano está diseñado para entrar en contacto con algo. El órgano para entrar en contacto directo con Dios es el espíritu. Dice en Romanos 8:16: *"El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios"*.

Esta vida de Dios que entró a nuestro espíritu, se convierte en ríos de agua viva cuyo fin es correr de dentro hacia afuera, transformando todo nuestro ser, pasando primero del espíritu a nuestra alma, transformando nuestro carácter; empezamos así a ser renovados e irrigados en un fluir de dentro hacia afuera, como lo dice el Señor Jesús en Juan 7:37b-39:

"Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado".

El interés de Dios es que el Espíritu que recibimos corra hacia el exterior, o sea, al alma. La Palabra nos ilustra este hecho, por ejemplo, en 1 Corintios 14:14-16, cuando dice:

"14Porque si yo oro en lengua desconocida, mi espíritu ora, pero mi entendimiento queda sin fruto. 15¿Qué, pues? Oraré con el espíritu, pero oraré también con el entendimiento; cantaré con el espíritu, pero cantaré también con el entendimiento. 16Porque si bendices sólo con el espíritu, el que ocupa lugar de simple oyente, ¿cómo dirá el Amén a tu acción de gracias? pues no sabe lo que has dicho".

El mover de Dios en nuestro espíritu.

Dios ha hablado de muchas maneras, y se nos presenta con muchos nombres, de acuerdo a las circunstancias, como en el caso de las siete cartas a las siete iglesias de Apocalipsis. Allí se presenta según la necesidad de cada iglesia. Por ejemplo, en el caso de Pérgamo, que significa "muy casado" o "casado con muchos, hipercasado, demasiado mezclado". Esa época de Pérgamo fue cuando la Iglesia se mezcló con la política; entonces

el Señor se le presenta como el que tiene la espada de dos filos, se supone que para separar lo puro de lo impuro, lo santo de lo profano, lo humilde de la opresión, el día de la noche, lo de arriba y lo de abajo, la carne y lo del Espíritu, lo del espíritu y lo del alma; para no mezclar lo que es de Dios con lo que no es.

Veamos ahora cómo se presenta Dios en Zacarías 12:1, cuando dice: "Profecía de la palabra de Yahveh acerca de Israel. Yahveh, que extiende los cielos y funda la tierra, y forma el espíritu del hombre dentro de él...". Yahveh ejerciendo en los cielos. Por fin los telescopios han comprobado que generalmente el cielo se está extendiendo. Cuántas cosas hay en los cielos? Muchos millones de estrellas, de soles, de galaxias, planetas, pero de pronto el telescopio del Señor se concentra en un puntico y funda la tierra; quiere decir que para Dios es importante la tierra. Sí, Él se sienta en los cielos, pero le gusta poner los pies en la tierra. Él se hizo hombre y vino a la tierra; se hizo humano, y ahora en la tierra empieza a buscar lo más importante que hay en la tierra, y es cuando forma el espíritu del hombre, que es el Lugar Santísimo de Su casa en la tierra. Bethel en la tierra, por lo cual del cielo baja una escalera a la tierra sobre la casa de Dios, que es muy importante para Dios (Génesis 28:12). Dios decidió venir a morar en el espíritu del hombre, al cual da su testimonio; el que recibe el testimonio de Dios, lo tiene en sí mismo, en el espíritu, en lo más íntimo de su ser. Es necesario darle la debida atención al mover de Dios en nuestro espíritu, porque allí es donde se manifiesta el gobierno de Dios. Dios nos da señales en nuestro espíritu, y es allí donde debemos distinguir el impulso de Dios, la restricción de Dios, las advertencias y amonestaciones de Dios, la lección de Dios.

Dios le dijo a Moisés: "Moisés, en el Lugar Santísimo del tabernáculo vas a poner el arca; sobre el propiciatorio y bajo las alas de los querubines me declararé a vosotros". El Señor se declara en el Lugar Santísimo cuando la sangre ha sido derramada sobre el propiciatorio para cubrir el pecado; bajo las alas de los querubines para no irse a los extremos, porque Dios no mora ni habla en los extremos; a veces nos vamos muy allá. Todo aquello es figura de las cosas reales. Hoy el arca, Cristo, está en nuestro corazón. En nuestro espíritu es donde está el Espíritu del Señor, y es allí, donde tú percibes la pre-

sencia de Dios, la hora de Dios; pero si tú estás en las fiestas de las agitaciones de tu alma, Dios pasa de largo y no conoces Su día ni Su visita, como en el caso de Samuel, cuando el Señor lo llamaba, al comienzo pensaba que eran cosas de Elí. Todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios, los cuales se caracterizan por el Espíritu que les ha dado vida nueva. En Gálatas 4:19, Pablo habla de tener dolores de parto, "*hasta que Cristo sea formado en vosotros*". Como ocurre en la preñez de la mujer, en los creyentes, como esposa del Señor, Cristo se está formando en su interior. Al principio las mujeres sienten un pequeño peso, y nosotros a veces no ponemos atención a ese pequeño peso y arriesgamos la creatura. Si una mujer que está embarazada se pone a cargar cosas, subir escaleras muy de prisa, está poniendo en peligro la vida del bebé. Puede sobrevenir una hemorragia y un aborto.

Incluso hay mujeres que no sabían que estaban embarazadas hasta que perdieron el niño. Hay personas que ofenden al Señor sin darse cuenta. Ya tenían al Señor morando dentro de él, pero como que no lo sentían porque estaban muy acostumbradas al psicodelismo de la aceleración del alma. No ponían atención a ese mover íntimo y profundo del Espíritu, a esa patadita. De pronto, como que el Señor Jesús se estremeció en espíritu, el Espíritu se movió en tu corazón, pero antes en tu espíritu.

Amados, ¿vosotros queréis estar en el reino de Dios? ¿Queréis que os gobierne el Señor en vuestros espíritus? No os hagáis esclavos de los hombres; libertos sois de Cristo, pero que El os gobierne en el Espíritu. Tú tienes que conocer al Señor en gentileza, fiel a El, sin tener temor de los hombres; de lo contrario, no eres siervo de Cristo.

Si tratamos de agradar a los hombres, no somos siervos de Cristo, tenemos primero que agradar al Señor en espíritu, ser leales a El.

Cuánto hemos buscado agitadamente de aquí para allá, de allá para acá, pero el Señor está en los que han buscado a Cristo, los hijos de Dios que recibieron a Cristo. No es necesario que te lo digan los de afuera. Ponle atención a tu hombre

interior para saber hacia dónde se mueve Dios. Entonces vas a conocer la paz, entonces es cuando te vas a poner el yugo, y eso es lo que significa: "*Niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame*" (Mateo 16:24). ¿Cómo lo vas a seguir si no sabes para dónde va? Pero los que le conocen, saben para dónde va, porque dice: El Padre ama al Hijo y le muestra las cosas que El hace, para que el hijo las haga; y dice el Padre: al que me ama, yo también me manifestaré a él y le daré a entender lo que estoy haciendo, para que lo haga juntamente conmigo. No se engañe con las apariencias exteriores; conozca la gloria del Señor, conozca las situaciones, conozca las personas, conozca a los hermanos. El espiritual juzga todas las cosas, la visión espiritual en la Iglesia; ejercitando su espíritu, su hombre interior. Nicodemo no entendía a Jesús. ¿Qué es eso que tú hablas? ¿Qué es eso de nacer de nuevo, cómo es eso, acaso debo entrar de nuevo en el vientre de mi madre? No entiendo, eso es muy complicado. Jesús le dice: "*¿Eres tú maestro de Israel y no sabes estas cosas? De cierto te digo que de lo que sabemos hablamos, y nadie recibe nuestro testimonio, pero el que recibe nuestro testimonio, ese atestigua que Dios es veraz*" (Juan capítulo 3).

Funciones del corazón.

A menudo en la Palabra de Dios encontramos que las palabras alma y corazón son usadas indistintamente con connotaciones similares, que pueden referirse en determinado momento a la misma idea; y corazón puede significar una estrecha relación del espíritu con el alma o psiquis, a la que corresponde el ego, el yo, la personalidad humana, sede o asiento de su mente, sede del carácter, de la conciencia psíquica, de las emociones, de la voluntad. Por medio de nuestra alma, tenemos conciencia de que existimos. Allí pensamos y sentimos; allí determinamos lo que debemos decir y decidimos lo que queremos. Con el espíritu tenemos conciencia de Dios, pues Dios es espíritu y en la regeneración viene a morar en nuestro espíritu; con el alma tenemos conciencia de nosotros mismos, y con el cuerpo tenemos conciencia del mundo material, el exterior, por medio de nuestros sentidos. El corazón del hombre es donde internamente Dios quiere hacer Su trabajo. Primeramente ocurre en la persona la regeneración, cuando

ha aceptado la salvación que Dios le da por medio de la obra consumada por Su Hijo en la cruz. Por medio de la regeneración la persona nace de nuevo, nace de Dios; Dios nos transmite su vida eterna, y viene a morar en nosotros, en nuestro espíritu, Lugar Santísimo de su templo, la Iglesia. Cuando Dios viene a morar en nosotros, permanece en nuestro ser para que Su vida nos sature desde el interior y vaya fluyendo en todo nuestro ser, espíritu, alma y cuerpo; en ese orden. El desarrollo de esa vida interna es la que va gobernando nuestro ser a medida que vamos creciendo en la vida espiritual, madurando en nuestro hombre interior. La Palabra de Dios le da mucha importancia al corazón del hombre, y Dios quiere tratar continuamente con nuestro corazón; el corazón humano debe ser tocado, transformado; es un trabajo de Dios continuo y constante, porque según la Biblia, el corazón consiste en la relación o sincronización entre el espíritu y el alma y eso no se refiere al corazón físico, sino al psicológico. Es un asunto importante la función de la conciencia en el corazón. Dice 1 Juan 3:20-21:

"20Pues si nuestro corazón nos reprende, mayor que nuestro corazón es Dios, y él sabe todas las cosas. 21Amados, si nuestro corazón no nos reprende, confianza tenemos en Dios".

Nuestro corazón nos reprende, y eso significa que nos muestra que en algo estamos equivocados; es función de la conciencia, la acusación, y eso es una combinación del espíritu con el alma. La reprensión del corazón es la acusación de la conciencia. En Hebreos 4:12 dice:

"Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón".

Los pensamientos son del corazón; las intenciones son del corazón; la mente y la voluntad son del corazón, o sea, el alma combinada con la conciencia. En Marcos 12:30, leemos: *"Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas..."*.

La emoción es una función del alma y amar es una emoción, lo mismo que odiar, o estar triste, melancólico o eufórico;

el corazón es la puerta de la vida y es una conjunción del alma con la conciencia del espíritu. Antes de la regeneración, cada persona se comporta de acuerdo a su carácter; pero el trabajo de Dios en el corazón consiste en transformarnos de tal manera, que lleguemos a ser como el carácter de Jesús; portadores de Su amor, de Su gozo, de Su paz, de Su paciencia, de Su benignidad, de Su bondad, de Su fe, de Su mansedumbre, de Su templanza, de Su valor, de Su firmeza como fruto de Su presencia en nuestro espíritu, conforme nos lo declara la Palabra en Gálatas 5:22-23.

La caída, el mal y el pecado.

Dios tiene un propósito con la creación y en especial con el hombre, el redimido, y la Iglesia tiene un lugar central con Cristo, para ser casa de Dios, expresar a Cristo, contenerlo, ser instrumento de Su gracia.

Ese alto llamamiento lo tiene el hombre redimido, que por la gracia de Dios entrará a cumplir ese propósito. Para ese propósito Dios diseñó al hombre; ese propósito determinó su misión, y la misión del hombre determinó el diseño que Dios le dio para que la cumpliera.

Dentro de ese diseño, el hombre es un ser tripartito, dotado de espíritu, alma y cuerpo. Tenemos que entender ahora algo, y es que a pesar del pecado, el propósito de Dios no ha cambiado; seguirá su curso y se cumplirá a su debido tiempo. Debemos tener en cuenta la caída del hombre, y cómo ha influido el pecado en ese vaso de barro, para poder entender la obra de Dios.

El pecado es una realidad que existe, y ha afectado a ese vaso de barro en todas y cada una de sus tres partes. Es necesario conocer cómo ha sido afectado por el pecado el corazón del hombre, su alma, su espíritu y hasta su mismo cuerpo; y esto hace un poco más complejo ese diagnóstico, y al saberlo es más efectivo el remedio. El espíritu fue afectado de una manera, el alma de otra manera, y el cuerpo de otra. Nuestra salvación debe aplicarse a nuestra conducta y a cada parte de nuestro ser. Esto es necesario conocerlo, de lo contrario, si uno lo desconoce, puede hacerse ilusiones; divagar cómo puede

ser su salvación, cómo va a ser el remedio, incluso incursionar por caminos equivocados. Si entendemos el diseño del hombre y la parte integral, comprenderemos cómo la caída desordenó al hombre, lo afectó, lo puso en conflicto en su relación con Dios, consigo mismo, con el prójimo, con la naturaleza; o sea que el pecado dañó al hombre. La naturaleza humana ha sido afectada en su raíz, y si ingenuamente nos apoyamos en ella, como consecuencia nos vamos a desilusionar, y esa desilusión sobreviene a fin de que no acudamos a nuestra naturaleza, no acudamos a nosotros mismos en procura de ayuda, ni confiemos en nosotros mismos, debido a que estamos quebrados. En nosotros mismos no podemos encontrar solución o ayuda alguna.

El ser del hombre y la jerarquía de sus partes.

El funcionamiento normal u orden de jerarquía es: espíritu, alma y cuerpo. Dice en 1 Tesalonicenses 5:23: "*Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo*". Dios le dio una función directriz al espíritu, mayordomía al alma y función de servicio al cuerpo. Eso significa que al espíritu le confirió el rol de presidente, al alma, de mayordomo, y al cuerpo el de siervo. El espíritu del hombre fue diseñado para recibir la directriz de Dios y esas directrices o guías las recibe a través de la conciencia, la intuición y la adoración. En cambio el mayordomo debe hacer las cosas, no conforme él las determina, sino como lo determina el dueño, el presidente. El mayordomo no tiene la libertad de hacer las cosas a su manera. Dos cosas fundamentales suceden cuando el hombre nuevo, el creyente, el hijo de Dios, vive en el espíritu: Hay vida y paz. Dice Romanos 8:5-6: "*Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu. Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz*". En el texto griego la significación es mucho más profunda. Porque allí significa: poner la mente en. Los que piensan y se ocupan. O ponen la mente en la carne. El poner la mente en la carne es muerte, pero el poner la mente en el Espíritu es vida y paz. El alma es la que participa de los dos mundos: el espiritual y el físico. Es en el alma donde se sintetiza la persona, ya sea

en la carne o en el espíritu. El centro de decisión está en el alma; el alma es la que decide dónde quiere estar, porque allí está la voluntad y Dios no viola el albedrío, sino que respeta nuestras decisiones.

El alma es como el pivote, como la balanza donde descansan los dos platillos. El alma es como el broche que tiene unido el espíritu y la carne, y es la que traduce la información de los sentidos y los clasifica y determina que pueden estar equivocados; el alma también interpreta al espíritu. Cuando se trata de un creyente espiritual, es el alma quien transmite al cuerpo las órdenes del espíritu, para su debido cumplimiento. Todo eso nos dice que es el alma la que tiene que escoger dónde poner la mente. El espíritu llama hacia arriba y el cuerpo hacia abajo. Es un juego peligroso, porque la fuerza de la carne nos lleva cautivos a la muerte. El alma no tiene suficiente fuerza, y por eso debemos invocar a Dios en Cristo. El espíritu del hombre debe ser el presidente porque fue diseñado para que en él more el Espíritu de Dios. El espíritu solamente indica; nosotros lo percibimos, pero debemos decidir (en nuestra alma). La vida de Dios se manifestó en Cristo y Él puso Su Espíritu en nosotros. El Espíritu de Dios es el que da fuerza a nuestro espíritu. Si se descansa en el poder del Espíritu, se produce vida, y la vida misma de Dios se manifiesta en el Hijo. La confianza en el alma produce muerte. Si escoges descansar en el Espíritu y estás consciente, estás atendiendo la conciencia, tú percibes con el espíritu el destemple de tu carne, del alma. Si nuestra alma está vendida o sometida al pecado, hay descontrol en todo nuestro ser. El espíritu fue diseñado para cooperar con Dios, en el sentir mismo de Dios. El te indica, pero tú tienes que decidir; si tú no decides, Él respeta tu albedrío (la voluntad de tu alma). Él es el que quiere que tú decidas. Una cosa es la guianza de Dios, la cual viene por iniciativa divina, y otra es el sustento de Dios, y para ello Él quiere contar con tu consentimiento; necesita nuestra decisión. Dios respeta nuestra decisión. Satanás no la respeta. Satanás nos esclaviza, y aunque lo queramos, no podemos salir por nuestros propios medios de nuestra esclavitud; por ejemplo, de la droga, o cualquier otro vicio. El Señor sí respeta. Por medio de la mente, el alma interpreta lo del espíritu; por medio de la emoción, simpatiza, y con la voluntad, decide, si toma la guianza de Dios o no. Según el

plan de Dios, el espíritu es el presidente, el que manda; el alma, el mayordomo y el cuerpo el siervo. Con la caída del hombre, al presidente lo mataron; el mayordomo (el alma), el que determina, se hizo siervo, esclavo de otro; quedó sin suficiente fuerza; por eso debemos invocar a Dios en nombre de Jesucristo, porque en nosotros mismos no tenemos suficiente fuerza. Solamente la ley del Espíritu es la que da la fuerza al alma.

El ser del hombre y su relación con Dios.

Debemos poner permanente atención a nuestro espíritu, a lo que testifica, porque por ahí es el camino estrecho del reino de Dios, donde uno tiene que negarse a sus propios intereses, cuando algo no le gusta al Espíritu. Es necesario que te humilles, te arrepientas, que confieses aquello que esté ocurriendo en tu vida, y decir: Señor, si hay algo que no entiendo, que permanece oculto, examíname, oh Dios, en tu luz; Tú eres la luz. Pero si tú no se lo pides, Él va a hacer como que si siguiera de largo, y te quedas sin Su visita. Tú tienes que invitarlo, tienes que consagrarte para que Él reine sobre ti; de lo contrario El te deja ir donde tú quieras. Pero si tú decides negarte a ti mismo y seguir con Él, en tu espíritu sabrás para donde vas. Es necesario que el hombre interior sea fortalecido por el Espíritu; sea hecho sensible, que sea rota esta capa gruesa que no nos deja percibir, como dice el Señor: "*Tienen ojos y no ven, tienen oídos y no oyen, porque el corazón de este pueblo se ha engrosado, y con los oídos oyen pesadamente*".

Nuestro espíritu corresponde al Lugar Santísimo, donde está el arca, el trono de Dios. Cuando nos sometemos al gobierno de Dios en el Espíritu, entonces debajo del trono es donde corren ríos de agua viva, para dar vida a las almas. Allí bebemos las aguas del río de Dios, para tener vida eterna, vida de Dios; para ser vivificados y edificados en el hombre interior. En Efesios 3:16-17, Pablo habla que debemos ser fortalecidos en nuestro hombre interior, primer escalón, para que habite Cristo por la fe en nuestro corazón, segundo escalón; si no somos fortalecidos en nuestro hombre interior, ¿cómo habitará Cristo por la fe en los corazones? Corazón en el hombre es el alma más la conciencia de su espíritu; es la puerta por donde mana la vida, porque el corazón es como una puerta de salida de Dios por Su

Espíritu, hacia el exterior de tu ser. Por el corazón mana, fluye la vida. La reprensión de la conciencia está en el corazón; la Palabra de Dios dice en 1 Juan 3:20: "...*si nuestro corazón nos reprende, mayor que nuestro corazón es Dios*". También nuestras emociones están en nuestro corazón, como lo leímos en Mateo 12:30; y que la mente y la voluntad pertenecen al corazón, lo leímos en Hebreos 4:12. Cuando Pablo está diciendo que seamos primero fortalecidos en el hombre interior para que Cristo habite en el corazón, está hablando de ese fluir interior de Dios a nuestro espíritu, y por nuestro espíritu hacia nuestros pensamientos, intenciones y emociones desde la conciencia.

Cuando alguien recibe a Cristo en su corazón, es algo que dura toda la vida. Que Cristo se meta en mis pensamientos, gobierne y sature todas mis intenciones y motivos, eso es tener a Cristo en el corazón.

Es necesario que nuestras emociones vayan a la par con las de Cristo. Cuando Cristo está triste no debemos estar riendo; cuando El está gozoso, no estemos llorando; cuando El tiene misericordia, tú no seas duro; cuando El es firme, tú no seas cobarde; pero si El va por la derecha y nosotros por la izquierda, ¿cómo vamos a representar al Señor? El está adentro, allí en el espíritu, pero si nuestro corazón no es habitado, gobernado por El, vamos para donde queremos, pero no para donde quiere el Señor. A menudo nos preocupa más nuestra propia imagen. Tenemos el caso de Jonás, El no quería ir a Nínive, porque él sabía que Dios es muy misericordioso, y si la gente se arrepentía, entonces Dios la perdonaría y no la destruiría, y Jonás iba a quedar como un falso profeta. Nínive sí fue destruida, pero no en la ocasión de Jonás, sino en una generación más tarde. Ella fue perdonada por Dios, porque se arrepintió; pero el ejemplo de Jonás nos muestra cómo a veces nuestras emociones van por un lado y las de Dios por otro. A veces estamos pensando cosas, y le toca al espíritu hacer como los jinetes que tiran los lazos para atrapar los caballos indómitos; es necesario atrapar esos pensamientos vagabundos. Pero si tú no estás fuerte en el espíritu, si Cristo no tiene suficiente lugar en tu corazón; de pronto está por ahí en la entrada.

Pero El es el Rey de reyes, el Señor de señores; El tiene que entrar, y no entra si no estamos fuertes en el hombre interior.

Debemos ser fervientes en el espíritu, acudir al Señor, invocar Su nombre, depender de El y quedarnos "enchufados" en El para que el aparato funcione. ¿Cómo vamos a planchar con una plancha fría?

¿Cómo se va a calentar la plancha si no se enchufa? Generalmente funcionamos con el hombre exterior, dirigidos por nuestro propio ego, y el de otros, pero no por el Señor mismo, por Su Espíritu. Somos como aparatos desconectados. La lámpara debe estar encendida y para ello hay que suministrarle combustible a la lámpara, para que cuando el Señor venga, esté encendida. Eso de habitar Cristo por la fe en el corazón no es una cosa simple. El Señor primero habita en tu espíritu el día que tú lo recibes, y ocurre el nuevo nacimiento. Ahora El tiene que pasar del espíritu al alma; el río tiene que fluir desde el Lugar Santísimo, desde el trono, y pasa por el Lugar Santo, el alma; luego pasa por el atrio hasta afuera, para llevar la vida a las naciones.

El fluir de Dios es desde el interior hacia el exterior, del espíritu al corazón, por la conciencia, el pensamiento, la emoción, la intención habitada por Cristo. Nótese que no estamos tratando sobre la regeneración, sino sobre la renovación del entendimiento y de la transformación por esa renovación. Somos transformados porque vamos recibiendo luz, y la luz viene de la vida; es la luz de Dios la que alumbra; es la luz de la vida. La luz y la verdad es lo que nos conduce interiormente real o auténticamente en una experiencia espiritual legítima, por el camino que solamente es Jesucristo mismo; es el tercer escalón, y no puede darse lo tercero sin darse lo segundo, y éste sin darse lo primero. Si Cristo no habita en el corazón, qué difícil va a ser la edificación de la Iglesia. Solamente edificaremos reinos para nosotros, pero no nos quitaremos nuestras coronas para ponerlas a los pies de Cristo. Sólo quitaremos nuestras coronas y las pondremos a los pies de Cristo, cuando El haya trabajado nuestro corazón en serio y conozcamos el gobierno de Dios en el espíritu.

En Efesios 3:17 dice: "...para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor..."; entonces comprendo que la cosa no es sólo conmigo; antes pensaba que mientras yo no me fuera al infierno, todo

estaba bien; pero no sólo es no irme al infierno; hay que amar a Dios y tener una buena vida espiritual; y no es suficiente ser un gigante espiritual, porque el tercer escalón es corporativo; porque lo que el Señor está edificando es el Cuerpo de Cristo. Todos los apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros legítimamente constituídos por Dios, lo son para perfeccionar a los santos; para ninguna otra cosa que la obra del ministerio, y la edificación de ninguna otra cosa sino del Cuerpo: Cristo. Pero esa edificación colectiva no se puede hacer sino con un trato de nuestro corazón, por la habitación y el gobierno de Cristo, de la vida, desde el espíritu. El ser arraigados y cimentados en amor, es para la relación de los miembros entre sí, para la coordinación del Cuerpo, para la coordinación del colegio del ministerio, para la coordinación del presbiterio, para la coordinación de los obreros. Pero esta fase no la hay porque el corazón aún está cerrado a Cristo en la Iglesia.

El Señor tiene que trabajar el corazón para que arraigados y cimentados en amor seamos plenamente, no parcialmente, no con estrechez, no de lejitos, sino plenamente abiertos a la voluntad perfecta del Señor en Su Cuerpo; plenamente capaces de comprender con todos los santos la realidad de Cristo. No un solo santo, o un solo grupito de santos, pues no sería suficiente para comprender la inmensidad de Cristo. Necesitamos ser tratados en el corazón por Cristo, desde el espíritu, para ser plenamente capacitados para comprender con todos los santos; comprender yo, pero comprender contigo y tú conmigo. Es mas difícil comprender con otros a Cristo y es diferente a comprender yo solo un pedacito. Comprender la plenitud de Cristo necesita la capacitación de la coordinación legítima del Cuerpo de Cristo. En Efesios 3:18 dice: "*...seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura...*". Eso significa que debemos ser capacitados por Dios en nuestro corazón; a veces dolerá nuestro corazón; a veces estaremos como aplastados en nuestro corazón, otras veces estaremos contradichos, humillados, avergonzados, para que nuestro corazón pueda encajar con los santos y así formar un gigante espiritual. Tenemos que aprender a convivir en el Cuerpo de Cristo, y en ese proceso pueden aparecer las murallas de los reinos del hombre, donde no reina el Espíritu ni la Palabra, sino el hombre.

En la Palabra dice que Dios no contendrá para siempre con el hombre. Pongámonos en Sus manos para que El no deje de contender con nosotros y nos capacite para comprender con todos a Cristo, y (verso 19): "...conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios". Esta es la última escala de todo el trabajo y la manifestación de Dios en nosotros. El Señor quiere llenar de Su plenitud a la Iglesia, pero la Iglesia tiene muchos bloqueos en su corazón. El Señor tiene que tratar con nuestro corazón, para que El tenga lugar y no sea estorbado y seamos capacitados para encajar, ensamblar con los demás miembros del único Cuerpo de Cristo, alrededor del gobierno de Cristo por el Espíritu. Es necesario que lleguemos al último escalón todos juntos, vivificados en el hombre interior, subyugados en nuestro corazón, ensamblados y bien concertados como un solo Cuerpo para el Señor, y el Señor haga su trabajo en serio con nosotros. El no está satisfecho con que se le erijan santuarios en los montes y debajo de los árboles. El estableció un santuario único que es Su Cuerpo en Cristo y en el Espíritu, donde todos tenemos que ofrecerle nuestros holocaustos.

Cuídate de ofrecer tus holocaustos en cualquier parte, sino en el lugar que Dios escogiere; allí debes ir, y ese lugar es en Cristo, en el Espíritu, y en el Cuerpo de Cristo; ese es el santuario único de Dios, donde todos lleguemos a estar en unidad espiritual y en coordinación interior legítima, debajo del verdadero gobierno del Espíritu de Dios. Dios tenga misericordia de nosotros y nos conceda caminar con Él por el camino estrecho que es el legítimo, Jesucristo. □

Capítulo 5

LA IMPORTANCIA DEL ESPÍRITU HUMANO⁵

Los nombres de Dios y Su revelación al hombre.

En otros capítulos del presente tomo hemos comentado cómo Dios se presenta de distintas maneras. Es un Dios muy rico, y por lo tanto tiene muchos aspectos, y es necesario entonces saber distinguirlo; no porque sean muchos Dioses. No; es un solo Dios, pero esos diferentes aspectos se refieren a las distintas maneras en que puede tratar con el hombre, conforme al desarrollo de la revelación. Por ejemplo, en la creación, dice en Génesis 1:1: "*En el principio creó Dios los cielos y la tierra*". Aquí se refiere a Dios como creador de todas las cosas, y el nombre revelado aquí es Elohim (plural de Eloah), el cual es Su nombre como Dios, el Todopoderoso, el Ser Supremo, o sea, Aquel de quien depende la creación; pero en la Palabra de Dios todavía no aparece en forma muy nítida Su personalidad, pues ahora sólo se trata en relación con la creación del hombre, de la formación del ser humano.

En Génesis 1 hace una declaración general del hombre: "*Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó*". Pero más tarde, en el capítulo 2, se revela al hombre en forma personal, cuando entra en una descripción más detallada, más especial acerca del hombre, pues ya no se trata sólo de la misión del hombre, sino que trata también de su diseño, y es por eso que se le revela usando un nombre personal y especial, el de Yahweh o Yahveh, que en hebreo se escribía sin usar las vocales con el tetragramón YHWH ; y cuando Dios usa este nombre está significando "*Yo soy el que soy*" (Éxodo 3:14). Para con la creación Dios dice: Elohim-Dios; pero ese mismo Dios al pueblo le dice: "*Yo soy el que soy*". Antes me habían conocido como el Dios Todopoderoso, pero ahora me conocerán personalmente, y mi nombre personal es Yahweh, ese Dios supremo, Altísimo. Para algunas personas Dios parece lejano, muy distante, y por

⁵ Fontibón, 24 de abril de 1992.

eso ahora Dios entra en contacto personal con Su pueblo y asume un nuevo nombre, Yahweh. Dios se revela con varios nombres en las Escrituras; según lo que Dios vaya a hacer, Él utiliza un nombre adecuado. En Génesis 1 solamente dice Dios; en Génesis 2 dice Yahveh Dios. Yahweh Eloim significa Yahveh Dios; es un nombre personal de Dios, el cual usa para entrar en relación personal con el hombre; como va a crear al hombre para tener relación personal con él, entonces se presenta como Yahweh Elohim: Yahveh Dios.

A veces, también con ese nuevo nombre personal, Dios efectúa distintos trabajos. Por ejemplo, cuando se le aparece a Abraham en el momento en que iba a sacrificar a Isaac. A cambio del sacrificio del muchacho, Dios provee un carnero trabado en un zarzal. Allí Dios se revela como el proveedor, y por eso se le llama Yahweh-jireh, Yahveh el proveedor (Génesis 22:14). Como nuestro sanador se llama Yahweh-rapha (Exodo 15:26); como la vanguardia, como el estandarte que abre el camino a su pueblo, se llama Yahweh-nissi (Exodo 17:8-15); como el pastor de Su pueblo, se llama Yahweh-ra'ah (Salmo 23:1); como la paz de Su pueblo, se llama Yahweh-shalom (Jueces 6:23-24); como la justicia de Su pueblo, se llama Yahweh-tsidkenu (Jeremías 23:6); cuando Dios está presente, se llama Yahweh-shamma (Ezequiel 48:31). El más característico de los nombres de Dios es Yahweh Tsebhaoth, el Dios de los ejércitos, que también usa para revelarse como el Dios de gracia. Otras veces se le designa como Señor o Adonai (plural de Adon), que significa, el esposo, el amo. El-Olam, que significa el Eterno; El-Shaddai, que significa el Pecho todo suficiente, que alimenta para hacer fructificar.

Es el nombre femenino de Dios. Shaddai viene de la raíz shad, que significa pecho en los idiomas semíticos.

Al observar los distintos nombres con que Dios se presenta, nos damos cuenta de que esto no es insignificante, pues tiene su importancia para cada ocasión. Él toma uno de esos nombres, en relación con cada atributo personal con el que Dios se revela al hombre en determinada ocasión. En los capítulos 2 y 3 de Apocalipsis aparecen los mensajes a las siete iglesias de Asia: Efeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea. Allí vemos que cada vez que envía un mensaje a la

Iglesia, el Señor se presenta como alguien diferente; pero hay que tener en cuenta que las credenciales con que el Señor se presenta en cada ocasión, tienen que ver con la respectiva necesidad de Su pueblo, y cada vez se presenta en un aspecto diferente. Una vez se presenta como el que tiene las siete estrellas a su diestra, otra como el que tiene la espada; otra vez se presenta como el que está en medio de los candeleros. Cada presentación del Señor tiene que ver con la circunstancia en la cual El se presenta. En el caso del mensaje a la iglesia en Esmirna, el segundo de la lista, el Señor mira las circunstancias que atraviesa la iglesia. Iba a pasar por una serie de persecuciones, y por eso le dice (Apocalipsis 2:9-10): "Yo conozco tus obras, y tu tribulación, y tu pobreza (pero tú eres rico), y la blasfemia de los que se dicen ser judíos, y no lo son, sino sinagoga de Satanás. No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. *"Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida"*.

La iglesia de Esmirna va a tener tribulación y pruebas; y es por eso que a ellos se les presenta como el que pasó pruebas primero y que sin embargo está ahí, victorioso. En el verso 8 dice: *"...el que estuvo muerto y vivió"*. El Señor dice: *"Yo estuve muerto, mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos"*: yo sé lo que les estoy diciendo; no teman. Yo pasé por la muerte, pero he aquí que vivo. Vivo de entre los muertos. Sé fiel hasta la muerte. Yo no te he puesto una carga a ti que yo no haya llevado. Sé fiel hasta la muerte, y por cuanto yo vivo, te daré asimismo la corona de la vida.

Dios se presenta según las circunstancias.

Cada nombre y cada credencial con que se presenta el Señor, se relaciona con las circunstancias con que tiene que vivir, que enfrentar Su pueblo; y el objetivo de eso es para que valoremos más, de acuerdo a nuestra propia vivencia. Tenemos el caso del profeta Zacarías, hijo de Berequías, cuya familia había regresado del exilio babilónico con Zorobabel y Josué. Dios estaba interesado en la restauración de Su casa y encaminó un remanente de Su pueblo con Zorobabel a la cabeza. Los trajo desde Babilonia, después de un exilio de 70 años, a fin de

reconstruir Su casa. La reconstrucción de la casa de Dios tenía dificultades, y a veces con muchas dificultades es necesario que el pueblo le sirva a Dios. Hubo opositores, y Dios, para animar y alentar al pueblo a continuar la reconstrucción de Su casa, envió a los profetas Hageo y Zacarías. Las profecías de estos varones son en tiempos de restauración, y entre esas profecías, encontramos una en el capítulo 12 de Zacarías, que habla acerca de la liberación futura de Jerusalén; y es importante analizar la forma como Dios usa a ese profeta. El Señor se presenta aquí en un tiempo de restauración, y en el capítulo 12 habla de la liberación de Israel; habla también de la fuente que saldrá de la casa de David, del Espíritu de gracia que el Señor derramará. En el versículo 10 dice: "*Y derramaré sobre la casa de David, y sobre los moradores de Jerusalén, espíritu de gracia y de oración; y mirarán a mí, a quien traspasaron, y llorarán como se llora por hijo unigénito, afligiéndose por él como quien se aflige por el primogénito*". En el capítulo 13:1 dice: "*En aquel tiempo habrá un manantial abierto para la casa de David...*". Este es un mensaje que el Señor da a Su pueblo para animarlo en tiempos de restauración.

El Señor se presenta según las circunstancias. Es como cuando te dispones a ir a hacer deporte, te vistes para hacer deporte. Si vas a una comida, te pones el vestido apropiado para esa ocasión. Si el Señor necesita proveer, se presenta como Yahveh-jireh; si necesita sanar, se presenta como Yahveh-rapha; si necesita pastorear, se presenta como Yahveh-ra'ah; pero nuestra atención la fijamos en la forma en que Dios se presenta aquí en tiempos de restauración, cuando está a punto de hacer brotar manantial de agua de vida. En Zacarías 12:1 dice: "*Profecía de la palabra de Yahveh acerca de Israel. Yahveh, que extiende los cielos y funda la tierra, y forma el espíritu del hombre dentro de él...*". Las circunstancias del pueblo en esta ocasión no eran fáciles; todos los trabajos de la restauración se llevan a cabo con muchas dificultades; había demasiada oposición y Dios se presenta a sus profetas para alentarlos y anunciar manantiales de vida. ¿Con qué credenciales se presenta? ¿Con qué vestido viene? Y dice algunas cosas más: "*Yahveh, que extiende los cielos...*". Ellos en ese momento necesitan trabajar depositando toda su confianza en el Dios todopoderoso capaz de librarlos de toda esa oposición y

desconcierto; por eso vemos que se presenta como el que extiende los cielos y funda la tierra. Hoy en día los científicos descubrieron que los cielos se están extendiendo (diciendo que es el efecto del Big-Bang, o gran explosión), que las galaxias se están separando.

La Biblia dice que Yahveh extiende los cielos. De los cielos, que tienen millones de galaxias, de estrellas..., de pronto el Señor se olvida de todo eso y llega a la tierra y dice: "*Yahveh, que extiende los cielos y funda la tierra*". Como en Génesis 1:1, cuando dice: "*En el principio creó Elohim los cielos y la tierra*", y luego describe un montón de cosas grandiosas. Lo anterior nos indica que entre todo ese montón de creaturas de Dios, sol, estrellas, galaxias, hay una que es especial para El, ya que decidió ponerla por estrado de Sus pies. En Isaías 66:1 dice: "*Yahveh dijo así: El cielo es mi trono, y la tierra estrado de mis pies...*". En el capítulo 1 de Génesis, cuando habla del cuarto día en el desarrollo de la creación, dice en los versículos 16-17:

"16E hizo Dios las dos grandes lumbreras; la lumbrera mayor para que señorease en el día, y la lumbrera menor para que señorease en la noche; hizo también las estrellas. 17Y las puso Dios en la expansión de los cielos para alumbrar sobre la tierra".

Nótese esa contundente frase: para alumbrar sobre la tierra. Eso nos lleva a la convicción de que la tierra es el punto de beneficio de la organización celestial. Uno, al leer los tratados sobre astronomía, aunque han sido escritos por personas algunas de ellas no creyentes, se pregunta cómo es que esos autores no caen en cuenta de que ellos mismos están testificando de lo que ellos ven en el universo, y que tiene que haber una mano maravillosa que ha ordenado las cosas de tal manera. Dios va concentrando las cosas desde lo grande hasta lo más pequeño, hasta llegar a lo principal. Es curioso la forma cómo descubrieron al planeta Neptuno. Ese planeta es oscuro. No se puede ver; y para descubrirlo no fue a simple vista; sino que los científicos vieron que la órbita de Urano, otro planeta ubicado cerca a Neptuno, era irregular.

Ellos conocían el tamaño, la velocidad de Urano, su línea, su relación con el sistema solar, y con lo que ellos conocían, podían deducir su órbita. Pero no fue tal sino otra, irregular.

Eso significaba que una fuerza desconocida en el sistema solar desviaba la órbita de Urano.

Entonces se dieron a la tarea de buscar en qué punto podría encontrarse esa otra fuerza de gravedad que desviaba la órbita de Urano, y el resultado fue que descubrieron al planeta Neptuno. ¿Para qué traemos a colación todo esto? Para poner en claro que todo el sistema solar está en función de la tierra. Claro que el sol es más fuerte; claro que Júpiter es más grande, pero eso beneficia a la tierra.

El equilibrio del sol y la gravedad de los otros planetas hace que la órbita de la tierra sea la correcta, de tal manera que no esté tan cerca del sol, porque nos quemamos; que no esté tan lejos del sol, porque nos congelamos; que no vaya demasiado rápido, porque nos salimos; que no vaya demasiado despacio, porque nos caemos, sino que vaya exactamente por donde va, con la inclinación exacta, y con la velocidad exacta, conforme lo determinó el Creador. ¿Por qué la inclinación exacta? Porque si la inclinación fuera distinta, como la de Urano (la inclinación de Urano es distinta porque una cara le da siempre al sol y a la otra nunca le da el sol), si la tierra no tuviera la inclinación que tiene, un lado daría siempre al sol, entonces se evaporaría todo el océano, quedando sólo la sal, y el otro lado, como no le daría nunca el sol, sería congelado. Eso significaría que la tierra, en vez de ser tan hermosa como es, sería por un lado sal y por el otro, hielo. No habría vida. El equilibrio de fuerzas del sistema, de los demás planetas, hacen que el beneficio del sistema se concentre en la tierra, y que la tierra tenga el tamaño que debe tener, la velocidad que debe tener, la inclinación que debe tener, la órbita que debe tener, la distancia de la luna que debe tener. Si la luna estuviera más cerca, las mareas correrían por la tierra a cada rato; y si estuviera más lejos, no habría la suficiente gravedad para que hubiera continentes, y estaría todo siempre cubierto de agua.

Un caso especial de revelación.

El hecho de que Dios le dijera a Job: "*¿Quién ordenó sus medidas (de la tierra), si lo sabes?*" (Job 38:5), eso nos dice que Dios mismo fue el que despertó la curiosidad del hombre por captar las medidas de la tierra; para que nos demos cuenta

que Dios puso la lumbrera mayor, la lumbrera menor, las estrellas, para alumbrar sobre la tierra. Esas son las credenciales de Dios. Dios dice: Yo soy el que extiende los cielos y funda la tierra; como quien dice, los cielos son para la tierra.

¿Cómo funda Dios la tierra? La funda a través de equilibrio, de fuerzas de gravedad, etc. Lo curioso es que Dios no termina ahí en la tierra, sino que de pronto sigue diciendo: "...y *forma el espíritu del hombre dentro de él*". Como significando: los cielos son para la tierra, la tierra es para el hombre, y el hombre tiene un espíritu. Aquí hay una escala de valores; como que Dios pasa de lo grande a lo pequeño, como cuando se domina una panorámica. Primero se presenta una panorámica de grandes proporciones; vemos montones de estrellas, lucecitas en el espacio sideral, y de pronto se va acercando poco a poco hacia los detalles, hasta que Dios se acercó plenamente a la tierra. Una vez en la tierra nuevamente se va acercando hasta encontrarse con el hombre. Ya frente al hombre se propone Dios penetrar dentro de él hasta encontrar el espíritu del hombre.

Es tan importante el mover de Dios desde la panorámica del cielo hasta acercarse y penetrar en el espíritu del hombre en la tierra, que la Palabra de Dios dice allí: "*Yahveh, el que extiende los cielos*"; entonces se olvida del cielo y "*funda la tierra*". Una vez estando en la tierra vemos que hay camellos, hay vacas, hay ratones, hay de todo; y también hay hombres, y el hombre tiene muchas cosas y entonces es cuando habla del espíritu del hombre. Vemos la forma maravillosa cómo Dios presenta esta escala señalando las cosas de lo grande a lo pequeño, para luego ir al centro, al punto principal de la creación. No existe entre las cosas creadas, nada tan importante como el hombre.

Aun los ángeles no fueron hechos a imagen y semejanza de Dios. Por eso dijo el diablo: seré semejante al Altísimo (Isaías 14:14). El Señor dijo: "*Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza*" (Génesis 1:26). La Biblia dice que los ángeles son espíritus ministradores, que sirven a los herederos de la salvación (Hebreos 1:14); Dios los hizo como si fueran sirvientes de Sus hijos.

De manera que dentro de las creaturas de todo el universo, no las hay tan importantes para Dios como el hombre. Para

Dios el hombre es la creatura principal. El hombre, está compuesto de muchas partes, y la parte principal del hombre a la que el hombre desgraciadamente ha puesto muy poca atención, es el espíritu del hombre. Analizando un poco las partes del hombre, vemos que el hombre tiene cuerpo, que es el templo del Dios viviente; tiene alma, sede de su personalidad, y tiene espíritu. El templo de los judíos tenía asimismo tres partes: El Atrio, el Lugar Santo y el Lugar Santísimo. Al hombre designado como templo de Dios en la tierra, se le compara con el templo físico de Jerusalén, así: El Atrio corresponde al cuerpo; el Lugar Santo corresponde al alma, y el Lugar Santísimo al espíritu humano. En Zacarías 12:1 habla de que Dios forma el espíritu del hombre dentro de él.

El espíritu es la parte más íntima del hombre, y por eso corresponde al Lugar Santísimo del templo; luego viene el alma, que está más afuera; y por último, en la parte más exterior, está el cuerpo. La manera de presentarse Dios, diciendo que El es el que extiende los cielos, lo hace a uno pensar de momento lo importante que son los cielos para Dios; pero de pronto Dios expresa una idea como si determinara de súbito olvidarse de Júpiter, de Saturno y de todos los demás planetas del sistema solar, de todos los de la Vía Láctea, de todos los de las otras galaxias y de las demás constelaciones, y decide concentrar su atención en la tierra. ¡Qué importante es para Dios la tierra! El decide que la tierra es el estrado de sus pies. En la tierra instala al hombre; en la tierra se encarna Su Hijo; el Verbo de Dios, que creó el universo, viene a la tierra. Dios parece olvidarse del resto de la creación para fundar la tierra y concentrar en ella Su atención. Una vez en ella, aparentemente se olvida de todo lo demás que hay en ella; tantas cosas tan hermosas que hay en la tierra, como los ríos, los valles, jardines, los pajaritos, mariposas, de todo; la tierra es una belleza. Dios parece olvidarse de todo eso para concentrarse en el hombre.

El espíritu del hombre, objetivo especial de Dios.

El hombre está compuesto de muchas partes; tiene mente, tiene emociones, tiene voluntad, tiene conciencia; el hombre está dotado de un cuerpo, tiene aparatos, huesos, músculos, sentidos, corazón; pero de todas esas cosas del hombre, hay

una que para Dios es especial. Es el espíritu. Es posible que para la Iglesia no revista importancia esa parte del hombre; puede ser más importante el cabello, las pestañas, la figura, la silueta. A veces ni siquiera distinguimos el espíritu del alma, y ¿cómo vamos a ser espirituales si ni siquiera conocemos nuestro propio espíritu, su funcionamiento, sus funciones, algo que para Dios es tan importante? Dios hubiera dicho: Yo soy Yahveh, que extendiendo los cielos, fundo la tierra, y creo los ojos del hombre. Pero Él no dijo los ojos, ni la silueta. Dios dijo, el espíritu.

El espíritu es el Lugar Santísimo del templo, y el Espíritu de Dios viene al espíritu del hombre a morar. Donde se asienta el Espíritu de Dios es en el espíritu del hombre (Ezequiel 36:26-27). Donde el Espíritu de Dios comunica lo que El es, lo que quiere, lo que El aprueba, lo que El reprueba, es en el espíritu del hombre. Podríamos decir que la tierra es la capital del universo, que el hombre es la capital de la tierra y que el espíritu es la capital del hombre. Para Dios el espíritu es muy importante. Hay varios pasajes en la Biblia donde se habla de adorar a Dios, de servir a Dios, de cantar a Dios, etc. Pero cuando leemos esos pasajes nos olvidamos de algunos detalles, algunas frasecitas importantes. Leemos en Romanos 1:8-9:

*"8Primeramente doy gracias a mi Dios mediante Jesucristo con respecto a todos vosotros, de que vuestra fe se divulga por todo el mundo. 9Porque testigo me es Dios, a quien **sirvo en mi espíritu** en el evangelio de su Hijo, de que sin cesar hago mención de vosotros siempre en mis oraciones".*

La frase curiosa es la que aparece resaltada por nosotros. Pablo podría decir: "...testigo me es Dios, a quien amo con todo el corazón, a quien alabo todos los días...", pero dice: "...a quien sirvo en mi espíritu...". No dice solamente "a quien sirvo", sino "a quien sirvo en mi espíritu". No es lo mismo servir, que servir en espíritu. Dios quiere que nosotros ejercitemos nuestro espíritu. Para Dios, el espíritu del hombre es la parte más importante, por eso necesitamos conocer qué es y cuáles son las funciones del espíritu, conocerlo doctrinalmente por la Biblia, y también experimentalmente. Tenemos que distinguir el mover del Espíritu de Dios en nuestro espíritu, porque si nosotros no andamos en el espíritu, sino que nos dejamos llevar por nuestra naturaleza carnal, nuestro servicio a Dios va a ser un

servicio natural, carnal, pero no como dice Pablo, en espíritu. En el capítulo 4 del evangelio de San Juan encontramos un ejemplo clásico donde podemos observar esta diferencia.

La samaritana, después de conocer que el varón que hablaba con ella era de Dios, empezó a discutir por asuntos religiosos, por doctrinas, como solemos hacer los seres humanos. Nos metemos en discusiones sobre doctrinas y cosas religiosas, debido a que heredamos tradiciones denominacionales, enfrentándonos en discusiones infructuosas, comparando una doctrina con otra, entrando así en un ambiente de religión, de controversia, de crítica de cosas, y en ese plano estaba la samaritana. Ella quiso envolver al Señor Jesús en su agitado ambiente, pero el Señor se guardó y no se dejó arrastrar por ese ambiente controvertible. En el versículo 20 de ese capítulo, dice la samaritana al Señor: "Nuestros padres adoraron en este monte, y vosotros decís que en Jerusalén es el lugar donde se debe adorar". La samaritana indica aquí que "ustedes los judíos, en vez de pensar como nuestros padres (de los samaritanos), ustedes tienen otra idea". Ahí está discutiendo, clarificando su posición distinta a la de ese profeta, pero aún no sabe quién es. La samaritana le muestra su condición de mera religiosa, como diciéndole, nuestros padres, nuestros antepasados adoraron en este monte (el Gerizim) por muchos siglos; luego en este monte es donde hay que adorar; en cambio ustedes los judíos ahora dicen que es en Jerusalén donde hay que adorar; como envolviéndose en ese ambiente en que discutían los samaritanos y los judíos; debido a eso, los judíos no querían a los samaritanos, y esa fue la causa por la cual los judíos se enojaron cuando el Señor Jesús habló bien del samaritano que atendió a un judío herido, en la parábola del buen samaritano (Lucas 10:30-35); y los samaritanos tampoco querían a los judíos.

Adoración en el espíritu.

En el verso 21, el Señor Jesús le dice a la samaritana: "*Mujer, créeme, que la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre*". Ella discutía por cuestiones exteriores, por el mundo natural; es aquí o es allá; es en esta religión o es en aquella; unos dicen que es aquí, otros dicen que es allá. Pero el Señor le dice (versos 22- 23):

"22Vosotros adoráis lo que no sabéis; nosotros adoramos lo que sabemos; porque la salvación viene de los judíos. 23Mas la hora viene, y ahora es, que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren".

El Padre estaba esperando y buscando. Hay cosas que Dios calla; porque en la Biblia hay cosas que no se revelan, que son secretas, que no se cuentan. En Deuteronomio 29:29 dice: *"Las cosas secretas pertenecen a Yahveh nuestro Dios; mas las reveladas son para nosotros..."*. Pero Dios reveló que Él busca esa clase de adoradores, y llega la hora en que eso suceda; ya hacía falta que llegara esa hora.

Bastante tiempo se estuvo tratando de servir a Dios por medios netamente religiosos; que en este monte, que en otro monte, que en aquel santuario, que de esta manera, que tiene que ser así, que hay que encuadrarse así, que es redondo; que tiene bordes, que no tiene, que la medida es hasta aquí; siempre tratando de servir a Dios en lo exterior. Hay que servir a Dios pero con fe. ¿Qué había estado esperando el Padre? El Padre había estado esperando que llegara la hora que el Señor Jesús viniera a producir el verdadero servicio a Dios. Entre las grandes fiestas de los judíos figuraba la fiesta de los tabernáculos, o fiesta de las cabañas, la cual duraba siete días, con la asistencia de muchos judíos que venían de muchas partes, y era la última de un gran círculo de fiestas. Estando el Señor Jesús en Jerusalén con ocasión de esta fiesta, leemos en Juan 7:37-39 que:

"37En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. 38El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. 39Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado".

Esto se lo manifestó Jesús cuando se les acababa la fiesta, pues era el último día; como quien dice, ustedes ya celebraron todas las fiestas, y este es el último día de la última fiesta, y todos ya vinieron a Jerusalén y cantaron, hicieron un montón de cosas religiosas, pero ahora Dios les invita, si los ritos

religiosos no han saciado esa sed, no han llenado ese vacío, a que beban de Su Hijo. "*Si alguno viene a mí...el que cree en mí, de su interior...*". ¿Cuál es la parte interior del hombre? El espíritu. El que se conecta conmigo, de su interior empezará a fluir la vida; y eso dijo del Espíritu de Dios. Eso significaba que del Espíritu de Dios habría de fluir agua viva desde el hombre interior, desde el interior del hombre, o sea, desde el espíritu humano. El espíritu humano es nada menos que el canal, primero del Espíritu de Dios. La mujer que discutía sobre asuntos religiosos no se fijaba sino en la parte externa. Israel tenía su círculo de fiestas: la de la Pascua y los panes sin levadura, luego las primicias de la siega, más tarde la de Pentecostés, que la fiesta de las trompetas, que el día de la expiación, y por último la fiesta de tabernáculos, la gran fiesta de la cosecha. Y todos salían cansados por tanta cosa y muchos quedaban insatisfechos, porque las cosas externas no satisfacen, no sacian la sed espiritual; por eso el Señor entra directo a tratar con el espíritu.

Es por esa razón que el Señor también por eso le dice a la samaritana: "*Mujer, créeme, que la hora viene...y la hora ha llegado*". Es la hora que el Padre había esperado, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu; significa que la adoración en el espíritu, para algunos es desconocida, ignorada. La adoración que no es en el espíritu no es verdadera, es apenas como un entrenamiento, pero no es auténtica. Hay adoración de tipo religioso, que puede servir de entrenamiento; como el chico que piensa que cuando grande va a ser un arquitecto, y se pone a jugar con arena y a hacer castillos, a hacer carreteras. Sencillamente está jugando, está feliz, pero está jugando; esa no es una carretera verdadera; ese no es el castillo verdadero. Así nosotros jugamos a alabar a Dios, a servir a Dios, a hacer cosas, pero el Señor distingue que no es adoración verdadera, hecha en espíritu y en verdad, porque lo contrario de verdadero es falso. Existe adoración falsa. Cuando dice que el Señor entró en el santuario verdadero, ¿significa que el otro era falso? No, era apenas un símbolo del verdadero santuario. Moisés trajo los símbolos. "*Pues la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo*" (Juan 1:17). La palabra verdad, que en el griego es *aleteia*, significa realidad. La realidad de las cosas. No es

sólo adorar, sino adorar en espíritu; no sólo servir, sino servir en espíritu. San Pablo también habla de que "*Oraré con el espíritu, pero oraré también con el entendimiento; cantaré con el espíritu, pero cantaré también con el entendimiento*" (1 Corintios 14:15). También dice la Biblia: "...fervientes en espíritu" (Romanos 12:11). Muchas veces hablamos del Espíritu divino, pero nos olvidamos que el Espíritu divino hizo en el hombre un espíritu humano. Esa es la carga del presente capítulo. La importancia del espíritu humano.

El Espíritu de Dios habla a nuestro espíritu.

En Romanos 8:16 dice: "*El Espíritu* (con mayúscula, de Dios) *mismo da testimonio* (¿a quién?) *a nuestro espíritu* (con minúscula), *de que somos hijos de Dios*". Es el lugar en el cual morar el que Dios forma en el hombre. El Espíritu de Dios es eterno; el del hombre es creado, formado por Dios, pero el espíritu humano es el que está diseñado para contactar el Espíritu divino; no es la mente, no son las emociones, no es ni siquiera la voluntad, mucho menos los sentidos físicos. Es el espíritu humano, el cual fue diseñado como órgano apropiado para entrar en contacto con el Espíritu divino. Debemos tener en cuenta que cada parte de nuestro ser, cada órgano, tanto del cuerpo como del espíritu, está diseñado para entrar en contacto directo con una porción de la realidad. Hay una realidad que son los colores, las frutas, los tonos, la luz, los avisos, las formas. La vista entra en contacto directo con la luz, con los colores; el oído entra en contacto directo con los sonidos; el olfato entra en contacto directo con los olores; el gusto entra en contacto directo con los sabores; el tacto entra en contacto directo con las texturas; la mente entra en contacto directo con los pensamientos; las emociones entran en contacto directo con los sentimientos; la voluntad es para ejercer decisiones. Pero, ¿cuál es el órgano diseñado por Dios, a la semejanza de Dios, que pueda tener con Dios una relación íntima? Ese órgano es el espíritu del hombre, el espíritu humano. Por eso dice que "el Espíritu mismo, da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios". Podría decir a nuestros oídos, o a nuestra mente; pero no, es a nuestro espíritu.

El órgano diseñado para recibir la luz de Dios es el espíritu. Con el espíritu es que tú captas la presencia de Dios; por eso es que a El se le adora en espíritu; por eso se le sirve en espíritu, y se le ora en espíritu. El espíritu tiene varias funciones, como la intuición, la comunión, la conciencia. Por medio de la comunión, por ejemplo, uno adora a Dios en espíritu. Cuando tú estás realmente en el espíritu, percibes al Señor. Percibes si El se alegra, percibes si está triste, percibes si está enojado, si está callado, si está reprobando, si está aprobando; percibes si todavía no has recibido la certeza de ser perdonado; percibes si El está contento con lo que hiciste; percibes si está satisfecho, si El recibe la alabanza, o fue por esta causa o por aquello. ¿Cómo lo sabes? No es con la mente; es con la intuición. Esa palabra la encontramos en la Biblia y también se le llama percepción. En la Palabra dice que Jesús percibió en su espíritu. También dice que "*el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios...*" (1 Co. 2:14a). En ocasiones los creyentes perciben cosas en su espíritu, pero no están acostumbrados a darle la debida atención, porque hemos vivido en el hombre exterior, y al hombre exterior le gustan las emociones fuertes, psicodélicas. La del Señor es una voz más suave, más adentro que esa agitación de nuestra alma; y después de que suceden las cosas, decimos que algo me llegó pero no le puse mucha atención. No hemos descubierto la importancia del espíritu del hombre. Es necesario conocer este importante tema, para que Dios nos ayude a despertar la importancia que para Él tiene nuestro espíritu; que lleguemos a ser conscientes de Su mover en nuestro espíritu, porque los hijos de Dios son los cristianos. ¿El Espíritu de Dios a quién da testimonio? A nuestro espíritu.

Algunos están esperando que se les aparezca un ángel, o una luz, o un trueno que les diga algo al estilo psicodélico, algo emocionante, desde afuera. El profeta Elías era un hombre muy maduro, y en cierta crisis que sufrió, fue y se metió en una cueva en el desierto, y por allí vinieron un viento, un terremoto y un fuego, y Elías estaba muy tranquilo. Podría haber mucha emoción, mucho ruido, pero él permanecía tranquilo. Un viento pasó, pero en el viento no estaba Dios, luego pasó un terremoto, pero en el terremoto no estaba Dios, luego pasó un fuego, y en el fuego no estaba Dios; pero dice que después vino un silbo

apacible y delicado, tal vez una suave brisa, un soplo, un aire, esa palabra que en el griego es pneuma (1 Reyes 19:9-13). Me alegra saber que Elías era un hombre que no se dejaba envolver, porque lo que el diablo quiere es hacerte envolver en agitaciones. Unas veces nos quieren arrastrar para allá, otras para acá, que sube, que baja, que el Señor se está moviendo de arriba para abajo, que de esta forma o de esta otra. Pero el Señor lo que quiere es dirigirte, guiarte; que "*la paz de Dios gobierne en nuestros corazones*" (Colosenses 3:15a). ¿Qué significa que gobierne? Cuando vas a hacer algo y pierdes la paz, no te dejes envolver por la agitación exterior; atiende el interior, porque desde el interior es de donde fluye el mensaje de Dios, desde lo más íntimo de tu ser, allí donde está el Espíritu. La Biblia dice que el tabernáculo tenía tres partes, y esas tres partes se pueden aliar y tener relaciones entre sí.

El altar de bronce en el atrio, con otro montón de cosas; luego el Lugar Santo con el candelero, el altar del incienso, la mesa de los panes y otras cosas; y en el Lugar Santísimo estaba el arca, y el propiciatorio tenía dos querubines.

El arca era como una cajita con una tapa llamada propiciatorio, y en cada extremo del propiciatorio había un querubín con sus alas extendidas. Y dice el Señor en Su Palabra: "*Y de allí me declararé a ti, y hablaré contigo de sobre el propiciatorio, de entre los dos querubines que están sobre el arca del testimonio, todo lo que yo te mandare para los hijos de Israel*" (Éxodo 25:22). Tengamos en cuenta en qué lugar hablaba el Señor. No era fuera del tabernáculo, ni en el atrio dentro del tabernáculo; ni siquiera en el Lugar Santo, sino en el Lugar Santísimo, en lo más interior del tabernáculo; allí se declaraba el Señor. A veces queremos buscar las cosas de afuera, o pretendemos ser guiados por las cosas externas, de aquí, de allá. No; allí debajo de las alas de los querubines te hablaré. Cuántas veces decimos: ¿Hermanos, aquí qué hay que hacer? ¿Será bueno que ayunemos largo o corto, o no ayunemos? ¿Será que sí se diezma, o las mujeres deben peluquearse, o se podrán poner pantalones o no? Te surgen todas esas preguntas y vas al pastor tal, al reverendo tal, y estás detrás de reverendo en reverendo buscando esa clase de orientación; pero el Señor dice: "*...allí me declararé a vosotros*". Si tú tratas de servir a

Dios cuadrando todo: no toques aquí, no mires, no te subas, desde afuera, no estás sirviendo a Dios en espíritu. Pero si tú invocas al Señor... Acuérdate que El dice: "*El que a mí viene..., el que en mí cree...*", y la unción te enseñará todas las cosas, desde lo más íntimo de tu ser, aunque tú en lo exterior desees hacer tu punto de vista y quieras que prevalezca tu opinión; y a veces eres tramposo, y maniobras para salir airoso; pero dentro de ti hay una vocecita que dice: tramposo. Porque el Espíritu de Dios da testimonio a tu espíritu. Tu espíritu es el que percibe la voz de Dios; allí se declara Él. Para Él lo más importante es el espíritu del hombre; la parte central.

A veces andamos en la gran equivocación de estar esperando lo que dirá el hombre, lo que dirá fulano, qué dirá zutano. Claro que ellos pueden opinar, porque el Espíritu nos da testimonio de los otros hermanos, pero es el Espíritu el que te informa si Dios está satisfecho con esto o con aquello. Y uno puede estar diciendo: hay tantas opiniones. ¿Qué opinarán éstos? ¿Qué opinarán ellos si lo hacen en el espíritu? Si haces lo correcto, ese semáforo interior te dará luz verde.

¿Sabes cuál es la luz verde? El espíritu de paz. La Biblia dice que si estamos en la carne y sembramos en la carne, de la carne heredaremos corrupción; pero si lo hacemos en el Espíritu, del Espíritu tendremos vida y paz (Gálatas 6:8; Romanos 8:6,13). ¿Cómo nos damos cuenta si estamos en espíritu o no? Si hay fuente de vida, si no hay bloqueo, si hay paz, si no te estás haciendo el tonto, diciendo: pero es que... A cada quien se le da por dar vueltas y vueltas..., pero si el Señor está aquí. "*Mayor es el que está en vosotros...*" (1 Juan 4:4). El está en ti, en tu interior. El Señor dice: "*... niéguese a sí mismo...y sígame*" (Mateo 16:24); ¿Cómo le vas a seguir a El? Porque interiormente El está en Espíritu, y la voz exterior del Espíritu es la Palabra. Así que es preciso que vayas a tu interior, conforme a la Palabra dada en concordancia con el sentir del espíritu, con los hermanos espirituales, el Cuerpo, que vayan por el camino correcto.

Es necesario tener en cuenta esas tres cosas: El Espíritu, la Palabra y el consenso del Cuerpo en espíritu, ya que un consenso en una democracia es en la carne. Tenemos un ejemplo: Se determina votar para adúlterar o no. En cien

hermanos, 95 eligen adular; 5 no quieren adular. Ganan los 95, y entonces está bien adular. Ese es un ejemplo de que el consenso es en la carne, sin tener en cuenta el Espíritu y la Palabra; no es de Dios. Puede ser la mayoría en la Iglesia, pero no es la voz de Dios. El consenso debe ser en el Espíritu, así sean dos o tres, pero en Espíritu; esa es la voz de Dios. El Señor dice: "...niéguese a si mismo, tome su cruz, y sígame". Ese sí mismo es el alma, es el "yo". San Pablo dice: "*¿No sabéis que Cristo mora en vosotros?*". Y le dice a Timoteo: "*Timoteo, el Señor Jesucristo sea con tu espíritu*". El mismo que está en tu espíritu, el Espíritu de Dios, da testimonio a tu espíritu.

El espíritu del hombre es de mucha importancia para Dios. A veces vivimos psicodélicamente, agitados en el mundo exterior, sin caer en cuenta de lo importante que es aprender lo que es nuestro propio espíritu, lo más íntimo de nuestro ser, y nos pasamos el tiempo preguntándonos qué hacer, siendo agitados, arrastrados y arrastrando. No debemos dejarnos arrastrar. Tenemos el ejemplo de los buzos, los que se ponen escafandra. Llevan una especie de tubo por el cual respirar. Metidos en ese ambiente debajo del agua, no respiran en el agua, pues el aire lo reciben desde arriba a través del tubo, aunque permanecen debajo del agua. Asimismo nosotros, por ahora estamos aquí en este mundo, como si se tratara del fondo del mar, pero hay un espíritu limpio, respirando al Señor. Hermanos, el Señor es el Dios que extiende los cielos, funda la tierra y ha creado un espíritu en nosotros, que es muy importante para El, porque es con el espíritu que El se comunica con nosotros; es desde nuestro espíritu desde donde fluye el Espíritu de Dios. "*...de su interior correrán...*", significa desde su interior hacia el exterior; desde nuestra conciencia e intuición a nuestro entendimiento; y es por eso que a veces oramos en espíritu y no entendemos, porque el fluir está en el espíritu pero no ha salido a nuestra mente. Esa es la causa por la cual muchas veces no entendemos; debido a eso hay que orar para poderlo interpretar del espíritu. Es el Espíritu el que dice algo allí adentro, en nuestro hombre interior. Dice algo, pero no sabes cómo explicarlo; lo intuyes, ahí está, como especie de una patadita del bebé en la mujer embarazada, así también nosotros a veces recibimos "pataditas" del Espíritu Santo. Pero todo eso ocurre adentro primeramente, y de ahí es de donde debemos percibirlo, porque es una

"percepción", o lo que también se llama "intuición". Es una percepción íntima; no es una deducción natural, porque nuestras deducciones naturales no son confiables. *"El hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente"* (1 Corintios 2:14), o sea, usando el espíritu de las personas.

Si no se percibe en el espíritu, se juzga en la carne.

En muchas ocasiones nos ponemos a juzgar a las personas con nuestra mente natural, si son parecidas a nosotros, y decimos frases como: ¡Qué persona tan querida! ¡Ay, pero si es distinta! Me cae mal porque se parece a mi suegra. Pero fijémonos en lo que dice Pablo en 2 Corintios 5:16: *"De manera que nosotros de aquí en adelante a nadie conocemos según la carne; y aun si a Cristo conocimos según la carne (porque El vivió en la generación de los que lo conocieron por fuera, no por dentro), ya no lo conocemos así"*. Entonces hay dos maneras de conocerlo: un conocimiento natural, a través de una opinión natural, de la carne, de las tradiciones, de las costumbres, de los prejuicios; el otro conocimiento se basa en el negarse a sí mismo para depender directamente de la guía de Dios, de la revelación de Dios, recibiendo testimonio del Espíritu en nuestro espíritu; así se conoce no en la carne sino en el espíritu, siendo guiados por la verdad. Si no es por el Espíritu, la gente no puede percibir la vida y la paz, que es como ese viento suave que Elías percibió, y salió airoso de la prueba, y se libró de esa agitación externa que le rodeaba. A él no pudo estallarle ese montón de alborotos exteriores porque él percibió lo que era del Espíritu.

No debemos juzgar por las apariencias, porque son engañosas, y ser arrastrados a que tú pienses como ellos y ellos como tú. No, es por el Espíritu en el espíritu, por Jesucristo, para guiarte a Sí mismo. ¿En dónde está el Trono? A la diestra del Padre; allí está Jesús, y el Espíritu está en tu espíritu, y la voz de Su Espíritu brota en ti, y todo lo que sea de Dios debe concordar con la Palabra. Por dentro el Espíritu y por fuera la Palabra, y en medio la comunión del Cuerpo y el consenso del espíritu de los otros hermanos espirituales. Pablo dice:

"Si, pues, tenéis juicios sobre cosas de esta vida, ponéis para juzgar a los que son de menor estima en la iglesia?" (1 Corintios 6:4). No se refiere a los que van a votar con tu pecado; los que van a ser compinches de tu sentir, de tu chisme, de tus cosas. Tienen que ser realmente personas que se nieguen a sí mismas, que no representen su propio gusto, ni se amedrenten del gusto y la oposición de otro, sino que representen el sentir de Dios, así se les venga el mundo en contra; que sean fieles representantes de Dios, del sentir de Dios, y confiesen lo que está y emana del Espíritu en el espíritu y de acuerdo a la Palabra. □

SEGUNDA PARTE

CAÍDA DEL HOMBRE

Capítulo 6

PRINCIPIO DE LA CAÍDA⁶

La posición del hombre antes de la caída.

El propósito eterno de Dios fue perjudicado en cada una de sus partes; y para diagnosticar a la luz de la Palabra de Dios de qué manera nos afectó a nosotros, podemos estudiar cómo el capítulo 3 de Génesis se refiere específicamente a la caída del hombre. En el capítulo 2 de Génesis se revelan ciertos aspectos relacionados con el capítulo 3.

Para entender mejor lo de la caída, miremos lo relacionado con la posición normal del hombre, y luego cómo fue afectado en la caída.

Leemos en Génesis 2:7: "*Entonces Yahveh Dios formó al hombre del polvo de la tierra (ahí está su cuerpo), y sopló en su nariz neshamaj jayim (hebreo que se traduce aliento de vida; neshamaj jayim significa exactamente espíritu de vidas; el jayim es plural en el hebreo, porque cuando el Señor dio aliento al hombre, no solamente vivió el alma del hombre, sino también el espíritu del hombre y su cuerpo; y por esa causa aparece en plural vidas, porque la vida del cuerpo es bios, la vida del alma es psiqué, de otro tipo, y la vida del espíritu cuando recibe a Dios es zoé, otra clase de vida ya superior a las anteriores; total que el hombre recibe tres clases de vida), y fue el hombre un ser viviente*" (hayah nefesh, en hebreo, significa un alma viviente).

Aquí, pues, aparecen las tres partes del hombre: el espíritu, el alma y el cuerpo; el Lugar Santísimo, el Lugar Santo y el atrio del templo de Dios que somos nosotros.

Ahora fijémonos en algo para entender el peligro. En Génesis 2:9 leemos: "*Y Yahveh Dios hizo nacer de la tierra todo árbol delicioso a la vista, y bueno para comer; también el árbol de vida en medio del huerto, y el árbol de la ciencia del bien y del mal*".

⁶ Teusaquillo, 2 de octubre de 1992.

Aquí el hombre es colocado con libertad en medio del huerto con las provisiones de Dios necesarias para su vida; pero como la vida del hombre no es solamente una vida física, no es solamente una vida biológica, sino que el hombre también tiene espíritu, y el hombre fue diseñado a la imagen y semejanza de Dios para contener a Dios, entonces el hombre no solamente debe alimentar su cuerpo físicamente y biológicamente; tiene que haber también para el hombre un alimento espiritual; entonces por eso dice también el árbol de vida; este árbol de vida que aparece aquí en Génesis, es el mismo que aparece en Apocalipsis; y en Apocalipsis notamos que cuando vamos a la palabra griega árbol de vida, a ver qué clase de vida es la vida de este árbol, nos damos cuenta de que no es una vida biológica, porque la vida biológica en general es bios en el idioma griego. La vida psicológica es psiqué, pero la vida zoé es la vida de Dios.

Entonces allí dice que el hombre fue puesto delante del árbol de vida; o sea que así como el cuerpo se alimenta de material biológico, así el espíritu del hombre debe alimentarse de la vida divina; es decir, Dios colocó al hombre en una situación adecuada para que se alimentara espiritualmente. Así como su cuerpo se alimenta biológicamente y su alma psicológicamente, su espíritu debe alimentarse de la vida de Dios; es decir que uno se va convirtiendo en aquello de lo que se alimenta. Si uno se alimenta de verduras, entonces se va volviendo lo que come; si se alimenta de carnes se va volviendo eso; es decir, uno se va convirtiendo en aquello que asimila, de lo que se alimenta.

Fijémonos en que la vida del hombre sin la vida de Dios es una "vida" muerta y no es eterna; es una vida que tenía que estar en una situación neutral, pronunciarse a favor de Dios o vivir una vida independiente de Dios, que es lo que representan justamente estos dos árboles. También fijemos nuestra atención en que junto al árbol de vida allá en el huerto estaba el árbol de la ciencia del bien y del mal. Más adelante, en el versículo 17, le dice Dios al hombre:

"...mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás".

Notemos que en medio del huerto estaba el árbol de vida; o sea, como si Dios dijera: "lo principal que yo quiero que el hombre coma, de que el hombre se alimente, es de la vida divina". Nosotros podemos tener vida biológica, y vida psíquica, pero necesitamos tener también la vida de Dios para realizarnos, para constituirnos realmente en la imagen y semejanza de Dios. A veces hemos dado el ejemplo de un guante: un guante es hecho a la imagen de la mano pero no es la mano; es la imagen de la mano, pero la mano tiene que estar dentro del guante para que la mano con el guante juntamente trabajen. ¿Quién agarró este cassette? Bien, fue la mano; pero fue el guante y la mano a través del guante.

El hombre es como decir el guante de Dios; pero el hombre necesita ser llenado por Dios, alimentarse con la vida de Dios; pero fijémonos en que el hombre podía escoger, vivir una vida independiente de Dios, que es el conocimiento del bien y del mal, el hombre actuando por sí mismo, el hombre estableciendo lo que a él le parece que es bueno, lo que a él le parece que es malo, el hombre actuando sin Dios en una forma independiente. Pero cuando el hombre está delante de Dios, está en una situación neutral; es decir, en el origen el hombre podía decidir asociarse con Dios, seguir con Dios el propósito de Dios, permitir que Dios viviera su vida prácticamente con el hombre, a través del hombre; que el diseño del hombre como imagen de Dios, como vaso para contener a Dios, como templo de Dios, fuera realizado a través de la incorporación de la vida divina en el hombre, y la vida divina viviéndose a través del hombre y el hombre viviendo en Dios y Dios viviendo en el hombre.

En ese momento el hombre podía decidir, vivir en forma independiente; bueno, ya me creaste, ahora tú allá y yo acá, ahora yo voy a hacer las cosas como a mí me parezca. Eso significaría tomar aquello que le fue donado, prestado o regalado en la creación y usurparlo para sí mismo, independizándose de Dios; significaría investigar las cosas a nuestra manera; Dios allá y yo acá. Luego Dios dijo: "mira, si tú haces eso, vas a morir"; ¿por qué vas a morir? Porque el que le da el sostén eterno y el sentido eterno y la realización eterna al hombre, es Dios; porque el hombre fue diseñado para Dios. Si el hombre vive en comunión con Dios, entonces el hombre va a ser reali-

zado por Dios; pero imaginemos que hacemos una máquina para un determinado fin; si no se usa para ese fin determinado y la usas para otro, se daña la máquina. Si tomamos una máquina de coser para moler maíz con ella, ponemos maíz por maíz debajo de la aguja; primero, no se puede hacer, y segundo, se daña la máquina. Lo mismo pasó con el hombre; fue diseñado para contener a Dios, para vivir en comunión con Dios, para alimentarse de Dios.

El hombre tiene libertad de escoger.

Pero el hombre tuvo la oportunidad de escoger hacerlo por su propia cuenta y vivir su propia vida, sin unirse con la vida de Dios. Quien escoge vivir su propia vida, no puede vivir la vida de Dios. En esas circunstancias puede vivir la vida biológica, vivir la vida psíquica, pero no vivir la vida divina. Eso significa que Adán, además de ser creado, necesitaba tener la vida de Dios, porque originalmente él tenía sólo la vida humana. Antes de la caída, el hombre no tenía la vida divina en sí.

Solamente al comer del árbol de vida, al entrar en contacto con Dios, puede ser la vida del hombre realizada plenamente. Debemos tener en claro que la vida humana es una vida creada por Dios, que puede vivirse en comunión con Dios y ser ocasión para canalizar, a través de esa vida humana, también la vida divina. ¡Maravilloso! Pero el hombre podía tomar esa vida humana y vivirla a su manera, sin necesidad de depender de Dios, sin necesidad de seguir a Dios voluntariamente, sin necesidad de permitirle a Dios vivir en él. Dios es muy respetuoso.

Cuando quiere otorgar el albedrío, El respeta el albedrío otorgado. Dios nunca va a violar lo que El mismo instituyó. Es el diablo el que trata de engañarnos por una parte, y de esclavizarnos por otra, porque él no nos respeta. En cambio la naturaleza de Dios es respetuosa. Dios es muy digno. El mismo no estaría satisfecho si tuviera que violar el albedrío que Él le dio al ser humano; para la dignidad de Dios, eso quedaría mal. Dios quiere tener relación con aquellos que quieren tener relación con Él; y a la persona que no quiera, Él le va a respetar esa decisión; no obstante le va a advertir lo que le va a pasar.

Sin Dios nadie va a vivir. Sin Dios, la persona va a tener una vida biológica, que tiene principio y tendrá fin; va a tener una vida psicológica, que tiene principio y tendrá fin, porque es creada; pero para vivir eternamente, y para realizar y renovar y mantener la vida biológica y la vida psicológica, necesita de la vida divina. Solamente es la vida divina la que garantiza la inmortalidad del hombre, porque la vida divina es eterna, que no tiene principio ni fin. Es por eso que el hombre debe escoger. Ahí radica la prueba. La Biblia le llama un pacto.

El origen del mal.

La Palabra de Dios nos narra lo que sucedió. Lo podemos leer de sus orígenes en Génesis 3:1, cuando dice:

"Pero la serpiente era astuta, más que todos los animales del campo que Yahveh Dios había hecho; la cual dijo a la mujer: ¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto?".

Es notable que el mal no comenzó con el hombre. Aquí la Biblia le llama al diablo, la serpiente. El diablo, la serpiente antigua, representa el principio del mal; la elección de algo distinto a Dios mismo. Encontramos que la Palabra nos aclara que el mal realmente no comenzó con el hombre. El mal, dice la Biblia, empezó en el cielo; el mal comenzó con un ser angélico, un gran querubín. Es por eso que cuando nos acercamos a considerar el mal, cómo afectó el mal al hombre, es necesario remontarnos más atrás del hombre mismo y ver el origen del mal en los cielos; en qué consistió ese mal, y luego cómo ese mal pasó a la raza humana, y cómo el mal que tuvo origen en los cielos es afín con el mal que hay en el ser humano. Es un aspecto muy delicado; y en el libro sagrado nos encontramos ya con un hecho.

Repetimos la cita de Génesis 2:17, cuando Dios le dice al hombre: *"...mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás"*. ¿Eso a qué se debía? A que ciertamente allí había algo extraño. Observemos lo que Dios había determinado para el hombre en el versículo 15: *"Tomó, pues, Yahveh Dios al hombre, y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase"*. Lo guardase. ¿Qué significa guardar? Labrar es desarrollar, tomar

la herencia, desarrollarla y prepararla para que produzca más; como dice, multiplicarse, crecer; es un progreso. Sin embargo, guardar significa que hay un peligro; significa que alguien afuera está buscando una brecha para entrar y destruir.

De ahí que en el pacto del hombre con Dios, la responsabilidad del hombre era, primero, darle gracias porque Dios lo hizo, lo creó y por lo que Dios le dio; y segundo, trabajar para Dios en comunión con Dios, en el plan que Dios quiera, y guardarse del enemigo. Pero cuando el hombre decide actuar en forma independiente de Dios, es cuando aparece la brecha para que se introduzca el enemigo; porque justamente el mal comenzó con una rebelión contra Dios; con un no querer que sea Dios el centro, el principio y el fin, sino que la creatura quiere ser el centro en vez de Dios; es cuando la creatura elige no vivir en función de Dios y para Dios, sino vivir en función de sí mismo y para sí mismo. Ese es el misterio profundo, hasta filosófico, que está detrás de esto. Como se puede apreciar, no es tan sencillo como se quiere aparentar. Para poder entender realmente qué es lo que ha sucedido con el hombre, es necesario entender primero para qué fuimos diseñados, cómo funcionaría el hombre, y cómo fue afectado el hombre por causa del pecado; y para ello, tenemos que remontarnos a una época antes de la creación del hombre, porque ya hemos visto que el pecado no comenzó con el hombre.

La rebelión en el cielo.

También en la Palabra de Dios encontramos los orígenes del mal. Leemos en el libro del profeta Isaías 14:12-15, así: "12; *Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana! Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas a las naciones. 13Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo* (observemos cuidadosamente cómo y dónde empezó el problema; fijemos nuestra atención en qué es lo que hay en la intención íntima del diablo, de Lucero, de Satanás, o de la serpiente antigua); *en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; 14sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo.*

15Mas tú derribado eres hasta el Seol, a los lados del abismo".

Este pasaje bíblico nos muestra claramente cómo fue el problema que aconteció en el corazón de este misterioso personaje sobrenatural, que no es un ser humano. Lucifer es un querubín; pero el problema radica en que él pretendió ocupar el lugar de Dios, y hacerse el centro de todas las cosas, erigirse en el objetivo de las demás creaturas; pretender que los demás sean siervos de él; pretender ser el que ocupa el lugar de Dios; desplazar a Dios de su derecho; el diablo también pretendió sustituir a Dios por la creatura; colocar la creatura en la posición de Dios, y en esas pretensiones persiste, engañando así a las naciones. Esto hay que entenderlo muy bien, porque al entenderlo con claridad, vamos a comprender el trasfondo de muchas de estas filosofías actuales, disfrazadas dizque de autoayudas, gnósticas, cabalísticas, masónicas, y aun hasta jesuíticas, como lo dice Teilhard de Chardin, el proceso de la evolución del todo, que es la naturaleza.

Nótese el envolvente movimiento de la nueva era. Ahora ya no se le llama Dios a Dios sino a la naturaleza; es la creatura la que se vuelve Dios y se queda en el panteísmo. Ahora "Dios" es un proceso de la naturaleza que está evolucionando. Ciertamente es el mismo principio de Lucifer; es la misma filosofía o mitología, pero es el antiguo e idéntico principio de Lucero disfrazado en filosofía de autoayuda, y ya es el hombre involucrado en ese principio tratando de subir, de hacerse Dios; es el mismo principio maligno bajo la apariencia de un antropocentrismo.

Todo eso es el mismo principio; no es el hombre en comunión con Dios, viviendo su vida junto con la vida de Dios, como una esposa, como un matrimonio, donde Dios es el marido y la humanidad es la esposa, viviendo en comunión, no; sino que es Dios allá y yo acá; y yo pretendiendo ocupar el lugar de Dios, despreciando a Dios. Eso es Satanás. Encontramos otras respuestas del problema en la Palabra de Dios en el libro del profeta Ezequiel 28:12:

"Hijo de hombre, levanta endechas sobre el rey de Tiro, y dile: Así ha dicho Yahveh el Señor:..."

Para entender qué es lo que significa aquí el rey de Tiro, es necesario saber que detrás de los principados humanos existe en la Biblia lo que se llama los principados o potestades,

gobernadores de las tinieblas de este siglo. Detrás del príncipe de Babilonia, entender que era el misterio de la profecía de Isaías capítulo 14. Detrás del príncipe de Tiro, que era en ese momento el gran imperio del comercio, está también ese mismo querubín. Detrás de los imperios naturales, existen imperios espirituales; y por ese mismo motivo vemos que en Apocalipsis aparece el dragón con varias cabezas, y asimismo vemos a la bestia con el mismo número de cabezas. En una parte dice que es el dragón el que tiene las siete cabezas, y en otra parte dice que es la bestia la que tiene las siete cabezas. ¿Por qué esa similitud o concordancia? Porque el dragón representa al mundo invisible, lo que está detrás de bambalinas, a los principados y potestades demoníacos; pero ellos se expresan a través de personas; tienen comunión con ellos; tienen los mismos principios e intenciones de ellos; y de ahí aparece la bestia, o mejor, las distintas bestias.

Deberíamos ser de Dios, pero a raíz de la caída, ahora somos usurpados; ese es el problema; y esto hay que irlo entendiendo para luego ir percibiendo los significados más profundos. Sigue diciendo la Palabra en los versos 12-13 del capítulo 28 de Ezequiel:

" 12Tú eras el sello de la perfección, lleno de sabiduría, y acabado de hermosura. 13En Edén, en el huerto de Dios estuviste; de toda piedra preciosa era tu vestidura; de cornerina, topacio, jaspe, crisólito, berilo y ónice; de zafiro, carbunco, esmeralda y oro; los primores de tus tamboriles y flautas estuvieron preparados para ti en el día de tu creación."

Esto nos indica que se trata de un personaje altamente elevado; era un querubín. Sigue en los versos 14-19:

" 14Tú, querubín grande, protector, yo te puse en el santo monte de Dios, allí estuviste; en medio de las piedras de fuego te paseabas."

15Perfecto eras en todos tus caminos desde el día que fuiste creado, hasta que se halló en ti maldad. 16A causa de la multitud de tus contrataciones fuiste lleno de iniquidad, y pecaste; por lo que yo te eché del monte de Dios, y te arrojé de entre las piedras de fuego, oh querubín protector. 17Se enalteció tu corazón a causa

de tu hermosura, corrompiste tu sabiduría a causa de tu esplendor; yo te arrojé por tierra; delante de los reyes te pondré para que miren en tí (Con esto ya sabemos a quién miran los reyes). 18 Con la multitud de tus maldades y con la iniquidad de tus contrataciones profanaste tu santuario; yo, pues, saqué fuego de en medio de ti, el cual te consumió, y te puse en ceniza sobre la tierra a los ojos de todos los que te miran. 19 Todos los que te conocieron de entre los pueblos se maravillarán sobre tí; espanto serás, y para siempre dejarás de ser".

Fijemos nuestra atención en el versículo, pues dice casi lo mismo que en Isaías 14: "*Se enalteció tu corazón a causa de tu hermosura*".

Lucero era, como dice el versículo 12, "*el sello de la perfección, lleno de sabiduría*"; y eso nos dice que este querubín no fue tentado por nadie, porque aún no había tentador, pues él mismo fue el comienzo del tentador. Por eso es que el Señor Jesús le llama a este personaje el padre de la mentira, que de sí mismo miente; de sí mismo peca.

Eso significa que él nos miente desde el principio; de suyo miente. En el evangelio de San Juan 8:44, leemos:

"Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer (el diablo tiene unos deseos). Él ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira".

El enemigo del hombre desde el principio es Satanás. Este personaje estuvo en la verdad, pero no permaneció en ella. El diablo iba a empezar la rebelión universal, y sin embargo Dios no lo hizo por allá lejos, sino al contrario, lo hizo cercano; lo hizo un querubín; lo hizo muy cercano a Dios. La Palabra dice que Lucero era el sello de la perfección y acabado de hermosura; es decir, Dios no le negó una posición altísima; le puso en el monte santo de Dios, en medio de las piedras de fuego, o sea, ahí cerca de la santidad del Señor. "...y no ha permanecido en la verdad porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira". De suyo habla, significa que él no es tentado por nadie porque él

mismo es el tentador. De suyo es que habla mentira, porque es mentiroso y padre de mentira; él genera la mentira. Cuando la Palabra dice "*corrompiste tu sabiduría*", significa que el diablo engendró la mentira, porque corromper la sabiduría es mentir, es cambiar las cosas, es presentar algo que no es.

El comienzo de la caída.

Pero, ¿cuál es la realidad? La realidad es Dios. Dios es el único que tiene vida en sí mismo; es el único que le da vida a todo. Dios es el dueño legítimo de todo, y todas las cosas son para Dios. Aun los más grandes querubines, por más perfectos que sean, pertenecen a Dios, y son para Dios; y Dios es el origen, el sustento y el sentido de todas las cosas, y todo es de Dios, por Dios y para Dios. Pero volviendo a Lucero, ¿qué le pasó a este personaje? Hemos visto que él fue el primero que se rebeló contra Dios y pecó; desgraciadamente a los seres humanos nos ha pasado lo mismo, y a una gran cantidad de ángeles; pero ahí comenzó el mal. Ahí está la creatura queriendo ocupar un lugar que solamente le corresponde a Dios; ese fue el principio. Entonces, ¿qué pasó? Al enaltecerse su corazón y pretender ser lo que no es, en ese momento cayó de la verdad y comenzó la mentira, porque empezó a ver las cosas como no son; porque realmente sólo Dios es Dios; sólo Dios es el dueño y es el Señor, y es el único digno de ser adorado. Pero en el momento en que la creatura cree que puede desplazar a Dios, ¿Acaso no estará loca? Ahí radica el problema; ahí comenzó la mentira; empezó ese personaje a ver las cosas como realmente no son, porque empezó a creerse lo que no era, y a pretender lo que no le correspondía. La creatura, al pretender lo que no le correspondía, creyó ser lo que realmente no es, y ese es el comienzo de la mentira; es el comienzo del engaño, de la caída.

Esa actitud de Lucero es querer cambiar e interpretar la realidad dispuesta por Dios, de una manera diferente, igualmente con el propósito de hacerse el hombre mismo, otra creatura misma, igual que Dios. Ese es el comienzo de la locura; es la locura misma, la mentira; ese es el lenguaje. Luego, todo lo demás se disfraza con justificaciones para esconder ese motivo. A eso es a lo que se llama "los deseos de vuestro padre el diablo". □

Capítulo 7

LA TENTACIÓN DEL HOMBRE⁷

Un engaño de sentimientos.

En el capítulo anterior analizamos el principio de la caída en los cielos, es decir cómo comenzó la caída con ese personaje llamado Lucero, que llegó a ser el diablo, Satanás. Realmente la caída comenzó en los cielos. Examinamos los pasajes de Isaías y Ezequiel donde se nos muestra por lo menos lo central de este acontecimiento terrible, del origen del mal en el universo; suceso que estudiamos para entender mejor ese mismo problema en la tierra, o sea, el principio de la caída entre los seres humanos.

Al analizar el capítulo 3 del libro de Génesis, vemos que la Palabra de Dios en este capítulo ya no nos presenta el origen del mal en la serpiente, sino que narra el origen de la caída del hombre. También habíamos visto cómo fue diseñado el hombre, cuál hubiera sido la manera normal de su funcionamiento de no haber caído, y cómo hubo una caída en el cielo que afectó ese funcionamiento. El capítulo 3 de Génesis comienza diciendo:

"Pero la serpiente era astuta, más que todos los animales del campo que Yahveh Dios había hecho; la cual dijo a la mujer: ¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto?".

Es preciso que fijemos nuestra atención en estas primeras palabras de la serpiente, que encierran el comienzo del engaño en la tierra para la humanidad. "*Conque*"; esta palabra está usada aquí como tratando de atribuirle a Dios algún despropósito. Todavía no dice una mentira, pero ya empieza a transmitir un sentimiento sin palabras, un sentimiento de acusación contra Dios, tratando de tergiversar la imagen de Dios en la mente de Eva. Notemos que Satanás no le está diciendo todavía ninguna mentira de palabras. Hay que tener en claro que

⁷ Teusaquillo, 9 de octubre de 1992.

la caída no comenzó con un engaño de palabras, sino con un engaño de sentimientos; porque si miramos esa parte, realmente Dios dijo eso, pero Dios lo dijo con un sentimiento: "...del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás" (Génesis 2:17). En cambio, la serpiente le cambió el sentimiento, no las palabras todavía, porque en el fondo las palabras son las mismas. En Génesis 2:16-17a, leemos: "*Y mandó Yahveh Dios al hombre diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás...*".

La serpiente está afirmando que Dios dijo eso, pero notemos cómo inicia la serpiente: "*Conque Dios...*". Eso encierra mucha astucia: ¿Conque Dios os ha dicho eso? Como quien dice: Eva, ¿no te das cuenta lo egoísta que es Dios? Sin decirlo con palabras expresas, le da el sentimiento tácito de eso; tratar de tergiversar la imagen de Dios ante ella. Seguimos la lectura en Génesis 3:2-3:

"Y la mujer respondió a la serpiente. Del fruto de los árboles del huerto podemos comer; pero del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni le tocaréis, para que no muráis".

Aquí hay algo curioso; se nota que ella todavía no había comido del árbol de la vida, porque lo que Dios había puesto en el medio del huerto había sido el árbol de vida; y al lado del árbol de vida estaba el árbol de la ciencia del bien y del mal. Lo confirma la Palabra en Génesis 2:9 cuando dice: "*Y Yahveh Dios hizo nacer de la tierra todo árbol delicioso a la vista, y bueno para comer; también el árbol de vida en medio del huerto, y el árbol de la ciencia del bien y del mal*".

Notemos que el primero en ser mencionado en medio del huerto, el que ocupa el lugar central en el plan de Dios es el árbol de vida. Dios quiere que el hombre se alimente físicamente de todos los árboles, y espiritualmente del árbol de vida. También afirma que ahí cerca se encontraba el árbol de la ciencia del bien y del mal; pero Eva, cuando empezó a contestar, mencionó como que en el medio estaba el árbol de la ciencia del bien y del mal, y aparentemente no se enteró del árbol de vida, y puso en el medio al árbol del conocimiento. Eso nos dice que ella no discernió la prioridad del árbol de vida. Es serio no

discernir la prioridad de la vida de Dios; eso es lo que nos desvía en curiosidades innecesarias, que nos alejan del fluir de vida y que nos meten en cantidad de enredos.

En Génesis 2:16b-17, Dios le había dicho al hombre: "*De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás*". Eva añadió luego algo que Dios no había dicho: "*...ni le tocaréis, para que no muráis*". No muráis, a menos que este "*tocaréis*" haya sido una tradición que ella heredó de Adán; pero por lo menos en el registro de lo que Dios le dijo a Adán no consta que le dijera que no lo tocara; solamente que no lo comiera. (Verso 4:) "*Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis*". Ahí está la mentira, y esa es la misma mentira que está detrás de todo lo que proviene de esta misma línea: "*No moriréis*".

El principio de rebelión.

Observemos lo que están buscando ellos ahora a través de la ciencia física, en la gerontología y en la genética; están buscando no morir. Así lo están haciendo personas vinculadas con la llamada Nueva Era; lo están haciendo personas vinculadas con la filosofía de la autoayuda, de la evolución, del progreso; y notemos que es el mismo principio.

Debido a eso hemos querido que en el capítulo precedente tratáramos primero el comienzo de la caída y lo relacionado con el diablo, para que ahora podamos entender mejor que esa misma tentación a la que sucumbió el diablo, pero no de parte de nadie sino de suyo, como dice el Señor Jesús, fue la que le propuso a los seres humanos.

Analicemos las palabras de la serpiente en los versos 4-5: "*No moriréis; sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal*".

Resaltemos esa frase, "*seréis como Dios*". ¿Qué fue lo que Satanás había dicho? "*Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; y sobre las alturas de las*

nubes subiré, y seré semejante al Altísimo" (Isaías 14:13-14). Exactamente esa misma caída, ese mismo principio de sustitución de Dios por la creatura, de poner a la creatura en el lugar de Dios, fue exactamente lo mismo de la caída en el hombre. Sigue el verso 6, diciendo:

"Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella".

Esto no significa que el árbol fuese bueno para comer, sino que así lo vio ella; o sea que ahí fue el engaño. Una cosa es como son y otra como se ven; ella vio que el árbol era bueno para comer, agradable a los ojos, y codiciable para alcanzar sabiduría. Detengámonos un poco en estos tres aspectos de la tentación, lo que ella vio. Eso no significa que las cosas son así, sino que surge el sentimiento a raíz de la mentira de Satanás, de su astucia, de la forma, de la manera como maneja sus apariencias engañosas; y esas tres apariencias son lo que hoy en día constituyen el mundo, y son las mismas que venció el Señor Jesús.

Un engaño de apariencias.

Esas tres apariencias engañosas siguen dominando en el mundo; ellas son:

1. Bueno para comer,
2. Agradable a los ojos, y
3. Codiciable para alcanzar sabiduría.

Analícemos cómo estas tres cosas son las propias del mundo. En 1 Juan 2:15-17 dice:

"15No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. 16Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. 17Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre".

En estos versículos encontramos exactamente esos mismos tres aspectos. Especifica la Palabra de Dios que se contraponen el amor del Padre y el amor del mundo. Aquí el apóstol Juan resume todo lo que hay en el mundo en estas tres apariencias engañosas. Son tres tipos de apariencias del árbol de la ciencia del bien y del mal; y eso nos dice que el sistema del mundo comenzó con un engaño de apariencias, con una mentira. Tengamos en cuenta que el diablo se engañó a sí mismo, y luego tomó al hombre y le dijo la misma mentira, haciéndole ver las cosas como realmente no son. Satanás no le hizo ver al hombre el amor del árbol de vida, sino la apariencia del mundo; en vez del amor del Padre, el amor de Dios representado en el árbol de vida, le propuso el árbol de la ciencia del bien y del mal, la rebelión, la independencia de Dios, el sistema del mundo que nació justamente de esas tres apariencias.

Cotejando los textos de 1 Juan con Génesis 3 tenemos que los deseos de la carne, se relacionan con que el árbol era bueno para comer; los deseos de los ojos: el árbol era agradable a los ojos; y la vanagloria de la vida: el árbol era codiciable para alcanzar sabiduría. Esto es el mundo, y todo esto proviene del mundo; esto no proviene del Padre; lo que proviene del Padre es el árbol de vida.

1. Los deseos de la carne. Lo que despertó el engaño fue que la carne siguiera sus propios deseos; miremos el desorden. Recordemos que habíamos visto que la carne tenía un lugar de siervo, el alma tenía un lugar de mayordomo, y el espíritu como el receptor de la dirección de Dios. Pero con el engaño se despertó el gobierno de la carne; ya no es Dios ni el amor de Dios el que dirige, sino que ahora es mi carne. Y eso significa que el pecado comenzó poniendo a la carne en primer lugar antes que a Dios.

2. Los deseos de los ojos. El hombre comenzó a tratar de seguir su propia curiosidad, su propia investigación; se soltó de la mano de Dios y empezó a tratar de conocer las cosas sin depender de Dios. Eso es independizarse de Dios y seguir deseos propios, investigar a su propia manera, de parte de uno mismo, sin contar con Dios, ser independiente, sin necesidad de Dios.

3. La vanagloria de la vida. Encierra lo codiciable para alcanzar sabiduría, y es el hombre centrándose en sí mismo, haciendo lo que él quiere y para sí mismo; no de Dios, por Dios y para Dios. Ahora es de la carne, por el hombre y para la vanagloria; ahí comenzó el pecado; fue una operación interna de descentralización del hombre, del ser humano que antes estaba centrado en Dios y se centró en sí mismo, y al hacerlo se independizó de Dios, y al independizarse de Dios, murió. Por eso Dios dijo: "*Morirás*".

Ahondemos y entendamos mejor lo que implica comer del árbol de la ciencia. ¿Qué significa comer? Comer quiere decir incorporar a nuestro ser aquello que comemos, para convertirnos en lo que comemos; es decir, que uno se convierte en lo que come; aquello de lo que uno se alimenta y asimila, viene a ser parte del ser de uno. Si uno se alimenta mal, se debilita; si uno se alimenta bien, pues va a estar mejor. Si el hombre hubiera comido del árbol de vida, la vida de Dios habría podido ser vivida por el hombre.

Dijo el Señor: "*...porque yo vivo, vosotros también viviréis*" (Juan 14:19b). Por eso el Señor Jesús, en la restauración del hombre, dice: "*El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna*" (Juan 6:54a). De nuevo la vida se manifiesta para ser nuestro alimento. A los vencedores se les vuelve a dar a comer del árbol de la vida; sin embargo, es necesario fijarnos en las implicaciones que esto encierra. Pongamos un ejemplo; supongamos que se le dice a alguien que tal cosa es para tal persona, y cuando esa persona llegue, por favor se la entregue; pero esta persona desea quedarse con el encargo; al fin de cuentas desobedece y se queda con el encargo. Ahí hubo nada más que una desobediencia a ese encargo.

Implicaciones de la caída.

Dice en Romanos 5:12: "*...como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron*". Eso nos explica que el vehículo de la muerte fue el pecado. Cuando hubo la transgresión, no solamente la persona desobedecía, sino que al desobedecer se tomó un veneno; entonces el problema ahora

es más grave, pues no solamente es la desobediencia sino que al desobedecer incorporó a su ser algo que estaba fuera de ella, pero que desde ese momento queda dentro de ella. Ahora ella quedó envenenada. No solamente desobedeció sino que también se envenenó. Antes de que el hombre, Adán y Eva, pecara, existía el mal en el universo porque ya había comenzado con ese querubín, el cual había engañado a los ángeles.

Pero acordémonos de lo que Dios le había dicho al hombre: que guardara el huerto del Edén, que comiera de todo, y aun del árbol de la vida, menos del árbol de la ciencia, porque Dios sabía que a través del árbol de la ciencia, el hombre abriría la puerta para que el mal, que estaba fuera del hombre, pasara a estar dentro del hombre, se incorporara en él. El hombre fue establecido por Dios para mantener fuera al enemigo, para tener la imagen de Dios, contener a Dios, portar su imagen y ejercer su autoridad contra el enemigo. El hombre tenía que guardar el huerto; tenía que señorear sobre la creación. ¿Sobre qué tenía que señorear el hombre? Fijemos nuestra atención en tres cosas: Los peces del mar. En la Biblia al mar se le llama también abismo. Por ejemplo, en el libro de Jonás se dice que:

"Las aguas me rodearon hasta el alma, rodeóme el abismo; el alga se enredó a mi cabeza".

La palabra abismo en la Biblia está relacionada con la palabra mar; y en la Biblia se habla de Apolión y de Abadón, el rey del abismo. De manera que en el abismo señoreaba otro; por eso cuando en el segundo día Dios separó las aguas debajo de los cielos, Él en este día se calla. Leámoslo en Génesis 1:6-8:

"6Luego dijo Dios: Haya expansión en medio de las aguas, y separe las aguas de las aguas. 7E hizo Dios la expansión, y separó las aguas que estaban debajo de la expansión, de las aguas que estaban sobre la expansión. Y fue así. 8Y llamó Dios a la expansión Cielos. Y fue la tarde y la mañana el día segundo".

Es el único en siete días en que Dios no dice que era bueno; Dios calló al segundo día, y eso se debió a que las aguas y los aires constituyen la jurisdicción del enemigo. Al diablo se le llama el príncipe de la potestad del aire (Efesios 2:2) y al rey

Abadón del abismo (Apocalipsis 9:11); por lo tanto, no fue hasta que apareció la tierra que volvió a ser bueno. Fijémonos en un detalle: En las aguas estaba un enemigo, el rey del abismo; en los aires estaba un enemigo, el rey del aire, el príncipe de la potestad del aire; y pone Dios al hombre para que sea el hombre quien de ahora en adelante señoree en la jurisdicción donde antes señoreaba el rey del abismo; que señoree en los aires, donde antes señoreaba el príncipe de la potestad de los aires, y que también señoree en la tierra, en el Edén, donde antes había estado el querubín (Ezequiel 28:13), que luego se arrastró después de la caída del hombre.

La función del hombre: ejecutar el plan de Dios.

Dios creó al hombre para contenerlo y expresarlo; el hombre debía contener, expresar a Dios, y ejercer la autoridad recibida de El en contra del enemigo, en la jurisdicción en que había vagado el diablo, en el terreno que el diablo había usurpado a Dios, y había establecido el reino de las tinieblas. Allí el hombre debía establecer de nuevo el reino de Dios. Imaginemos por un momento que ahí está Canaán, en donde están los príncipes cananeos. ¿Ahora qué hay que hacer? Israel tiene que entrar a Canaán y deshacerse de los cananeos y establecer en Canaán el reino de Dios, y desalojar el de los cananeos. Esa era la función del hombre, y sigue siendo la función del hombre: Contener a Dios, expresar a Dios y reinar en nombre de Dios en donde no está reinando Dios. Aclaremos que Dios reina en todo sentido, pero cuando hay rebelión, allí hay oscuridad, y Dios quiere desplazar esa oscuridad y traer Su luz, y el vehículo para traerla debe ser el hombre; pero el hombre se asoció con el enemigo y fue necesario que viniera el Redentor para recuperar al hombre, y ese hombre recuperado es la Iglesia, el hombre nuevo, el hombre redimido. Ahora es la Iglesia la que tiene que desplazar las tinieblas; ahora es la Iglesia la que tiene que hacer ese trabajo.

Pero el problema radicó en que el perverso se ganó al policía, y éste se corrompió; se corrompió el juez; pero es el hombre el que tiene que señorear en los peces del mar, no el rey del abismo. Es el hombre el que tiene que señorear en las aves del cielo, no el príncipe de la potestad del aire. Es el hombre el que

tiene que señorear en la tierra, y no el querubín que andaba por la tierra y que se arrastra por ella. El señorío se lo dio Dios al hombre. Antes había estado allí el diablo, pero ahora debe estar el hombre en nombre de Dios. Ese es el plan, desplazar a los cananeos e introducirse Israel para establecer el reino de Dios; es desplazar al enemigo de donde él está y otra vez normalizar las cosas en el nombre de Dios. ¿Entonces qué hizo el hombre? El hombre fue libre y eligió asociarse con el enemigo. Actuó como si se hubiera tratado de un espía a quien se lo comprara el bando contrario; ahora se volvió en contra de Dios, convirtiéndose en enemigo de Dios (Romanos 5:10). Una gran calamidad; un gran problema.

La tentación de Jesús, el segundo hombre.

Tenemos frente a nosotros una gran panorámica. La misma tentación que el diablo le presentó al ser humano, también se la presentó a Jesús, y que San Juan en su primera epístola dice que es aquello que no proviene del Padre, sino del mundo; ese fue el principio del sistema del mundo, según los principios del pecado y de Satanás. El mundo se guía por lo que quiere.

Al mundo lo motivan los deseos de la carne, no lo motiva el amor de Dios, ni el plan de Dios; el mundo vive para la carne, para sus ojos y para su gloria vana. Analicemos la tentación del diablo al Señor Jesús en el capítulo 4 del evangelio según San Mateo. Dice en el verso 1:

"Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el diablo". Es impresionante ver que el Señor Jesús tenía que ser sometido a la misma tentación del primer hombre; y ahora era más terrible por cuanto el escenario del principio había sido un jardín, pero ahora un desierto; ahora el Señor llega al desierto y lo va a convertir en un jardín; la cosa es al revés. Leemos en el verso 2: *"Y después de haber ayunado cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre"*. Observemos que El fue llevado por el Espíritu al desierto y estando en el desierto no siguió a la carne sino que se mantuvo en ayuno; o sea que no lo gobernó la carne sino el Espíritu; Y El, bajo la guianza del Espíritu, venció la presión de la carne. Dice el verso 3:

"Y vino a él el tentador, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, dí que estas piedras se conviertan en pan".

Como quien dice, actúa por ti mismo, actúa para satisfacer tus necesidades, pero a tu manera. Notemos que la tentación del diablo siempre se enfila para que actuemos independientemente de Dios.

"*Si eres...*"; al diablo no le importa lo que sea, incluso una cosa buena, con tal de que no sea en unión con Dios. Satanás no te va a decir primero lo que debes hacer; él no toma esa iniciativa, ni te va a mandar a hacer cosas horribles, pues él sabe que uno no le va a ceder; él primero nos dice cosas que parecen legítimas, con tal que las hagamos independientemente de Dios, que no nazcan en Dios, que no cuenten con Dios, que no sean de Dios, por Dios y para Dios, sino que sean de ti, por ti y para ti; porque eso es lo que cambia el sentido de Dios en la creatura. Por un lado quiere hacerme dudar de mi identidad, y por otro, si me mantengo en mi identidad, quiere hacerme actuar en esa identidad pero conforme a la rebelión. "*Si eres*", como quien dice, para que vean que sí eres; note esa astucia. Continuamos en con el verso 4:

"Él (Jesús) respondió y dijo: Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios".

Notemos que Jesús se mantiene como hombre, porque El fue tentado como hombre, porque como Dios no puede ser tentado. Los demonios pueden confesar y de hecho lo confesaban en la sinagoga: Tú eres el Hijo de Dios; pero dice San Juan en su primera epístola que ellos no quieren confesar que Él vino en carne, porque fue en la encarnación que se hizo hombre y que se sometió a las pruebas humanas, y así como hombre venció y condenó el pecado en la carne. Los demonios dicen que Él es Dios, un Dios grande e injusto que se mete con unas pobres creaturas; entonces vemos que Dios no trató directamente con el diablo, ni lo destruyó como Creador a su creatura, sino que Él mismo se puso en la condición de creatura, y fue tentado como creatura, y como hombre, en carne, fue que lo venció.

Por eso ellos, los demonios, no quieren confesar que Jesucristo vino en carne. Y por eso mismo es que Dios está

mirando al hombre delante del diablo, y le dice: "*¿No has considerado a mi siervo Job...?*". Dios no le dice, mírame a Mí, sino, mira a mi siervo Job.

Bueno, sí, pero déjamelos, voy a probarlo, le diría el diablo. Y vemos que Job venció; eso es lo que avergüenza a Satanás, que creaturas hayan sido fieles a Dios, y que él, siendo el sello de la perfección, haya sido un infiel. Satanás ya no puede decir: No, lo que pasa es que Tú no entiendes a las creaturas, porque Tú eres el Creador; sino que aquí hay otras creaturas en condición difícil, en condición donde tú mismo les has provocado mal. Pero no es así.

Jesús se mantuvo en la comunión, en la dependencia, en estrecho matrimonio con Dios; se mantuvo en el principio del árbol de vida, y no del árbol de ciencia. El demonio se mantuvo con astucia; cuando vio que Jesús le contestó con la Palabra y que quería atenerse a Dios y a Su Palabra, entonces astutamente determinó usar la apariencia de la Palabra, no usando las partes acusadoras sino utilizando las promesas. Satanás vino y le presentó a Jesús las promesas de la Biblia, pero no le presentó las demandas de la Palabra; le presentó sólo el lado bonito, como diciéndole, mira, Dios te va a cuidar. Pero la intención con la cual el diablo le mostraba las promesas era la misma; que actuara por sí mismo, independiente de Dios. El diablo muchas veces presenta así las promesas de la Biblia (y se predicán esas promesas) para actuar con independencia, con presunción, a los mismos hijos de Dios. Dicen los versos 5-6:

"5Entonces el diablo le llevó a la santa ciudad, y le puso sobre el pináculo del templo, 6y le dijo: Si eres Hijo de Dios, échate abajo; porque escrito está: A sus ángeles mandará acerca de ti, y, en sus manos te sostendrán, para que no tropieces con tu pie en piedra".

El diablo aquí le cita promesas a Jesús, valiéndose del Salmo 91; y a nosotros cómo nos gusta ese salmo. No es que la Biblia en sí sea mala, sólo que el diablo le quitó el contenido, la intención, la conexión, y le puso otro contenido, otra intención y sin conexión. El diablo quería que Jesús se echara abajo y arriesgara en las promesas, pero sin contar con la guianza; incitándolo a actuar por sí mismo.

Notemos esa sutileza diabólica, que no son tentaciones burdas sino sumamente sutiles; no se dejan entender. El verso 7 continúa: "*Jesús le dijo: Escrito está también: No tentarás al Señor tu Dios*".

Haciendo una paráfrasis comentamos como si Jesús le hubiera dicho: Mira, diablo, escrito está también; tú me muestras algo de la Palabra, pero no me la muestras toda; también están escritas otras cosas, las cuales deben estar junto con esas, no pueden estar solas, no se puede hacer doctrina de una parte de la Palabra; tenemos que tomar este lado y el otro también y conectarlo al propósito de Dios; al decir esto, se debe tener en cuenta la otra cosa; pero tú me quieres presentar una promesa sin mostrarme el otro lado y sin mostrarme la intención de Dios. Los versos 8-9 dicen:

"Otra vez le llevó el diablo a un monte alto, y le mostró todos los reinos del mundo y la gloria de ellos, 9y le dijo: Todo esto te daré, si postrado me adorares".

Esta experiencia fue terrible porque primero fue el Espíritu, y ahora el diablo; éste le llevó a un monte muy alto y le mostró todos los reinos del mundo y la gloria de ellos. Analicemos que cuando era el pan, se trataba de los deseos de la carne; luego fue a los deseos de los ojos por medio de promesas para que actuara por sí mismo y comprobara lo que era sin Dios, es decir, para que experimentara y curioseara a ver qué pasaba; pero ahora es la vanagloria de la vida, algo codiciable para alcanzar la sabiduría. Le mostró todos los reinos del mundo y la gloria de ellos, diciéndole que se los daría a cambio de su adoración. Eso nos dice que el diablo también da del mundo; y justamente, ¿quiénes son los que están en la cúpula de los Iluminados? Los grandes millonarios que le rinden culto a Satanás; a ellos es a quienes les da la cúpula. El verso 10 dice:

"Entonces Jesús le dijo: Vete, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a El sólo servirás. El diablo entonces le dejó; y he aquí vinieron ángeles y le servían".

Aquí vemos que el Señor fue tentado en esos tres aspectos de los deseos de la carne, los deseos de los ojos y la vanagloria de la vida, los mismos con que el diablo tentó a Adán y a Eva; pero Jesús, al contrario de Adán y Eva, venció; por eso Él es llamado el segundo hombre para comenzar de nuevo. □

Para profundizar y complementar un poco estas consideraciones, remitimos al lector al capítulo: "*El tridente de Satanás*" (Silvania, Cundinamarca, Colombia, 10 de octubre de 1992), el cual es un *ex-cursus* en el libro de este mismo autor, titulado: "***Aproximación al Apocalipsis***".

Capítulo 8

EFFECTOS DE LA CAÍDA EN EL SER DEL HOMBRE⁸

Introducción a los efectos de la caída.

En los capítulos anteriores se ha visto lo relacionado con el propósito eterno de Dios, el lugar del ser humano, del hombre redimido, y cómo, conforme a ese propósito, Dios le dio al hombre una misión, y para esa misión le dio un diseño, y cómo el ser humano en su diseño fue afectado por la caída. Hemos visto asimismo el principio de la caída en el cielo y la tentación y caída del hombre. Todo esto se ha relacionado porque necesitamos entender realmente cómo fuimos diseñados, y cómo estamos afectados en ese diseño por el pecado, para luego entender también el proceso de salvación y de recuperación del hombre y su restauración para cumplir el propósito de Dios. Comenzamos con la lectura de Génesis 3:22-24:

"22Y dijo Yahveh Dios: He aquí el hombre es como uno de nosotros, sabiendo el bien y el mal; ahora, pues, que no alargue su mano, y tome también del árbol de la vida, y coma, y viva para siempre. 23Y lo sacó Yahveh del huerto del Edén, para que labrase la tierra de que fue tomado. 24Echó, pues, fuera al hombre, y puso al oriente del huerto de Edén querubines, y una espada encendida que se revolvía por todos lados, para guardar el camino del árbol de la vida".

El querubín es el que guarda del hombre, el árbol de vida. Antes el hombre tenía acceso al árbol de vida; pero ahora lo perdió; es decir, la primera gran pérdida del hombre fue la vida. Pero al escuchar en español esa palabra, la vida, al parecer no tiene para nosotros tanto significado; pero cuando lo miramos en los idiomas originales, vemos connotaciones más profundas, pues ya hemos mencionado que en los idiomas bíblicos existen varias palabras para vida.

⁸ Teusaquillo, 16 de octubre de 1992.

En el Nuevo Testamento, cuando en Apocalipsis se nos habla ya de la recuperación de árbol de vida para el hombre, al usar la palabra vida, el árbol de vida, como cuando dice: "*Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida*" (Apocalipsis 2:7), allí la Palabra no usa el término "bios", que es la vida biológica de los seres vivos, vegetales, animales, incluso los humanos; ni tampoco utiliza la palabra "psiqué", que se refiere a la vida psicológica, a la vida de nuestros pensamientos, emociones, incluso a la voluntad. Usa la palabra "zoe", que se refiere a la vida divina; o sea que lo primero y más importante que el hombre perdió fue la vida divina.

Dios le había dicho: "*...mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás*".

A pesar de que comió de ese árbol, vemos que Adán duró viviendo en lo físico como 930 años; es decir, su cuerpo siguió funcionando, asimismo su alma, pero su espíritu fue privado de la vida de Dios. El hombre, que está dotado de espíritu, alma y cuerpo, asimismo, como ya lo hemos analizado, posee tres clases de vidas: biológica para el cuerpo, psicológica para el alma, pero la vida para el espíritu del hombre debería ser la misma vida de Dios, que estaba representada en el árbol de vida; el hombre debía vivir no solamente una vida biológico-psicológica, sino que la intención de Dios es vivir en el hombre Su propia vida, la divina, la eterna, la que no tiene principio ni tendrá fin, poniendo el Espíritu divino dentro del espíritu humano y haciéndose un solo Espíritu con el hombre. Esa fue la primera pérdida; es decir, la caída afectó primeramente al hombre en su espíritu. También afectó su alma, y por consiguiente también afectó su cuerpo. Pero es necesario que nos detengamos un poco a considerar la manera cómo afectó la caída del hombre en su espíritu.

Efectos de la caída en el espíritu humano.

El hombre perdió el acceso a la vida divina.

El espíritu del hombre fue diseñado desde el comienzo para tener contacto directo con Dios. A través de las demás partes humanas no tenemos un contacto directo con Dios, porque

Dios no es colores para verlo, ni es sonido para escucharlo, aunque El puede expresarse de esa manera, si así lo desea; sin embargo, los sentidos físicos no fueron diseñados para entrar en contacto con Dios; ni siquiera las emociones humanas, aunque afecta todo nuestro ser cuando tenemos comunión con Dios. Es el espíritu humano el que fue diseñado para un contacto directo con El. Así como nuestros sentidos físicos, cada uno toma contacto con una parte específica de la realidad, es el espíritu del hombre, la parte más íntima, donde está la sede de la conciencia, de la percepción o intuición espiritual, y de la comunión con Dios en espíritu, para servirle en espíritu. Es el espíritu humano el órgano específicamente diseñado para ese contacto directo.

Cuando el hombre pecó, la vida divina se separó de él; es decir, el hombre quedó con una vida biológica y con una vida psicológica, pero ya sin la vida divina, porque el hombre mismo decidió independizarse de Dios. Esa es la causa por la cual en el verso 22 del texto citado dice: "*...que no alargue su mano, y tome también del árbol de la vida, y coma, y viva para siempre*". El hombre quedó separado de Dios; es decir, el hombre murió primero espiritualmente. Imagínate que tienes un ventilador que está funcionando a plenitud; se desconecta, se da por muerto; puede ser que siga dando vueltas, pero cada vez va a andar más despacio hasta que por fin para. Aparentemente está dando vueltas, pero tú ya sabes que no funciona porque ya está desconectado, pues ya no recibe el fluir de la corriente eléctrica, y se le considera muerto. "*...porque el día que de él (del árbol de la ciencia del bien y del mal) comieres, ciertamente morirás*". La vida de Dios ya no quedó al alcance del hombre; tenía que venir primero una redención, una recuperación del hombre para poder tener de nuevo esa vida a su alcance. Entonces, ¿qué pasó? El espíritu murió. Por eso en la Biblia se nos habla de muertos. Por ejemplo: "*Deja que los muertos entierren a sus muertos*" (Lucas 9:60), o sea que Jesús consideraba tan muertos a unos como a los otros. Mientas no tengan la vida de Dios, son muertos. En Efesios 2:1,5 dice:

"1Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados. 5Aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo".

Esta vida no es biológica, ni psicológica, sino la vida de Dios, la vida eterna. Algunas veces cuando oímos la expresión vida eterna, nos imaginamos que es que en el futuro no vamos a morir. Bueno, eso está implicado, pero es algo muy simple; la vida eterna se refiere a la vida misma de Dios; una vida sin principio y sin fin. La intención de Dios era El mismo vivir Su vida a través del hombre, y que el hombre viviera por medio de Dios, que la vida de Dios sostuviera el resto de su ser, y que el hombre viviera en Dios y Dios en el hombre. Con la caída, el espíritu se separó de Dios. La decisión del hombre de independizarse de Dios hizo que la vida de Dios fuera ajena al hombre, y por eso es que en esta misma carta (Efesios) dice en el capítulo 4:18:

"...teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos de la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón".

Nos llama la atención la frase "ajenos de la vida de Dios". Una cosa es estar abandonados meramente al ser natural que aún tiene que ser sostenido por Dios, y otra cosa es ser portadores, contenedores y canales de la vida divina. Adán fue creado como un ser neutral; él tenía que escoger si vivía en comunión con Dios, o si decidía vivir por sí mismo, sin Dios. Cuando su decisión fue independizarse de Dios, entonces el espíritu del hombre, que había sido diseñado para recibir al Espíritu de Dios, quedó muerto. Por eso ese ventilador de que hablábamos arriba, aunque esté dando vueltas, si está desconectado, ya lo consideramos muerto.

Adán, dice Génesis, vivió 930 años, pero para Dios ya estaba muerto desde el mismo día en que él pecó; porque quedó separado de Dios.

El primer efecto grave de la caída del hombre es que su espíritu murió; se trata de muerte espiritual; por tanto, ya la vida de Dios no está en el espíritu del hombre. Esto es muy importante entenderlo bien, porque algunas personas de la vertiente esotérica, corriente que viene de las religiones orientales, dicen que el espíritu humano es una chispa de Dios. Ellos dan la imagen de una gran hoguera, afirmando que cada chispa es el yo interno de cada ser humano. Pero realmente

hay que distinguir el Espíritu de Dios del espíritu humano a la luz de la revelación divina en las Sagradas Escrituras.

El Espíritu de Dios es Dios mismo y es eterno; en cambio el espíritu humano es creado; fue diseñado para estar en comunión con el Espíritu de Dios, pero tan pronto Dios se separa del hombre, debido a que el hombre se separa de Dios, el espíritu humano ya no tiene nada de divino. Sí fue creado por Dios, pero él mismo no es divino; es una creación que en ese momento quedó sin funcionamiento legítimo.

A partir de la caída, las funciones propias del espíritu, como la conciencia, quedan adormecidas; es por eso que la conciencia de las personas que no tienen al Señor, está cauterizada. Parece que ellos no perciben, pues no tienen sensibilidad de las cosas. Son capaces hasta de matar, robar; da la impresión como si no sintieran si su conciencia les funciona; pero no sucede así con una persona que ha recibido al Señor, que tiene vida; en su espíritu tiene una sensibilidad espiritual, percibe la vida, percibe la aprobación de Dios, y asimismo la desaprobación; también percibe la alianza de Dios, y la voz de Dios; percibe la luz que le hace entender la Palabra y el programa de Dios. Pero cuando la persona muere espiritualmente, su espíritu existe como espíritu creado, pero no tiene la vida divina; por lo tanto es considerado para Dios como muerto. Por eso es que para la restauración del espíritu del hombre se necesita la regeneración.

Debido a eso, no es suficiente solamente con perdonar al hombre; sino que era necesario que el hombre fuera regenerado, porque fue afectado, perdiendo la vida, y el hombre necesita la vida; es la vida divina la que necesitamos por sobre todas las cosas.

La vida divina es el nuevo comienzo, y ella viene a recuperar el resto de nuestro ser; porque si la parte principal de nuestro ser, el Lugar Santísimo del templo de Dios, que es el espíritu humano, está sin la vida divina, en consecuencia todo lo demás está funcionando a su propia manera. Entonces, ¿qué pasó con el ser humano? Cuando el espíritu del hombre murió, se separó de Dios, ya no percibió la vida de Dios en su interior, no percibió la alianza de Dios, perdió el compañerismo con Dios y

empezó a sentir un vacío, una extraña nostalgia, una extraña melancolía que hasta hoy en día los seres humanos sienten cuando no están con Dios. Si leemos los poemas de los filósofos ateos, nos damos cuenta de que hablan de ese vacío, de la amargura, de la inutilidad, de la nada, del absurdo. Esa es su experiencia; ese es el testimonio de su confesión; ellos confiesan esas experiencias de vacío, de la nada, de la melancolía, de la tristeza, de la nostalgia.

Efectos de la caída en el alma humana.

¿Qué sucedió cuando ya aquella parte central del hombre quedó muerta, es decir, existente pero ya no con acceso a la vida divina? Siguió la etapa cuando el hombre empezó a gobernarse por sí mismo, de manera que el lugar de dirección dejó de ser el espíritu, y en cambio comenzó a dirigir el alma; el alma llegó a convertirse en el yo, en el ego, en el centro; pues antes no era el centro, sino que el centro era Dios. Existíamos pero en inocencia, en comunión con Dios, asociándonos con Dios, invocando al Señor, viviendo por Su vida; actuábamos en El y El en nosotros, en un común acuerdo, como un matrimonio. Sin embargo, desde la caída el hombre empezó a desarrollar su propio ego, y eso significa que el alma empezó a ser prevaleciente, pues ahora el hombre tiene que decidir por sí solo; antes lo podía hacer pero en unión con Dios. El hombre pensó en recuperar el paraíso a su manera. Fue cuando el hombre dijo: Vamos a hacer la civilización; vamos a empezar a construir ciudades, a hacer inventos; y así empezó a desarrollar su ego, pues después de la caída, el yo del hombre dejó de estar alrededor de Dios, en comunión con Dios, en compañerismo con El, sino que ahora el hombre se constituye en el principio y en el fin de sus cosas; todo lo hace como a él le place, y todo lo hace para sí mismo, para satisfacer sus propios deseos, para su propia gloria. Todo ello nos dice que el alma fue afectada y se convirtió en el ego, quedando vendida al poder del pecado. Ahora somos el centro, ahora hacemos lo que nos da la gana. El capítulo 2 de la carta a los Efesios nos muestra precisamente esta situación. En los versículos 1- 3 dice:

"1Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestro delitos y pecados, 2en los cuales anduvisteis en otro

tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, 3entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de la carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás".

Fijémonos en el hecho de que este mundo tiene dos corrientes: por un lado el río de Dios que nos lleva hacia el propio Dios, y por el otro está la corriente del mundo, que es conforme a Satanás y que aquí se le llama el príncipe de la potestad del aire. Ese espíritu opera en los hijos de desobediencia desde la caída. Ahora Satanás encontró un lugar donde operar. Se dice que "*éramos por naturaleza hijos de ira*"; es decir, que la naturaleza humana, al separarse de Dios, quedó pervertida desde Adán; y cuando la naturaleza humana se pervirtió en la primera pareja, se reprodujo pervertida.

Lo ampliamos en Romanos 5:12-21, así:

" 12Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron. 13Pues antes de la ley, había pecado en el mundo; pero donde no hay ley, no se inculpa de pecado. 14No obstante, reinó la muerte desde Adán hasta Moisés, aun en los que no pecaron a la manera de la transgresión de Adán, el cual es figura del que había de venir. 15Pero el don no fue como la transgresión; porque si por la transgresión de aquel uno murieron los muchos, abundaron mucho más para los muchos la gracia y el don de Dios por la gracia de un hombre, Jesucristo. 16Y con el don no sucede como en el caso de aquel uno que pecó; porque ciertamente el juicio vino a causa de un solo pecado para condenación, pero el don vino a causa de muchas transgresiones para justificación. 17Pues si por la transgresión de uno solo reinó la muerte, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y el don de la justicia. 18Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida.

19Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos. 20Pero la ley se introdujo para que el pecado abundase; mas cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia; 21para que así como el pecado reinó para muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna mediante Jesucristo, Señor nuestro".

Sin detenernos en el aspecto del remedio, pues aún estamos en el diagnóstico de esta tragedia, analicemos que dice en el verso 17 que "*por la transgresión de uno solo reinó la muerte*", y vino la condenación a todos los hombres; pero también dice que por la justicia de Uno, vino a todos los hombres la justificación de Dios. En el verso 19 dice que, "*porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores*". No es que seamos pecadores por lo que pecamos, sino que pecamos porque somos pecadores por constitución; no son nuestros pecados los que nos hacen pecadores; ellos confirman la condición caída de la naturaleza humana. ¿Por qué cometimos el primer pecado? Porque, como dice el salmista, "*en pecado me concibió mi madre*" (Salmos 51:5). El problema es de constitución.

Antes pensábamos que el pecado era algo fuera de nosotros. Por ejemplo, si me voy al desierto, pienso que me separo del mundo, de la carne y del pecado, pero me olvido de que yo me llevo al desierto mi propia naturaleza, y que es mi naturaleza la que es constituida pecadora desde que por primera vez se vendió por decisión propia al poder del pecado; de manera que la decisión que tomó ese primer hombre y esa primera mujer, afectaron la naturaleza humana, y cuando la naturaleza humana se reprodujo, lo hizo en esa condición caída, depravada. A eso es a lo que se le suele llamar el "pecado original", o sea, la condición caída del ser humano. Realmente hay que diagnosticar bien, saber cuál es el problema de Dios con nosotros, porque si no entendemos el mal, no sabemos cuál es el remedio. De acuerdo a Romanos 5:19, no fue mi desobediencia sino la de Adán; o sea que ese pecado me constituyó pecador. La desobediencia de "uno" fue la mía. Yo desobedecí para confirmar la condición pecaminosa de nuestros padres; y para corroborar esto leemos lo que nos dice Pedro, al que han llamado

el primer papa, en su primera carta 1:18: "...sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres". Cuando en Romanos 5 dice que "por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores", esos "muchos" nos está mostrando que el pecado no es algo fuera de nosotros, sino algo que está en nuestra naturaleza. Veámoslo en Romanos 7:17-20:

"17De manera que ya no soy yo quien hace aquello, sino el pecado que mora en mí. 18Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo. 19Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago. 20Y si hago lo que yo no quiero, ya no lo hago yo, sino el pecado que mora en mí".

Y no soy yo, es mi carne, es lo que heredé de la condición natural; no necesito pecar para ser pecador. Cuando cometí el primer pecado, siendo niño, y manipulé a mi madre, es porque "en pecado me concibió mi madre". No se trata de que yo era bueno y la sociedad me hizo reaccionar justamente así; no. La Biblia no juzga tan superficialmente; es evidente que queremos echarle la culpa a la sociedad; y es una gran verdad que la sociedad está corrompida porque el hombre es malo. Se suele afirmar equivocadamente que el hombre es bueno y la sociedad no, como si la sociedad no estuviera integrada por los hombres. El problema es cada hombre que está en una condición deplorable. Al principio uno piensa que uno es bueno, y el mal es que yo hice alguna cosa; y luego tratamos de hacer el esfuerzo por nosotros mismos, y ayunamos y si es necesario subimos de rodillas a Monserrate; pero siempre encontramos que el mal está en nosotros. La lujuria está en mí, lo mismo que la pereza, la ira, la hipocresía; todo está dentro de mi ser.

Hacemos en realidad el mal que no queremos hacer; entonces eso me indica que no soy yo solo. Yo quiero ser bueno pero hay algo raro en mí; es decir, hay algo radicalmente equivocado en nuestra naturaleza; nuestra naturaleza ya no es como Dios la creó, sino lo que el hombre decidió hacer con ella; y cuando se reprodujo la condición caída, fuimos constituidos pecadores por la desobediencia, no nuestra, inicialmente, como lo hemos leído en Romanos 5:19. De un hombre fue la desobediencia inicial, en la que nos instituyó a nosotros pecadores.

Tan pronto como tuvimos la primera oportunidad demostramos ser pecadores; no necesitamos la sociedad, no. Adán no vivía en medio de una sociedad corrompida; él estaba en el Edén; el diablo no estaba en ninguna sociedad corrompida; él estaba en el cielo. El pecado es una culpa personal que afecta la naturaleza del que peca, y si no es porque Dios lo redime con la intervención divina, esa naturaleza corrupta no se puede salvar sola, y esto hay que entenderlo bien. De lo contrario, tenemos demasiadas esperanzas en algo demasiado terrible, y Dios no quiere que nos engañemos. Dios quiere que le entendamos el por qué debemos acudir exclusivamente a El; de lo contrario estaremos jugando sin entender.

Efectos de la caída en el cuerpo humano.

Lo que dice al final del verso 17 lo reitera en el verso 20: "ya no lo hago yo, sino el pecado que mora en mí"; luego continúa en los versos 21-23 así:

"Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: que el mal está en mí. Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios; pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros".

La ley del pecado está en mis miembros, no solamente en la sociedad, no en las otras cosas; claro que también ahí, porque, ¿qué es la sociedad sino el resultado de las acciones de muchos pecadores que van amontonando un mundo, un sistema pecaminoso? El sistema es pecaminoso porque los hombres que lo hemos formado somos pecaminosos; el problema es de los hombres; lo que hay que tratar es al hombre. Pablo se refiere a "*la ley del pecado que está en mis miembros*"; pero, ¿qué es una ley? Una ley es algo reiterativo; es una cuestión que se repite siempre. Si por ejemplo tomamos una tiza y la tiramos para arriba, vemos que cae; decimos que eso ocurrió una vez. Pero si lo repetimos varias veces, veremos que siempre caerá hacia abajo. Si algo se reitera permanentemente, descubrimos que hay algo raro; que existe la ley de la gravedad.

Hay un poder que obliga siempre una determinada conducta. Es terrible que en la carne de todo ser humano, en su naturaleza, existe una ley que siempre lo va a arrastrar al pecado, a la corrupción y a la muerte; la condición del ser humano es terrible, pues la caída ha afectado a su espíritu, a su alma y a su cuerpo. El espíritu del hombre, muerto; su alma tratando de ocupar el lugar que debe ocupar Dios; ese lugar lo quiero ocupar yo porque ahora mi Dios soy yo; pero esa alma que pretende ser su propio Dios, sin embargo está vendida al poder del pecado, porque ni siquiera el bien que quiere hacer lo puede hacer, porque cuando va a hacer el bien, hace el mal, porque en su carne opera una ley de pecado que la lleva cautiva siempre a desobedecer a Dios y directo a la muerte.

Una vez un hermano tuvo una visión muy vívida, en la cual el Señor le mostró que él estaba haciendo fuerza por tratar de agradar a Dios por sus propios esfuerzos; de pronto el hermano se vio como en un ataúd que estaba repleto de gusanos, los cuales trataban de salir del ataúd encaramándose los unos sobre los otros para alcanzar la salida, y no lo lograban, y en esa tarea rasguñaban las paredes del ataúd. Frente a esa visión, el Señor le dijo: Esa es tu condición; y el significado es el hombre tratando de salvarse sólo por lo que puede, y no puede lograrlo. El hombre, por naturaleza, desde que fue concebido, está torcido; necesita no solamente educación; por eso es que el sistema de educación humanista es una ceguera.

Hacemos grandes vallas con rótulos como "educad al niño y no tendréis que castigar al hombre"; eso es como ponerle paños de agua tibia a la tuberculosis, al sida o a la lepra, pues eso no soluciona nada, porque la educación no modifica la naturaleza; se necesita un nuevo nacimiento, un injerto de una vida diferente a la nuestra, y que a partir del injerto, y no de la naturaleza vieja, produzca el fruto que la naturaleza vieja no puede producir. Es por eso que el Señor dijo: "*No es buen árbol el que da malos frutos, ni árbol malo el que da buen fruto*", pues el mal árbol da malos frutos; lo que necesita es que lo injerten de un árbol bueno, y en virtud del bueno, él quede nuevo.

Gracias al injerto, ahora va a producir; pero sin el injerto, abandonado a sus propias fuerzas, por más que intente hacer lo que puede, siempre le va a salir el fruto malo, porque es de naturaleza, es un mal de raíz.

La educación, en ese sentido, sirve solamente para tratar de acomodar algo, pero no toca la raíz del problema. Sólo la rendición, la regeneración, introduce un elemento nuevo; y por eso es necesario conocer realmente cómo hemos sido afectados por la caída; nuestro espíritu sin Dios, el alma pretendiendo ser el centro, ocupando el lugar de Dios, glorificándose a sí misma, y sin embargo sometida al poder del pecado.

Hay una ley de pecado que siempre lo lleva al pecado, a la corrupción y a la muerte, sencillamente porque es una ley, y no puede salvarse solo, no puede ayudarse solo, no puede reformarse solo, y está condenado a la muerte eterna. Si no es la gracia de Dios la que interviene, la que llama, la que vivifica, la que despierta, la que realiza, el hombre está perdido. Es necesario entenderlo como Dios lo dice, porque de lo contrario, vamos a estar con pañitos de agua tibia que no nos van a servir de nada. Entonces Pablo dice en los versos 24-25:

"24;Miserable de mí! ¿Quién me libraré de este cuerpo de muerte? 25Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro. Así que, yo mismo con la mente sirvo a la ley de Dios, mas con la carne a ley del pecado".

Jesucristo, única esperanza.

Antes Pablo no había preguntado por otro; él confiaba en sí mismo, queriendo hacer el bien; pero cuando él quería hacer el bien, encontraba que no hacía el bien que quería sino el mal que no quería, eso era lo que hacía; entonces ya no pudo confiar en sí mismo. Al principio, pues, uno creía que con un poquito más de esfuerzo, se podía. La filosofía dice que si quiero puedo. Es el engaño del diablo diciendo hoy a los hombres lo mismo que dijo en el Edén: "...seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal". Dios dijo: "Moriréis"; el diablo dice: "No moriréis, seréis como dioses; y hoy en día viene la misma serpiente con montones de líos, de desorientaciones, de auto ayudas. Dios sigue diciendo: "Moriréis", y el diablo: "No moriréis". Por

eso es que le tienen tanta rabia al Cristianismo, porque le dice la verdad a las personas.

Pablo, después de haber intentado muchas veces queriendo hacer el bien y queriendo ser bueno, descubrió que era malo, y opta por no confiar en sí mismo y decir: "*¿Quién me libraré?*" Ahora la esperanza ya estaba en alguien distinto de él; ya no soy yo; querer yo no es suficiente, ni querer con toda la fuerza de mi voluntad es suficiente, porque hay un poder, el poder del pecado y la ley del pecado en mi carne que no me deja hacer lo que quiero, y lo que no quiero eso tengo que hacer; eso es estar vendido al poder del pecado. Uno no puede tener confianza en sí mismo; por eso Pablo ya no dice: Voy a descansar un rato y la próxima semana emprendo de nuevo el esfuerzo; él ya sabía que ni por hoy ni nunca iba a llegar a alguna parte por sí mismo, y fue cuando clamó por otro distinto de sí mismo y dijo: "*¿Quién me libraré?*". Primero era, ¿cómo me libraré? Pero después de haberlo intentado y descubrir que el hombre está caído, que por naturaleza es hijo de ira; es cuando su esperanza deja de ponerla en sí mismo o en hombre alguno, porque cualquier otro hombre es de la misma calaña que nosotros. Su única esperanza, ¿quién me libraré?, ese quien no era sino Jesucristo. Ahí en medio de ese terrible drama, sin embargo, pudo decir: "*Gracias doy a Dios por Jesucristo*". Terminamos agarrándonos solamente del Señor Jesús. □

TERCERA PARTE

ENCARANDO LA CAÍDA

Capítulo 9

ENCARANDO LOS EFECTOS DE LA CAÍDA⁹

El pecado, otro efecto de la caída.

En el capítulo anterior, al introducirnos en este importante tema, estuvimos analizando los efectos del pecado o de la caída del hombre en el espíritu humano, lo que hizo el pecado en el alma del hombre y asimismo en su cuerpo. Pero es importante aclarar que apenas estuvimos viendo una introducción a la realidad de los efectos del pecado en el ser del hombre. En este capítulo vamos a realizar un desglose más amplio de esos efectos, incluso ilustrándolo por medio de una lista de ítemes donde se relacionan los efectos antes de la cruz, antes de la obra del Señor, y otra relación con los efectos en el ser del hombre después de la gran obra del Señor en la cruz; y esto lo profundizamos debido a que cuando se habla del pecado, de la caída, de una manera muy vaga, entonces también nos tomamos el remedio de una manera muy vaga.

Se necesita hacer un diagnóstico muy minucioso para entender que la salvación no es solamente no irse al infierno, sino que la salvación encierra aspectos profundos y minuciosos también, porque es para responder a la condición de la caída. Hay que aclarar que no es el diagnóstico el que nos salva, pero es el que nos permite conocer cuál es la condición real. Debido a eso, al ver esa condición real un poco más desglosada, le enfrentamos al otro lado de la cruz y de la resurrección, a Jesucristo en algunos ítemes de la salvación de Dios, que por supuesto, debemos diferenciar.

De un lado los ítemes que se refieren a las transgresiones o pecados. Cuando se habla de transgresiones o pecados, en plural, se refiere a las desobediencias específicas; es decir, a

⁹ *Teusaquillo, 18 de octubre de 1992.*

los actos de desobediencia; un pecado o una transgresión; pero como son muchos, se dice los pecados o las transgresiones. Cada vez que pecamos viene lo que en la Biblia se llama la mancha del pecado. El Señor trata en la cruz con nuestras transgresiones y también con la mancha del pecado; ésta es diferente a las transgresiones.

La transgresión es el acto que tú cometes, pero la mancha es el efecto que produce en ti el haber concebido ese acto de transgresión. Dios, para salvarnos, por una parte tiene que perdonar las transgresiones; por eso al perdón de los pecados hay que ponerlo al frente de las transgresiones al otro lado de la cruz y la resurrección. Para tratar las transgresiones está el perdón de los pecados por Su sangre. La mancha del pecado debe ser limpiada y los pecados perdonados. Por eso se habla en la Biblia del perdón de pecados y de la limpieza de la mancha del pecado. Los pecados son los que hemos cometido en contra del Señor; pero cuando cometemos un pecado, algo le sucede a nuestro ser. Quedamos manchados. Es por eso que no solamente tenemos que ser perdonados, sino también limpiados y purificados.

Encontramos que en la Biblia se habla del perdón y de la limpieza y purificación. Además de tratar con lo que hicimos, se trata también con lo que nos hicimos, y por consiguiente con lo que somos. De acuerdo a esta diferenciación, encontramos los tres siguientes ítems:

1. El pecado.
2. Los pecados.
3. La mancha del pecado.

Diferencia entre el pecado y las transgresiones.

En la Biblia se hace una diferencia entre los pecados y el pecado. Si tú lees los primeros capítulos de la epístola de Pablo a los Romanos, allí habla de los pecados como actos de desobediencia; pero cuando te empiezas a centrar en los capítulos 5, 6, 7 y 8, descubres que Pablo ya no habla de los pecados en general, sino del pecado.

Cuando Pablo habla aquí del pecado, lo hace en singular, como naturaleza pecaminosa. Encontrarás expresiones tan dicientes como "el pecado que mora en mí" (Romanos 7:20); no

el pecado que yo cometí, sino un poder que me hizo cometer esos actos, pues la condición caída del hombre, no es solamente los actos que comete, sino que los comete porque el hombre está sometido a un poder que es el poder del pecado, en singular, de ese "pecado que mora en mí".

El pecado no es algo que está fuera del hombre, sino que es algo que está en el hombre; este es otro efecto de la caída. El pecado se encuentra en los miembros de nuestra naturaleza pecaminosa; es decir, como desarreglo radical en la naturaleza humana a partir de la caída. Una cosa son las transgresiones, los pecados, en plural, y otra cosa es el pecado como un desarreglo radical en la naturaleza humana a partir de la caída. Eso nos dice que Dios no solamente tiene que tratar con lo que hacemos, sino también con lo que somos.

Una cosa es lo que hacemos y otra cosa es lo que somos, porque somos pecadores por naturaleza, por constitución; a partir de la caída de Adán y Eva se reprodujo la naturaleza humana en una condición caída. Por eso dice la Palabra que "*éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás*" (Efesios 2:3b); es decir, ningún ser humano nace bueno, como pretendía Rousseau, diciendo: "El hombre nace bueno, pero la sociedad lo corrompe". No nacemos buenos; intrínsecamente nacemos malos, y por eso, a la primera oportunidad que tenemos, hacemos el mal. Así que no solamente cometemos pecados, sino que somos pecadores. El Señor Jesús no solamente murió por nuestros pecados, sino que también fue hecho pecado por nosotros; que es algo diferente.

Para los pecados necesitamos el perdón; para la mancha del pecado necesitamos la limpieza, la purificación; para el pecado necesitamos la liberación. Por eso cuando se habla en la Biblia del pecado, en singular, no dice, libertados de los pecados, sino "*y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia*" (Romanos 6:18); es decir, que no solamente tenemos que ser perdonados de lo que hicimos, sino también liberados de lo que somos; que es otro aspecto diferente. Ahora, ¿qué pasó también cuando pecamos? Quedamos además enemistados contra Dios y siendo culpables. Entonces una cosa es la culpa y otra la enemistad. De acuerdo a lo anterior relacionamos que:

Frente a la culpa, la justificación, que es la inocencia gracias a la obra de Cristo en la cruz y en la resurrección.

Frente a la enemistad necesitamos la reconciliación.

Frente a los pecados, el perdón.

Frente a la mancha, la limpieza.

Frente al pecado, la liberación del pecado.

Al analizar estos ítemes tenemos que un culpable no es un inocente, pero un justificado es un declarado inocente; por eso encontramos que un aspecto en la obra del Señor es la justificación, para tratar la culpabilidad; o dicho de otra manera, la culpabilidad se soluciona a través de la justificación. De ahí que la enemistad no solamente encierra la culpa sino la actitud en contra de Dios, pues dice que éramos enemigos de Dios en nuestras actitudes y pensamientos. La enemistad necesita la reconciliación. Reconciliar no es lo mismo que perdón; es algo más que el mero perdón. También el Señor hizo una obra para reconciliarnos. Si yo pequé contra una persona, le pido perdón a esa persona, o la persona me pide perdón en el caso de que ella haya pecado contra mí. Yo la perdono; le digo, te perdono; pero no volvemos a ser amigos como lo éramos antes, porque, aunque ya le perdoné y no le tomo en cuenta lo que hizo, sinembargo mi actitud para con esa persona cambió, pues ya no vuelvo a ser tan amigo de ella como lo era antes, porque tengo una ingrata experiencia del pasado. Estas experiencias nos confirman que la reconciliación es más que el perdón, porque reconciliar es volver a ser amigos como antes; como si no hubiera sucedido lo que aconteció entre las partes. La obra del Señor no consistió solamente en perdonarnos, sino también reconciliarnos; y no sólo reconciliarnos con Él, sino también, gracias a El, entre nosotros. Vemos que lo que ha pasado es muy grave, pues da la impresión que fuera una misma cosa, pero es más complejo, porque encierra enemistad, culpa, pecado, pecados, que son aspectos diferentes, pero íntimamente relacionados.

La ley del pecado y de la muerte en la carne.

Además de los anteriores ítemes negativos: el pecado, la culpa, la enemistad, la mancha y las transgresiones como efectos de la caída, existe la ley del pecado y de la muerte en nuestra carne. La caída no sólo engendró el pecado, sino también la ley del pecado en el hombre. Una ley es un poder que obliga para que una cosa siempre se repita, siempre suceda.

Al tirar una tiza o una moneda al aire, cae; al volverla a tirar hacia arriba, cae la segunda vez; y sucede lo mismo la tercera vez y así sucesivamente hasta la enésima vez, debido a que existe un poder que se llama la ley de la gravedad, que siempre está dominando a ese cuerpecito; tiramos hacia arriba, y la ley lo tira para abajo. En nuestra carne opera una ley que en Romanos 7:23 la Biblia llama "*la ley del pecado que está en mis miembros*", en mi carne. Eso significa que en mí mora el pecado, y en el pecado existe una ley. Esa ley consiste en que yo siempre que actúe en mi carne, porque mi carne está sometida al poder del pecado, entonces la ley del pecado y de la muerte va siempre a llevar mi carne a pecar y a morir. A esa condición hay que ponerle al frente lo que la Palabra prescribe, un remedio apropiado; y el remedio para la ley del pecado y de la muerte no es el perdón, porque una cosa distinta es que el Señor me perdone, y que mañana yo vuelva a hacer lo mismo; vuelve y me perdona, y vuelvo a hacer lo mismo. Entonces necesito algo más que perdón. Necesito por una parte liberación del pecado; y por otra parte, una nueva ley, que es "*la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús, la cual "me ha librado de la ley del pecado y de la muerte"*" (Romanos 8:2); es decir, que si estoy en mi carne, estoy bajo el poder de la ley del pecado y de la muerte; pero si estoy en el espíritu, soy suplido por la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús.

El postrer Adán frente al primer Adán.

Cada naturaleza tiene unas leyes intrínsecas propias de su esfera, de su reino. La carne está sometida a una ley, y el Espíritu de Cristo tiene otro tipo de ley que funciona internamente, y que se llama la ley del Espíritu de vida en

Cristo Jesús. Así como cuando la carne funciona produce determinadas conductas y determinados efectos, también cuando el Espíritu de Cristo actúa produce otras conductas y otros efectos opuestos, conforme a esa otra ley del Espíritu de vida en Cristo. De ello sacamos en claro que a la ley del pecado y de la muerte hay que enfrentarle la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús; y eso nos lleva a otras dos antítesis: la de la carne, Adán, y la del Espíritu, Cristo. Lo de Adán es carne, lo de Cristo es espiritual; frente a la carne, el Espíritu. La carne es todo lo que proviene de Adán. Lo que Adán fue y llegó a ser, se reprodujo; y Cristo dijo: "Lo que es nacido de la carne, carne es" (Juan 3:6); es decir, todo lo que proviene de Adán es carne y está sometido a la condición adámica.

Debido a eso, por más que eduquemos la carne, siempre estará vendida al poder del pecado, y en la carne opera la ley del pecado y de la muerte. La solución para la carne no es la educación. La carne se relaciona con Adán; el Espíritu se relaciona con Cristo.

La Biblia habla del primer hombre y del segundo hombre; también habla del postrer Adán, que es Cristo, pues fue Él quien terminó todo lo de Adán, cuando El se encarnó y venció en la carne al pecado, al mundo, al diablo, a la muerte. A Cristo, habiendo tomado nuestra naturaleza humana y terminado con esa vieja naturaleza humana en Su cruz, se le llamó el postrer Adán; y cuando resucitó para comenzar de nuevo, se le llamó el segundo hombre. El Señor Jesús es el segundo hombre por la resurrección; y es el postrer, el último Adán, porque llevó a la cruz todo lo de la primera y vieja creación. En nuestro estudio estamos viendo la línea positiva de Cristo, frente a la línea negativa de Adán; frente a la carne, el Espíritu, frente a Adán, Cristo; frente a la muerte, la vida, la resurrección.

El mundo viene del sistema de los hombres caídos, que actúan en la carne, que forman un sistema de vida que se llama mundo. Por eso tenemos frente al mundo, el Reino de Dios, que es otro sistema de vida según Cristo, según el Espíritu, y ese es el Reino que se gesta con la Iglesia. La Iglesia es sacada del mundo para empezar a vivir el Reino; aunque la Iglesia aún no es la consumación plena del Reino, sí es el anticipo del Reino. La Iglesia es el Reino mismo en anticipo.

La incircuncisión de la carne es enfrentada por la circuncisión en Cristo. Los gentiles no pertenecían antes de Cristo al pueblo del pacto, pues era simplemente para los judíos; pero ahora en Cristo han sido circuncidados al cortar con la carne, y viviendo por Su Espíritu. La Biblia habla de la incircuncisión de la carne; es decir, cuando Dios le dijo a Abraham: Mira, Abraham, tú vas a ser ahora un pueblo mío, y vas a llevar una señal de que vas a entrar en pacto conmigo, la cual será la circuncisión. Esa circuncisión es lo que hoy representa cortar con la carne.

Entonces lo que corta a la carne es la circuncisión, la cual en el Antiguo Testamento era un símbolo de la circuncisión verdadera, la espiritual, que es morir a nosotros mismos. El ego es enfrentado con el negarse a sí mismo y seguir a Cristo; asimismo frente al viejo hombre, el nuevo hombre. Cada cosa o aspecto negativo que se introdujo con la caída, se enfrenta con un aspecto positivo introducido por la obra del Señor Jesús en la cruz y por medio de su resurrección.

Por causa de la culpa existe una sentencia o un decreto en contra de esa culpa; es lo que en Colosenses 2:14 la Biblia llama "el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria". Esa acta de los decretos que nos eran contrarios fue tratada en la cruz, fue rasgada, invalidada, anulada. Entonces al acta válida enfrentamos el acta invalidada, por su rasgamiento en la cruz, pues el castigo por la sentencia fue cumplido en Cristo. Hemos venido viendo un cuadro de ítemes a uno y otro lado de la Cruz.

Los unos provienen de la caída, y los otros provienen de Cristo, de Su cruz y Su resurrección. A veces hemos tomado la salvación de una manera muy simple, como si se tratara solamente de que se nos perdonan los pecados para no irnos al infierno. Eso es verdad, pero no es todo; porque la condición es que aquí hubo un viejo hombre. Al comienzo el hombre era el hombre; no era ni nuevo ni viejo; era el hombre. Cuando el hombre pecó se volvió viejo; por eso es indispensable que al hombre viejo se le enfrente el hombre nuevo.

Tengamos en cuenta también que aquí hubo muerte en todos los sentidos; y al haber muerte espiritual, tiene que haber

regeneración. Aquí hubo cosas viejas, entonces debe haber cosas nuevas; renovación.

"De modo que si alguno está en Cristo, nueva creatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas" (2 Corintios 5:17).

Existe la renovación y la regeneración. ¿Por qué? Porque la generación primera fue afectada, pero para esto vino el segundo hombre, que fue el postrer Adán, a terminar lo viejo; el segundo hombre vino a resucitar, para con el Padre regenerarnos, renovarnos y glorificarnos. Dios vino en Cristo, el Padre en el Hijo, y el Hijo en el nombre del Padre para adoptarnos como hijos. También con la caída sobrevino la destitución de la gloria de Dios, a la cual se le enfrenta la glorificación. Las Escrituras declaran que el hombre había sido destituido de la gloria de Dios, ítem que se encuentra entre la lista negra, pero ahora en el Nuevo Testamento, por la obra del Señor en la cruz, y la resurrección y ascensión, proveyó la glorificación. El Señor Jesús dijo:

"Ahora pues, Padre, glorifícame tú para contigo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese" (Juan 17:5). Ahora la humanidad fue glorificada en Cristo, pues ahora El nos comparte la gloria. *"La gloria que me diste, yo les he dado..." (Juan 17:22a).* El hombre había sido destituido de la gloria; ahora el hombre es glorificado en Cristo Jesús.

La obra de la Cruz, la resurrección, la ascensión y el Espíritu

En la cruz no sólo fue tratado el hombre mismo, sino también en la cruz Dios trató con el mundo; por eso dice Pablo en Gálatas 6:14b: *"...por quien el mundo me es crucificado a mí y yo al mundo"*. Asimismo en la cruz Dios trató con el diablo. En Hebreos 2:14b, leemos: *"...para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo"*. Entre otras cosas en la cruz, con la resurrección, ascensión, y el Espíritu, fueron tratados:

- Los pecados
- El viejo hombre
- La mancha del pecado

- El ego
- El pecado
- Las cosas viejas
- La ley del pecado y de la muerte
- La incircuncisión
- La carne
- Los principados y potestades
- El diablo
- El acta de decretos que nos era contraria
- El mundo
- las enemistades, etc.

Estábamos llenos de un montón de problemas. A los principados y potestades los exhibió públicamente en la cruz. La cruz es algo profundo. Por eso cuando Dios quiso simbolizar la obra de la cruz en el Antiguo Testamento, antes de venir el Señor, no fue suficiente un solo sacrificio, aunque el de Cristo fue uno solo y suficiente. En el libro de Levítico encontramos una cantidad de sacrificios. Por ejemplo, encontramos una ofrenda por las transgresiones, otra diferente por el pecado, otra la ofrenda de paz, otro el sacrificio medido, otro el holocausto; es decir, una cantidad de sacrificios.

Pero, ¿por qué necesitó Dios tantos sacrificios de distintos tipos diferentes aunque parecidos, con distintos nombres y sentidos, para representar el único sacrificio de Cristo? Porque muchas cosas fueron hechas en la cruz, y por eso cada aspecto de su obra en la cruz tenía que ser simbolizada por un tipo de ofrenda diferente. Nos damos cuenta, pues, de que tenemos mucho que recibir del Señor; es algo así como abrir un libro con muchos capítulos.

Haciendo un cuadro comparativo del proceso de la obra de Cristo en la cruz, tenemos:

Items negativos	Items positivos
1. Adán	1. Cristo
2. Las transgresiones	2. El perdón de los pecados
3. La mancha del pecado	3. La limpieza de la mancha del pecado
4. El pecado	4. La liberación del pecado
5. La culpa	5. La justificación
6. La carne	6. El Espíritu
7. La enemistad	7. La reconciliación
8. El viejo hombre	8. El nuevo hombre
9. El yo (ego)	9. El negarse a sí mismo, y la renovación
10. Las cosas viejas	10. La cosas nuevas
11. La ley del pecado y de la muerte	11. La ley del Espíritu de vida en Cristo
12. El mundo	12. El reino de Dios
13. La muerte espiritual	13. La regeneración, la vida, resurrección
14. La destitución de la gloria de Dios	14. Glorificación
15. Acta contraria	15. Acta invalidada
16. Incircuncisión de la carne	16. Circuncisión en Cristo, cortar con la carne
17. El diablo	17. El diablo juzgado y destruido
18. Los principados y potestades	18. Potestades exhibidos públicamente
19. La maldición de la ley	19. Cristo hecho maldición por nosotros
20. Las enemistades	20. el cuerpo de Cristo

No basta con saber la doctrina.

Los anteriores son sólo los nombres; pero, amados, la intención de Dios con nosotros no es solamente que sepamos esos nombres, como si estuviéramos viendo una ecuación, la cual anotamos en un cuaderno y de aquí a dos semanas ya se nos ha olvidado. ¡No! Cada uno de estos puntos, ya sea del lado negativo o del lado positivo, es una tremenda realidad. Es la intención de Dios que la Iglesia experimente verdaderamente estos ítemes positivos, que la Iglesia sea liberada en realidad y no que sólo sea hablar de una liberación. La intención de Dios no es solamente que yo vaya cada miércoles a determinado sitio y hable de la liberación; eso no es suficiente. Lo que al Señor le interesa es que cada uno de nosotros ande cada día en la ley del Espíritu de vida para poder vencer la ley del pecado y de la muerte, porque la ley del pecado y de la muerte es verdadera. Es un problema muy serio y solamente se vence con la ley del Espíritu de vida en Cristo. Si nosotros sabemos que existe la ley del Espíritu de vida, pero no acudimos al Señor para que el Espíritu de vida fluya a través de nosotros y permita desde el interior vencer esa lucha que viene desde el exterior, entonces vamos a quedar como esos grandes teólogos que saben muchas cosas; pero esto no es suficiente, necesitamos la experiencia. Necesitamos que el Señor nos fortalezca, nos ayude; por eso hay que saber las cosas, pero no es suficiente con saberlas, es necesario saber desglosarlas, creerlas, entenderlas mejor y empezarlas a disfrutar junto con el disfrute del perdón de los pecados.

¿Cuánto hace que el Señor había muerto por tus pecados? Hacía tiempo; pero no lo recibiste sino hasta cuando creíste. Primero oíste y luego creíste para que empezaras a experimentarlo. Por eso dice la Palabra: *“la fe viene por el oír, y el oír, por la Palabra de Dios”* (Romanos 10:17). La Palabra de Dios es para producir el oír, el oír es para producir la fe y la fe para recibir el Espíritu; y ese Espíritu es el que hace realidad todo lo que el Señor hizo por nosotros. El es quien nos lo suministra, pero tenemos que oírlo primero y luego tenemos que creerlo para que pueda llegar a ser una experiencia. Oírlo, creerlo y experimentarlo. Y el Señor hizo todo esto para que lo

tengamos, pero hay que creerlo; hay que empezar a experimentarlo. Primero como que lo experimentamos un poquito, débilmente, con flaquezas, o con dudas; pero luego llegamos a tener la certeza. Cuando supiste que el Señor murió por tus pecados y lo creíste, empezaste a experimentar el perdón; y ahora para ti la palabra perdón no es solamente una palabra, sino que es una experiencia muy profunda, que tiene mucha certeza.

Por eso dice Pablo: "*Sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él*" (Romanos 6:6). A veces leemos estas frases a toda carrera, entonces no sabemos que nuestro viejo hombre ya fue crucificado con Cristo; entonces, si no sabemos, tratamos de crucificarlo, tratamos de aplicar una especie de respuesta que no es la correcta. Si tú diagnosticas bien la condición, aplicas el remedio apropiado a cada asunto.

El caso que dijimos de la educación; si tú no conoces el diagnóstico de la condición de la carne, que está bajo un poder y que en ella opera una ley, si tú ignoras la ley que opera en la carne, le vas a confiar muchas cosas, y vas a creer tanto en la tuya como en la de otros.

Pero cuando conoces el diagnóstico de Dios, que ni tu carne, ni la de ningún ser humano es confiable, entonces ya dejas de confiar en ella y empiezas a confiar en el Señor, y a dar lugar a algo que ya no es de la carne sino de la gracia del Señor. Recién ahí puedes ser liberado, y salir a la puerta para lo nuevo, pero porque ya te desilusionaste de lo viejo, porque lo conociste.

Ahora dice: "*Sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado*"; pero si tú no sabes cómo trató Dios con el viejo hombre, cuando empieces a experimentar lo propio del viejo hombre en tu ser, vas a tratar de vencerlo con tus propias fuerzas. Pero si tú sabes que el viejo hombre ya fue tratado en Cristo y que ese Cristo que ha sido libre del viejo hombre está ahora en ti por la fe, y crees en El, y vienes a El, y cuentas con El, entonces te levantas en Su nombre, libre de tu viejo hombre.

Simplemente: Señor Jesús, si a este miserable no lo hubieras tratado, y Tú que lo trataste, no estuvieras en mí, ¿cómo sería yo libre de él? Sabiendo esto ya puedes aplicar el remedio de forma diferente, ya no eres tú tratando de esconder lo cuernos, maquillarlos; no, ellos están ahí, pero el Señor Jesús está en ti, no por lo que tú hagas o escondas, sino justamente para que tú no tengas que esconder nada. El está ahí para responder en tu lugar; pero si tú no cuentas con El, y sólo cuentas con tu escondite y tu maniobra, no vas a salir de ahí. Los tapas por aquí y salen por allí; y siempre ese diablo va a aparecer por algún lado. Pero si estás desnudo delante del Señor, y tú le dices: Señor, Tú fuiste quien trató con esto en tu persona, y ahora estás en mí, no por lo que yo haga, sino por lo que Tú me das; yo creo. Si haces esto, entonces cuentas con El, y cuando cuentas con El, El aparece en tu lugar y enfrenta al enemigo por ti. Tú no lo puedes enfrentar; ahí está el mal; pero también está el Señor. Debemos entender bien el diagnóstico y el remedio; no de una manera vaga. □

Capítulo 10

LA SALVACIÓN TRIPARTITA¹⁰

Los tres tiempos de la salvación.

Hemos visto las grandes verdades que el Señor le confió a la Iglesia y que ella guarda. La primera está relacionada con Dios mismo, con Su propio ser, Su Trinidad, Su revelación a través de Jesucristo y Su encarnación. Después de la encarnación pasamos a la obra de la salvación, pues para eso fue que el Hijo de Dios se encarnó, para salvarnos y llevar adelante el programa de Dios. La salvación no es una cosa simple sino profunda y compleja. La Palabra del Señor nos habla acerca de la salvación en tres tiempos. Primeramente la Palabra de Dios nos dice que somos salvos por gracia: "*Porque por gracia sois salvos por medio de la fe*" (Efesios 2:8a); o sea, declara un hecho ya cumplido. En segundo lugar, la Palabra del Señor nos habla de ocuparnos de la salvación con temor y temblor: "*...ocupaos de vuestra salvación con temor y temblor*" (Filipenses 2:12b); es decir, que hay una salvación que se va dando progresivamente, y es otro aspecto de la salvación. Por último, la Palabra del Señor nos habla en futuro, de una "*salvación que se nos traerá*" (1 Pedro 1:5), y de que "*seremos salvos*" (Romanos 5:9). De acuerdo con esto, hay versículos que nos hablan de que somos salvos, versículos que nos hablan de que nos ocupemos de la salvación, y versículos que nos hablan de que seremos salvos. ¿A qué se debe todo eso? Al fin, ¿somos, seremos o estamos siendo? La respuesta es que somos, estamos siendo y seremos, porque las tres cosas las dice el Espíritu Santo por la Palabra de Dios.

Debido a eso debemos escudriñar de una manera un poco más detenida el tema de la salvación de Dios lograda por Cristo Jesús y aplicada por el Espíritu Santo. Si hemos comprendido la constitución tripartita de nuestro ser: espíritu, alma y cuerpo, también comprenderemos el por qué esas tres etapas de la salvación: una relativa al espíritu: sois salvos; otra relativa al

¹⁰ Teusaquillo, 23 de octubre de 1992.

alma: estáis siendo salvos si os estáis ocupando en vuestra salvación, y otra relativa al cuerpo: seréis salvos. Esa es la razón por la cual se habla en pasado, en presente y en futuro.

Tiempo pasado: salvos en nuestro espíritu.

Esta primera etapa la miraremos escudriñando la Escritura primeramente en la epístola del apóstol Pablo a los Efesios 2:1,4-10:

"1Y él os dio (notemos el tiempo pasado) vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados. 4Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, 5aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio (notemos nuevamente el tiempo pasado) vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos [fijémonos en el hecho consumado]), 6y juntamente con él nos resucitó (en pasado), y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús, 7para mostrar en los siglos venideros (en futuro) las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús. 8Porque por gracia sois salvos (declara un hecho consumado) por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; 9no por obras, para que nadie se gloríe. 10Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas".

Aquí con suma claridad el Espíritu Santo por mano del apóstol Pablo está declarando nítidamente que los creyentes ya somos salvos; es decir, que ya realmente no estamos perdidos. De conformidad con esta declaración bíblica vemos claramente que ya no estamos en las garras de Satanás para irnos al infierno, que ya no estamos bajo el juicio de Dios, que ya el juicio de Dios cayó sobre Jesucristo, sobre el Cordero de Dios.

Nosotros nos identificamos con el Cordero, morimos con El, resucitamos con El y nos sentamos ya con El en los lugares celestiales; espiritualmente ya somos salvos. Nuestro espíritu ya tiene vida, pues tiene la vida eterna, la vida de Dios, la que no tuvo principio ni tiene fin. En la primera epístola del apóstol Juan, capítulo 5:11-13, leemos:

" 11Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado (no que nos va a dar, ni que nos está dando) vida eterna; y esta vida está en su Hijo. 12El que tiene al Hijo, tiene (ya la tiene) la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida. 13Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis (eso no es para todos, sino para los que tienen al Hijo, los que creen en el nombre del Hijo de Dios) en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis (no que tendréis) vida eterna, y para que creáis en el nombre del Hijo de Dios".

Hermanos, démonos cuenta de que estas declaraciones aquí son rotundas, no admiten dudas; ya tenemos la vida de Dios, ya tenemos al Señor en nuestro espíritu; el Señor nos ha perdonado y nos dio vida; estando nosotros muertos, Él vino, habló, despertó el oído, despertó la fe; por la Palabra nos dio el Espíritu, por la fe lo recibimos y recibimos vida; es decir, que la vida del Señor ya vino al espíritu nuestro, como dice la Palabra en 1 Corintios 6:17: *"Pero el que se une al Señor, un espíritu es con él"*.

Nosotros ya hemos creído, lo hemos invocado, le hemos pedido perdón, por lo tanto el Espíritu de Cristo ya vino y se hizo uno con nuestro espíritu; en consecuencia, ya nacimos de nuevo, y por lo tanto ya fuimos regenerados, recibimos una vida nueva, un espíritu nuevo, la vida eterna y la naturaleza divina. Hemos recibido a Dios el Padre porque hemos recibido al Hijo, y hemos recibido al Padre y al Hijo porque hemos recibido al Espíritu; ya tenemos lo que el Hijo consiguió en Su vivir humano, muerte, resurrección y ascensión, lo cual el Espíritu tomó, y lo que El consiguió ya lo tenemos. ¿Dónde lo tenemos? En nuestro espíritu. Nuestro espíritu ya es salvo, pues ya tenemos la vida eterna, ya tenemos al Señor, ya tenemos la provisión, y nada de provisión nos falta; toda provisión la puso Dios el Padre en el Hijo; toda bendición espiritual está en el Hijo, y al recibir al Hijo, recibimos la vida, recibimos al Padre y lo recibimos todo. Pero tener la vida en el espíritu no significa que esa vida haya crecido en su manifestación en nosotros.

Tiempo presente: ocupándonos de la salvación de nuestra alma.

Una cosa es que Cristo sea revelado a nosotros, otra cosa más profunda es que Cristo more en nosotros, y otra cosa más profunda aun es que Cristo se forme en nosotros; y otra cosa más profunda todavía es que Cristo se magnificará en nuestra carne. Cristo ya está, ya vino, ya se reveló; Cristo ahora mora, ya está morando; pero la intención de Dios no es sólo que Cristo more, sino que el que mora se forme en nosotros; nos regenere primero, luego nos renueve, y por la renovación nos transforme y nos configure a la imagen del Señor.

Primero, estando en la carne, para eventualmente también vivificar nuestro cuerpo mortal y después adoptarlo, y glorificarnos a la semejanza de Su Hijo Jesucristo. Todo este proceso de Dios va desde adentro hacia afuera. Como creyentes, la vida de Dios vino a nuestro espíritu, pero Dios no quiere tener solamente un ser humano espíritu.

Cuando Dios hizo al hombre, lo hizo espíritu, alma y cuerpo; de ahí se deduce que la redención del hombre consiste en perdonar y limpiar su espíritu, su alma y su cuerpo; vivificar su espíritu, pero también ganar su alma. Nos llama la atención una frase que usó el Señor, muy seria y bien curiosa, que si no se entiende esto de la salvación ya dada en el espíritu, de esa salvación aplicándose progresivamente a nuestra alma y luego eventualmente a nuestro cuerpo en su venida, entonces esa frase nos parecería rara; pero al mirar detenidamente estos aspectos, ya es normal para nosotros. El Señor Jesús dice en Lucas 21:19: "*Con paciencia ganaréis vuestras almas*".

Lo curioso del caso y digno de ponerle mucho cuidado, es que por una parte dice que por gracia somos salvos, pero por otra parte dice que con paciencia ganaremos nuestras almas; fijémonos en que acá menciona el alma. Ya sabemos que el alma es la sede de nuestra mente, de nuestros pensamientos, de nuestras emociones, sentimientos y voluntad; lo que nos indica que ganar el alma es que no sólo la vida de Cristo se quede en nuestro espíritu, sino que vaya saturando nuestros pensamientos, porque podemos tener al Señor en el espíritu, pero nuestros pensamientos vagan. Esa vida interna agarra,

cómo enlazar ese potro salvaje de nuestros pensamientos; lo enlaza el espíritu y dice: Caballero (o dama), venga usted, no siga pensando tan locamente. Entonces nuestra mente va siendo sujeta a Cristo, pues nuestros pensamientos son traídos a los pies de Cristo, y esto no se trata de un asunto instantáneo sino de un proceso.

La regeneración sí es instantánea; la regeneración se da en el momento en que se recibe al Señor, la vida del Señor; el Espíritu del Señor viene a nuestro espíritu y se hace con nosotros un sólo espíritu y empezamos a tener vida. Pero esa vida es como una semilla que fue sembrada. Ahora esa vida que ya está completa, con toda su potencialidad, toda programada para hacer un trabajo de completa e íntegra salvación, entonces tiene que empezar a ganar el alma; es entonces cuando viene el trabajo del alma, que no es tan rápido como el del espíritu; el espíritu ya recibió vida, pero ¿será que todos nuestros pensamientos son en vida? ¿o algunos sí, de vez en cuando, y otros como que todavía están en oscuridad? Nuestras emociones algunas veces sí están gobernadas y vivas con el Señor, pero otras veces están vencidas por el pecado; o sea que ganar el alma requiere paciencia y proceso. Otra cita bíblica importante sobre esto la encontramos en Filipenses 2:12:

"Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor".

Aquí habla de ocuparse; la salvación sí es algo que ya tenemos, pero también es algo de que ocuparnos, y la ocupación en la salvación es el ejercicio del alma en la vida de Dios. Que el Señor haya dado vida a nuestro espíritu no significa todavía que nuestras emociones, nuestra mente, nuestra voluntad estén renovados. Muchas veces tenemos vida en nuestro espíritu, pero somos flojos en la carne, o lo que es peor, pecaminosos todavía; de ahí que la intención de Dios es que la vida que está en el espíritu pase hacia el alma.

Notemos bien que ese es el sentido del Señor; todo lo que El es, por Su Espíritu viene a nuestro espíritu, y desde nuestro espíritu tiene que fluir. Recordemos ese pasaje de Ezequiel 47, cuando habla del trono de Dios y de Su templo. Dice que de debajo del trono, allá en el Lugar Santísimo, fluía el río; es

decir, que el río de Dios viene fluyendo de adentro hacia afuera. Eso nos dice que la vida, porque ese es un río de vida, se traduce en aguas vivas que vienen desde el Lugar Santísimo, pasan por el Lugar Santo, luego por el atrio, e incluso salen a las naciones; y eso es porque el Señor quiere vivificar a toda persona que entre en el río de Su Espíritu.

El río de Su Espíritu fluye desde el Santísimo hacia el Santo, hacia el atrio y hacia afuera; pero tengamos en cuenta que ya el Señor nos dio vida, y ya tenemos esa vida en el espíritu, pero todavía no lo suficiente en nuestra alma ni en nuestro cuerpo, aunque ya estamos alimentando nuestro cuerpo de resurrección, y por eso tomamos la cena del Señor. Por eso dice el Señor en Juan 6:54: *"El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero"*. Lo curioso de esto también es que hay pasajes como en Efesios 2:6 que dice: *"...y juntamente con él nos resucitó"*, afirmando que ya fuimos resucitados, y en otras partes, como en Juan 6:54, dice que nos resucitará; eso significa que la resurrección que El consiguió ya está provista en el Espíritu, y ese Espíritu está ya completo en nuestro espíritu, pero tiene que pasar vivificando, ganando, sometiendo a nuestra alma y renovándola por el Espíritu mismo, y luego, eventualmente, nuestro cuerpo. Lo leemos por ejemplo en Colosenses 3:4:

"Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria".

Este versículo nos confirma que hay un proceso de adentro hacia afuera; el Señor obra de adentro hacia afuera. Lo corrobora el Señor en Juan 7:38: *"El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva"*. ¿Hacia dónde? Hacia afuera, desde el interior hacia el exterior. En cambio Satanás ataca desde el exterior, tratando primero los sentidos, luego la mente, seguido ataca las emociones, y así poder asaltar la voluntad; mientras tanto todo es tentación, pero cuando alcanza y doblega la voluntad, ya es pecado. El diablo ataca de afuera hacia adentro; en cambio el Señor le resiste desde adentro hacia afuera, y la lucha es en la mente, o en las emociones, o en la voluntad; en el alma es la lucha; ese es el campo de batalla. El Señor está adentro, en el espíritu, y el diablo está afuera, en los aires, y el pecado está en la carne; y

el pecado y la carne son la pista donde aterrizó el diablo, el espíritu que opera en los hijos de desobediencia.

Vemos entonces que hay que ocuparse de la salvación. No dice en el versículo que la salvación se va a perder, sino que hay que ocuparse, hay que trabajar en la salvación; hay que aplicar la salvación a nuestras emociones, a nuestros pensamientos, a nuestras decisiones, a nuestra alma; y eso es una cosa cuyo ejercicio requiere tiempo, y por eso repetimos lo que dijo el Señor Jesús: "*Con paciencia ganaréis vuestras almas*", o sea que nuestras almas tienen que ser ganadas. Así como en Filipenses 2:12 habla de ocuparse de la salvación, en Hebreos 2:3 habla de no descuidarla:

"¿Cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande?".

Este verso se corresponde con el de ocuparse con temor y temblor en ella. No descuidar la salvación significa que hay que trabajar en nuestra salvación. Si dijéramos: El Señor ya me salvó, estamos diciendo una verdad, pero hay que decir toda la verdad completa.

También la Palabra de Dios dice que debemos ocuparnos y no descuidar la salvación; y eso significa que hay que trabajar esa salvación, la cual es un proceso de fe y aplicación.

Hay un texto que nos ayuda a entender el paso de la vida del espíritu al alma. En la 1 Corintios 14:13-16 dice: "*Por lo cual, el que habla en lengua extraña* (hablar en lenguas extrañas es por el espíritu, por eso se llama orar en el espíritu; eso es un ejercicio del Espíritu Santo en nuestro espíritu, en lo más íntimo de nuestro ser), *pida en oración poder interpretarla* (porque quien interpreta o entiende es la mente; el Espíritu está hablando en nuestro espíritu; el de Dios al y por el nuestro, pero nuestra mente queda sin fruto; el deseo de Dios es que aquello que estamos experimentando en nuestro espíritu, también nuestra mente, que pertenece al ámbito del alma, lo experimente, sea enriquecida y entienda; que eso no se quede recóndito en nuestro espíritu, sino que pase a nuestra alma). *Porque si yo oro en lengua desconocida, mi espíritu ora, pero mi entendimiento queda sin fruto* (recordemos que el entendimiento es diferente del espíritu, pues pertenece a la mente del alma;

el alma es la que piensa, la que conoce, la cual es la sede de la mente). *¿Qué, pues? Oraré con el espíritu, pero oraré también con el entendimiento* (o sea que la vida del espíritu tiene que pasar también al alma, y por eso dice: "*alumbrando los ojos de vuestro entendimiento*"; la vida del señor que recibimos, tiene luz; por eso el Señor Jesús dice: "*la luz de la vida*"; entonces la luz está en nuestro espíritu, pero tiene que alumbrar también los ojos de nuestro entendimiento); *cantaré con el espíritu, pero cantaré también con el entendimiento. Porque si bendices sólo con el espíritu, el que ocupa lugar de simple oyente, ¿cómo dirá el Amén a tu acción de gracias? pues no sabe lo que has dicho*".

Hay ocasiones en que percibimos algo en nuestro espíritu, pero no logramos entender qué es; puede ser un llamamiento a orar, a interceder; puede ser algún aviso, alguna amonestación, alguna carga, alguna palabra, alguna profecía, o alguna interpretación de lenguas. Está en el espíritu, pero todavía no pasa al alma; por eso hay que seguir, insistir en oración; pedir al Señor que ese fluir del río corra y podamos entender qué es; y debido a eso, llega el momento en que los hermanos y hermanas profetizan. Primero es un percibir todavía indefinido; el espíritu lo captó, lo intuyó, pero el que lo perfecciona es el entendimiento; es decir, que la vida de adentro va pasando hacia afuera; el río va fluyendo desde debajo del trono en el Lugar Santísimo hacia el lugar santo, y luego tiene que pasar hacia el cuerpo.

Tiempo futuro: la salvación del cuerpo en la venida del Señor.

Esta parte se encuentra en varios pasajes de la Biblia. Tomemos primeramente el de Mateo 24:13:

"Mas el que perseverare hasta el fin, éste será salvo".

Notemos que habla en futuro; o sea, sois salvos en el espíritu, ocupaos en vuestra salvación y no la descuidéis (eso es la aplicación a nuestra alma), pero todavía nuestro cuerpo no está libre de la condición adámica, aunque sí comprado; necesita ser transformado en el cuerpo glorioso de resurrección que obtuvo Cristo; entonces ese será el momento cuando la salvación completa llegará también a nuestro cuerpo, porque Dios

quiere salvos el espíritu, el alma y el cuerpo. Ya nuestro espíritu está salvo, nuestra alma lo está siendo y nuestro cuerpo ha de serlo, porque ya fue comprado nuestro ser entero y el Señor nos declara glorificados, como lo dice en Romanos 8:30b: "...y a los que justificó, a éstos también glorificó", pero tiene que aplicarse la vida del Señor que recibimos en el espíritu y está poco a poco saturando nuestra alma, y por último tiene que llegar a nuestro cuerpo. En la primera epístola del apóstol Pedro 1:13, leemos:

*"Por tanto, ceñid los lomos de vuestro entendimiento, sed sobrios, y esperad por completo en **la gracia que se os traerá cuando Jesucristo sea manifestado**".*

En esta etapa del proceso ya nuestro entendimiento está ceñido, dominado; es decir, que había que pasar la vida del espíritu al entendimiento; pero ahora hay que seguir. Ceñir los lomos de nuestro entendimiento es la vida del Señor que ya llegó a nuestro ser; ahora nuestra voluntad está renovada para ceñir el entendimiento; es decir, para poder gobernar ahora sí nuestros pensamientos; porque antes quería, pero no podía; ahora el Señor pudo, El Señor nos dio vida, y ahora renueva nuestra alma. Nuestra alma ahora sí tiene poder en unión con el Señor para decir: señores pensamientos, ustedes ya no van a pensar esto sino esto otro; y lo puede hacer porque se trata de una mente renovada que piensa lo que quiere porque ha recuperado el dominio; antes lo que no quería pensar, eso pensaba; y lo que me quería acordar, se me olvidaba; los versículos bíblicos se me olvidaban y de los pecados me acordaba. Hasta blasfemias y suciedades nos traía a la mente. La prueba de que tú no eres el que está pensando eso, es que tú no quieres ni pensarlo, y tú eres tu propia alma, tu propia voluntad. Si tú no quieres pensarlo, quiere decir que es un diablito que está queriendo meterte esos pensamientos; ese no eres tú, no te asustes, recházalos en el nombre del Señor. Cuando el entendimiento es ceñido, significa que ahora sí piensas; si quieres acordarte dónde es que está ese versículo, dónde está este asunto, entonces te acuerdas. ¿Por qué? Ya el entendimiento está programado, renovado y usado, pero antes no; antes pensabas lo que no querías y no de lo que te querías acordar.

El diablo viene como esos pajarracos que llegan y se comen la semilla que se siembra. Dice la Biblia que el Hijo del Hombre es el Sembrador, que la semilla es la Palabra y que vienen esas aves, esos pajarracos que son el diablo y sus demonios que arrebatan la Palabra; así viene el diablo y nos saca los versículos. A veces nos sucede que decimos, ¿qué era lo que estaba diciendo? Nos quedamos en blanco; es una lucha. Pero en cambio nos vienen pensamientos que no nos tienen que venir y se van los que tienen que estar; pero en la medida en que se va ganando el alma, el entendimiento, se va renovando la mente, entonces se va ciñendo el entendimiento; logrado esto, cuando no quieres escuchar algo, inmediatamente lo cortas, ya no lo aceptas. El pensamiento viene porque uno no puede evitar que los pájaros vuelen, pero sí que pongan nido en la cabeza; eso sí no, tú lo cortas y punto; y si tienes que acordarte de algo, lo traes y lo recuerdas. Para eso nos fue dada la memoria, para traerlo. ¿Dónde está ese versículo? En tal parte. Eso hay que irlo recuperando con paciencia.

Esto de ceñir los lomos y ser sobrios, está dentro del proceso ahora, del espíritu al alma y del alma al cuerpo. Para poder ceñir los lomos del entendimiento se necesita que el espíritu haya sido vivificado, la voluntad renovada, lo mismo que la mente; entonces es necesario que el cuerpo sea mantenido también en ese nivel. Sed sobrios. Pero esa salvación va más allá, no se queda con la sobriedad acá. Cuando la Palabra dice: *"y esperad por completo en la gracia que se os traerá cuando Jesucristo sea manifestado"*, allí hay una gracia para el futuro. La Biblia habla de una gracia decidida para nosotros antes de la fundación del mundo, pero manifestada en Jesucristo y que comienza a operar con la regeneración, y que sigue operando con la transformación y que seguirá operando en nuestros cuerpos. Por eso dice, *"la gracia que se os traerá"* (futuro). Esta no es la del perdón de los pecados; ni siquiera la de la transformación de nuestro entendimiento, de nuestra alma, sino que es la gracia para la adopción del cuerpo, para la transformación de nuestro cuerpo.

Leemos en Romanos 8:22-23:

"22Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora; 23y no sólo ella, sino que

también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo".

No sólo la creación misma está con dolores de parto, sino también nosotros los que tenemos las primicias del Espíritu. ¿Por qué dice las primicias? Justamente para mostrar que aún no estamos en todo; las primicias son un adelanto, pero el adelanto nos tiene que llevar a todo. Este gemido son los dolores de parto; es el proceso del alma desarrollándose con paciencia; los pensamientos muriendo a sí mismos y siendo renovados en Cristo; las emociones muriendo a su independencia, a su desbocamiento, y siendo controladas por el Espíritu; nuestra voluntad dejando de ser obstinada, o dejando de ser abúlica, siéndole fiel al Señor. Eso es un dolor de parto, y eso no es de un momento a otro, pues requiere de una disciplina de toda la vida. Adoptar nuestro cuerpo, dice el Señor, es tomarlo como suyo; antes se lo habíamos vendido al diablo; realmente con Adán le habíamos vendido la naturaleza humana, incluido el cuerpo; y si fue vendido al diablo, está bajo el poder del diablo y por eso el Señor tiene que adoptarlo, tomarlo como propio; de ahí que la redención o adopción de nuestro cuerpo tiene dos etapas. Una etapa que se desarrolla aquí, que consiste en ser vivificados en nuestro cuerpo mortal. A veces estamos cansados, estamos enfermos, estamos que no podemos, pero invocamos el nombre del Señor y el Espíritu nos da vida y nos fortalece, y nos levantamos y nos renueva, y es medicina a nuestro cuerpo, a nuestros huesos. Ese es un anticipo, no es todavía la resurrección completa, pero se opera gracias al poder de la resurrección; es decir, es el anticipo de los poderes del siglo venidero. Pero la intención de Dios es que toda la glorificación de Cristo, toda la resurrección que El consiguió en Su cuerpo, pase a nuestro cuerpo, y sea la adopción o glorificación completa de nuestro cuerpo. En la Biblia hay muchos pasajes para cada una de estas partes, que ahora estamos viendo en forma panorámica, pues nuestra intención no es agotar el tema en este capítulo, pero vale la pena estudiar cada uno de esos pasajes. Por ejemplo, en Filipenses 3:20-21 dice:

"20Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; 21el cual

transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas".

Colosenses 3:4: "*Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria".*

1 Juan 3:1-3: "*1Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él. 2Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es. 3Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro"*

Que ahora somos hijos de Dios, es un hecho; ya el Espíritu de Dios da testimonio a nuestro espíritu de que ya somos hijos de Dios, y tenemos la vida divina en el espíritu, pero aún no se ha manifestado lo que hemos de ser. Somos hijos de Dios en espíritu, pero Dios no quiere sólo espíritus salvados, sino hijos completos: espíritu, alma y cuerpo en una; inclusive la creación libertada de la esclavitud de corrupción; y por eso se entiende cuando habla de algo que ya es, algo que está siendo y algo que va a ser.

1. Lo que ya somos: hijos de Dios.

2. Lo que ha de ser: Lo que se va a manifestar que hemos de ser; "pero sabemos que cuando él se manifieste". Notemos que casi el mismo lenguaje que usa Pablo, lo usa Juan. "*Seremos (futuro) semejantes a él".*

3. Lo que está siendo: Pero, ¿cuál es la parte de ahora? "*Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro".* Nótese que no dice que el Señor lo purifica (aunque sí), sino que él se purifica a sí mismo. Ese es el ejercicio del alma, de la voluntad, de nosotros mismos actuando por fe en El, esforzándonos en la gracia para ser salvados de lo que somos, sometiéndonos a la limpieza del Señor. Hemos visto que la salvación es muy completa y muy compleja. Como el hombre fue afectado en el espíritu, en el alma y en el cuerpo, la salvación llega al espíritu, al alma y al cuerpo. Al espíritu llegó, en el alma está dándose, y al cuerpo llegará. □

Capítulo 11

LAS CUATRO LEYES DE ROMANOS 7 Y 8¹¹

¿Qué es una ley?

En el capítulo anterior hablamos acerca de la salvación tripartita y cómo nuestro espíritu, nuestra alma y nuestro cuerpo quieren ser plenamente salvados por el Señor, y la manera cómo El ha hecho una obra para nuestro espíritu, una obra para nuestra alma y una obra para nuestro cuerpo. Veíamos que cuando recibimos al Señor y fuimos regenerados, fuimos plenamente salvados en nuestro espíritu, en el cual recibimos al Espíritu del Señor con todas las provisiones necesarias para ir las aplicando a la situación degradada de nuestra alma corrupta y pervertida, y para ir la renovando y convirtiendo hacia el Señor. Eventualmente también la vida del Señor pasará a nuestro cuerpo y seremos transformados, glorificados, o lo que dice la Biblia, adoptados en nuestros cuerpos para el Señor.

¿Por qué la salvación tuvo que ser tripartita? Esta pregunta la vamos a responder analizando el pasaje bíblico de Romanos 7:14-8:4, a fin de identificar las cuatro leyes que existen, así como también las tres clases de vidas, aunque lo del diablo no sería vida, sino más muerte que vida. Antes de identificar las cuatro leyes, cuestionamos ¿qué es una ley? Una ley, a veces, es un mandato exterior; pero esa ley muchas veces está dentro de la naturaleza, y es un mandato intrínseco de la naturaleza. En el caso de la ley de Dios, es un testimonio del ser de Dios; por eso el Señor llamó a las tablas de la ley "Las Tablas del Testimonio", porque Dios es de cierta manera, de cierta naturaleza. La naturaleza divina tiene ciertas conductas inherentes a Su propia naturaleza, y Dios da testimonio de Sí mismo, y lo que es El se convierte para nosotros en una ley que nos obliga; solamente que por causa de la caída y gracias

¹¹ Teusaquillo, 30 de octubre de 1992.

a la redención, están en operación, podríamos decir, cuatro leyes diferentes, de las cuales nos habla el pasaje de Romanos que hemos citado arriba.

Primera: La ley de Dios.

La ley de Dios surge de la naturaleza divina, dando testimonio de sí misma; esa ley nos dice que la naturaleza divina es lo que Dios es y se expresa en sus mandamientos externos, que estan además también escritos en nuestros corazones como ley de la mente.

Por ejemplo, Dios es honesto, honrado y puro; por eso lo que Él es se convierte en ley para nosotros. Cuando Él dice: No matarás, es porque El no es homicida. Cuando Él dice: No mentarás, es porque El no es mentiroso. Cuando Él dice: No fornicarás, es porque Él es puro; lo que Él es se convierte en modelo, en testimonio de Sí mismo; modelo que nos obliga a ser como Él. Esa es una ley que debería estar dentro de nosotros, y que ahora sí en los redimidos, gracias al Espíritu de Cristo, está; pero antes de que viniera Cristo, la ley de Dios estaba en los mandamientos de Dios y estaba fuera de nosotros, aunque escrita rudimentariamente en nuestra conciencia.

Para comprender mejor lo que es la ley de Dios, leamos en Romanos 7:14-16:

"14Porque sabemos que la ley es espiritual; mas yo soy carnal, vendido al pecado. 15Porque lo que hago, no lo entiendo; pues no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco, eso hago. 16Y si lo que no quiero, esto hago, apruebo que la ley es buena".

Como Dios es espiritual, entonces se conduce espiritualmente, y El quiere que nos conduzcamos espiritualmente; si yo fuera espiritual, en mí operaría una naturaleza diferente, está diciendo aquí San Pablo; claro que él llegó a ser espiritual gracias a Cristo, pero él está enfrentando la condición caída de la naturaleza humana, frente a las exigencias espirituales de Dios.

Vemos así que Dios tiene razón al decir lo que manda en Su ley, pero la naturaleza heredada de Adán no tiene con qué satisfacer a Dios en Sus demandas. Entonces vamos a entender qué tuvo que hacer Dios y cómo somos nosotros y cómo

funcionamos. Esta ley que el apóstol Pablo aprueba que es buena, es la misma ley exterior de Dios que nos dio antes de la regeneración; es una ley que le exigía al pueblo de Israel agradar a Dios; pero el pueblo de Israel, por no haber nacido de nuevo en el Mesías, no podía sino conocer la ley, pero no obedecerle, agradarle. Esa es la ley que aquí dice: "*apruebo que la ley es buena*". ¿Por qué dice: "*Y si lo que no quiero, esto hago, apruebo que la ley es buena*"? Eso significa que aunque yo peque, el hecho de que yo no quiera pecar muestra que aunque peque, hay en mi naturaleza un resto de lo que Dios había hecho en el hombre antes de la caída, y hay una conciencia donde están escritos los rudimentos de la ley, como dice el mismo San Pablo en Romanos 2:14-15:

"Porque cuando los gentiles que no tienen ley, hacen por naturaleza lo que es de la ley, éstos, aunque no tengan ley, son ley para sí mismos, mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones (en la naturaleza humana), dando testimonio su conciencia, y acusándoles o defendiéndoles sus razonamientos".

La ley fue escrita en la conciencia, es decir, en la naturaleza humana, aunque ha sido vendida al poder del pecado y de la muerte en sus miembros; sin embargo, todavía le queda un resto de lo que era antes de la caída. Es como si tú hubieras hecho un jugo de naranja, pero después viene alguien y le echa sal, y como resultado se echa a perder el jugo de naranja; cuando te lo tomes, te sabe a feo, todo salado; sin embargo le queda un lejano sabor a naranja, y tú sabes que el jugo es de naranja. Asimismo la naturaleza humana había sido diseñada y dispuesta para Dios como si se tratara de un jugo de naranja común y corriente, normal; pero luego vino el diablo e introdujo el pecado en el hombre, y se produjo algo parecido a como cuando se le echa sal al jugo de naranja; todavía queda el sabor de lo antiguo, pero ya no se puede tomar.

Segunda: La ley del pecado y de la muerte.

Sí, le queda un recuerdo. Así los gentiles que no tienen ley, son ley para sí mismos, mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones.

Eso significa que la ley de Dios está en ese reducto del recuerdo de lo que era el hombre antes de la caída; pero el hombre se puso un poco complicado, y a causa de la caída empezaron a operar en el hombre otras leyes contrarias a la ley de Dios; pero cuando el hombre se rebeló, el poder del pecado puso en el ser del hombre en funcionamiento otra ley. Sigamos leyendo en Romanos 7:17-20:

" 17De manera que ya no soy yo quien hace aquello, sino el pecado que mora en mí. 18Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo.

19Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago. 20Y si hago lo que no quiero, ya no lo hago yo, sino el pecado que mora en mí".

Fijémonos en que ya no trata del pecado como un acto cometido, sino como una descomposición radical de la naturaleza humana a partir de la caída. Cuando la caída ocurrió, la naturaleza humana se depravó; a partir de ahí comenzó a operar en un estado que no era el original, sino en uno nuevo, pero que realmente hizo viejo al hombre. Cuando una persona por sus propias fuerzas trata de hacer el bien, empieza a descubrir que su ser, y especialmente su carne, está vendida a un poder; como había dicho: yo soy carne, vendido al pecado; es decir, que el pecado tiene poder sobre la naturaleza humana; y un poder es algo que conmina, que obliga constantemente a hacer las cosas conforme va dirigiendo ese poder.

El pecado tiene también una ley que se impone al hombre; porque no es que hoy yo quiero hacer lo bueno y nada se rebela en mi ser, sino que siempre que quiero hacer el bien, descubro que hay algo en mi ser que se rebela contra ese bien que quiero y que me impide hacer lo que quiero y me obliga a hacer lo que no quiero; es decir, que ya no estoy libre como Dios me había hecho en el Edén. Antes, si yo quería hacer el bien, lo hacía y nada lo impedía; si no quería hacer algo, no lo hacía y nadie me podía obligar; pero ahora después de la caída, yo, el hombre, no hago lo que quiero, sino que hay cosas que no puedo hacer, aunque lo intento; descubro que hay un poder que me impide hacer lo que quiero con sólo mis fuerzas; y a la vez,

cuando hay cosas que no quiero hacer, descubro que hay un poder que me hace hacer lo que no quiero. Pablo, siendo cristiano descubrió esa ley en la carne del hombre, la cual ya no es la ley de Dios. Continuamos la lectura en Romanos 7:21:

"Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: que el mal está en mí".

Notemos que Pablo ya le llama ley; ley que se tiene que repetir siempre. Todas las veces que yo quiero hacer el bien con mis propias fuerzas, descubro que además de mí, existe otro poder que no soy yo mismo, sino que fue metido en mí desde la caída. Porque *"el pecado entró en el mundo por un hombre y por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores"*, como Lo dice Romanos 5:12,19.

Entonces ahora en la carne del hombre opera otra ley diferente de la ley de Dios, pues es una naturaleza distinta; el poder de Dios es uno, el poder del pecado es otro, y el poder del hombre es otro. Una es la vida de Dios, que tiene Su propio poder y Su propia ley intrínseca; otra es la vida humana, que tiene también su propio poder y sus propias leyes intrínsecas, y otra es la "vida" del diablo, o mejor, el poder del diablo y del pecado, que tiene otro poder y otras leyes intrínsecas; y resulta que nuestro ser es tan complicado que aun en los regenerados operan estos tres poderes: el poder de Dios, el poder humano y el poder del pecado, que es del maligno.

Tercera: La ley de la mente.

El poder humano no es suficiente para vencer el poder del maligno, o del mal, o del pecado; pero el poder de Dios sí es suficiente. Ahora, tengamos en cuenta que si el poder de Dios está sólo en Dios, todavía no me ayuda, pues el poder de Dios tiene que pasar de Dios a mí, y permanecer en mí, porque mi poder humano no es suficiente contra el poder del pecado. Yo quiero hacer el bien, pero no hago lo que quiero, sino lo que no quiero. Ese que quiere hacer el bien es el poder humano, ese soy yo, pero el poder humano no es suficiente para vencer el poder del diablo, del pecado en la carne; se necesita otro poder, el de Dios, pero ya no sólo que esté en Dios, sino que gracias a la encarnación del Verbo de Dios, a Sus pruebas y victorias, a

su muerte y resurrección, y al haber mandado al Espíritu con todo lo que El es y logró, ahora el Espíritu tiene otra ley distinta a la mía propia, y a la del pecado; y la que estaba en Dios afuera, ahora está dentro de nosotros; hay una tercera ley.

Resumiendo tenemos que hay tres vidas o poderes: La vida de Dios, la vida humana, y la del diablo; también una ley de Dios, en El fuera de nosotros; una ley del pecado en mi carne, una ley en mi mente, en mi propia alma, en mi propio ser, y una ley del pecado y de la muerte en mi cuerpo. Son cuatro leyes y tres vidas. De esas cuatro leyes, la ley del Espíritu de vida y la ley de Dios es una misma, sino que solamente cuando se habla de la ley escrita en las tablas de piedra, o "Los Diez Mandamientos", está fuera de nosotros. Sí, Dios es así, pero todavía nosotros no; hasta que Dios pone su Espíritu y permite que andemos en Su ley, gracias a Su Espíritu; entonces podemos reducir esas cuatro leyes a tres, pero necesitamos diferenciar cuando está en Dios y cuando por el Espíritu está en nosotros; debido a eso aparecen cuatro. Seguimos leyendo los versos 22-23:

*"22Porque según el hombre interior, me deleito en (1) **la ley de Dios**; 23pero veo (2) **otra ley en mis miembros**, que se rebela contra (3) **la ley de mi mente**, y que me lleva cautivo a **la ley del pecado que está en mis miembros**".*

¿Cuál es la ley del verso 21 que, dice Pablo, hallo que el mal está en mí? Esa es una ley, y una ley es algo que se va a repetir siempre; que siempre que yo actúe voy a descubrir que el mal no está solamente en el diablo y en el mundo, sino que está en mí mismo, y está en mí como una ley, como un poder que siempre me obliga a seguir la misma ruta: Pecar y morir. Esa ley se llama en este pasaje la ley del pecado y de la muerte. El mal está en mí, ya no es la ley de Dios. Según mi hombre interior, o sea mi espíritu, mi conciencia, me deleito en la ley de Dios, como lo habíamos leído en el verso 16; es decir, apruebo que la ley es buena; mi naturaleza, ese resto, esa memoria de lo que era el hombre antes de la caída, está de acuerdo con la ley de Dios, y me deleito en ella, y estoy de acuerdo con la ley de Dios en sentido exterior; es decir, el testimonio que Dios da de Sí mismo, que se convierte en mandamientos para nosotros desde las tablas y desde los rollos, pero que todavía están

fuera de mí, aunque mi mente concuerde sin suficiencia; necesito algo más que la ley de Dios afuera de mí y en mi mente.

Necesito algo más que ideales; necesito algo más que mandamientos; necesito algo más que educación, algo más que instrucciones, algo más que cantaletas; necesito al Espíritu mismo operando según otra ley distinta. No es suficiente la educación; tiene que estar operando otra ley de otra fuente para poder superar la ley del pecado, porque la ley de mi propia mente y de mi propio hombre interior, está de acuerdo con la de Dios, y sin embargo, como ley humana que es, no tiene el poder suficiente para vencer al maligno. Necesitamos, por tanto, al que lo venció ya, para que opere en nosotros una ley distinta.

Es importante saber que mi mente funciona según una ley, porque mi mente tiene el recuerdo de la naturaleza humana antes de la caída; el ser humano fue diseñado para Dios; Dios escribió los rudimentos de la ley en nuestra conciencia y por eso, según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios; mi mente es razonable a lo que Dios dice: que lo amemos a El y que nos amemos entre todos, y que no matemos, y que no robemos, y que no fornicemos, y que no codiciemos, y que hagamos todas las cosas bien y vivamos en paz.

Todo eso lo queremos; nuestra mente está de acuerdo, pero el problema es que cuando lo vamos a hacer, existe otra ley en nuestra carne.

Nosotros pensamos y queremos conforme a nuestra alma. En nuestra alma opera lo que se llama la ley de la mente; no es la ley de Dios, aunque está de acuerdo con la ley de Dios, y la ley de la mente no es la ley de la carne, la ley del pecado y de la muerte. Está la ley de Dios en Dios y en Sus mandamientos; está la ley del pecado y de la muerte en mi carne, en mis miembros; y está la ley de mi mente.

Eso significa que la naturaleza humana de mi alma, quiere hacer el bien, en mi alma estoy de acuerdo, apruebo que la ley es buena y quiero hacer el bien y decido hacerlo, pero no puedo. Existe la ley intrínseca del hombre, aquel recuerdo de lo que Dios quería y el hombre podía pero ahora ya no puede, por causa de que aunque quiera y aun intente, hay un poder superior al hombre mismo; por eso no es suficiente el mayor

esfuerzo del hombre; aunque el hombre sí es responsable de hacer lo mejor que puede, no es capaz de hacerlo. Una cosa es la responsabilidad y otra distinta es la capacidad. ¿Cuándo perdió el hombre la capacidad de cumplir su responsabilidad? Cuando vendió su naturaleza al pecado y el poder del pecado entró en el hombre y en la carne del hombre comenzó a operar una ley que lo lleva cautivo a la ley del pecado, y que me obliga a hacer lo que no quiero y me impide hacer lo que quiero. El versículo 23 lo dice claro: "*...pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros*". Aquí vuelve a mencionar la ley del pecado. Y continúa el verso 24:

"¡Miserable de mí! ¿quién me libraré de este cuerpo de muerte?".

¡Miserable de mí!, como quien dice, por más buena intención que tenga y por más esfuerzo que haga, hay un poder superior que me vence. Antes, cuando yo no había descubierto cuán fuerte era el poder del pecado, yo pensaba que era suficiente con mi solo poder humano, pero cuando empecé a hacer fuerza y hacer fuerza, fue cuando descubrí que el pecado está en mí y que el poder del pecado es una ley que me obliga siempre a hacer el pecado y no me deja hacer el bien que quiero, y sí me obliga a hacer el mal que no quiero; entonces, ya no puedo confiar en mí. Cuando intentaba, queriendo hacer el bien, hallé esta ley; cuando yo quería hacer el bien era porque todavía confiaba en mí mismo, confiaba en la suficiencia del esfuerzo humano, de la naturaleza humana; pero cuando descubrí la ley del pecado y de la muerte, entonces ya no pude confiar en mí mismo, y me di cuenta que ya no puedo acudir a mí mismo; ahora sí tengo que confesar como confesó el gran apóstol San Pablo: ¡Miserable de mí! ¿quién me libraré de este cuerpo de muerte?"; porque él antes había dicho: Bueno, me voy a librar, voy a hacer el bien, me voy a esforzar, voy a ser fariseo de fariseos, hebreo de hebreos; en cuanto a la ley fariseo, la secta más estricta. Pablo procuraba hacer lo mejor que podía, y lo procuró mucho tiempo, pero descubrió que siempre le faltaba algo; por eso clamó: ¡Miserable de mí! ya no soy quien me puedo salvar solo. ¿Quién me libraré? Antes uno decía: ¿Cómo me libraré?

Antes uno decía: ¿Cómo me libraré? Pero notemos que ahora Pablo no dice, cómo me libraré, cómo, Señor, cómo me libraré. A ver, ayunando una semana más, orando, levantándome de madrugada, leyendo la Biblia, ¿cómo me libraré, Señor? Dame algunos mandamientos, algunas cositas, algunas tácticas para que yo pueda hacer que me funcione bien el matrimonio, el trabajo, mi relación con todo; dame algunas tácticas de autoayuda, pensamiento, visualización y esfuerzos, y madrugadas y cosas, pero siempre termina uno fracasado; entonces llega el momento en que uno clama por otro distinto de uno mismo. ¿Quién me librará? Ya no es ¿cómo me libraré? Solo ya no puedo; necesito que sea otro distinto de mí. Por eso es que el Cristianismo no es confucionismo, no es socratismo, no es ni siquiera juanbautistismo, no es judaísmo, ni estoicismo; es Cristianismo. ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte? ¡Aleluya! Sí hay una respuesta para esta pregunta.

Cuarta: La ley del Espíritu de vida en Cristo.

La respuesta poderosa a la anterior angustiosa pregunta la encontramos a partir del versículo 25 del capítulo 7 de la epístola del apóstol Pablo a los Romanos, así:

"Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro. Así que, yo mismo con la mente sirvo a la ley de Dios, mas con la carne a la ley del pecado".

Como hombre, como persona humana, con mi mente le sirvo a la ley de Dios, porque la ley de mi mente concuerda con la ley de Dios, puesto que tengo la imagen, la huella de haber sido creado por Dios, a pesar de haber sido desbaratado; sin embargo, queda el sabor del jugo de naranja, pero con sal, claro. En cuanto a mí, humanamente, sirvo a la ley de Dios, pero con la carne sirvo a la ley del pecado. Eso significa que la ley del pecado también operaba en la carne de San Pablo. Entonces, ¿cuál fue la solución de Dios? La solución para los pecados es el perdón, pero no es suficiente el perdón de los pecados para vencer la ley del pecado y de la muerte, porque el perdón es para que el Señor se olvide de lo que yo hice, pero si sigo sujeto a la ley del pecado, me va a tener que seguir perdonando siempre, y yo sigo sin cambiar en nada con el perdón solamente. Además del perdón, necesito el Espíritu que opera

con una ley distinta y más poderosa, lo cual nos confirma la Palabra en Romanos 8:1-2:

"1Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, (y varios manuscritos añaden) los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. 2Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte".

Gracias damos al Señor por este ahora que empezó cuando vino Cristo y derramó el Espíritu Santo, y lo recibimos. Aquí encontramos la cuarta ley, que es la misma primera, la de Dios, pero aplicada ahora; antes era espiritual, pero ahora ya no sólo en Dios mandándonos desde afuera, sino en nosotros, operando desde adentro, porque el Antiguo Pacto no sirvió, porque Dios nos dio Su ley pero en tablas de piedra, en los postes, en los vestidos, en las paredes, en los versículos, pero nosotros seguíamos iguales. Los deseos de Dios eran muy buenos y Dios sabía que no podíamos alcanzar eso sólo mandándonos desde afuera; por esa razón El dijo: Yo voy a hacer un pacto nuevo, porque vosotros quebrantasteis el otro y Yo me desentendí; es decir, que Yo de esa manera no puedo hacer nada con vosotros; pero voy a hacer un nuevo pacto. Mis leyes, las que estaban en tablas, las voy a escribir en vuestros corazones, en vuestras mentes, y voy a poner Mi Espíritu, pues Yo sí puedo hacer lo que vosotros no podeis. Si estuviese fuera de vosotros, estaríais perdidos, mas si encarno, me someto a vuestras pruebas, vengo y destruyo todo lo negativo en la cruz, y resucito y envío Mi Espíritu para que os dé todo lo que Yo soy y lo que he hecho, entonces venceréis. Pondré Mi Espíritu dentro de vosotros y haré; ya no seréis vosotros solos, porque vosotros queréis pero no podéis, mas haré que vosotros andéis en mis leyes y mis estatutos. Yo, Yo mismo, no sólo con Mis mandamientos, sino con Mi Persona misma, Mi victoria misma, el Espíritu dentro de vosotros. Tengo otra ley; en Mí no opera la ley del pecado; en el Espíritu opera la ley de vida en Cristo.

En Romanos 8:2 encontramos la ley que nos libra de la ley del pecado. Ya no es ley de Dios solamente en mandamientos, tampoco la ley del pecado y de la muerte en mi carne; tampoco es la ley de mi mente, que quiere pero no puede por sí sola; ahora es otra ley, una cuarta que es la misma primera pero

operando dentro de nosotros por el Espíritu, la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús.

Ahora Pablo ya experimentó algo. Primero, cuando él quería no podía; entonces él dijo: ¿Quién? El que invoca al Señor, el que viene a Mí, de su interior correrán ríos de agua viva, y esto dijo del Espíritu; no el que va por sí solo, no; el que viene a Mí, así sin poder, así débil, así derrotado, si así viene a Mí porque Yo por gracia os traigo sustentandoos, del interior correrán ríos de agua viva, o sea, el Espíritu; y el Espíritu viene con otra ley. La carne es débil pero el Señor es fuerte. Yo no doy más, pero el Señor sí da más. Entonces yo, tal como soy, tengo que venir en fe: Señor Jesús, Señor Jesús, Señor Jesús; porque dice que *"el que cree en mí..., de su interior correrán ríos de agua viva. Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él"*; los que sabiendo lo que somos, sabiendo la inutilidad, vienen en fe activa a Cristo. Si tú sabes que no puedes cargar treinta toneladas, ¿para qué lo intentas? Más bien, súbete por fe a la "máquina" que puede hacerlo. ¿Para qué perder el tiempo con una táctica equivocada? Lo que debemos hacer es, siendo tal como somos, con toda la crudeza de nuestra miseria, de toda nuestra impotencia, creer al Señor y decirle: Señor Jesús, ahí está el mal, pero ya Tú venciste; Señor Jesús, sólo cuento contigo, no con lo que yo puedo, sino con lo que Tú pudiste; ya Tú lo pudiste, Tú ya lo hiciste; venciste al diablo, venciste a la muerte y a la carne.

Cuando en la Palabra dice que "la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte", ese librado no significa que la otra ley es quitada, sino que es superada con otra de superior poder. Demos un ejemplo: Existe la ley de la gravedad, que es un poder que siempre estira las cosas pequeñas y las atrae hacia las grandes, como la manzana de Newton que cae a la tierra de Dios; esa es la ley de la gravedad. Ahora, ¿hay momentos en que la ley de la gravedad deja de funcionar? ¿Acaso Dios desenchufó la ley de la gravedad cuando salieron los cohetes para la luna? De ninguna manera, la ley de la gravedad sigue operando, pero en ese momento en los cohetes opera una ley más poderosa que la ley de la gravedad, y la contrarresta, y se levantan en una lucha tremenda; parece que no salen tan disparados. ¿Por qué no

salen tan rápido? Da la impresión de que se van a caer los cohetes; cuando tú los ves parece que salen despacio, que no salen disparados, y es porque la ley de la gravedad los quiere detener; está operando, pero hay otra interior más fuerte que la de la gravedad, que es la ley aeronáutica, y esa libra al cohete de la ley de la gravedad, el cual sale por fin disparado

Al comienzo parece despacio, pero se va desprendiendo, y mientras más sube, acelera más hasta que la vence y sale tranquilo y hasta se puede ir de la tierra, la cual ya no puede hacer nada. Eso es lo que es la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús; es un injerto de Dios, de Su propia naturaleza, con Sus leyes intrínsecas, con Su conducta intrínseca en el espíritu, que ya en nosotros es más fuerte que la ley del pecado y de la muerte. Si yo cuento solamente con ley de mi naturaleza, quiero hacer el bien pero hallo esta ley, que el mal está en mí, que no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago.

Pero si ya cuento no sólo conmigo, sino por la fe, sin las obras de la ley, sino por el oír con fe, por creerle a Dios que me suministra el Espíritu, la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte. Esto no significa que en el cristiano la carne deja de hacer pecado, que no opera la ley del pecado y de la muerte en su carne. Sí, amados. Tan pronto el hermano más santo de los santos anda en la carne, ahí está la ley del pecado, pero si anda en el Espíritu, en el Espíritu hay una ley más poderosa que puede vencer la otra, y por eso hay un combate constante; pero siempre es más poderoso el Espíritu. Por eso debemos andar en el Espíritu, y en el Espíritu no se anda sino por fe, sólo por creerle, sólo por venir a El.

Venga a Mí, crea en Mí, beba de Mí y de su interior correrán; entonces de nuestro interior correrá, empezará a fluir. Es por eso que en los Salmos leemos que de pronto la mitad parece muy triste y la otra mitad parece muy alegre; y a lo mejor decimos: ¿Qué sucede, que en este salmo estaba llorando, quejándose y de pronto alabando? Pues fue que empezó a operar la gracia de Dios por el Espíritu; y asimismo y mejor nos pasa a nosotros.

Estamos como se sentirán los astronautas cuando recién están subiendo, cuentan ellos, que sienten un peso tremendo, y no es un peso debido a que les hayan puesto algo encima; es la fuerza de la gravedad que la sienten cuando están en ese cohete que los va subiendo hasta que se va elevando. Así estamos nosotros como aplastados por un mal y como sometidos al aplastamiento, pero el Señor Jesús, aleluya, irrumpe en el espíritu. El Espíritu el Señor tiene un poder diferente. ¿Qué es? La ley del Espíritu de vida en Cristo, que me ha librado de la ley del pecado y de la muerte.

Epílogo.

"3Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne; 4para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu". (Romanos 8:3-4).

Cuando dice: *"lo que era imposible para la ley"*, se refiere a los mandamientos solos, y con el poder natural solo. El Señor fue el primero en vencer al pecado en la carne. Adán fue hecho en la carne, pero Adán sometió la carne al poder del pecado. El Señor también vino en carne, pero a diferencia de Adán, El no permitió que el poder del pecado entrara en Su carne. Vino en semejanza de carne de pecado pero sin pecado; venció el poder del pecado y a causa del pecado condenó al pecado en la carne. ¿Para qué? Para que la justicia de la ley, es decir, lo que Dios manda antes desde afuera y por la mente, ahora sí se cumpliera en nosotros que no andamos conforme a la carne, es decir, guiándonos por las directrices de la ley del pecado y de la muerte, sino conforme al Espíritu, siguiendo esa guianza, ese fluir, ese soplar de Dios, ese río de Dios; es la ley del Espíritu de vida lo que me ha librado, dice Pablo; él mismo que dijo: en mí mora la ley del pecado; sin embargo, él experimentó no sólo el mal en él, sino la victoria del Señor que resucitó para él. En la propia cara de su miseria, el Señor apareció, lo limpió, lo sostuvo, le dio la victoria y lo llevó de triunfo en triunfo y de gloria en gloria. □

Capítulo 12

EL HOMBRE INTERIOR Y EL HOMBRE EXTERIOR¹²

El hombre interior y la ley de Dios.

La Palabra del Señor hace de nosotros los seres humanos y de los cristianos en especial -Romanos capítulo 7 habla de los cristianos-, un diagnóstico bastante interesante, cuando se refiere a la existencia de cuatro leyes: La ley de Dios, la naturaleza divina para los hombres, en las tablas de piedra, en los rollos, en la Palabra, en la Biblia, en las columnas de Su pueblo.

También en la carne de los seres humanos íntegros, incluidos los cristianos, la ley del pecado y de la muerte, cobrándonos. Pero también en nuestra alma y nuestra mente, la ley de la mente; y en los regenerados por el Espíritu Santo, la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús. El funcionamiento de estas cuatro leyes nos hace bastante complejos, y esa complejidad tiene aun otros bemoles, que es necesario estudiar, entrando con la ayuda del Señor a las provisiones de Dios en Su Palabra, para tratar esa situación caída del hombre; es necesario escudriñar en la Biblia qué más es el hombre delante de Dios y cómo tiene que tratar Dios con ese hombre real y complejo, que en Su Palabra diagnosticó que somos. Leemos en Romanos 7:22: "*Porque **según el hombre interior**, me deleito en la ley de Dios*". La Palabra de Dios habla de que en nuestro ser hay un hombre interior; como hemos visto arriba, hay diferentes leyes y es el hombre interior el que se deleita en la ley de Dios; eso significa que hay dentro de nosotros los cristianos lo que se llama el hombre interior. Hay otros pasajes de la Biblia que nos hablan en el mismo tono, como por ejemplo, Efesios 3:14-16, cuando nos dice:

" 14Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, 15de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra, 16para que os dé, conforme a las riquezas

¹² Teusaquillo, 20 de noviembre de 1992.

de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu".

La causa a que se refieren estos versículos según Pablo, es el propósito eterno de Dios, de la Iglesia, y del lugar de la Iglesia en el propósito eterno de Dios; y esa es la causa de Dios, y llegó a ser el propósito de Pablo, de sus trabajos, y de sus luchas e intercesiones.

Ahora sé por qué doblar mis rodillas, ya sé por qué orar, ya sé lo que Dios quiere, ya mi oración no es por conseguir un nuevo camello, porque el que tengo está muy viejo y gastado y mejor sería un camello más nuevo; o pido y oro por conseguir una u otra cosa, de acuerdo a mis propios intereses. Pero dice Pablo que dobla sus rodillas ante el Padre "*para que os dé...*" (Nótese hacia dónde apunta la intercesión de Pablo y a dónde debe apuntar también nuestra intercesión). "*Que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior*". Todo empieza por ahí, en el hombre interior, porque el hombre interior, en los regenerados, está de acuerdo con Dios, identificado con Dios; y es necesario que, para vencer todo, para superar todo, nosotros seamos fortalecidos en el hombre interior por el Espíritu de Dios, conforme a las riquezas de Su gloria.

El hombre interior y el corazón.

Continuando el desglose de la misma cita bíblica, en el verso 17, Pablo dice: "*...para que* (es decir, todo comienza de adentro hacia afuera y de lo individual pasa a lo colectivo) *habite Cristo por la fe en vuestros corazones...*". Ante esta declaración, uno se pregunta, ¿acaso Pablo no le está escribiendo a la iglesia en Efeso? ¿acaso en la iglesia en Efeso no son ya cristianos? y ¿el Espíritu del Señor no mora ya en el espíritu de los cristianos? ¡Claro! Pero nótese que Pablo no está diciendo que Cristo no habita en sus espíritus, sino que sean fortalecidos en su hombre interior, para que habite en sus corazones.

Si nosotros hemos entendido y hemos estudiado lo que es el corazón, la habitación de Cristo es primero en el espíritu. Una vez que Cristo mora en nuestro espíritu, es necesario que pase a habitar también en nuestro corazón, que es la sede de nuestra

conciencia, de nuestra mente, de nuestras emociones y de nuestra voluntad; o sea, el alma del hombre más la conciencia en el espíritu forman el corazón; esas son las funciones del corazón. El corazón tiene la función de la conciencia. Dice la Palabra de Dios en 1 Juan 3:20: "...*pues si nuestro corazón nos reprende, mayor que nuestro corazón es Dios...*". En eso vemos que esa función de conciencia que reprende, la tiene el corazón. Ahora, hay que amar con todo el corazón; el corazón es el que ama; todas las emociones y sentimientos tienen asiento en el corazón. También leemos en Hebreos 4:12: "*Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón*". Eso significa que la mente, la voluntad, los pensamientos y las intenciones son funciones del corazón; o sea, las funciones de la conciencia, de los pensamientos, de las emociones, de las intenciones, es decir, la voluntad, con el alma, y la conciencia en el espíritu, forman el corazón.

Nosotros nos unimos al Señor cuando lo recibimos a El por primera vez. Dice la Biblia en 1 Corintios 6:17: "*Pero el que se une al Señor, un espíritu es con él*", pero no un corazón. Desde el día en que le recibimos, está con nosotros en el Lugar Santísimo, en nuestro espíritu; pero ahora El tiene que fluir desde el Lugar Santísimo hacia el lugar santo; es decir, habitar también en nuestro corazón. Para que Cristo pueda habitar en nuestro corazón, para que pueda dominar nuestros pensamientos, nuestros sentimientos, nuestras intenciones, tenemos que ser primero fuertes en el hombre interior, y ese hombre interior se refiere al espíritu, que es la parte más interior de nuestro ser.

El hombre interior es nuestro espíritu.

Si nuestro espíritu es vivificado, entonces tiene poder para que Cristo habite en nuestro corazón, para que Cristo permee y gobierne los pensamientos, los sentimientos, las emociones, la voluntad, y aun nuestra conciencia funcione de acuerdo a Cristo, de manera sana, redimida. Pero aún la cosa no termina ahí; todavía Cristo habitando en nuestro corazón es algo personal; por eso es que el apóstol aún no pone el punto allí,

sino que sigue mencionando otros objetivos posteriores; como por ejemplo, diciendo que él oraba (ese es un objetivo) para que fuesen fortalecidos con poder en el hombre interior; segundo, fortalece nuestro hombre interior para que Cristo habite en el corazón; tercero, ¿para qué quiere que Cristo habite en cada corazón individual? Responde en los versos 17b-18: "...a fin de que, arraigados y cimentados en amor (nótese que en lo individual habla del amor), seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos (ahora pasa de lo individual a lo colectivo, a lo corporativo, a lo eclesial) cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura...(de Cristo)".

Tiene que ser fortalecido nuestro hombre interior para que también en nuestro hombre exterior, en nuestro corazón habite Cristo. Pero esto no es solamente para nuestra vida individual; es para que seamos plenamente capaces; es decir, si no somos fortalecidos en el espíritu y si Cristo no se forma en nuestro corazón, si no habita allí o permanece allí, en nuestros corazones, en nuestro entendimiento, en nuestras emociones, en nuestra conciencia, si El no habita allí, si El solamente visita el alma pero sin habitar en ella, entonces no vamos a ser capaces de comprendernos con los demás; seguiremos siendo individuales e individualistas. Pero en Efesios 3:18 dice: "...a fin de que...seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos... (las medidas de Cristo)". Eso nos dice que este trabajo del hombre interior hacia la periferia de nuestro ser es en función de la edificación de la Iglesia, para la plenitud de Dios.

El hombre interior y las dimensiones de Cristo.

Sigue diciendo en los versos 18 y 19: "18...seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, 19y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que (aquí se refiere a un eslabón más) seáis llenos de toda la plenitud de Dios". El apóstol Pablo ha usado palabras que uno algunas veces tiene la tendencia a considerar meramente poéticas (la anchura de Cristo, la longitud, la profundidad, la altura de Cristo), pero esto no es poesía. Realmente existe una anchura de Cristo y hay una estrechez de nosotros.

Pablo le decía a la iglesia de Corinto: "*No estáis estrechos en nosotros, pero sí sois estrechos en vuestro propio corazón*" (2 Corintios 6:12), y en el verso 13 les dice: "*...ensanchaos también vosotros*". Cuando uno es individualista en su tarea, uno acepta a los que se parecen a uno, a los que son como uno; pero uno tiene que ser fortalecido en su hombre interior y tratado en su corazón para la inhabitación de Cristo, para poder comprender con otros santos la anchura de Cristo. Por la conversación con el Señor Jesús en el capítulo 3 de Juan, podríamos concluir que Nicodemo podría haber pensado: Qué bueno; cómo Dios nos recibe hasta aquí, a los que somos como yo, Nicodemo, yo soy un miembro del Sanedrín y me comporto muy bien; he procurado hacer muchas cosas por Yahveh; no soy como esa samaritana que ha tenido cinco maridos y ni siquiera han sido de ella sino de otras. Ella como que no cabía en la anchura de Nicodemo, ni en la de algunos de nosotros; pero en la anchura de Cristo sí cupo la samaritana, en Su anchura.

Según la Biblia, la anchura de Cristo es todo lo que abarca Cristo. Nosotros mismos no podemos entender la anchura de Cristo, sino plenamente con otros hermanos, con los santos, cuando vamos conociendo lo que Cristo ha hecho con personas que nosotros considerábamos irredimibles, equivocadas o herejes, pecadoras o satánicas, brujos o políticos, publicanos o guerrilleros, explotadores o banqueros, o multinacionales; pero la anchura de Cristo llega hasta allá. Entonces uno no puede comprender hasta dónde puede Cristo contener personas, sino con todos los santos. También habla de la longitud, hasta dónde puede llegar Cristo. Nuestra longitud es finita, llega hasta cierto punto, hasta cierto tamaño; como quien dice, ya no doy más, hasta aquí llegué. Al comienzo del capítulo 13 del evangelio según San Juan, donde narra cuando el Señor se puso el delantal para lavarle los pies a Sus discípulos, dice que el Señor los amó hasta el fin; y eso significa que el Señor llegó hasta el fin. Pero nosotros no podemos decir eso; nosotros decimos, hasta aquí llegué, ya no doy más. Cristo sí llegó hasta el fin. Es importante tener claro que uno solo no puede entender la longitud de Cristo, sino con todos los santos.

También habla de la altura y la profundidad de Cristo. La Palabra nos habla de las cosas profundas de Dios y de la sabiduría de Dios; esas son las cosas profundas de Dios, Sus intenciones y Su amor que son revelados, que se alcanzan y se dispensan en Cristo Jesús; y la altura de Cristo sobre todo poder, sobre el diablo, sobre las tribulaciones; es decir, no hay nada que se pueda poner por encima de la altura de Cristo; Él está en lugares celestiales y dice que El nos pone a nosotros, la Iglesia, en lugares celestiales. Hemos leído en Efesios 3:19 que todas estas cosas son "*para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios*"; o sea que la plenitud de Dios cabe y cupo obviamente en la plenitud de Cristo. Pero las medidas de Cristo deben ser comprendidas por todos los santos en comunión. Los santos que estamos en comunión podemos tener las medidas de Cristo; pero para estar en verdadera comunión tenemos que dejar que Cristo habite en nuestro corazón; y para esto tenemos que estar fortalecidos en el hombre interior.

Fijemos nuestra atención en los eslabones. Lo primero es el espíritu del hombre, que es la parte principal con la que Dios quiere trabajar; lo que Dios quiere hacer primero es vivificarnos en el hombre interior, darle vida al hombre interior, para que la vida del Señor en el hombre interior vaya haciendo habitar a Cristo en nuestro corazón, para que todos juntos seamos llenos de la plenitud de Dios, que está destinada a la Iglesia a través de las medidas de Cristo, que se comprenden en la comunión con todos los santos, en la medida en que Cristo va habitando en nuestro corazón; y eso lo hace por la operación efectuada en el hombre interior. Vemos que lo importante y primero en el eslabón es el hombre interior.

El hombre exterior estorba al hombre interior.

Ahora vemos la otra cara de la moneda: el hombre exterior. Lo que estorba al hombre interior es el hombre exterior. Dios tiene un doble tratamiento para nuestras vidas. Primero, vivificar al hombre interior con el Espíritu, y segundo, tratar disciplinariamente con el hombre exterior. Dios quiere hacer al hombre exterior dócil para el hombre interior. Pero lo primero que Dios quiere y necesita hacer es vivificar al hombre interior por medio de Su Santo Espíritu. Lo que debemos nosotros

pedir por nosotros mismos y por otros seres humanos es que el Señor nos dé vida en el espíritu. Dice en 1 Juan 5:16: "*Si alguno viere a su hermano cometer pecado que no sea de muerte, pedirá, y Dios le dará vida; esto es para los que cometen pecado que no sea de muerte. Hay pecado de muerte, por el cual yo no digo que se pida*".

Nótese por dónde se va Juan; él no es legalista. Haciendo una paráfrasis diríamos que Juan dice: Hermanos, nosotros podemos hacer un concilio, podemos hacer un tribunal, podemos colgar una persona patas arriba al estilo inquisición, y no vamos a mejorar nada.

Lo único que va a sacar a una persona de su problema es que haya un borbotón de vida en el hombre interior de la persona, que remueva sus pensamientos, sus intenciones, sus sentimientos y que haga que esa persona se acomode a la edificación de Dios. Ninguna crítica ni problema va a solucionar nunca nada. "*Si alguno viere a su hermano cometer pecado que no sea de muerte* (que Dios no haya tenido que decidir su muerte; o sea que todavía haya oportunidad (como dijo Salomón, *mejor es perro vivo que león muerto* [Proverbios 9:4]), *pedirá, y Dios le dará vida*". Dios todo lo soluciona dando vida. Dice la Palabra: "*Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados*". (Efesios 2:1). Esa vida la da en el espíritu nuestro, por el Espíritu de Dios, en nuestro hombre interior.

Lo primero que Dios ha hecho es darnos al Hijo y luego en Él darnos vida. Necesitamos que la vida del Señor que nos ha sido dada, se abra paso desde el interior de nuestro espíritu. Téngase en cuenta que el río de Dios fluye desde el Lugar Santísimo hacia el Lugar Santo; va hacia las emociones, los sentimientos, la voluntad y los pensamientos. Los capítulos 40 al 48 del libro de Ezequiel se refieren al río de Dios y cómo fluye de adentro hacia afuera. En Juan 7:38, el Señor dijo: "*El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior -de la persona- correrán ríos de agua viva*", de su hombre interior. Todo el trabajo central del Señor, es guiarnos a estar en el Espíritu, hacer que nuestro hombre interior sea vivificado; no tanto nuestro intelecto, no solo nuestras emociones, no solo nuestra actividad; sí, esto va a ser tocado; Dios nunca desecha nada de lo que ha creado; El lo renueva, lo vivifica; eso se

llama la renovación por el Espíritu. Primero viene la regeneración que nos da la vida, luego viene la renovación que hace nuevo lo que está envejecido, lo que está en poder del deterioro y de la ley del pecado y de la muerte; pero irrumpe la ley del Espíritu y de vida en nuestro ser; Cristo nos va irrigando, nos va dando refrigerio, descanso, nos va renovando.

¿Qué es lo que nos renueva? Solamente la vida. El Espíritu de vida. Pero sucede entonces que, aunque todos los hijos de Dios tenemos la vida, esa vida la tenemos, como decía el hermano Nee basado en la Biblia, atrapada por nuestro hombre exterior. Vamos a darnos cuenta de que Dios tiene otra táctica paralela a la primera, de edificar el hombre interior, y disciplinar al hombre exterior. Los últimos versículos del capítulo 4 de la segunda epístola de Pablo a los Corintios, hablan del hombre interior y del hombre exterior, especialmente en el versículo 16. Para tener una visión panorámica del contexto, leamos desde el verso 7: "*Pero tenemos este tesoro (¿cuál tesoro? Dios mismo, el que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el mismo tesoro) en vasos de barro (entonces el tesoro está contenido en el vaso de barro), para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros (¿qué pasa con nosotros?), que estamos atribulados en todo (en lo exterior), mas no angustiados (por causa del interior); en apuros (exterior), mas no desesperados (eso se experimenta en el interior); perseguidos (en el exterior), mas no desamparados; derribados (pero gracias a Dios no fue "nocaut"), pero no destruidos; llevando en el cuerpo siempre (ay, ay, ay; nosotros pensábamos que nuestra vida cristiana, quizás se nos había prometido -equivocadamente-, que no habría dificultades para nuestro cuerpo. Siempre lo que más cuidamos es nuestro cuerpo; queremos comodidad para nuestro cuerpo: comer, dormir bien, descansar bien, bañarme con agua caliente, que no esté tan congelada, bien perfumados y arreglados) por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos". Hay algo que se lleva siempre encima, como un sello, aunque queremos huir de tener que sufrir y de tener que negarnos a nosotros mismos; sin embargo dice la Biblia claramente que es una sentencia que lleva nuestro hombre exterior siempre por todas partes: la muerte de Jesús. Al llevar la muerte, ésta abre una brecha en el hombre exterior para que el*

hombre interior pueda fluir a través de ella, de esa herida. Nosotros somos orgullosos hasta que el Señor nos humilla, nos avergüenza. Cuando nos avergonzamos, como que la luz de Dios pasa a través de esa herida, de esa humillación, de esa vergüenza, y nos cambia un poquito; pero mientras tanto, nosotros somos duros en el hombre exterior.

Reiteramos que el trabajo de Dios consta por una parte de darle vida al hombre interior; pero para que la vida del hombre interior pueda fluir hacia afuera es necesario cierto requisito, porque todo el propósito de Dios es que la vida de adentro, salga; entonces el vaso que lo contiene, que es ese hombre exterior, está aún bastante duro, no es dócil a la vida de Dios. Tenemos el ejemplo del guante y la mano. Si el guante está bien limpio, la mano entra perfectamente, y se mueve juntamente con el guante, muy dócilmente; pero si el guante no está en la mano, sino que se cayó en el barro y el barro se endureció en el guante, entonces el guante está todo arrugado, endurecido, y usted quiere meter la mano en el guante y éste se resiste porque está endurecido por el barro, como con costras que necesitan ser quebradas para que pueda caber la mano, y limpiarlo hasta que el guante quede bien dócil. Ese guante lleno de costras endurecidas somos nosotros que no somos dóciles sino obstinados, desobedientes y a veces inconscientes, insensibles; a veces no somos sensibles a la presencia o comunicación del Espíritu. ¿Cuál es el sentir del Espíritu? No lo sabemos. Hay veces en que el Espíritu está triste y nosotros nos estamos riendo a carcajadas; el Espíritu está llorando por lo que sucede y uno está feliz como si nada.

Otras veces el Señor tiene misericordia, y uno está endurecido. Es maravilloso cómo Dios estaba teniendo gran cariño por Nínive, en cambio Jonás estaba enojado porque después iban a decir que él era un falso profeta; no ve que yo dije que se iba a destruir la ciudad y ahora no se va a destruir, entonces yo sabía, Dios, que tú los ibas a perdonar y por eso era que yo no quería hablar y me quería ir para Tarsis. La dureza del hombre exterior de Jonás no se amoldaba al sentir de Dios y así nos pasa a nosotros a menudo. Aunque el Señor ya more en nosotros, nuestro hombre exterior está tan acostumbrado a andar en lo suyo, en su propio hábito, en su propio ritmo, que

muchas veces no atiende la voz del Espíritu; y otras veces, aunque sí logra captarla, la desobedece. Sí, a veces no la capta y a veces aun captándola, la desobedece; o a veces la desobedece u obedece parcialmente o como uno quiere, y por esa causa el trabajo de Dios es doble.

La vida de Dios en el hombre interior se trasmite al hombre exterior.

1. Vivificar el hombre interior, y
2. Tratar disciplinariamente con el hombre exterior.

Dios quiere hacer al hombre exterior dócil para el hombre interior.

Necesitamos dos cosas en la vida: ser regenerados (ser vivificados, ser fortalecidos en el hombre interior) y ser disciplinados en el hombre exterior, con todas las cosas que pasan. En 2 Corintios 4:11, la Palabra de Dios sigue diciendo: *"Porque nosotros que vivimos* (cuando dice vivimos está considerando a los demás como muertos, porque nosotros los que vivimos, somos los que tenemos la vida de Cristo en nuestro espíritu), *siempre estamos entregados a muerte por causa de Jesús* (de nuevo tenemos ese para qué), *para que también* (note cómo se relaciona la muerte en el exterior para que la vida en el interior encuentre canal) *la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal"*. Y continúa en el verso 12: *"De manera que la muerte actúa en nosotros* (es decir, en nuestro hombre exterior), *y en vosotros la vida* (en las otras personas actúa)". Cuando nuestro hombre exterior logra humillarse, negarse, puede pasar a través de él la vida de Dios y pasar a otras personas; de lo contrario, no puede; los demás se encuentran con nuestra terrible manera de ser y nos damos cuenta a la luz de Dios que somos aborrecibles, cómo nos aguantan los demás. ¡Cómo nos aguantan! Uno cuando está en tinieblas no se da cuenta de cómo es, hasta que la luz de Dios, la mano de Dios le hace despertar. Hasta que uno no se aborrece a sí mismo, está muy contento con su forma de ser y quiere que todos piensen como uno, hagan como uno; yo estoy siempre dispuesto a decirle a todos lo que deben hacer. ¡Ay, qué aborrecible soy! Y los otros tienen que pasar saliva y aguantarse al hermano Gino; somos duros, muy duros. Tenemos un tesoro, sí, pero también un barro que

lo perturba. Imaginemos un vaso: Si el vaso está limpio y se sirve agua en el vaso, pues el resultado es que esa agua sabe a agua; pero si el vaso tenía un resto de leche de hace tres días, sin que se hubiera lavado, el resultado es que cuando la recibimos, pues sí, es agua, pero con un saborcito raro. Tenemos un tesoro, Dios en nosotros, pero nosotros le añadimos un saborcito raro, que somos nosotros mismos.

El hombre exterior y la Iglesia.

Seguimos leyendo en 2 Corintios 4:13-15a: "13Pero teniendo el mismo espíritu de fe, conforme a lo que está escrito: Creí, por lo cual hablé, nosotros también creemos, por lo cual también hablamos, 14sabiendo que el que resucitó al Señor Jesús, a nosotros también nos resucitará con Jesús, y nos presentará juntamente con vosotros. 15Porque todas estas cosas padecemos por amor a vosotros..."

Pablo ha llegado a someterse a una disciplina para bien de la Iglesia; es decir, que la Iglesia va a sufrir si nosotros no nos sometemos a la disciplina de Dios. Va llegar un momento en que cada iglesia local va a tener sus dificultades simplemente por problemas de nuestra personalidad exuberante que llega a estorbar a otro. A los otros les resulta difícil aceptarlo a uno, y de ahí surge la incomodidad de unos con otros; y uno, para que la iglesia tenga vida, tiene que morir.

Uno tiene que decir, Señor, no quiero ser un estorbo en tu Iglesia, no quiero ser una persona que no sea un canal de bendición para la Iglesia; quiero, Señor, sacar esa costra dura, sacar todas estas costras para que Tú, Señor, realmente puedas hacer algo que sea tuyo y que yo no esté metiendo mi mano sucia y dañando yo mismo las cosas.

O sea que ese ideal no es hecho todavía en nosotros; es un ideal divino al que tenemos que ir acercándonos y que nos ayudará a comprender los impases que se dan en algunas iglesias locales. A veces estorbamos, no necesariamente pecando sino con buena intención, incluso hasta queriendo servir al Señor, pero lo hacemos con esa personalidad no suficientemente tratada. Nuestro hombre exterior no es lo suficientemente dócil, a la medida del Espíritu, pues somos más duros

que el Espíritu, mas el Espíritu quiere que seamos valientes, pero somos cobardes. A veces el Espíritu quiere que seamos misericordiosos, pero somos ásperos y duros en el exterior.

Continuando con la lectura en 2 de Corintios 4:15-16, leemos: "*15Porque todas estas cosas padecemos por amor a vosotros, para que abundando la gracia por medio de muchos, la acción de gracias sobreabunde para gloria de Dios. 16Por tanto, no desmayemos; antes aunque **este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día***". Pablo no dice que Dios va a tener miramientos con el mundo exterior. No hay ninguna promesa de miramiento para el hombre exterior en la Biblia. Pablo lo dice claramente, se va desgastando. Este cuerpo está destinado a ser quebrado y a ser cambiado por otro en la resurrección. Mientras tanto, cada vez que seamos estorbo, estamos destinados a ese tratamiento. Dice: "*El interior no obstante se renueva de día en día*". O sea que el exterior se desgasta, se quiebra, se cansa de actuar por sí mismo en forma voluntariosa -y en mi opinión que dizque era el mejor de todos, el non plus ultra; pero luego de tantos choques, fracasos, metidas de pata, sufrimiento de otras personas por culpa de uno, mejor no hago nada más. Y el Señor dice: No, yo estoy contigo. Pero es que ahora voy yo adelante. Señor Jesús, ve Tú; y se agarra uno de Él.

El verso 17 dice: "*Porque esta leve tribulación momentánea (Pablo dice leve, y era tan leve que Pablo habría perdido la esperanza de conservar la vida) produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria; (18) no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven (o sea que en espíritu se pueden discernir las cosas espirituales); pues las cosas que no se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas*". En conclusión, tenemos un hombre exterior que tiene que ser disciplinado, quebrado y hecho dócil para que el hombre interior pueda ser fortalecido y la vida de Dios pueda fluir a través de las grietas que nos traen a la docilidad. □

Al respecto del presente capítulo, se recomienda leer la obra de Watchman Nee: "La liberación del espíritu".

Capítulo 13

LA IMPORTANCIA DE FORTALECER EL HOMBRE INTERIOR¹³

La escala ascendente.

"14Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, 15de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra, 16para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu; 17para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, 18seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, 19y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios. 20Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros, 21a él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén" (Efesios 3:14-23).

En el anterior texto vemos una progresión, una gran escalera donde el eslabón posterior descansa en el anterior y éste a su vez en su anterior. La edificación de la casa de Dios, con todos los santos, para la plenitud de Cristo, que es el último escalón, tiene etapas o eslabones anteriores que son necesarios para que se pueda dar aquel último. La Palabra de Dios nos dice (Génesis 28) que Jacob en Bethel vio una escalera; aquí veremos algunos escalones de esa escalera.

Comienza diciendo Pablo: "Por esta causa". Pablo vio primero algo de Dios, y la causa de Dios, porque lo que nos dicen los capítulos 1 al 3 de Efesios es el propósito eterno de Dios, la identidad de la Iglesia y el lugar de la Iglesia en ese santo

¹³ Ciudad Kennedy, 6 de junio de 1993.

propósito. Esa es la causa por la cual la intercesión de Pablo se comprometió. Primeramente vio el propósito de Dios; vio el significado de la Iglesia para Dios y el lugar de la Iglesia en el propósito de Dios. Pero nosotros podemos caer en la tentación de quedarnos solamente con la conversación acerca de una visión mística de la Iglesia. El Señor no quiere que nosotros solamente conversemos acerca de esa hermosa y mística visión de lo que para El es la Iglesia en la Palabra de Dios, sino que Dios realmente quiere tener a la Iglesia como esposa para sí, como Cuerpo para Su Hijo, como vehículo para Su Espíritu, como morada para Su plenitud.

**Primer eslabón:
Vida en Cristo.**

Eso requiere un trabajo muy íntimo de Dios; primero con cada uno de nosotros personalmente; es decir, para que Dios tenga la Iglesia que El quiere realmente, El tiene que trabajar en serio, sin miramientos; verdaderamente tomarnos en Sus manos y hacer una obra verdadera. Cuando la obra del Señor es verdadera, se siente; a veces duele; no siempre hay dolor, pero es una doradura verdadera, porque Dios realmente está dorando, realmente está transformando, y eso significa que Dios se mete con nosotros inequívocamente, con todas nuestras cosas; en cualquier área de nuestra vida, la que menos imaginemos, llega el momento en que Dios pone el dedo allí y dice: Esto lo voy a tratar ahora usando este método que sólo yo sé que es el apropiado. Hasta aquí he tratado otras cosas, pero le llegó el turno a esta parte.

Vemos que esa edificación que realiza Dios de su morada para su plenitud, se hace de una manera muy práctica con un tratamiento muy verdadero en cada uno de nosotros, primero como individuo, pero el tratamiento de Dios en cada individuo, pasa después a ser un tratamiento sobre nosotros como Iglesia.

**Segundo eslabón:
ser fortalecidos en el hombre interior.**

Dios trabaja con cada individuo, con las personas de los redimidos, tratando a cada uno como un caso especial. Luego

el Señor trata con las interrelaciones de los individuos, como Iglesia. Él hace un trabajo con cada uno personalmente para poder hacer un trabajo con la Iglesia colectivamente. Sucede que a veces falta que dejemos a Dios trabajar en nuestras personas en lo individual, y eso impide que avance el trabajo colectivo del Señor con la Iglesia. Eso nos enseña que el trabajo esencial del Señor es en nuestras personas, para luego sí trabajar verdaderamente con la Iglesia. El verso 16 dice: "...para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu". Aquí encontramos el primer blanco en esta escalera. Pablo está orando para que alcancemos un primer blanco; nuestra intercesión debe llegar a entender en espíritu la intercesión de Pablo; y quiera Dios que esta llegue a ser nuestra intercesión. Es de temer que en muchos de nuestros casos, pocas veces hayamos intercedido por esta causa. El ser fortalecidos con poder en el hombre interior por el Espíritu de Dios, es el primer objetivo por el cual debemos comprometernos para orar unos por otros, para orar por cada uno de nuestros hermanos.

Si este primer paso no se da, si no somos fortalecidos con poder en nuestro espíritu, podemos hablar mucho, podemos tener una visión, pero no vamos a tener la realidad de esa visión, porque la realidad de esa visión se da con el fortalecimiento del hombre interior. Uno puede saber lo que debiera ser, puede conocer los ideales, pero si no somos fortalecidos con poder en el hombre interior, no podemos poner en práctica los ideales que tenemos. Así que la primera necesidad es la vida, el fortalecimiento del hombre interior. El apóstol Juan en su primera epístola en el capítulo 5:16 dice: "*Si alguno viere a su hermano cometer pecado que no sea de muerte, pedirá, y Dios le dará vida; esto es para los que cometen pecado que no sea de muerte. Hay pecado de muerte, por el cual yo no digo que se pida*".

Si alguno viere a su hermano cometer pecado que no sea de muerte -es decir, que Dios no haya tenido que decidir su muerte-, pedirá a Dios y Dios le dará vida; eso significa que los creyentes pecamos porque tenemos un fluir de vida un poco restringido; aunque tenemos la vida del Señor en nuestro espíritu, su circulación a través del resto de nuestro ser es muy

débil todavía; no es fortalecida, y porque es débil somos capaces de hacer cosas que ofenden a Dios y a otras personas; no somos lo suficientemente consagrados. ¿Y eso a qué se debe? A que estamos cortos en el fluir de vida. Cuando la Palabra dice que si alguno viere a su hermano cometer pecado -ahí está la intercesión- que no sea de muerte, pedirá a Dios para que El le dé vida, y Dios le dará vida. En Efesios 2 dice que Dios, cuando estábamos muertos en delitos y pecados, nos dio vida juntamente con Cristo. La primera necesidad que tenemos en la nueva creación es la de la vida. La vida es el comienzo, y esto que dice: "*ser fortalecidos con poder en el hombre interior*", es una cuestión de vida. Casi siempre estamos dados a criticar, a juzgar, a sentenciar, pero a nadie se va a levantar o a ayudar con esa actitud; solamente pidiendo vida. Esa es la primera necesidad que cada uno como persona necesita, ser fortalecido en su hombre interior.

Tercer eslabón: que habite Cristo en nuestro corazón.

El anterior objetivo ya logrado es el requisito para un segundo objetivo más avanzado que es el que aparece a continuación de para qué debemos ser fortalecidos en el hombre interior. Leemos a continuación (verso 17): "*...para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones*". Recapitulando, tenemos que interceder; doblo mis rodillas ante el Padre por esta causa, porque conozco lo que Dios quiere, porque veo lo que la Iglesia es para Dios, veo el lugar de la Iglesia en ese propósito, y para que ese propósito empiece a cumplirse, necesitamos primero vida, y luego ser fortalecidos en vida en el hombre interior. Eso es lo principal. No actividades religiosas; no posturas que uno suele tener, sino vida; realmente lo necesario es la vida, el poder del hombre interior. La Palabra allí nos dice que ese ser fortalecidos en el hombre interior, es "*para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones*". Realmente la vida del Señor, el fortalecimiento del hombre interior debe fluir del interior al exterior.

El Señor Jesús identificó el hombre interior como nuestro espíritu. El Señor Jesús dice en Juan 7:38: "*El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva*".

Y luego en el verso siguiente explica San Juan por el Espíritu Santo: "*Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado*". Eso nos confirma que hay un fluir como ríos del Espíritu desde el interior. Cuando la Escritura dice "*de su interior*", esa palabra *de* en el idioma griego es *ek*, de donde tenemos esas raíces en castellano: éxodo, exterior, externo; *ek* significa salir, de dentro hacia afuera; se trata de una preposición griega que en la gramática se dibuja como una especie de círculo y una flecha saliendo, para dar idea del significado de la preposición: salir de. Tengamos muy en cuenta que al decir *desde* su espíritu, significa que la vida del Señor pasa del espíritu humano al alma.

Por eso dice a la Iglesia -no lo está hablando a incrédulos, lo hace a la Iglesia, que ya tiene al Señor en su espíritu-: "*para que habite*", como si no habitara. Pero no dice en su espíritu sino "en vuestros corazones". Hay que entender lo que significa corazón en la Biblia, porque cuando Pablo dice a la Iglesia que sean fortalecidos en el hombre interior para que Cristo habite en sus corazones, si uno piensa que ya lo recibió en el corazón, entonces, ¿cómo dice para que habite en el corazón de los santos, si ya son santos porque recibieron a Cristo en el corazón? Hay que entender qué quiere decir "el corazón" en la Biblia. Debemos entender qué es ese habitar de Cristo en el corazón por medio del fortalecimiento del hombre interior por medio del fluir del Espíritu de Dios por el espíritu del hombre hacia el alma del hombre; ya que en la Biblia dice que el corazón es el alma más la conciencia del espíritu. En la Biblia se ve que nuestro espíritu es la parte más íntima de nuestro ser, o sea el Lugar Santísimo del templo de Dios. El espíritu tiene tres funciones principales: La de la conciencia, como dice la Palabra, "un corazón limpio..., un espíritu recto dentro de mí..., al corazón contrito y humillado no despreciarás tú". La contrición es una cuestión de la conciencia; así que la conciencia del hombre está relacionada con su espíritu; la conciencia es una función del espíritu. Dice la Palabra: "*Y mi conciencia me da testimonio en el Espíritu Santo*". Es con nuestro espíritu que recibimos las certezas que nos da el Espíritu de Dios. Dice en Romanos 8:16 que: "*El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios*". Las otras funciones del espíritu humano son la intuición y la comunión con Dios.

El alma tiene funciones diferentes a las del espíritu, como la de la mente. Hay un versículo que dice: “*Mi alma lo sabe muy bien...*”; de modo que la que sabe las cosas, eso de saber, de pensar, de razonar, esas funciones mentales corresponden al alma. Pero también toda la gama de emociones corresponden al alma. En la Biblia el alma es la que se alegra, la que está triste, la que se enoja, a la que se le dio la gana; y la voluntad es también del alma. Ahora al conocer las funciones del alma y las de la conciencia del espíritu, y vemos qué es lo que hace el corazón, descubrimos que el corazón es la relación del alma con la conciencia del espíritu, porque la Palabra dice que del corazón mana la vida.

La vida viene del Espíritu de Dios a nuestro espíritu, pero no viene para quedarse quieta sino para fluir, para manar del espíritu al alma; desde lo más íntimo de nuestro ser, desde la intuición y percepción y de la comunión que experimentamos cuando estamos en la presencia de Dios, y experimentamos en el espíritu el fluir de vida. Ahí tiene que manar; de (ek) su interior correrán; ese manar es hacia el exterior de nuestro ser. Cuando en el Antiguo Testamento Dios simbolizaba la casa de Dios con el templo, del Lugar Santísimo, debajo del trono, fluía el río de vida, pero el río de vida salía del Lugar Santísimo, pasaba al lugar santo, luego pasaba al atrio, y por último salía hasta las naciones y hasta el mar; desde debajo del trono de Dios en el Lugar Santísimo fluía el río hacia afuera. Aquello era la tipología, pero hoy es la realidad.

El río de Dios es el Espíritu y la casa de Dios somos nosotros; el Lugar Santísimo es nuestro espíritu, el Lugar Santo es nuestra alma y el atrio es nuestro cuerpo. Eso nos enseña que el plan de Dios es que la vida de Dios, que se manifestó en Jesucristo y que nos es suministrada por el Espíritu Santo, ha llegado primero a nuestro espíritu y desde allí debe correr a nuestra alma; es decir, "vuestro interior sea fortalecido para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones". El corazón tiene sus funciones un poco más exteriores que el espíritu, pues el espíritu es más íntimo que el corazón humano; en cambio el corazón está relacionado con la conciencia del espíritu, pero es, por así decirlo, la puerta por donde mana la vida.

"Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; porque de él mana la vida" (Proverbios 4:23). La puerta para que el Espíritu del Señor salga de las profundidades, de la intimidad, hacia el exterior, es el corazón. Si estudias en la Biblia cuáles son las funciones del corazón, verás que son las mismas que las de nuestra alma, de manera que decir corazón y alma es casi lo mismo, con la diferencia de que cuando dices corazón, estás diciendo algo más, pues encierra la conciencia del espíritu.

Porque, ¿cuáles son las funciones del corazón? Dice la Biblia: *"pues si nuestro corazón nos reprende, mayor que nuestro corazón es Dios, y él sabe todas las cosas. Amados, si nuestro corazón no nos reprende, confianza tenemos en Dios"*(1 Juan 3:20-21); es decir, que esa función de la conciencia, de reprender o no, es del corazón. Ahí vemos la función que, con el espíritu humano, tiene el corazón, la de la conciencia. También en Hebreos 4:12 dice: *"Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón"*.

Aquí se refiere también a funciones del alma, porque las intenciones las ejerce con la mente y la voluntad. Existe un fluir desde el interior hacia el exterior, del espíritu al alma, al corazón.

La vida que todo hijo de Dios ya tiene, está muy profundamente guardada en nosotros. Mas muchas veces en nuestro pensamiento -porque cuando decimos corazón hay que desglosar, porque los pensamientos son del corazón, las intenciones son del corazón, la conciencia es del corazón, las emociones son del corazón- podemos decir, sí, Cristo habita en mi corazón, yo acepté a Cristo en mi corazón. Es muy fácil decirlo, pero realizarlo es diferente. Tener a Cristo morando en mi corazón significa que Cristo está morando en mis pensamientos. Pero cuántos hijos de Dios tenemos pensamientos donde no mora Cristo. Quiere decir que el proceso de habitación de Cristo en el corazón es algo más complejo; que Cristo habite en mis pensamientos, habite en mis emociones, necesita un proceso, un desarrollo, porque cuántos hijos de Dios tenemos emociones de ira, de pereza, de rebeldía, de adulterio, o de cualquiera otra cosa, y somos legítimos

cristianos y tenemos al Señor en nuestro espíritu, mas nuestras emociones aún no están lo suficientemente controladas o habitadas por Cristo, y si no estamos fortalecidos en el hombre interior, esas emociones se nos vuelven un gigante difícil de manejar y controlar. Pero si somos fortalecidos en el hombre interior, éste controla esas emociones, trae sujetos los pensamientos a la obediencia a Cristo, pone la voluntad en acuerdo con la voluntad de Dios, porque es un fluir de Cristo que viene desde adentro hacia afuera.

Esa es una ley espiritual: Todo lo de Dios está en Cristo; todo lo de Dios y Cristo, está en el Espíritu; todo lo del Espíritu viene a nuestro espíritu, y todo lo de Dios el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo que está en nuestro espíritu, tiene que formarse, transfundirse en nuestros pensamientos, intenciones, emociones, conciencia; es decir, en nuestros corazones. En la 1 Corintios 14:15, cuando Pablo habla de orar en el espíritu, dice: "*Oraré con el espíritu, pero oraré también con el entendimiento*". En el versículo 13 dice: "*...el que habla en lengua extraña, pida en oración poder interpretarla*". El entendimiento pertenece a la mente del alma, el corazón, pero en el espíritu se está intercediendo, mas se da el caso en que, como la mente es un poco más exterior, no logra interpretar la oración del espíritu, y es por eso que Pablo exhorta diciendo (verso 14): "*Porque si yo oro en lengua desconocida, mi espíritu ora, pero mi entendimiento queda sin fruto*". Por eso es necesario pedir en oración poder interpretarla, para que la luz de la vida no se quede sólo en el espíritu sino que alumbre los ojos del entendimiento y fluya desde el interior hacia el exterior y desde el hombre interior habite también en el corazón.

Todo eso es un proceso. Recibir al Señor nos dio la vida; estábamos muertos en nuestros delitos y pecados, pero al unirnos al Señor nos limpió de nuestros pecados y nos dio vida y Espíritu. Luego la segunda etapa es en el corazón; ya es un trabajo más serio. El trabajo de Dios es verdadero. Para que Cristo habite en mis pensamientos, Dios tiene que tener un combate con mi mente, con los hábitos mentales míos, con los pensamientos, con las mentiras que he aceptado como verdades y que están en nuestros pensamientos. El ya habita en mi espíritu, pero es necesario que habite en mis pensamientos.

Hay una muy marcada relación de los pensamientos con los sentimientos, porque según lo que pienso y siento, hago. De ahí que diga el Proverbio 23:7: "*...cual es su pensamiento en su corazón, tal es él*". Según lo que la persona piensa con su corazón, eso se vuelve. Si el diablo te dice una mentira como una verdad y aceptas esa mentira como verdad, empiezas a sentir equivocadamente y a actuar también equivocadamente. Para corregir la conducta es necesario corregir el sentir, y para corregir el sentir se debe corregir el pensar, y demostrar dónde está la mentira del diablo, porque una mentira no se puede expulsar como si se tratara de un demonio, pues el demonio es una persona, y existen engaños de demonios en la persona; el demonio puede salir, pero si la mentira queda, esa mentira no se puede exorcizar, se tiene que desmentir con la verdad.

Ese trabajo de la inhabitación de Cristo en el corazón es una operación quirúrgica minuciosa, verdadera del Señor con nuestros hábitos mentales, sentimientos decisivos; en ese proceso Dios está operando. Dios quiere verdaderamente algo para sí mismo; El quiere fluir en nosotros y que nuestros pensamientos estén de acuerdo con los Suyos, pero a menudo El piensa una cosa y nosotros otra, porque Sus pensamientos no son los nuestros, de manera que nuestros pensamientos tienen que aprender a sujetarse a Cristo; y ese es un trabajo largo de Dios, que sólo se puede hacer con el fortalecimiento del hombre interior.

Antes de fortalecer el hombre interior, no se tenían ganas, y ahora se tienen; pensabas mal, ahora piensas bien; estabas opaco, ahora estás luminoso, porque fuiste fortalecido en el hombre interior. Pero ahora tus pensamientos necesitan ser inhabitados por Cristo. Tus pensamientos, tus determinaciones, deben ir siendo cada vez más cristalinos, más transparentes. Un vaso, si está limpio, le pones agua, y si alguien toma de esa agua, sabe a agua porque es pura y el vaso está limpio. Pero si el vaso no es limpio, aunque el agua sea limpia, el vaso le añade un sabor diferente o raro. Es agua, pero además tiene algún elemento extraño. Nosotros somos ese vaso sucio; tenemos el tesoro pero en vasos de barro. Cuando nos encontramos con nuestros hermanos, aparentemente todo está bien, pero siempre hay un saborcito extraño que debe ser tratado;

en ese sabor raro no está habitando Cristo, sino que hay un elemento viejo que debe ser renovado por el Espíritu. Esa es una verdadera operación de Dios, y no se trata sólo de una doctrina linda sino de una operación quirúrgica que Dios hace con cada hijo, con toda nuestra personalidad, porque El quiere reflejarse a través de nuestra personalidad; nuestra personalidad debe ser purificada, renovada.

Cuarto eslabón:

Comprender con todos los santos las medidas de Cristo.

En los anteriores escalones hemos hablado de un proceso a nivel individual; ahora entra la etapa a nivel colectivo. El fortalecimiento del hombre interior tiene como objetivo la inhabitación de Cristo en el corazón, y esto tiene como objetivo el presente eslabón sucesivo, y para ello nos ubicamos de nuevo en los versos 17-19a: "*17...para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, 18seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, 19y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento...*". ¿Para qué tiene el Señor que hacer ese trabajo en el corazón hasta que lleguemos a atender la guianza de Dios y la voz interior? Para que "*seáis capaces de comprender con todos los santos*" las medidas de Cristo. Un individuo no puede comprender él solo las medidas de Cristo, sino que las tiene que comprender colectivamente. Para que yo pueda ser capaz de comprender con mis hermanos las medidas de Cristo, debo ser antes tratado en mi corazón, de lo contrario no voy a aceptar a mi hermano. Voy a aceptarme a mí mismo, pero no creo que Dios pueda decirme algo a través de otro hermano. Es por eso que es necesario que Dios entre a operar en cada uno de nosotros para aprender a comprender colectivamente. Una cosa es comprender algo individualmente, y otra es que cuando estamos juntos, entre todos comprendemos más porque lo que uno comprende individualmente es una cosa, pero lo que comprende con los otros es mayor.

El hermano Watchman Nee daba un ejemplo muy precioso en un mensaje de un libro llamado "Pláticas adicionales sobre la vida de la Iglesia", que trata sobre unos temas que él

compartió antes de ser encarcelado por 20 años. Él decía que si un vaso de vidrio está quebrado en muchos pedacitos, puede ser que no falte ni uno solo de los pedacitos de vidrio; ahí están todos; pero, ¿cuánta agua pueden contener los pedacitos de vidrio? Un pedacito sólo puede contener cierto nivel, pero cuando todos los pedacitos están formando un vaso, no solamente puede contener la suma de lo que cada uno puede contener, sino algo más. Por ejemplo, si uno puede contener 2 y otro 2, van 4, y otro 2, van 6, y otro dos, van 8...24...32...40. Si cada uno de nosotros contiene 2, lo que contenemos separados es 40; pero si los juntamos, ya no sólo vamos a contener 40, sino 2.000, 5.000; porque al vaso unido le cabe más que al vaso quebrado. Como personas individuales, hasta cierta medida podemos contener, pero como Iglesia estamos destinados a contener la plenitud; esto es algo muy serio.

Hermano, quizá vas a aprender que los mayores sufrimientos que vas a tener en tu vida, tal vez no vayan a provenir del diablo, o de los enemigos; a lo mejor los vas a recibir de las personas más queridas, de los más cercanos, de los más amigos; vas a ser profundamente herido, a lo mejor criticado o expuesto o avergonzado, o a lo mejor menospreciado, o despreciado, o ignorado; pero esos sufrimientos los vamos aprendiendo para que no nos portemos de esa manera con los demás.

Uno no puede darse cuenta de cómo es uno con otros, hasta que otro es con uno como uno es con otros; entonces es cuando nos damos cuenta. Ahí tenemos el ejemplo de Jacob. El no se daba cuenta que él era Jacob, el tramposo, el usurpador. Dios tenía un propósito con Jacob y necesitaba tratar con él, y Dios sí sabía dónde iba Jacob a aprender, y para ese fin lo encaminó hasta donde Labán, su tío. En la relación con el tío no sólo se trató de cambiarle la piel al ganado, sino que el tío le cambió la esposa, le cambió el salario 30 veces. Nos damos cuenta de lo que le hacemos a otros cuando nos lo hacen a nosotros. El Señor nos trata verdaderamente. Si alguno se va a escapar de ser tratado, se va a quedar muy fuera en la Iglesia, lejos del plan de Dios; si realmente queremos caminar por el camino de Dios, tenemos que aceptar muchas disposiciones del Señor que nos pueden molestar o que nos pueden herir, porque hay que aprender a comprender con todos, y esto es

muy difícil. Es muy difícil ponernos de acuerdo con personas que miran distinto, que tienen diferente temperamento, distinto carácter; unos son extrovertidos, otros introvertidos; unos son acelerados y otros perezosos.

Es necesario aprender a ser un solo vaso unido y no uno quebrado.

Quinto eslabón:

La Iglesia llena de la plenitud de Dios.

Dice en el verso 19b: "...para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios". Dios ha destinado a la Iglesia como vaso para su plenitud; pero para que la plenitud de Dios quepa en la Iglesia, ésta tiene que estar bien coordinada como un solo Cuerpo, y esa coordinación, ese empalme del uno con el otro, es doloroso para la carne pero bueno para el espíritu, porque Dios no nos pone con las personas que queremos. Si dependiera de nosotros la decisión, escogeríamos las personas que queremos, pero Dios tiene otros hijos, quizá con los que uno no quisiera estar, y Dios te pone con ellos y debes aprender a tragar saliva, a soportar y a sufrir; y eso es hasta negarte a ti mismo, y negarse él a sí mismo, que no quede nada de él, y no quede nada de ti, y quede Cristo en él, y quede Cristo en ti.

Aquí halla lugar la plenitud de Cristo. Esto no es nada teórico; el Señor no está contento con las teorías y bibliotecas llenas de los temas de la Iglesia; eso está muy bien, pero no es suficiente; Él quiere una verdadera Iglesia, y que aprendamos a integrarnos unos con otros, así no sean nuestros amigos; variedad de todo hay en la Iglesia. La Palabra dice: *"el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu..., seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos..."*. Qué difícil es comprender "con"; es muy fácil estar seguro de mi opinión, estar seguro de mi prudencia, de la interpretación clara de la doctrina, y no tengo por qué escucharle al otro la otra interpretación, y lo refuto y lo menosprecio antes de oírlo. Hay que tratar de entender al otro y reconocer que también él tenía razón y que me enriquece con lo que yo no veía y a lo mejor Dios lo enriquece con lo que yo digo, y ya no soy yo solo viendo dos y él solo viendo dos, sino que juntos vemos diez,

porque por el juntarse dos y dos son cuatro, pero cuatro tienen relación con ocho y se aumenta la unión; esto es algo muy práctico y hay que aprender a no guiarse por los gustos naturales, sino dejar que las disposiciones de Dios prevalezcan como Dios haya ordenado las circunstancias en su vida, con las personas que El quiera, sean agradables o no. Algo tienes que aprender en ese medio porque no es suficiente la vida individual, sino el comprender con todos, las medidas de Cristo, y luego llegar al último eslabón, "*para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios*", destinada a los santos, pero como Cuerpo. Este es el camino que nos espera. □

FENOMENOLOGÍA PNEUMÁTICA¹⁴

Profecías en medio de las alabanzas.

En un momento histórico en que los reyes de Israel y de Judá se encontraban en medio de una confusión en el desierto, cuando iban a atacar a los moabitas, se ven en la necesidad de consultar al profeta Eliseo, cuyo relato encontramos en el pasaje de 2 Reyes 3:11-19. Dice allí:

" 11Mas Josafat dijo: ¿No hay aquí profeta de Yahveh, para que consultemos a Yahveh por medio de él? Y uno de los siervos del rey de Israel respondió y dijo: Aquí está Eliseo hijo de Safat, que servía a Elías. 12Y Josafat dijo: Este tendrá palabra de Yahveh. Y descendieron a él el rey de Israel, y Josafat, y el rey de Edom. 13Entonces Eliseo dijo al rey de Israel: ¿Qué tengo yo contigo? Vé a los profetas de tu padre, y a los profetas de tu madre. Y el rey de Israel le respondió: No; porque Yahveh ha reunido a estos tres reyes para entregarlos en manos de los moabitas. 14Y Eliseo dijo: Vive Yahveh de los ejércitos, en cuya presencia estoy, que si no tuviese respeto al rostro de Josafat rey de Judá, no te mirara a ti, ni te viera. 15Mas ahora traedme un tañedor. Y mientras el tañedor tocaba, la mano de Yahveh vino sobre Eliseo, 16quien dijo: Así ha dicho Yahveh: Haced en este valle muchos estanques. 17Porque Yahveh ha dicho así: No veréis viento, ni veréis lluvia; pero este valle será lleno de agua, y beberéis vosotros, y vuestras bestias y vuestros ganados. 18Y esto es cosa ligera en los ojos de Yahveh; entregará también a los moabitas en vuestras manos.

19Y destruiréis toda ciudad fortificada y toda villa hermosa, y talaréis todo buen árbol, cegaréis todas las fuentes de aguas, y destruiréis con piedras toda tierra fértil".

Esa profecía vino cuando buscaron al Señor, pero me llama la atención lo que dice Eliseo. "Traedme un tañedor". Y mientras el tañedor tocaba, vino palabra del Señor sobre el profeta Eliseo.

¹⁴ Tunjuelito, 5 de junio de 1993.

Algunas veces estamos en la presencia del Señor presentando cánticos y tañendo, sea con arpa o con otros instrumentos, esperando en El y de pronto el Señor viene en profecía. Puede que el Señor prefiera algunas veces que hayan ciertas circunstancias que coadyuven en nuestro estado de ánimo o que sirvan de alicientes en nuestro espíritu, pero lo importante es saber que algunas veces es así. Veamos otro pasaje que confirma éste, en 1 Crónicas 25:1-7:

" 1Asimismo David y los jefes del ejército apartaron para el ministerio a los hijos de Asaf, de Hemán y de Jedutún, para que profetizasen con arpas, salterios y címbalos; y el número de ellos, hombres idóneos para la obra de su ministerio, fue: 2De los hijos de Asaf: Zacur, José, Netanías y Asarela, hijos de Asaf, bajo la dirección de Asaf, el cual profetizaba bajo las órdenes del rey. 3De los hijos de Jedutún: Gedalías, Zeri, Jesaías, Hasabías, Matatías y Simei; seis, bajo la dirección de su padre Jedutún, el cual profetizaba con arpa, para aclamar y alabar a Yahveh. 4De los hijos de Hemán: Buquías, Matanías, Uziel, Sebuel, Jeremot, Hananías, Hanani, Eliata, Gidalti, Romanti-ezer, Josbecasa, Maloti, Hotir y Mahaziot. 5Todos éstos fueron hijos de Hemán, vidente del rey en las cosas de Dios, para exaltar su poder; y Dios dio a Hemán catorce hijos y tres hijas. 6Y todos éstos estaban bajo la dirección de su padre en la música, en la casa de Yahveh, con címbalos, salterios y arpas, para el ministerio del templo de Dios. Asaf, Jedutún y Hemán estaban por disposición del rey. 7Y el número de ellos, con sus hermanos, instruidos en el canto para Yahveh, todos los aptos, fue doscientos ochenta y ocho".

Existe ese fenómeno de la profecía en medio de la alabanza, en medio de los cantos, en el fondo el arpa, en el fondo algún tañedor está sonando la música y los hermanos están en presencia del Señor y el Espíritu de Dios viene sobre los santos. Ampliamente conocida es la profecía de Hechos 2:16, que dice:

" 16Mas esto es lo dicho por el profeta Joel: 17Y en los postreros días, dice Dios, derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, y vuestro hijos y vuestras hijas profetizarán; vuestros jóvenes verán visiones, y vuestros ancianos soñarán sueños; 18y de cierto sobre mis siervos y sobre mis siervas en aquellos días derramaré de mi Espíritu, y profetizarán".

Así este fenómeno que se dio en el Antiguo Testamento no disminuiría en el Nuevo sino que se multiplicaría. Entonces existen normalmente profecías al estar en la presencia del Señor; a veces en cánticos el Señor desciende y comienza a moverse en el espíritu de los hermanos o hermanas, de los siervos o siervas, y puede profetizarse palabra del Señor.

Es necesario distinguir lo falso de lo verdadero.

Existe algo legítimo; estamos hablando primero del dólar verdadero. Claro que el diablo hace dólares falsos. Pero hay que hablar del verdadero primero. Saber lo que la Palabra dice y qué cosas se pueden dar. Ahora, también dice lo siguiente en 1 Juan 4:1-6:

"1 Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo. 2 En esto conoced el Espíritu de Dios: Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios; 3 y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios; y este es el espíritu del anticristo, el cual vosotros habéis oído que viene, y que ahora ya está en el mundo. 4 Hijitos, vosotros sois de Dios, y los habéis vencido; porque mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo. 5 Ellos son del mundo; por eso hablan del mundo, y el mundo los oye. 6 Nosotros somos de Dios; el que conoce a Dios, nos oye; el que no es de Dios, no nos oye. En esto conocemos el espíritu de verdad y el espíritu de error".

Existe esa experiencia de la profecía legítima. En la 1 Tesalonicenses 5:20-21, dice: *"20 No menospreciéis las profecías. 21 Examinadlo todo; retened lo bueno"*. O sea que en la Iglesia hay lugar para que se profetice con orden, y también esas profecías deben ser examinadas y juzgadas. Hay que evitar el error por una u otra parte; es por miedo a algún fenómeno raro que muchas veces se evita las profecías; o se llega al fenómeno contrario, que al darle lugar no se juzguen o examinen o se prueben. La Palabra dice: *"Probad y examinad"*. Que la Iglesia juzgue. En la Iglesia pueden profetizar todos uno por uno, guardando un orden. Pero también dice: *"Los profetas hablen dos o tres, y los demás juzguen"* (1 Corintios 14:29).

Entonces a la vez que se tiene fe, que se profetiza, que se está con el espíritu abierto al Señor pero con plena conciencia de dominio propio, al mismo tiempo que se profetiza, se examina. Así que la Iglesia debe aprender a moverse en esos dos ambientes. Aprender a estar en la presencia del Señor, a recibir el mover de Dios en espíritu, y al mismo tiempo estar con pleno dominio propio. Juzgando, examinando y probando. Dice en 1 Corintios 14:31-33a:

"31Porque podéis profetizar todos uno por uno, para que todos aprendan, y todos sean exhortados. 32Y los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas; 33pues Dios no es Dios de confusión, sino de paz".

Ahí donde está Él, hay paz. Miremos esto primero: *"Los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas"*. Aquí no dice que el Espíritu de Dios está sujeto a nosotros. Nosotros estamos sujetos al Espíritu de Dios, pero además del Espíritu de Dios está nuestro espíritu.

Entonces es aquella parte de nuestro ser que capta el mover de Dios; que capta la dirección de Dios, que la percibe. Pero en algunas ocasiones el espíritu humano se desboca, se descontrola, y es cuando nos toca a nosotros ejercer dominio propio porque el Espíritu Santo dice en 1 Corintios 2:12: *"Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios"*. Y en 2 Timoteo 1:7, dice: *"Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio"*. O sea que el Espíritu Santo da dominio propio. Estamos en la presencia del Señor, estamos captando en espíritu, estamos profetizando, estamos ejerciendo esa parte del ministerio normal que el Señor profetizó que habría, que existiría; pero lo estamos haciendo con los pies en la tierra.

Estamos plenamente examinándolo todo, probándolo todo, no permitiendo que nada salga de lo normal como dice allí la Palabra del Señor: *"Los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas"*; y el Espíritu de Dios, además de amor y poder, nos da dominio propio. El Espíritu Santo nunca te quita el dominio sino que te lo devuelve. En cambio otros espíritus, los espíritus engañosos, esos sí te quitan todo; por eso dice, no creáis a todo espíritu; es decir, que cuando estamos en un

ambiente de profecía no quiere decir que estemos con ingenuidad, sino que dice: "*probad los espíritus si son de Dios*".

No menospreciéis las profecías, pero examinadlo todo. Sí, podéis profetizar todos, pero los demás estén juzgando; no criticando. Juzgando, es decir dependiendo del Señor con dominio propio, ejerciendo todas las facultades que Dios le dio al hombre y que las redimió y que el Espíritu las renueva para examinar, para comprobar, para medir las cosas. Y toda la Iglesia debe hacer esto. El Espíritu de Dios opera del interior hacia el exterior. El Espíritu del Señor mora en nuestro espíritu. Entonces Él fluye del interior. Jesucristo dijo: "El que cree en mí..., de su interior correrán ríos de agua viva". Y explica San Juan por el Espíritu Santo. "Y esto dijo del Espíritu que habrían de recibir los que creyesen en El". O sea que el Espíritu de Dios fluye del interior hacia el exterior; la vida fluye como un pozo. El dice que tendrán en El, una fuente que salta para vida eterna. De pronto ese salto llega e ilumina los pozos de nuestro entendimiento y nos hace entender. En cambio los espíritus malignos están en los aires como "gobernadores de las tinieblas y potestades del aire". Dice la Palabra que el diablo es potestad del aire y esos espíritus están en el aire, en regiones celestes, y, al contrario del Espíritu, ellos trabajan de afuera para adentro. Ellos quieren venir a la mente, quieren venir a las emociones, quieren venir a hacerte pensar cosas que no son de Dios, quieren hacerte decir cosas que no son de Dios.

El diablo no trabaja de adentro para afuera y te da el dominio, sino que él te sugiere en la mente, te saca pensamientos y tú pierdes el dominio y el control; piensas lo que no quieres. Eso es otro espíritu. No importa que se disfrace. La Biblia dice que lo debemos probar.

El Espíritu Santo inspira la profecía.

Entonces el Espíritu de Dios te inspira desde el interior y alumbrando los ojos del entendimiento y le da vida a la Palabra de Dios, y el Espíritu de Dios que inspiró la Palabra nunca la va a contradecir, porque El la inspiró. Dios no dice algo para luego contradecirse. Dice la Palabra del Señor en Apocalipsis 19:10b que "*el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía*". O sea

que la profecía que viene del Espíritu de Dios tiene la naturaleza de Cristo. No es un espíritu distorcionador, ni acusador, no es un espíritu tramposo, ni es un espíritu mentiroso, sino que es el testimonio de Jesús. El Espíritu de Dios da testimonio. ¿A dónde? A nuestro espíritu de que somos hijos de Dios y nos mantiene ahí. Con discernimiento, con conciencia, desde el interior hacia afuera. En cambio el diablo trabaja desde afuera. Desde los aires viene a la mente para hacernos pensar cosas que no son de Dios; viene a las emociones para hacerte sentir cosas que no son de Dios, y hay que distinguir lo que viene de afuera y lo que viene de adentro.

Lo que viene de la Palabra viva, sembrada en tu espíritu, la Palabra del Señor, alumbrándote, es una cosa. En cambio, sugerencias en la mente es otra cosa.

No podemos evitar que vuelen los pájaros sobre nuestra cabeza, pero sí podemos evitar que pongan huevos o que hagan nido en la cabeza.

Nos vienen pensamientos y de pronto te das cuenta de que esos pensamientos no provienen necesariamente de ti y mucho menos de la intuición, ni de Dios. Entonces tú los desechas aunque quieran prevalecer sobre ti y hacerte creer; algo más íntimo te dice: no, eso como que está errado; e inmediatamente hay que resistirlo en el nombre del Señor, en unión con el Señor, porque El está en tu espíritu. Si eres cristiano regenerado y El es más fuerte, entonces El resiste contigo esos pensamientos que vienen a la mente para sugerirte cosas; y hay veces en que te pueden sugerir barbaridades, mentiras; a veces te puede sugerir hasta suicidarte, o a veces te pueden sugerir necesidades. Son mentiras traídas por espíritus de mentira, espíritus de error y confusión que también tienen doctrinas de demonios, que encierran un hablar diferente al de la Palabra de Dios; un sentir diferente al sentir de Cristo, y un operar muy disfrazado, en vez de venir de tu espíritu, como dijo el Señor: "*...de su interior correrán...*" y te da dominio propio. Satanás lo que hace es quitarte el dominio.

El Espíritu Santo no necesita que estés en una actitud de médium. Cuando estamos cantando, adorando al Señor, tañendo para Dios, elevando canto, o profetizando con arpas,

con melodías, con salmodias, tú lo haces en espíritu, pero con plena conciencia; nunca pierdes la conciencia, porque el Espíritu Santo no necesita quitarte tu dominio propio, sino lo contrario, te lo refuerza y hace que tu propio espíritu esté sujeto a ti como persona, a tu voluntad. El Espíritu Santo respeta la voluntad y el dominio propio, porque es que Dios quería al hombre con voluntad propia cuando lo hizo en el jardín del Edén. Dios hizo al hombre con dominio propio, y le dijo: "*De todo árbol puedes comer...*". "*El que quiera, venga y beba...*". El Señor nunca impide que nosotros ejerzamos nuestra voluntad en fe; en una fe activa.

Pero en cambio, los espíritus malignos, aunque se disfrazen de Dios, de ángeles de luz, ellos quieren quitarte el dominio propio; quieren quitarte el juicio; quieren quitarte el examen, la comprobación.

Los médiums se ponen en una actitud que de pronto no se dan cuenta de lo que hacen, ni de lo que dicen y pierden el contacto con la realidad; pierden el control de sí mismos, y luego no saben en qué estaban. ¿Por qué? Porque la mente se la llevan, es dominada por espíritus, y después la persona no sabe lo que hizo ni lo que dijo.

Todo ocurre sin darse cuenta. Así trabajan los espíritus engañosos; con apariencia religiosa. Te quitan el dominio propio, no lo respetan; tampoco respetan tu voluntad, como tampoco respetan tus pensamientos. En cambio, el Señor sí respeta. Es todo lo contrario, el Santo Espíritu del Señor te fortalece el dominio propio.

Dice la Palabra: "*Los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas*". Es decir, que si tu espíritu quiere desbocarse más allá de lo racional, de lo normal, de lo lógico, puedas pararlo y decirle: hasta aquí llegas; porque Dios estableció que el espíritu esté sujeto a la voluntad del profeta, y esa voluntad radica en el alma. La decisión la toma la persona, su alma. El espíritu fue diseñado para captar la guianza de Dios, pero la guianza de Dios es ordenada, puede esperar el turno. "*Y si algo le fuere revelado...*", entonces dice: "*...sea esto por dos, o a lo más tres, y por turno; y uno interprete*". Eso nos enseña que el Espíritu de Dios puede tener su turno y esperar una palabra

del Señor que sea revelada. El Espíritu Santo no te hace perder el dominio propio para proferirla, ni busca que quedes en trance de inconsciencia. Tú puedes esperar tu turno; decirla en el nombre del Señor manteniendo el dominio, y en eso se caracteriza el Espíritu de Dios. Te habla conforme a la Palabra, conforme al sentir de Cristo; no te quita la consciencia personal y el albedrío, ni la razón, ni el dominio propio, sino que te lo refuerza.

El espíritu humano se sujeta al profeta.

Debemos saber y distinguir que el Espíritu de Dios es perfecto, pero el espíritu humano a veces se desboca y entra en fantasías, y tú, en manifestaciones proféticas o mistificaciones raras, tienes que traer al espíritu y decirle: Caballero, usted no puede fantasear tanto; ponga los pies en la tierra; examinemos a ver si eso está bien. Padre, voy a esperar un ratito porque esto como que está raro, Señor; vamos a ver. Eso dice la Palabra: Pruebe, examine; el Espíritu de Dios te guía a ser un poquito escéptico en las mistificaciones muy extrañas; no en el sentido de ser totalmente escéptico. La Palabra dice: "*Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad...*". Eso significa que hay que ser un poquito escépticos, es decir, que no hay que creer a todo, sino dudar, examinar. Examinar es no tomar una posición a favor o en contra, prejuiciada, sino decir, vamos a examinar esto. ¿Esto tiene el sentir de Cristo, la naturaleza de Cristo? ¿Concuerda con la Palabra de Dios? ¿Hay un testimonio en el espíritu de los hermanos?

¿Proviene según la manera de Dios sin quitarte el dominio propio? O es algo que venga a tu mente y te meta pensamientos y tú no los sabes distinguir si es de Dios o es del diablo; es entonces cuando el diablo viene como ángel de luz y te hace sugerencias. Debemos distinguir varios elementos a fin de diferenciar las cosas en esto tan delicado. Y eso lo hacemos desde el espíritu interno, la naturaleza de Cristo, la Palabra de Dios y el juicio de la iglesia.

Encontramos varios pasajes en la Palabra de Dios en los que podemos ver cómo es posible que nuestro espíritu a veces no se sujeta a la racionalidad y voluntad de nuestra

determinación. El apóstol Pablo decía: "*Me propuse en espíritu ir a vosotros*". ¿Quién se propuso? Pablo. "*Yo Pablo*". El entendió la voz del Espíritu pero no perdió su dominio propio, su responsabilidad, su examen lógico, todo, y se propuso en espíritu. Proponerse quiere decir ejercer su racionalidad, su análisis, su examen y su decisión, su voluntad; en acuerdo con la aprobación de Dios que él captó con su espíritu humano. Eso encierra lo de proponerse en espíritu. La cosa puede desarrollarse, diciéndole al Señor: Señor, voy a hacer esto en esta forma... Lo calcula, lo piensa bien y atiende a la voz del Señor en su espíritu. Si tiene esa libertad viva y paz en su espíritu, hace las cosas con racionalidad, con dominio propio. Es la prerrogativa que Dios quiso que tú tengas; es el dominio propio con que tú decides y dices: Hasta aquí sí, esto no, esto no lo permito, hasta aquí llego, ya no paso. Esto es una prerrogativa que Dios te dio a ti como persona. El espíritu humano no es la voluntad humana ni sede de ella, y hay veces en que el espíritu humano quiere llevarnos más allá de lo racional; más allá de lo ordenado y de lo lógico; y por esa razón la Palabra de Dios dice que los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas, porque a los profetas Dios les dio dominio propio.

En Ezequiel 13:1, leemos: "*Vino a mí palabra de Yahveh, diciendo: Hijo de hombre, profetiza contra los profetas de Israel que profetizan, y di a los que profetizan de su propio corazón: Oíd palabra de Yahveh*". A veces ocurre el fenómeno que la persona va más allá de lo que es legítimo y le añade de su propio corazón. No es algo que captó y examinó en la presencia del Señor y con confianza y en fe lo pronuncia, con la certeza de no estarle mezclando o metiendo sus propios intereses y apreciaciones. Es que uno le mezcla al fenómeno de la profecía.

Continúa en el verso 3: "*Así ha dicho Yahveh el Señor: ¡Ay de los profetas insensatos, que andan en pos de su propio espíritu, y nada han visto!*". ¿Por qué dice insensatos? ¿Qué quiere decir esto? Significa que no está usando sus sentidos, su razón, su dominio propio, sino que dejó a su propio espíritu irse más allá de lo normal, aun siendo nosotros del Señor, y puede que lleguemos a tomar incluso una actitud medio mediúmica. Los médiums toman una actitud de mente en blanco, con las

manos en determinada posición, advierten que no crucen los brazos, que no crucen las piernas; es decir, póngase como en una actitud yoga, como de relajamiento, como de apertura para cualquier influencia. Y eso en resumen es como quien dice, no ejerza ningún dominio propio, no juzgue, no pruebe, no examine; simplemente invalidado.

El Señor no necesita que tengamos esas actitudes artificiales porque El ya mora dentro de nuestro espíritu. El no está en los aires tratando de ver que nosotros dejemos una brechita en la responsabilidad de pensar con dominio propio, para meter un pensamiento raro. ¡No! El más bien nos dice: "*En esto pensad...*"; ejerzan su voluntad renovada y socorrida y ayudada por el Espíritu; piensen en esa dirección, en todo lo bueno, todo lo que es fruto del Espíritu y traigan todo pensamiento sujeto a la obediencia a Cristo. Cuando nuestro pensamiento está saliéndose de la obediencia, el Espíritu de Dios comunica a nuestro espíritu que hay algo que está fuera de lugar. Esa comunicación no se va a obedecer si tú con tu voluntad no ejerces el dominio y dices: Pensamiento, hasta aquí llegas; me doy cuenta claramente por el sentir de Dios en mi espíritu y por lo que recuerdo de la Palabra del Señor, que esto no es normal; en consecuencia, aquí paras. Pero examinar con dominio propio no es que no vayas a tener experiencias espirituales y proféticas. Por esa razón comenzamos comentando lo del tañedor, lo de profetizar con arpa u otros instrumentos musicales. Eso es normal. Dijo el Señor que en los últimos tiempos "*...derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán*", lo normal.

Las artimañas de Satanás.

Debemos profetizar pero teniendo en cuenta lo otro. El Espíritu Santo se distingue o caracteriza porque habla conforme a la Palabra de Dios, tiene el sentir de Cristo, mora ya en ti, Él no tiene necesidad de bajar; Él está en tu espíritu siempre, lo sientas o no lo sientas, y Él fluye desde el interior; por eso dijo el Señor que los que creyeren en Él, de su interior correrían ríos de agua viva, y es que El está en nosotros, y el espíritu del diablo es el que está en el mundo. Satanás es el príncipe de la potestad del aire, por eso viene de afuera hacia adentro y te mete

pensamientos, y tú no te das cuenta de que no son tuyos, hasta que de pronto te asustas, y dices: Pero, ¿yo pensando esto? Gracias a Dios porque te asustaste, porque ahí empiezas a distinguir que no eres tú y por eso te asombras; pueden ser pensamientos de blasfemia, de lujuria, o te hace creer que eres el rey de Inglaterra.

Esos son errores; son espíritus de los aires que vienen a nuestra mente. Pero el Señor sí está en nuestro espíritu, y nosotros le invocamos; y con nuestra alma, con nuestra razón, con nuestro pensamiento ejercemos dominio propio y ejercemos resistencia.

Someterse a Dios y resistir al diablo.

Hay dos exhortaciones que se dan al mismo tiempo en la Palabra de Dios, que van juntas y a menudo uno toma sólo una y no la otra; o la otra y no la una. Las dos parecen contradictorias, pero no lo son porque se dirigen a diferentes objetos; pero son dos actitudes contradictorias que se dan al mismo tiempo, pero que no son contradictorias porque una se dirige hacia Dios y la otra se dirige hacia el diablo, pero se dan al mismo tiempo. Recurrimos a la carta de Santiago 4:7, cuando vemos que en un mismo versículo encontramos muchas cosas. Dice así: "*Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros*". En el mismo versículo están las dos caras de la moneda. La sumisión y la resistencia. Al mismo tiempo que te sometes a Dios en espíritu y con humildad en tu corazón, estás ejerciendo dominio propio y vigilancia; simultáneamente estás resistiendo al diablo, porque el diablo quiere hacerse pasar por Dios, para que cuando tú te sometes a Dios, entonces el diablo te dice: Mira, relájate, toma una actitud no vigilante; no examines nada, no pienses en nada, no; simplemente tienes que dejarte llevar por las ocurrencias. Pero debemos someternos a Dios, mas cuando te sometes a Dios, El no te exige que renuncies a las facultades que El te dio, sino que el Espíritu Santo te da poder, amor y dominio propio. Cuando tú te sujetas a Dios no pierdes el dominio propio; al contrario, es un dominio propio por medio del cual al mismo tiempo te sujetas a Dios y resistes al diablo con vigilancia; son dos fenómenos simultáneos.

A veces uno piensa que someterse a Dios es tener una actitud de no juzgar, de no pensar, de no analizar, de no ejercer la voluntad, de dejar la mente en blanco, de dejar la mente pasiva. No, la fe nunca es pasiva; la fe es activa. Por eso alabamos a Dios cantando "...presentad a Dios vuestra voluntad; presentaos vosotros mismos...", ejerciendo tu voluntad, por ser salvos del Señor aquí estamos; percibimos que Él quiere algo en tu espíritu, y Él nunca viola tu voluntad. El Espíritu Santo nunca te va agarrar a la fuerza, sino que Él te guía, y tu espíritu capta lo que el Espíritu del Señor quiere, y te lo propone y espera que tú quieras, y que tú decidas ir con Él. En cambio, el diablo nunca te respeta. El diablo no te da dominio propio, más bien te hace hacer lo que tú no quieres hacer y aunque tú no quieras, él te quita la voluntad, te obliga a hacer lo que él quiere; el diablo te quiere rebajar, no es democrático, es un dictador; te quiere forzar a algo; esa es la característica del diablo. A veces a la persona se le ocurren cosas y tiene que hacerlas pensando que son de Dios, cuando no son de Dios. Examínalas, compruébalas, pruébalas; el Espíritu Santo es quien nos dice que ejerzamos dominio, que tengamos discernimiento, que probemos y que examinemos.

Hay ocasiones en que uno está como en las nubes y no sabe dónde está parado. Luego medita y se pregunta qué sería aquello, y eso se debe a que no se ejerce sino una parte sin la otra. Fijémonos bien en cómo van las dos cosas juntas: en el mismo versículo dice "*someteos a Dios y resistid al diablo*", porque el Señor es muy equilibrado. A veces, al tomar una actitud de obediencia a Dios, es posible que nos consagremos equivocadamente. Llegamos a pensar que consagrarse a Dios es no pensar, no ejercer dominio propio, no analizar, y eso no es así. El Señor no te pide que no analices para consagrarte a Él; lo que te pide es que analices, que pruebes; y todo lo que tú haces en fe, no es guiado por sentimientos. A veces no tienes ningún apoyo de tus emociones y debes decidir en fe. Las emociones no quieren responder; tú alabas pero las emociones no quieren; sigues alabando, y a la larga vas a ver que las emociones van a tener que obedecer tu voluntad; pero es la voluntad la que debe ejercerse en unión con el Señor.

Presentar a Dios la voluntad no significa que yo no quiera nada. Decirle: Señor, yo quiero lo que tú quieras. ¿Qué quieres? Señor, enséñame, ayúdame a entender. El Señor dice, vigilar; esos verbos: examinar, probar, comprobar, juzgar, examinar, vigilar, velar; eso significa que nos da dominio propio. En cambio, en la lectura hecha en Ezequiel dice que hay profetas que andan en pos de su propio corazón; profetas insensatos, que no ejercen el dominio propio. No dice que su propio espíritu humano esté sujeto a ellos como personas a quienes otorgó Dios el albedrío y la responsabilidad. En 1 Pedro 5:6-7, el apóstol dice lo mismo pero desglosado. Dice así:

"6Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo; 7echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros". En esta cita Pedro desglosa lo de someteos a Dios; pero ahora dice en los versos 8-10:

"8Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar; 9al cual resistid firmes en la fe, sabiendo que los mismos padecimientos se van cumpliendo en vuestros hermanos en todo el mundo. 10Mas el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo, después que hayáis padecido un poco de tiempo, él mismo os perfeccione, afirme, fortalezca y establezca".

Aquí la Palabra de Dios nos presenta el mismo fenómeno encontrado en Santiago, pero ya no en un sólo versículo sino en varios, pero en el mismo orden. Cuando dice "*Humillaos a Dios, resistid al diablo, echando sobre Dios toda vuestra ansiedad*"; eso significa para con Dios una gran confianza. Para con Dios somos niños, para con Dios somos ingenuos. Pero como sabemos que el diablo se quiere pasar por Dios y que él quisiera esa ingenuidad y esa sujeción para hacer de las suyas, al mismo tiempo que obedecemos a Dios seamos sobrios y velemos, si resistimos.

Estas dos cosas están sucediendo al mismo tiempo. Si Dios manda que ejerzamos estas dos cosas al mismo tiempo, quiere decir que es posible y significa que el mismo Espíritu nos ayuda a que sea así; porque el Espíritu que Él nos da es de amor, de poder y de dominio propio. Dios no te quita el dominio propio,

no te hace actuar como un sombi; en cambio el diablo quiere sombies, mediums. El Señor quiere personas plenamente conscientes, que si lo acompañan a Él, lo hagan a sabiendas. "*El que quiera ser mi discípulo, tome su cruz; el que quiera venga y beba*". Es decir, el Señor respeta nuestra voluntad; en cambio el diablo no ama el bien que quiero sino el mal que no quiero. Es un enredo terrible.

El Señor no es violador, el diablo sí lo es. El Señor te llama y te persuade, y si no lo haces de todo corazón, El no lo quiere. Cuando el tabernáculo tenía que ser levantado, Él dijo que se hicieran unas ofrendas de voluntarios, de corazón; esa es la forma como obra el Señor. Él es respetuoso. En Lucas 24 narra que el Señor Jesús, después de haber resucitado, se les apareció a Cleofás y a otro discípulo que iban por el camino de Emaús. El Señor iba con la intención de revelarse a ellos; luego que llegaron a cierto punto, dice la Palabra que "*Él hizo como que iba más lejos*", pues no se atrevía a seguir a la casa de ellos si no lo invitaban; aunque lo quería, aun por respeto esperó que lo invitaran. Como si dijera: Yo quiero ir a tu casa y sentarme a tu mesa; quiero partir el pan y revelarme; pero si tú no me invitas, yo voy a respetar, no me voy a meter en tu casa; no voy a revelarme si tú no quieres.

A veces el Señor quiere pero uno no quiere, y El respeta. Aunque El quiera, no puede contar con nosotros, y El quiere contar con nuestra responsabilidad. Por eso dijo en una ocasión refiriéndose a Jerusalén: "*¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina a sus polluelos debajo de sus alas, y no quisiste!*" (Lucas 13:34); yo quise, cuántas veces quise, pero tú no quisiste. La unidad de la Iglesia requiere que nuestras voluntades sean consagradas para hacer lo que sabemos que Dios quiere; lo que la Palabra dice, lo que el Espíritu nos impulsa, la voluntad debe decir, sí. Me niego a mí mismo; me niego a hacer las cosas a mi manera, pero si he sido fortalecido en fe, las haré a Su manera, ejerciendo el dominio propio, voluntariamente; pensar lo que hay que pensar, sujetando los pensamientos para no pensar lo que no hay que pensar. Decir, esto no lo pienso más; eso es dominio propio. Dominio propio significa que piensas lo que quieres, que sientes lo que quieres. Cuando estás sintiendo algo fuera de lo normal, tú lo

ves, lo vigilas. Señor Jesús, gracias, en tu nombre veo que esto no concuerda contigo, no se parece a ti; no es como Tú lo expresas, no es dócil a ti; esto te va más bien a distorsionar; yo lo corto, Señor. Y ahí le aplicas la cruz, con el dominio propio, el espíritu sostenido por la gracia, en una fe activa. A veces hemos malentendido eso y tomamos una actitud pasiva, queriendo que Dios haga todo. Bueno, si El quiere la unión de la Iglesia, que El nos una. Yo quiero, pero tú no quieres; ¿tú quieres querer conmigo? Leemos en 2 Tesalonicenses 1:11-12:

"11 Por lo cual (es decir, porque el Señor se va a manifestar en sus santos en su venida y nos va a glorificar) oramos siempre por vosotros, para que nuestro Dios os tenga por dignos de su llamamiento, y cumpla todo propósito de bondad y toda obra de fe con su poder".

Esa es una fe activa que se ejerce con la voluntad renovada, esforzándose en la gracia. El Señor te va a inspirar, y te va a guiar, pero la decisión la tienes que tomar tú. Pero como tu voluntad es débil, invoca al Señor y entonces podrás contar con El; presenta tu voluntad y te presentas a ti mismo como muerto al pecado, y vivo de entre los muertos, y como instrumento de justicia, y te propones hacer una acción bondadosa. Como dice Pablo: *"Me propuse en espíritu"* ir a tal parte. Se lo proponía, ejercía la prerrogativa que Dios dio a la voluntad, pero la ejercía en estrecha unión y consulta con el Señor. Nosotros la ejercemos obstinadamente, sin contar con El, o no la ejercemos de ninguna manera y queremos que el Señor haga cosas sin El antes contar con nosotros. Son dos extremos peligrosos. En el mundo el extremo es la obstinación de hacer las cosas a nuestra manera, sin consultar con Dios; pero a veces, mal entendiendo la consagración a Dios, pensamos que Dios requiere que no examinemos, que no velemos, que no seamos sobrios, que no tengamos dominio propio, que no probemos, que no comprobemos; que no nos presentemos, que no ejercitemos la voluntad sostenida en la gracia con una fe activa, que dice que Dios cumpla todo propósito de bondad y obra de fe; ese algo que tú te propusiste hacer, una bondad. El Espíritu a lo mejor te guió, pero quien tiene que decidir si obedecer o no, eres tú. Si obedeces esa inspiración o no.

Nuestra voluntad y la guía de Dios.

Una vez que tú captas la inspiración de Dios en tu espíritu, Dios está esperando que tú decidas hacerlo, pero como para decidirte hacerlo, sabes que eres débil, entonces invoca al Señor, y le dices: Señor, entiendo que lo que tú quieres es que haga esto, pero soy débil; fortaléceme. No te quedes esperando fortaleza a que te caiga sino que debes actuar en fe, activamente y decir, cuento con tu fortaleza, y actúa ahí mismo. Él cumple, llena, porque actuaste en fe. Él cumple con ese propósito de bondad y Él cumple esa obra de fe. Pero en ocasiones uno se va al otro polo, y dice: Señor, no quiero hacer las cosas por mi mismo, entonces no hago nada; y después hago todo a mi manera, sin contar con Dios. Él nos enseña el equilibrio para no hacer las cosas por uno mismo, ni tampoco para no hacer nada; es decir, como si no nos entregáramos a Él; es necesario que Él cuente con nuestro ser. Es nosotros en Él y Él en nosotros. Él pasa y utiliza todo nuestro ser, toda nuestra boca; Él utiliza nuestros pensamientos. Él utiliza también nuestra voluntad. Esa era la actitud de Pablo, cuando en 2 Corintios 1:15-16, decía: *"15 Con esa confianza quise ir primero a vosotros (nótese la actitud de reposo del espíritu en el Señor; "quise", el ejercicio de la voluntad), para que tuvieseis una segunda gracia, 16 y por vosotros pasar a Macedonia, y desde Macedonia venir otra vez a vosotros, y ser encaminado por vosotros a Judea"*. Vemos aquí esa libertad con que planeaba incluso su viaje con confianza, es decir, tenía en su espíritu una señal positiva, tenía confianza, vida y paz en su espíritu, y a la vez, en esa confianza y paz, él decidió lo que había que hacer. Sí, él iba a cometer un error, y cuando quiso meterse a Bitinia, el Espíritu se lo prohibió. Él ya había tomado la decisión, pero captó que no era por allí y se fue por otro lado. Él se iba para Bitinia, pero como el Espíritu se lo prohibió, entonces él respetó la guía del Espíritu. Hubiera podido decir: No, me voy para Bitinia; porque Jonás se fue para Tarsis y Dios le dejó, pero después ¿cómo le fue a Jonás con la ballena, con el gran pez?.

"15 Con esa confianza quise ir primero a vosotros, para que tuvieseis una segunda gracia, 16 y por vosotros pasar a Macedonia, y desde Macedonia venir otra vez a vosotros, y ser encaminado por vosotros a Judea". Luego sigue diciendo en el

verso 17: "*Así que, al proponerme esto...*". Dice que Pablo se lo propuso: Voy a ir primero a Corinto, después a Macedonia, después vuelvo a Corinto; de Corinto me voy a Judea; fue un plan que él se propuso. ¿Eso significará que se lo propuso sin estar atento a la guía de Dios? No. ¿Pero será que quiere decir que porque Dios le guiaba, él no tenía que proponérselo? Tampoco. Ahí tenemos las dos cosas juntas; Pablo tenía confianza. Y continúa diciendo: "*Así que, al proponerme esto, ¿usé quizá de ligereza? ¿O lo que pienso hacer, lo pienso según la carne, para que haya en mí Sí y No?*". Cuando uno actúa en la carne hay vacilación, pues uno no está seguro de las cosas, y se puede decir sí y no al mismo tiempo. Y el diablo es engañador y te pone duda, no sabes hacer las cosas; no sabes, y si haces A dice, ¿por qué no hiciste B?; y si haces B dice, ¿por qué no hiciste A? Entonces es una vacilación constante; pero si tú has tenido una confianza en espíritu y has estado cerca del Señor, tienes claro lo que haces, te propones hacerlo y lo haces con firmeza y nadie se puede meter y criticarte; eso lo dice Pablo: "*Nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva, días de reposo*" (Colosenses 2:16), ¿por qué? Es que el diablo es un atormentador, él es un acusador. Si comes, ¿por qué comiste? Si no comes, ¿por qué no comes? Si guardas el día, ¿por qué lo guardaste?; si no lo guardas, ¿por qué no lo guardaste? Así es el diablo; nunca te deja en paz. Siempre te está atormentando; y si la persona no se para firme, y le dice, ¿qué es esto? Nada de eso; voy a hacer lo mejor que puedo, Señor; eso fue lo que el Señor aprobó de María Magdalena. Ella hizo lo que podía. Señor, hasta aquí puedo, hasta aquí entiendo y asumo la responsabilidad delante de Ti, porque a mí me la diste. Y el Señor no dice no, no vaya a hacer. Él dice haga eso, haga eso. Vé tú en fe, tranquilo. Y si no, eso va a ser un enredo terrible. Siempre vas a dudar; mas siempre hay que tomar la decisión y en la decisión que tomaste, ser fuerte. Es lo que dice la Palabra en Romanos 14:22b:

"*Bienaventurado el que no se condena a sí mismo en lo que aprueba*". Bienaventurado. Si dice voy a comer carne, come carne, y dice, Señor, gracias por este asado. ¿Será que como o no como? ¡Ah! ¿qué hago? es que en la carne hay duda y vacilación, y en ella hay sí y no al mismo tiempo.

Y sigue diciendo en 2 Corintios 1:18: "*Mas, como Dios es fiel, nuestra palabra a vosotros no es Sí y No*". Notemos esa íntima confianza de Pablo, en espíritu; él estaba convencido de en quien creía, pues conocía a Dios; sabía que Dios no era como el diablo que está encima para criticarte todo. No, no. Dios es como un Padre que está entrenando a su hijo para que camine, se levante, y se pare y... ánimo, tranquilo, no temas, esfuérzate y sé valiente. Así es nuestro Padre. No nos está achicopalando, asustando en todo lo que hacemos; en cambio el diablo lo critica todo y uno se confunde en ocasiones. No, Dios no es así. Es el diablo el que nos hace equivocar, nos presenta un Dios equivocado. Pero nuestro Dios es fiel, nos deja hablar palabras; nos deja comprometernos; cuando ve que nos vamos a comprometer equivocadamente nos avisa con una luz roja; nos prohíbe; pero al igual respeta si le obedecemos o no. Respeta igual porque El nos da dominio propio. El dice: "Si quieres; el que quiera ser mi discípulo, tome su cruz. Vas a construirme una casa, hazlo voluntariamente"; así es Dios. Lo puedes hacer con toda tranquilidad. Continúa la Palabra en el verso 19: "*Porque el Hijo de Dios, Jesucristo, que entre vosotros ha sido predicado por nosotros, por mí, Silvano y Timoteo, no ha sido Sí y No; mas ha sido Sí en él*".

El Señor cumple todo propósito de bondad y toda obra de fe, porque El es fiel y El dijo, hazlo y yo estoy contigo. El te usa; ahí van juntos. Es como remar con los dos remos. Si tú remas con un solo remo, aplicas fuerzas para un solo lado; si remas con el otro remo, remas para el otro lado. Un remo es Dios y el otro remo eres tú. Tú en El y El en ti. El quiere pero tú tienes que querer. ¿Ves? Y cuando tú estás queriendo ejercitar tu voluntad en confianza y fe, ¿cómo distingues esa confianza, esa fe y esa aprobación? con tu espíritu. Es tu espíritu el órgano que capta la aprobación de Dios, la vida y la paz.

Es el espíritu el que le daba a Pablo esa confianza. Voy a ir a Corinto, después vuelvo a Macedonia, después vuelvo otra vez por Corinto y después me voy para Judea. Entonces lo hizo y Dios lo prosperó en su viaje, lo utilizó. Ese proponerse de Pablo fue porque lo hizo en estrecha comunión con Dios captando en su espíritu esa aprobación, inclusive la inspiración que experimenta.

Pero en cambio, en otra ocasión se iba a meter a Bitinia y ahí sí el Señor le dijo, no, no, Pablo, yo te quiero a ti es en Macedonia. Pero primero no le dijo lo de Macedonia, sino que él tuvo que sufrir un proceso para concluir al fin que el asunto era en Macedonia; todo no ocurrió de inmediato. Él tuvo que captar la prohibición de Dios.

Entonces a intentar por otro lado, y se fue por Micia y tampoco era por allí. La prohibición era también por Micia; y Pablo tuvo que doblar rodilla y esperar hasta que oyó Palabra de Dios clara. Ve a Macedonia y ayúdales, y los otros hermanos entendieron que Dios los llamaba a todos, e hicieron Su voluntad, su acuerdo; aunque no todos tuvieron la visión, sino sólo Pablo, se pusieron de acuerdo e hicieron lo que tenían que hacer y Dios los usó tremendamente. Continuamos leyendo en el verso 20, así: "...*porque todas las **promesas de Dios** son en él Sí, y en él, Amén, **por medio de nosotros, para la gloria de Dios***". Aleluya. O sea que Dios ha hecho promesas y Dios se ha comprometido con esas promesas. Él quiere que tú, contando con Él, actúes en fe; y Él dice, sí, todas esas promesas son en El, sí; dice Sí, con tilde. En Él, con Cristo, son Sí, con Cristo son Amén. O sea que el Señor te dice sí; el Señor dice amén; porque a veces pensamos que la relación con Dios es muy infantil, como tipo títere, como tipo médium; no. El dijo, miren, ya no os voy a llamar siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su Señor; pero os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre os las he dado a conocer.

O sea, ustedes ya saben cómo es mi Padre; ya saben lo que le gusta a mi Padre. Ya saben qué me ha propuesto mi Padre. Ahora mi Padre quiere contar con ustedes. ¿Quieren ustedes también contar con mi Padre? ¿Nos ponemos de acuerdo y hacemos un pacto o una alianza? Entonces ya te conozco; ya sé lo que quieres, estoy cerca de ti, estoy en estrecha comunión contigo. Sí. Lo haces en fe y Él cumple todo propósito; o si no lo amas, te quedas ahí sin tomar decisiones, en vacilaciones, en acusaciones, y el diablo te va a distraer con diablitos; manda un duendecito que te moleste, si, no, no, si, si, no, no, si, y te deja ahí enredado.

Recalcamos la cita de la Palabra de Dios, cuando dice: "*Todas las promesas de Dios son en él, Sí, y en él, Amén, por medio de nosotros, para la gloria de Dios*". Ese por medio quiere decir que Dios nos quiere como instrumentos; pero ese instrumento no es sólo el cuerpo; eres tú completo. Espíritu para captar su inspiración, su aprobación, su alianza. Su prohibición en caso de que no esté de acuerdo; tu voluntad Él la requiere, tus pensamientos, tus decisiones pero en Él renovadas por medio de nosotros para gloria de Él. Porque puede llegarse el momento en que uno no sabe si fue uno o fue Dios, pues fue Dios y fue uno. Todo lo de Dios es así.

El quiere trabajar de acuerdo con el hombre. Tenemos el ejemplo de Jesucristo. Jesucristo es el Verbo de Dios hecho carne. Es Dios y es hombre y es hombre y es Dios. La Biblia es inspirada por Dios pero fue escrita por hombres. Tú encuentras hasta el estilo de Pedro distinto al de Pablo. Pablo distinto al de Amós; el de Amós distinto al de Felipe; el de Felipe distinto al de Moisés; y es Moisés, y es Pablo, y es Pedro pero es el mismo Dios. Tú ves que hay profecías a través de un hermano o de otro hermano que son diferentes. Un hermano usa cierto lenguaje, otro hermano usa otro lenguaje y se difieren porque son personas distintas pero no son anuladas, porque Dios cuenta con el trasfondo cultural de la misma persona. Pero la persona pone su fe en Dios; lo profetiza conforme a la medida de la fe. Hágalo, no tema, pero conozca los engaños; conozca y camine y no tenga miedo, no. Tenga confianza, Dios no nos puso en un mundo extraño. El nos puso en nuestro mundo dispuesto para nosotros.

Estamos en la tierra que hizo para nosotros; estamos teniendo las experiencias que El preparó para nosotros. Así que vamos con confianza, con tranquilidad y actuamos. □

BIBLIOGRAFIA

(Esta bibliografía NO significa necesariamente
acuerdo en todo con los autores citados)

- Gino Iafrancesco V., *Edificación*.
----- , *La Casa y el Sacerdocio*.
- Witness Lee, *El Conocimiento de Vida*.
----- , *La Economía de Dios*.
----- , *La Experiencia de Vida*.
----- , *Nuestro espíritu humano*.
- Watchman Nee, *El hombre espiritual*.
----- , *El poder latente del alma*.
----- , *La liberación del espíritu*.
----- , *La salvación del alma*.
----- , *¿Realidad espiritual u obsesión?*.
----- , *Sentaos, andad y estad firmes*.
- Ruth Paxson, *Vida en los lugares más altos*.
Jessie Penn-Lewis, *espíritu y alma*.
----- (con Evan Roberts), *Guerra contra los santos*.

NOTA

La temática de la serie del presente volumen: “*Frente a la Caída*”, de Gino lafrancesco V., continúa con la serie del volumen: “*Provisiones de la Cruz*”; el cual, a su vez, continúa con: “*Provisiones de la Resurrección y la Ascensión*”, por este mismo autor.

OBRAS DEL MISMO AUTOR

- 🏠 CAMINANTE
- 🏠 INSTANCIAS
- 🏠 AFORISMOS Y REFLEXIONES
- 🏠 TRATADILLOS
- 🏠 PERSPECTIVA DEL HOMBRE
- 🏠 ASUNTOS ECLESIASTICOS
- 🏠 ENCARANDO ASPECTOS BRANHAMITAS
- 🏠 OPÚSCULO DE CRISTOLOGÍA
- 🏠 ROMA EN LA PROFECÍA DE DANIEL
- 🏠 FUNDAMENTOS
- 🏠 HECHOS EN LA CIENCIA Y LA CULTURA
- 🏠 ¿QUÉ DE LA NOCHE?
- 🏠 PRINCIPIOS DE DERECHO TRASCENDENTAL
- 🏠 EDIFICACIÓN
- 🏠 LUZ Y CANDELEROS
- 🏠 FOLIA CRISTIANA
- 🏠 TROZOS DE REALIDAD
- 🏠 APROXIMACIÓN A CRÓNICAS
- 🏠 HACIA LA INTEGRALIDAD
- 🏠 ARGUMENTOS TEOLÓGICOS, EPISTEMOLOGÍA, ÉTICA Y EXISTENCIA
- 🏠 LA CONSTANTE 5 NUMERONAL
- 🏠 PRELIMINARES A UNA EXÉGESIS COSMOGÓNICA
- 🏠 BREVIARIO POLÍTICO
- 🏠 INTRODUCCIÓN A LA TEOLOGÍA GENERAL
- 🏠 ODRE NUEVO PARA VINO NUEVO
- 🏠 LA ADMINISTRACIÓN APOSTÓLICA DE LOS MISTERIOS DE DIOS
- 🏠 EDIFICANDO A LA IGLESIA
- 🏠 FRENTE A LA CAÍDA
- 🏠 PROVISIONES DE LA CRUZ
- 🏠 HACIA EL CENTRO
- 🏠 LA CASA Y EL SACERDOCIO
- 🏠 RELACIONES
- 🏠 MYRIAM
- 🏠 MENSAJES VARIOS EN COLOMBIA
- 🏠 RIOGRACIA

- 🏛️ ACERCA DE LA IGLESIA
- 🏛️ TERREMOTO MUNDIAL
- 🏛️ ACERCA DE LA OBRA
- 🏛️ MINISTERIO EN AMAMBAY
- 🏛️ EPIGNOSIS
- 🏛️ LA OBRA DEL MINISTERIO
- 🏛️ ELEMENTOS PARA LA CENTRALIDAD E INCLUSIVIDAD EN LA IGLESIA
- 🏛️ PROLEGÓMENOS
- 🏛️ ISAGOGIA JACOBEO
- 🏛️ MINISTERIO EN EL CARIBE
- 🏛️ TODAVÍA UN POCO
- 🏛️ MINISTERIO EN BRASIL
- 🏛️ EL TEMPLO DE DIOS
- 🏛️ TRES CENTRALIDADES CONCÉNTRICAS
- 🏛️ SEFER GITAIM
- 🏛️ LA NORMALIDAD DE UNA IGLESIA BÍBLICA
- 🏛️ LOS PEQUEÑOS LIBROS
- 🏛️ MINISTERIO EN VILLAVICENCIO
- 🏛️ EL TRIPLE TESTIMONIO DE DIOS
- 🏛️ EPIFANÍA SÉPTUPLE
- 🏛️ EL LIBRO DE LAS JORNADAS
- 🏛️ PLATICAS EN LAS REUNIONES UNIDAS
- 🏛️ INFORMES DE VIAJES
- 🏛️ CUADERNOS
- 🏛️ EPISTOLARIO
- 🏛️ CANCIONES
- 🏛️ PERSPECTIVA ESCATOLÓGICA
- 🏛️ APROXIMACIÓN AL APOCALIPSIS
- 🏛️ EDIFICACIÓN Y GUERRA
- 🏛️ MINISTERIO EN CHILE
- 🏛️ LOS MISTERIOS DEL REINO DE LOS CIELOS EN LAS PARÁBOLAS DEL SEÑOR JESUCRISTO
- 🏛️ LA DIVINIDAD DE CRISTO
- 🏛️ CALVARIO Y PENTECOSTES
- 🏛️ UNA LECTURA DE EFESIOS
- 🏛️ UNA LECTURA DE APOCALIPSIS
- 🏛️ EL RETORNO DE ISRAEL
- 🏛️ PROVISIONES DE LA RESURRECCIÓN Y LA ASCENSIÓN
- 🏛️ EL REINO

BLOGS DEL AUTOR

<http://cristianogiv.zoomblog.com>
Libros, ensayos y artículos.

<http://giv.zoomblog.com>
Caminante

<http://exegiv.zoomblog.com>
Escritos Exegéticos

<http://filosofiagiv.zoomblog.com>
Escritos Filosóficos

<http://poemasgiv.zoomblog.com>
Escritos Poéticos

<http://232.bloghispano.org>
Escritos Políticos

<http://azoteagiv.blogspot.com>
Azotea

<http://kdln-giv.blogspot.com>
¿Qué de la noche?

<http://hcc-giv.blogspot.com>
Hechos en la Ciencia y la Cultura

<http://www.blogextremo.com/giv>
Voz

<http://mensajesgiv.blogspot.com>
Mensajes

<http://cristianogiv.newsvine.com>
Notificaciones

<http://es.netlog.com/giv1>
En varios idiomas

<http://cristiano.kupass.com>
Una puerta abierta

<http://myspace.com/giv51>

Espacio, lugar y tiempo para ver

<http://giv888.blogbee.com>

Atril

<http://blogs.diariovasco.com/index.php/presencia>

Presencia

<http://blog.iespana.es/ginoiafrancescov>

Ventana

<http://blog.iespana.es/ginetoib.eleazar>

Compilación

<http://mipagina.univision.com/cristianogiv>

Visión

<http://videosgiv.blogspot.com>

Relación de videos

<http://giv1.unblog.fr>

Paisaje

<http://www.librodearena.com/giv>

Libro de arena

http://realtravel.com/member-m3149568-gino_iafrancesco_v.html

Viajes

<http://opusgiv.blog.dada.net>

LLamado

<http://www.flodeo.com/giv>

Fotos ilustrativas

<http://giv.es.tl>

Web.giv

<http://giv1.blogcindario.com>

Prójimo

<http://giv888.blog.co.uk>
Presente

<http://giv1.blogia.com>
Umbral

<http://giv1.obolog.com>
Trompeta

<http://del.icio.us/giv1>
Videos em português

Esta edición del libro:
“FRENTE A LA CAÍDA”,
de Gino Iafrancesco V.,
se terminó de imprimir en noviembre de 2008
en los talleres de Dupligráficas Ltda.
Calle 18 sur No. 5-70 Bogotá, Colombia